SUPLEMENTO MENSUAL DE El Gráfico

SPORT

FEBRERO $ 60.-

BOCA - RIVER

EL CLASICO DE LOS CLASICOS EN LA HISTORIA

(Gran nota en páginas 56 a 82)

1° DE AGOSTO DE 1948. Primer triunfo de River en cancha de Boca: 2 a 1. Marante desvió sobre la raya una pelota impulsada por Moreno, en momentos en que Reyes se aprestaba a convertir. Vacca, Labruna y Perroncino en el suelo; Brattina, de pie, pero sin poder hacer nada.

ES UN

VALIANT

...Y ES DE **CHRYSLER**

en el mundo entero,
máxima jerarquía en automóviles

VALIANT /// *el gran coche*

Potente motor "Slant Six" (Seis cilindros inclinados), de 137 HP - Poderosos frenos "Duo-Servo", con campanas de máxima superficie - Tablero muy visible, con luz regulable - Alternador que carga la batería en baja velocidad - Diferencial que permite mayor velocidad con elevado rendimiento - Amplio interior, con detalles de suprémo confort - Suspensión extraordinaria - Suntuosa terminación interior y exterior

Fabricado en la Argentina por **FÈVRE Y BASSET** LTDA S.A.

CHRYSLER ARGENTINA S.A.

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

A los 12 minutos del último encuentro Argentina-Paraguay (9-12-64), Ermindo Angel Onega protagonizó la jugada más notable de la tarde. Allí mostró todos los matices de su calidad de gran jugador. Recibió a media cancha, tocó, fue a recibir, otra vez siguió amagando, hizo la pausa, esquivó al arquero y dejó la pelota durmiendo en la red. Un proceso de fútbol que apenas duró un par de segundos. Pero que encerró la matemática exactitud del instinto de Onega, de la intuición de "El Ronco". Sentido de distancia, regulación del ritmo, amague, pausa, toque, todo fue una secuencia de perfección creadora. Fue la gran tarde del mejor delantero argentino de estos tiempos. El hombre que participó en la obtención de los ocho goles del encuentro. En todos puso su talento. A todos les sumó su habilidad. La tarde se la llevó él, se la robó, a pesar de la gran actuación argentina. Jugó e hizo jugar. Tocó y obligó a tocar. Rotó e invitó a rotar. Todo se hizo al compás de su fútbol. Atrás, adelante, a media cancha, en el área, entrando por la derecha, por la izquierda, por los dos laterales. Un fútbol "inexplicable" que se ve y parece sencillo, porque tiene la espontaneidad de lo imprevisible. O quizá de la lógica... Aunque ONEGA **ESTA POR ENCIMA DE TODO.**

LA TARDE DE LOS 8 CONTRA PARAGUAY

FEBRERO 1965 — AÑO 1

Nº 6

SUPLEMENTO MENSUAL DE El Gráfico SPORT

DIRECTOR EJECUTIVO:
Constancio C. Vigil.
EDITOR:
Carlos Fontanarrosa.
REDACTOR JEFE:
Juver al.
REDACTORES:
Osvaldo Ardizzone - Piri García - El Veco - Jack Barski - Eduardo Llana - Rafael Olivari - Héctor Onesime - Jorge Ventura - Eduardo Maschwitz - Federico Kirbus - Juan C. Pérez Loizeau - J. Martínez Vázquez.
FOTOGRAFOS:
Ricardo Alfieri - Norberto González - Antonio Legarreta - Roberto Pellizzeri - Humberto Speranza.
DIRECTOR DE ARTE:
Lorenzo Carballo.
DIAGRAMADORES:
Sergio Pinto - Alejandro Longo.
DIBUJOS:
Quino.
GERENTE ADMINISTRATIVO:
Carlos Aller Atucha.
GERENTE DE PRODUCCION DE PUBLICIDAD:
Rolando P. Navarro.
PRODUCTOR ADSCRIPTO:
Héctor Cattaruzza.
GERENTE DE CIRCULACION:
Sergio García Uriburu.
DIRECTOR DE TALLERES:
Jorge Terra.

SPORT - Suplemento Mensual de EL GRAFICO, es publicada en Buenos Aires, Rep Argentina, por Editorial Atlántida S. A., Azopardo 579, R. 91, T. E. 33-4591 al 99 y 34-8841 al 49.
Director general: Carlos Vigil. Aparece el primer viernes de cada mes. Precio del ejemplar en todo el país: $ 60.— m/n.
Suscripciones: en la República Argentina, 1 año: $ 720.— m/n. En América, España y demás países de la Unión Postal Americana: 1 año, u$s. 6.—. En los pertenecientes a la Unión Postal Universal, con tarifa reducida para impresos: 1 año, u$s. 6.50. En los restantes: 1 año, u$s. 7.—.
Registro de la Propiedad Intelectual Nº 820.529.
Impresa en la Editorial Atlántida S. A., exclusivamente con Tintas Letta. Printed in Argentina.
Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones.

Franqueo a pagar CUENTA 36
Tarifa reducida CONCESION 7566
Central, Suc. 3-27-34 y 60
CORREO ARGENTINO

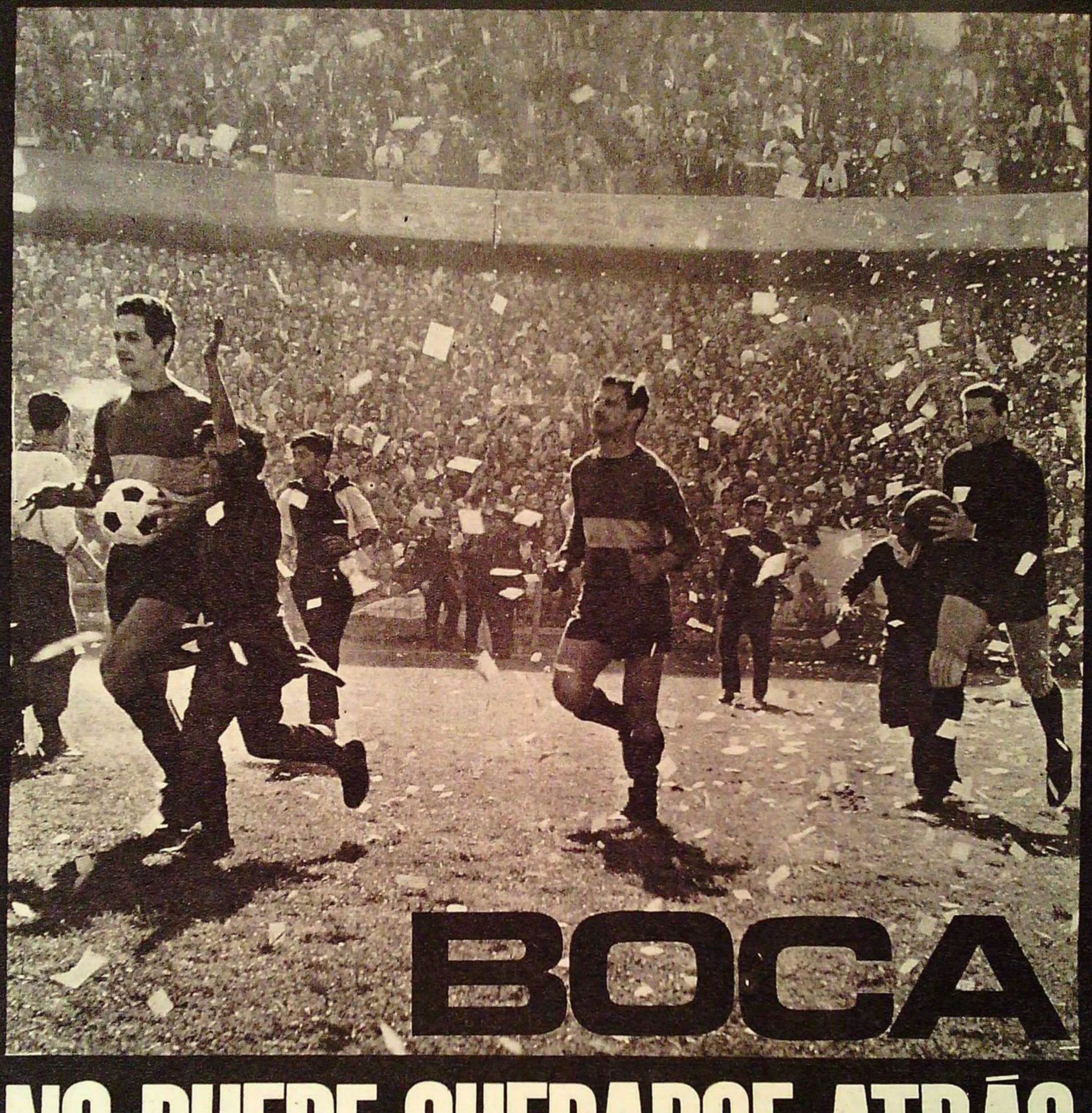
LA NOVELA DEL CLASICO

Desde agosto que SPORT —mal o bien, cada lector tiene derecho a decir lo suyo— veía la calle cada mes. En enero no pudo ser posible porque las causas de orden gremial impidieron completar el ejemplar. Hoy "reaparecemos"... con más ímpetu que nunca. Es un ímpetu que traíamos de antes, acelerados por la opinión de muchos generosos seguidores que QUIEREN SPORT. Aquí está, con una innovación, con algo distinto: una gran nota, que llega a ocupar una fracción desusada de nuestra revista. El "clásico de los clásicos": River - Boca o Boca - River (hay que tener cuidado hasta por el orden con que se los denomina) investigado, historiado, con anecdotas, FOTOS e informaciones completas. Es un tema que inicialmente iba a ocupar una porción normal de revista. Pero apenas comenzamos a poner el ojo periodístico se agrandó de tal manera el panorama que debimos sacrificar varias notas para cumplir con el apasionante objetivo de darle cabida a aquellos inolvidables tiempos... Comenzamos a escribir un cuento corto y el argumento nos llevó a una novela.

En el próximo ejemplar volveremos a transitar por los caminos trazados por el clásico de Avellaneda: Racing - Independiente o viceversa, perdón.

EL EDITOR

3 Fotocolor: ONEGA, la tarde de los ocho goles.
5 BOCA no puede quedarse atrás.
8 Los mejores goles del año.
16 Humor, por Quino.
19 Diccionario de fútbol.
20 FUTBOL. Ranking del mes.
22 ¿Cassius Marcellus Clay o Muhammad Alí?
26 Recetas para el mal del gol.
30 ALBRECHT y su impenetrable mundo. El goleador desde la "cueva".
36 LA GLORIA del C. A. S. I., campeón de RUGBY.
38 FUTBOL. El ranking del año 1964.
42 La figura: Amadeo Carrizo (fotocolor).
44 VALENTIM. Extraño caso de un ídolo (fotocolor).
46 La derrota de la línea recta. ARTIME 1964: un canto a la valentía inútil (fotocolor).
48 Los EMILIOZZI. Un apellido escrito con acelerador en la intimidad de OLAVARRIA.
56 BOCA-RIVER. El clásico de los clásicos. Historia completa, estadística y anecdótica, durante el profesionalismo.
67 Fotocolor: Severino VARELA.
74 Fotocolor: La MAQUINA de River.
82 Fotocolor: El gol inolvidable.



NO PUEDE QUEDARSE ATRÁS

EN NUESTRO CAMPEONATO "MATO" A BASE DE FUERZA. PARA LA COPA DE CAMPEONES ESO SOLO NO ALCANZA: SIN PERDER TEMPERAMENTO Y VIGOR HABRA QUE PONER MAS FUTBOL.

Por JUVENAL

Lo hecho por Boca en el último campeonato de la A.F.A. fue suficiente para ganar legítimamente el título. Pero difícilmente alcance para disputar con éxito la Copa de América y luego, si consigue emular la conquista de Independiente, la Copa del Mundo. **En el terreno local la fuerza de Boca, su "polenta", su personalidad, su condición de equipo "QUE MATA" (según definición de sus mismos adversarios en el campeonato), fueron argumentos contundentes, incontenibles**

BOCA: NO PUEDE QUEDARSE ATRAS

muchas veces. Insuperables casi siempre. En el terreno internacional HABRA QUE PONER MAS. BASTANTE MAS.

RELACION BOCA-INDEPENDIENTE-INTER

Boca tiene que reforzar su estructura y dinamizar su juego.

En la temporada que pasó, el campeón tuvo el peso y la densidad de un conjunto europeo. **Fue un equipo típicamente alemán. Duro y pesado. Seriote. Sin adornos. Sin elegancia. Aplicado fundamental y casi exclusivamente a PRODUCIR RESULTADOS.**

Está claro que no puede ni debe perder esos atributos. Por el contrario, la confrontación internacional exigirá reforzarlos. **Cubrirlos con una mística especial de EQUIPO GANADOR. Como lo fue Independiente hasta el momento de su caída en Milán.**

Desde el mismo instante en que se consagró vencedor del campeonato de 1964, Boca Juniors asume la misma gran responsabilidad que el año pasado debió afrontar Independiente: DISPUTAR Y GANAR EL TITULO DEL MEJOR DE AMERICA. DISPUTAR Y GANAR LA COPA DEL MUNDO.

Estarán los dos en la competencia de campeones de este año. Sólo uno podrá llegar a la final y aspirar al título de América. Pero es indudable que Boca tiene la mayor responsabilidad. Porque es el último campeón de la A.F.A. y porque Independiente ya ganó la copa el año pasado. A la luz de lo hecho por los rojos, surge el compromiso: BOCA NO PUEDE QUEDARSE ATRAS.

Al mismo tiempo, surge la pregunta: ¿ESTA BOCA EN CONDICIONES DE HACER UN GRAN PAPEL EN EL PLANO INTERNACIONAL?

Las posibilidades de Boca deben medirse en relación al equipo de Avellaneda y al Internazionale. NO PUEDE DAR LA VENTAJA DE SER MENOS QUE NINGUNO DE LOS DOS. No hablamos del Independiente actual —el de sus últimos partidos del campeonato, con su mística quebrada— ni del Internazionale que en estos momentos disputa el "scudetto" de Italia y la nueva edición de la Copa Europa, sino de los que conocimos en el instante en que se enfrentaron como campeones del Nuevo y Viejo Mundo.

Comparado con el mejor Independiente que vimos en la Copa —el que le ganó al Santos allá y aquí—, a Boca le falta agilidad de maniobra y claridad de llegada ofensiva. Defensivamente —a la luz de los números cosechados en 1964 y de su real dimensión de eficacia—, es tan fuerte como el Inter y más sólido que Independiente. En la búsqueda del arco contrario le falta mucho para acercarse a cualquiera de los dos.

Ahora bien: si tenemos en cuenta que esa mejor organización ofensiva, esa dinámica disposición de Independiente para fabricar ataques y concretarlos, no alcanzaron ni hacerle cosquillas al cuadro de Helenio Herrera, es fácil comprender que Boca tiene la necesidad de mejorar mucho en ese aspecto.

EL CERO GOL en la propia casilla puede ser una clave importante en los partidos de las Copas. Pero alguna vez será necesario salir a ganar. Y entonces puede pasarle lo que le pasó contra el Santos en la final de 1963, que tuvo por escenario la Bombonera. Es decir: TENER LA PELOTA Y EL TERRENO DURANTE 80 DE LOS NOVENTA MINUTOS Y NO SABER LLEGAR AL GOL.

Si equiparamos la solidez de su bloqueo defensivo con la que demostró el Inter frente a Independiente, en el aspecto ofensivo el conjunto italiano supera a Boca. **Por su GRAN SENTIDO DEL CONTRAATAQUE. Su alta aptitud MENTAL Y FISICA PARA EXPLOTAR EL LANZAMIENTO LARGO CON ATACANTES DISPERSOS QUE SE ACOMPAÑAN EN EL MOMENTO DE IR A BUSCAR EL PELOTAZO AL HUECO. La tenacidad de sus hombres avanzados PARA PICAR VACIOS UNA Y OTRA VEZ TRATANDO DE FABRICAR EL CLARO. SU ESPIRITU DE SACRIFICIO Y SU FACILIDAD PARA IR "ARRIBA", PARA ROBARLES PELOTAS A LOS DEFENSORES QUE ESPERAN DE FRENTE.**

En conjunto, el Inter demostró una soltura de movimiento en bloque y un vigor atlético que aplastó a un cuadro tan dinámico, tan bien preparado para la lucha —dentro del nivel argentino— como era Independiente. Y trazada la línea comparativa entre aquel Inter y este Boca la escuadra que tiene por cerebro al gallego Luis Suárez saca claras ventajas.

URGENTE: SUPERARSE

Nada sería más peligroso —casi diríamos suicida— para el equipo de Adolfo Pedernera que conformarse con el standard de fútbol y de rendimiento observado en la última campaña.

En los hechos, **el rendimiento alcanzado por los boquenses superó con creces su capacidad de producir fútbol**, en cuanto esa producción contiene ingredientes tales como ritmo de acción, ductilidad de maniobra, creación de juego ofensivo.

A Boca le falta ese tipo de fútbol. Y debe adquirirlo. Sin perder lo otro: su levadura espiritual, su capacidad para "jugarse", su vigor para llevarse por delante, A BASE DE FUERZA, al rival que juega mejor la otra parte del fútbol. Esa que a Boca le falta.

Es casi seguro que Boca necesitará retoques. **Mayor dotación de ATACANTES-ATACANTES. Mayor encuentro** —en intensidad y frecuencia— **entre esos atacantes-atacantes. Más claridad y MAS POTENCIA en la llegada a la zona del gol. No la restringida claridad del Menéndez de 1964, ceñido a tocar y tocar la pelota sin arriesgar nunca la maniobra personal. No la restringida cuota de potencia que pueden dar los taponazos de Valentim, cada vez más espaciados, cada vez menos temibles, como espaciados son sus encuentros con el resto del equipo... BASTANTE MAS.**

Boca necesita ABRIR LA CANCHA en sus maniobras ofensivas. Salir del estrangulado frente de 20|25 metros en que ha encerrado casi todos sus avances, salvo las situaciones en que Marzolini se mandó al ataque y el campeón dispuso, aunque sea por un ratito, DE UN JUGADOR CAPAZ DE JUGAR DE WING...

El cuerpo técnico debe procurar esos retoques y producir esa superación. **URGENTEMENTE. Faltan varios meses para luchar por las Copas. Pero es necesario empezar a trabajar YA MISMO.**

¿NADA MAS QUE ROJAS?

Hasta el momento en que ésto escribimos, la entidad de la ribera ha concretado una sola adquisición: Alfredo Rojas, el pujante delantero de Gimnasia y Esgrima de La Plata. Y según el anuncio hecho por su presidente, allí terminan las compras de Boca.

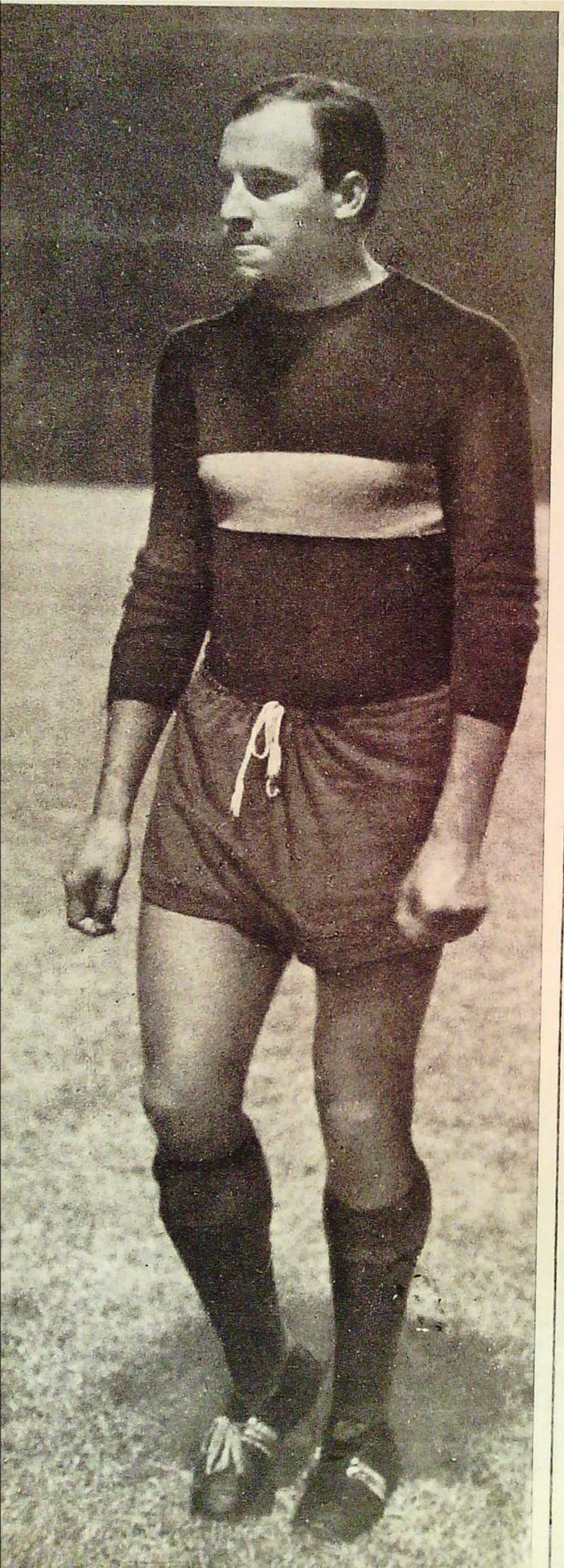
No sabemos si ese anuncio es una promesa en firme o una maniobra "defensiva" de la gente de Boca, para que bajen los precios de sus posibles futuras adquisiciones. Ya se sabe que cuando Boca pide un jugador, su cotización se va a las nubes...

Creemos que con Rojas sólo, no basta para darle al ataque del último campeón el dinamismo y la agilidad de maniobra que actualmente no tiene. Rojas puede otorgar mayor potencia aérea. Mayor fuerza de choque. No lo vemos para agregar claridad, elasticidad y variedad en la llegada ofensiva. Si Menéndez se decidiera a jugar en línea más avanzada, en función más penetrante, cerca de Rojas para servirlo en la última pared o servirse de él, explotando los desparramos que puede armar el "tanque" lanusero, entonces tal vez podría mejorar ese aspecto deficitario de Boca.

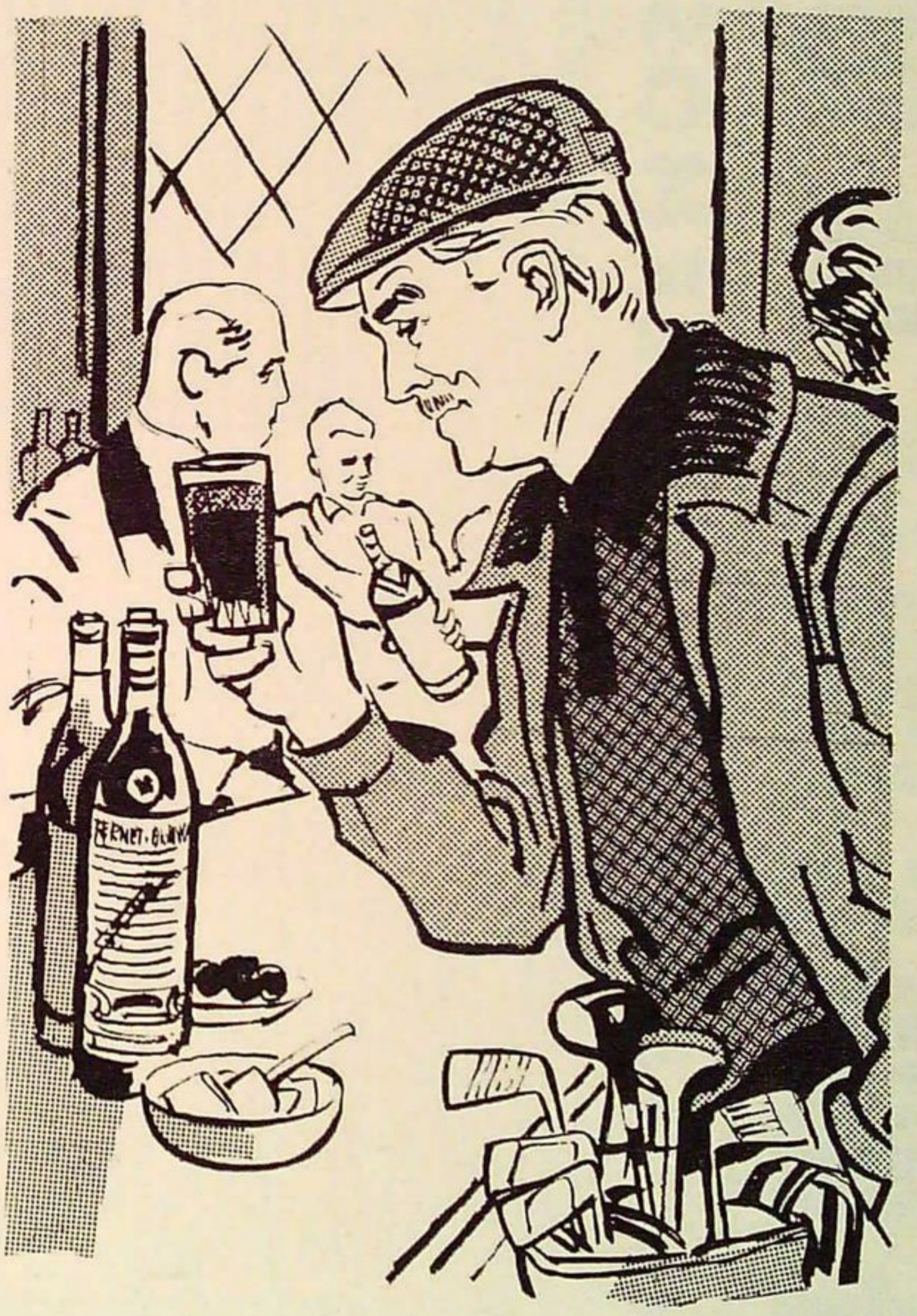
Pero subsistiría el otro problema: su incapacidad para "abrir" la cancha. Si no consigue puntas (por lo menos UNA PUNTA), a Boca se le seguirá haciendo muy difícil, muy restringido, ATACAR Y LLEGAR AL GOL.

PARALELO CON EL CAMPEON DE AMERICA Y EL CAMPEON DEL MUNDO. BOCA ES, DEFENSIVAMENTE, TANTO COMO EL INTER. MENOS QUE LOS DOS EN FUTBOL DE ATAQUE

ALFREDO ROJAS. Hasta ahora el único refuerzo del ataque de Boca. Es importante, pero no basta. Y Boca anuncia que no hará otras adquisiciones...



una copa vigorosa y diferente



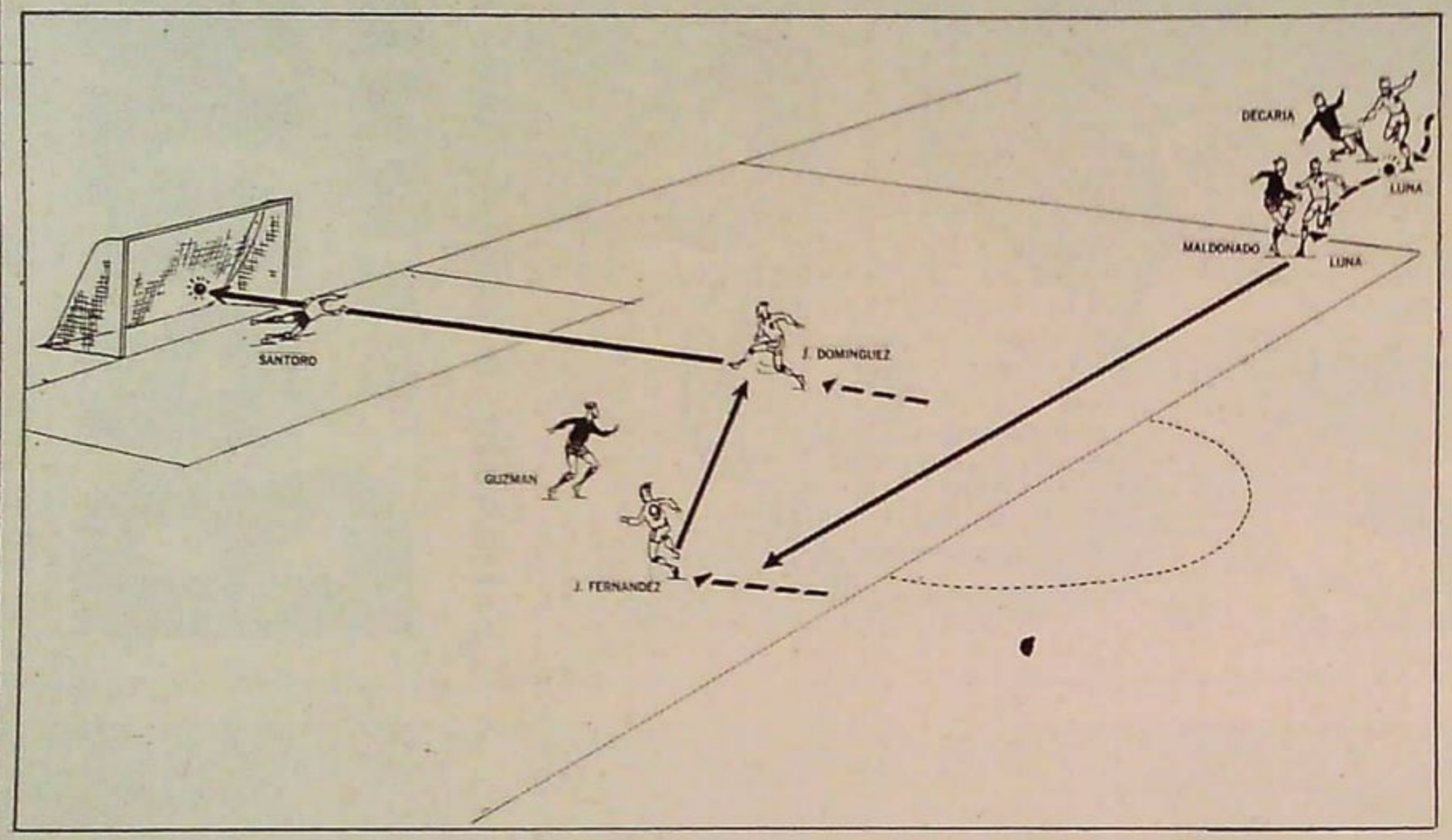
vermouth o americano con ...

FERNET BRANCA

único en el mundo

LOS MEJORES GOLES DE 1964 (noviembre diciembre)

HERMOSO PARTIDO Y HERMOSOS GOLES

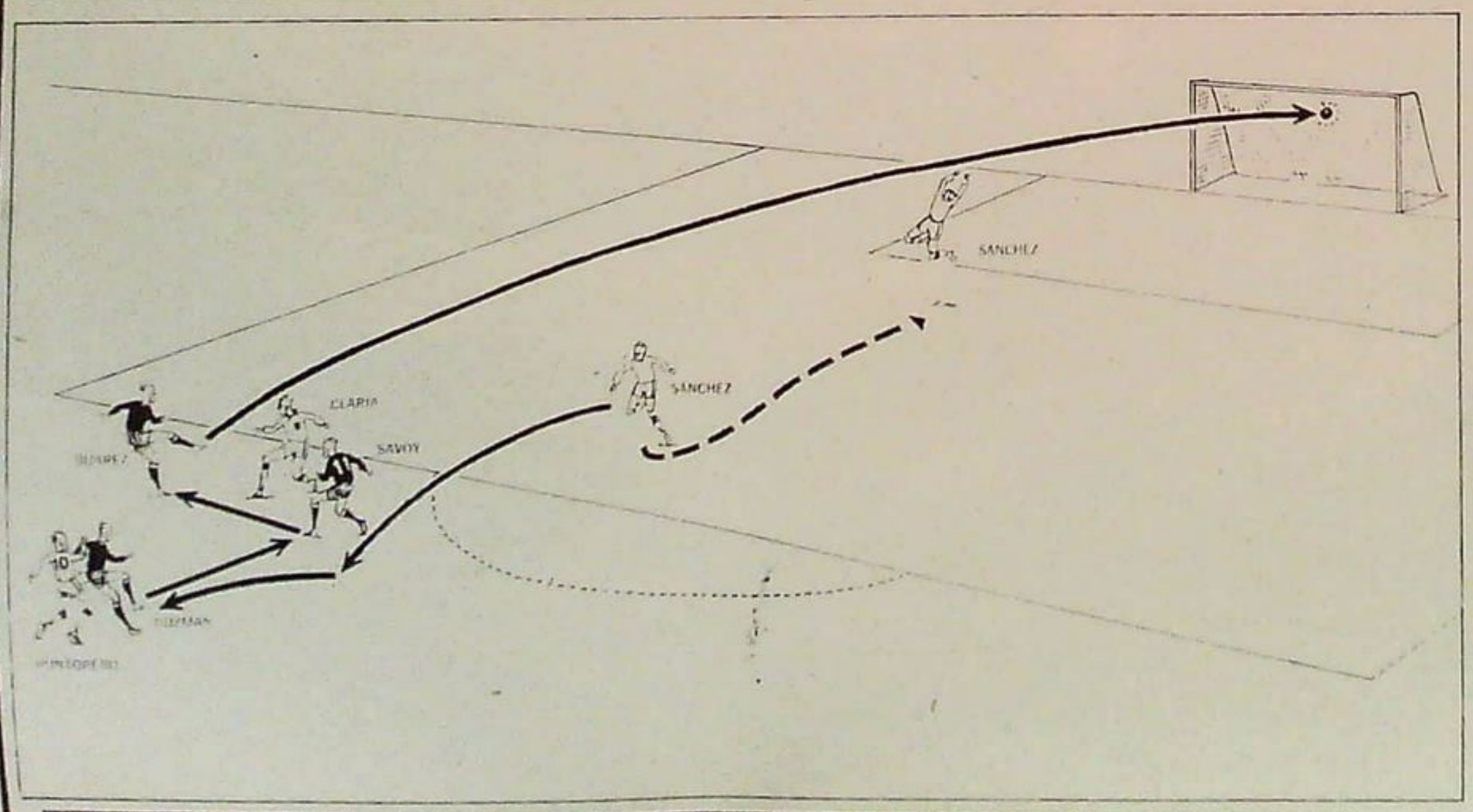


JORGE DOMINGUEZ

A INDEPENDIENTE

(29-11-64)

La tarde que Boca Juniors se aseguró el título al empatar en la Bombonera con River Plate, Independiente perdió sus últimas esperanzas al caer en Villa Crespo frente al aguerrido Atlanta. Esta limpia conquista de su puntero izquierdo, Jorge Domínguez, selló la derrota de los rojos al cabo de un excelente partido. Bien jugado. Con ritmo. Con fibra. Con sentido ofensivo. Y con espléndidos goles. Este, que dejó el triunfo en poder de Atlanta, fue trabajado desde la derecha por el veloz y pujante Luna. Yéndose por el lado de adentro de su marca, dejó sucesivamente en el camino a Decaria y Maldonado. Apenas superada la línea del Nº 6 visitante, la cruzó hacia el centro del área, donde la dominó Jorge Fernández. Al enfrentarlo Guzmán, la tocó hacia la derecha, por donde entraba Dominguez, cuyo disparo bajo y al rincón batió a Santoro.

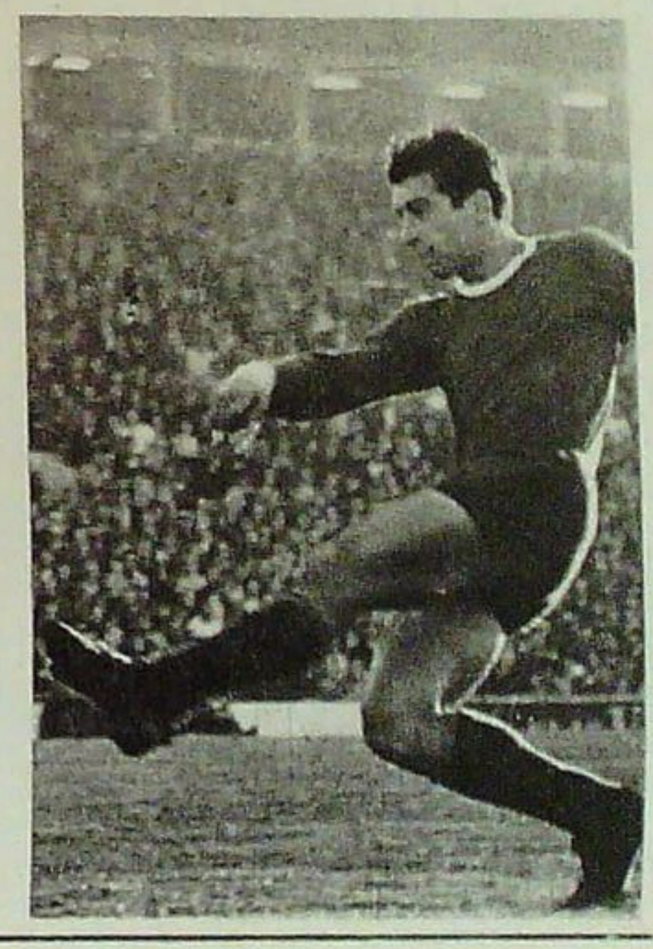


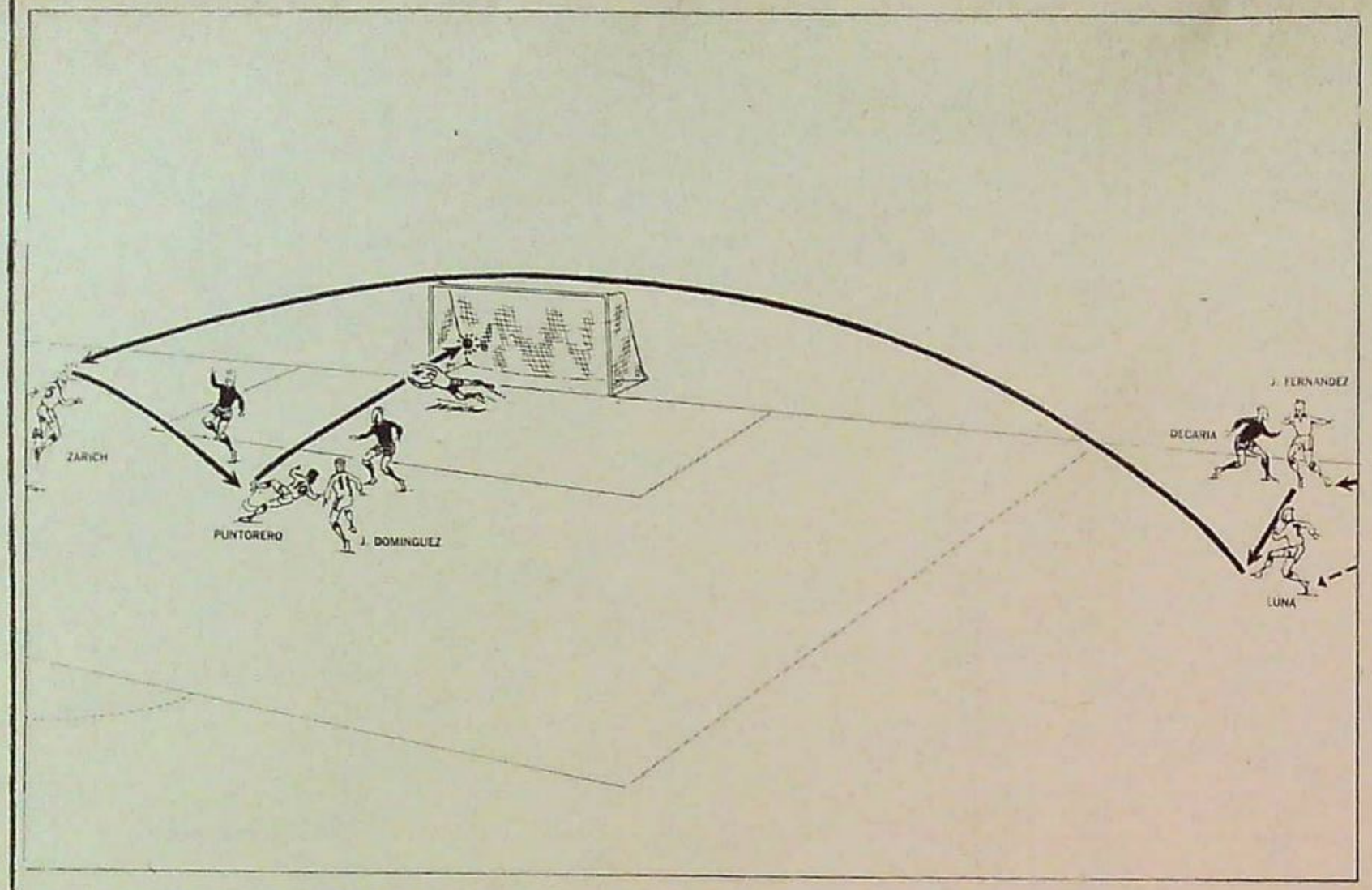
LUIS SUAREZ

CONTRA ATLANTA

(29-11-64)

Un clásico gol de Luis Suárez. Con el sello contundente e inapelable de los taponazos del centreforward del campeón de América. La jugada nació en un error del adversario. No tuvo un tejido previo armonioso, de fina construcción futbolística. Pero vale como golazo por el hermoso remate que lo concretó. Miguel Angel Sánchez, arquero local, quiso entregar la pelota a Puntorero, que bajó a buscarla. Encimando la marca, Guzmán se anticipó, interceptó y entregó corto a Savoy, corrido al medio. Cuando Clariá quiso ir sobre el puntero izquierdo, producido el 2 contra 1 sobre el último defensor bohemio, llegó el toque, a la izquierda, para Suárez. Desde fuera del área, Luis empalmó un vigoroso tiro alto que pasó por sobre Sánchez, vuelto a posición defensiva, y sacudió la red.





PUNTORERO

A INDEPENDIENTE

(29-11-64)

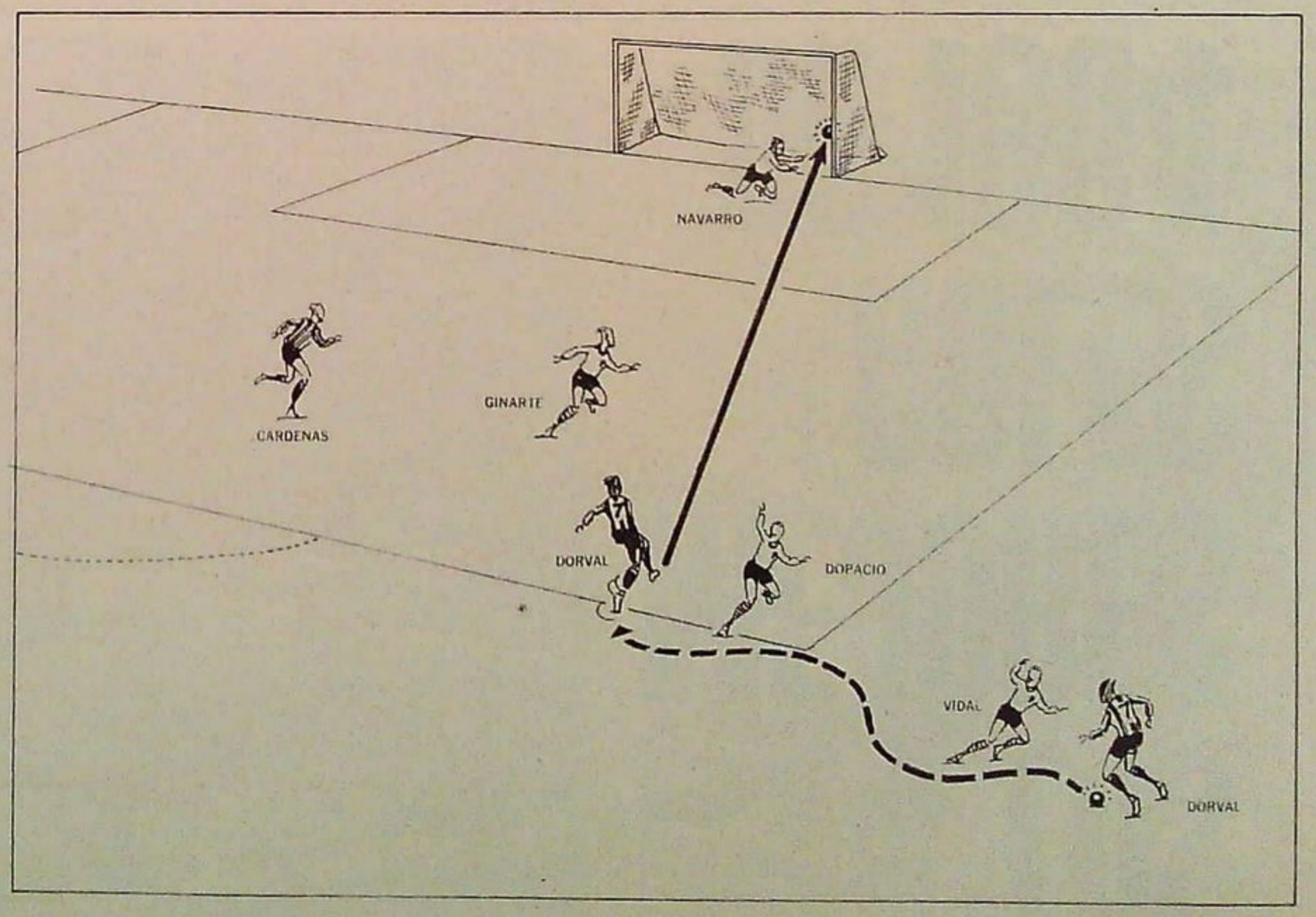
El primer gol de esa tarde. Brillante maniobra colectiva, sincronizada y rotunda, bien urdida y mejor concretada. Iban 15 minutos de juego y se produjo un corner favorable al cuadro local. Ejecución rápida, en forma indirecta, de Luna para Jorge Fernandez, que arrancó hacia la raya de fondo, en tanto el puntero derecho se internaba buscando la devolución. Producido el 2-1 sobre Decaria, llegó el toque corto y retrasado de Fernández para Luna. Centro pasado del Nº 7 que fue a caer algo más allá del vértice más lejano del área chica. Allí saltó Zarich (excelente experiencia bohemia de un ex insider trabajando de Nº 5), quien la bajó de cabeza, levemente hacia atrás. Cerca del punto del penal, la empalmó Puntorero sin dejarla tocar el suelo, con un corto giro y un preciso zurdazo que la mandó al ángulo bajo derecho de Santoro. La pelota entró cerca del poste y dio en la red junto al caño de sostén, a unos 40 centímetros del suelo. Jugada rápida y segura. Gol de calidad.

DORVAL

A HURACAN

(3-12-64)

La última genialidad del brillante extremo derecho de Racing en el campeonato. Dentro de un discreto partido nocturno que anticipó en tres días la clausura de la temporada, la actuación de Dorval Rodríguez y su gol fueron el detalle de calidad, la nota futbolísticamente valiosa. Como si quisiera recordar los tiempos en que era parte del ballet moreno vestido de blanco cuya primera figura era el gran Pelé, Dorval dejó destellos de su arranque veloz, hábil y certero en varias de sus presentaciones como jugador de Racing. Este fue el broche. Recibió la pelota sobre la derecha, con Vidal marcándolo a distancia, cerrándole el paso. Entonces Dorval hizo lo que hacen los punteros de clase. Los auténticos wingers. Fue en busca de su marca. Una finta, un arranque por el lado de adentro y Vidal en el camino. Casi llegando al área, lo enfrentó Dopacio. Otro amague, otro cambio de ritmo y, desbordado el segundo obstáculo, cambió de dirección de marcha. Frenó de golpe, giró y sacó el zurdazo. Bajo y al primer palo. Cuando el arquero de Huracán quiso reaccionar, era tarde. La pelota estaba adentro.



LOS MEJORES GOLES DE 1964

1

2

MURA

A SAN LORENZO

(6-12-64)

Gran contraataque. Perfecta expresión de fútbol al claro. Llegada simultánea de hombre y pelota al lugar del encuentro. Definición segura, serena y certera. Color de fútbol en la brillante secuencia gráfica del primer tanto convertido por Independiente en el último clásico del año. La maniobra se gestó en campo de los rojos. En ese instante ideal para pegar en frío y por sorpresa que se produce en fútbol cuando un cuadro lanzado al ataque pierde la pelota. Bernao "robó" una pelota que se llevaban Albrecht y Santamaría, tocando hacia De la Mata. El hijo de "Capote" estaba volcado hacia la derecha, casi como puntero, y antes de la raya central del campo. Con brillante repentización, giró y metió el pase en profundidad. Hacia el callejón que abría el avance de Albrecht y a la derecha de Páez. Por allí enfiló Osvaldo Mura. Superando en carrera a Páez, entró al área. Y empieza la secuencia. 1) Irusta sale al encuentro de Mura. El Nº 10 rojo intuye el momento en que el arquero da el paso al frente y adelanta la pelota. 2) La estirada del arquero llega tarde. Hombre y pelota siguen su camino. 3) Mura se acerca a la raya de fondo y cuando Páez corta terreno para la cobertura de última instancia, toca con la derecha hacia la red. 4) La pelota cruzó la línea y la llegada de Páez es infructuosa. Irusta, reincorporado a medias, observa el desenlace. 5) El abrazo del compañero para el autor del gol.

3

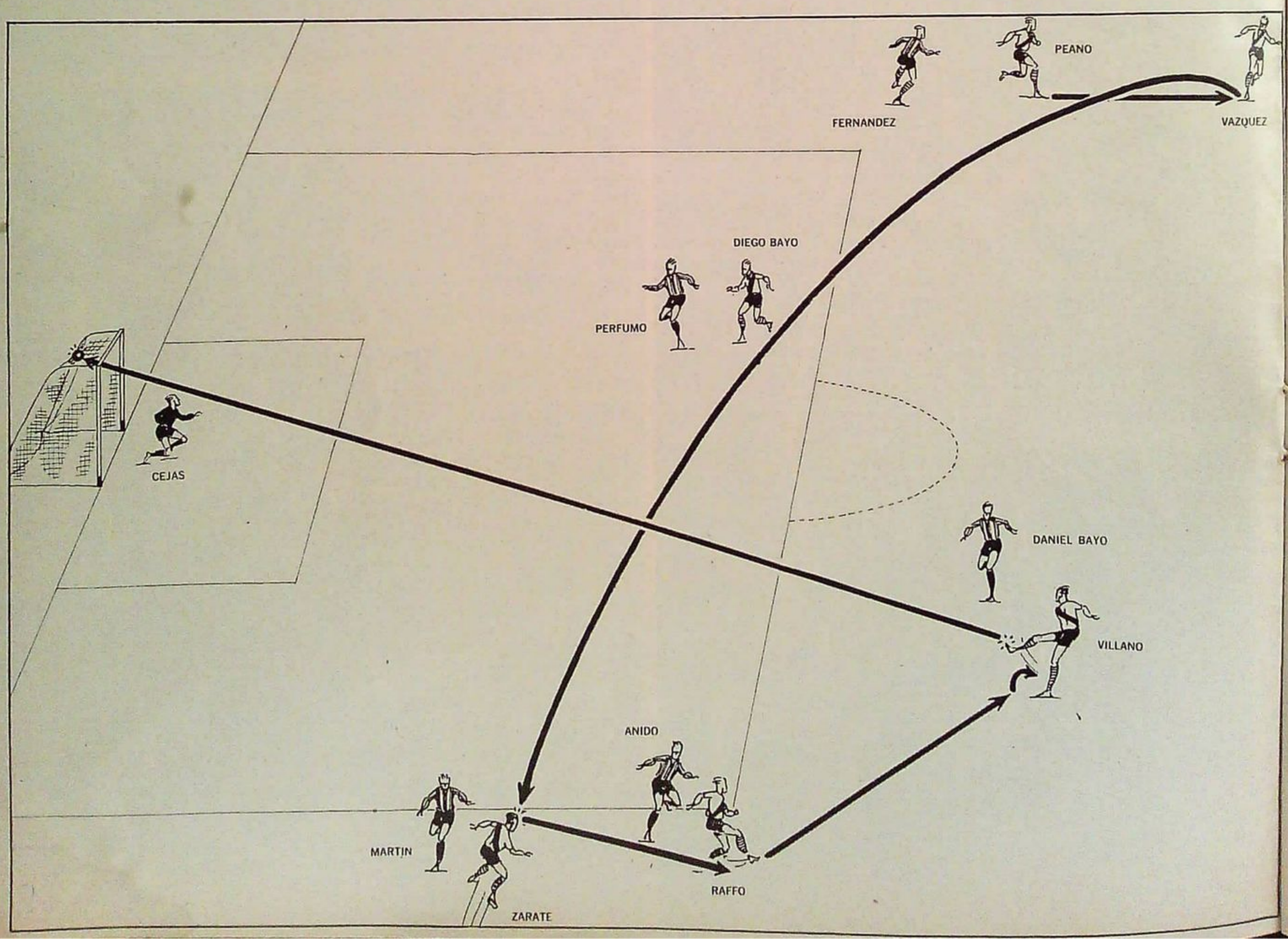
4

5

LOS MEJORES GOLES DE 1964

VILLANO A RACING (22-11-64)

Gran exhibición de Banfield (el "verdugo" de los "grandes" en 1964) y neta victoria (3 a 0) luego de someter a Cejas a un inclemente bombardeo. La apertura del *score* coincidió con la mejor jugada de la tarde y uno de los goles mejor trabajados y mejor concretados de la temporada. Lo inició sobre la derecha Peano, retrasando la pelota hacia Vázquez. Desde posición cercana a la de puntero derecho, Vázquez proyectó un centro pasado hacia la izquierda. Cuando Oscar Martín iba sobre Zárate, el Nº 11 local, saltando, la bajó de cabeza hacia atrás, para Raffo. Como venía, Raffo giró frente a Anido y la retrasó para Villano. El centro medio de Banfield venía acompañando el avance por la izquierda y ubicado a casi 25 metros, en ángulo oblicuo hacia la valla de Racing, pasó la pelota de la pierna izquierda a la derecha, para sacar entonces un remate formidable. Alto, potente, dirigido hacia la izquierda de Cejas. El buen arquero racinguista ni se movió. El tiro entró como bala, cerca del travesaño, levantando la red. Posteriormente, dos nuevos tantos (Peano y Raffo) redondearon la exhibición de fútbol. Pero con ese golazo de Villano ya estaba salvada la tarde... Por la jugada y el espectacular remate que la concretó.

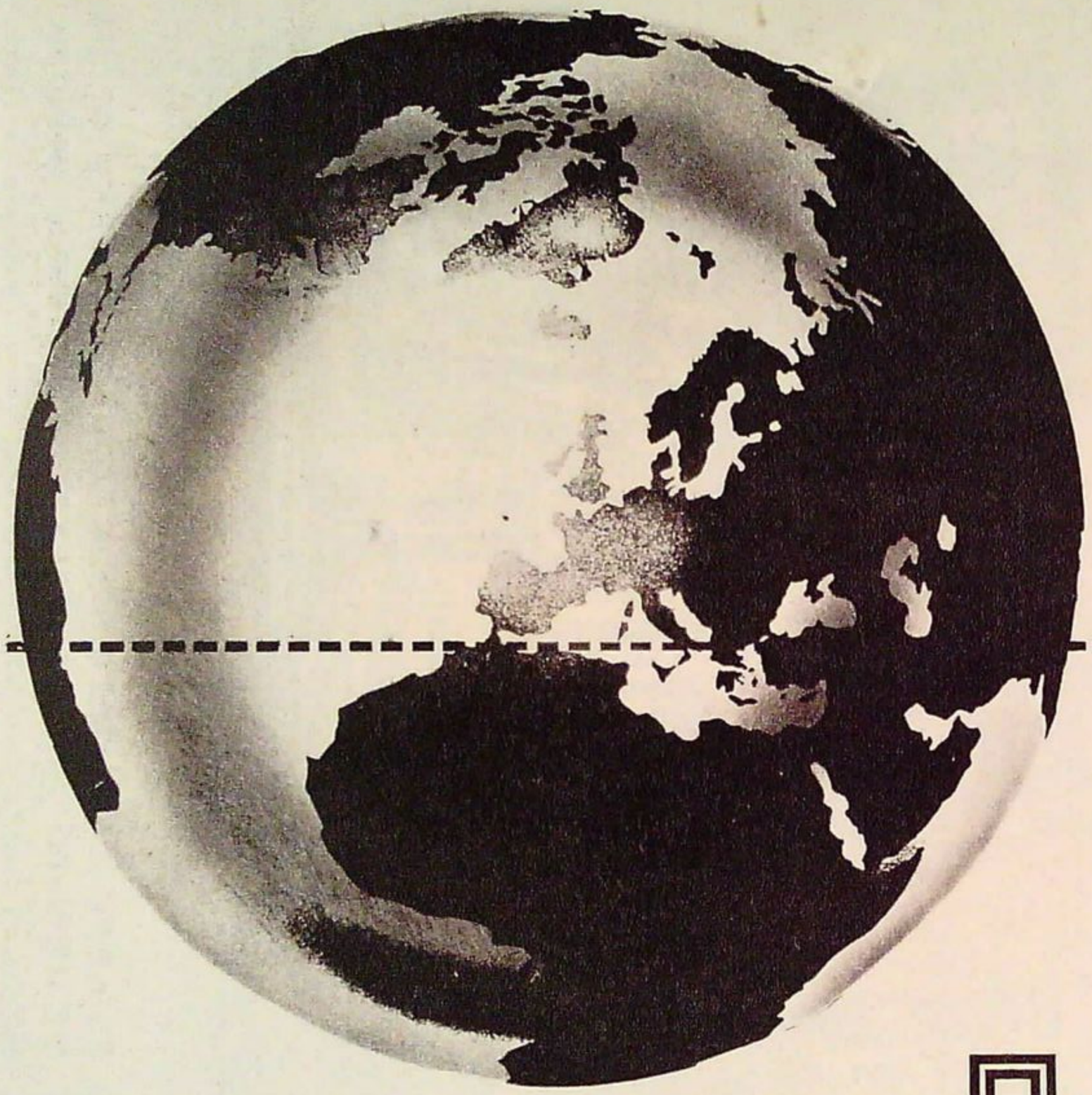


TODA
BEBIDA
ES
"MEJOR TRAGO"
CON

Ud. gana
con Seven-Up
La fórmula está
en la botella

7up

Cuando Ud. mezcla su Vodka, Whisky o Gin con **SEVEN-UP**, realza el "espíritu" de estas bebidas, suavizando su graduación alcohólica y haciendo más grato "EL TRAGO LARGO".

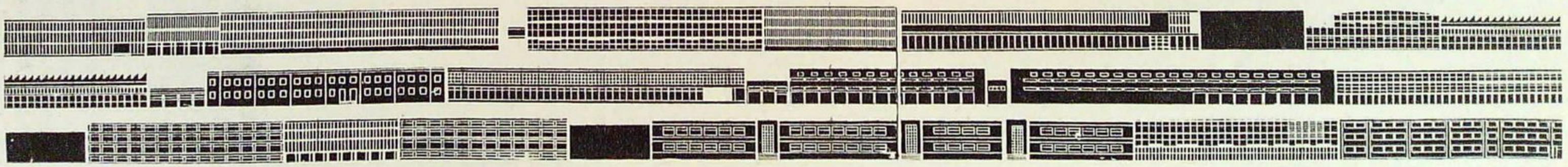


CATORCE FABRICAS OLIVETTI: IDENTICOS METODOS, IDENTICAS MAQUINAS

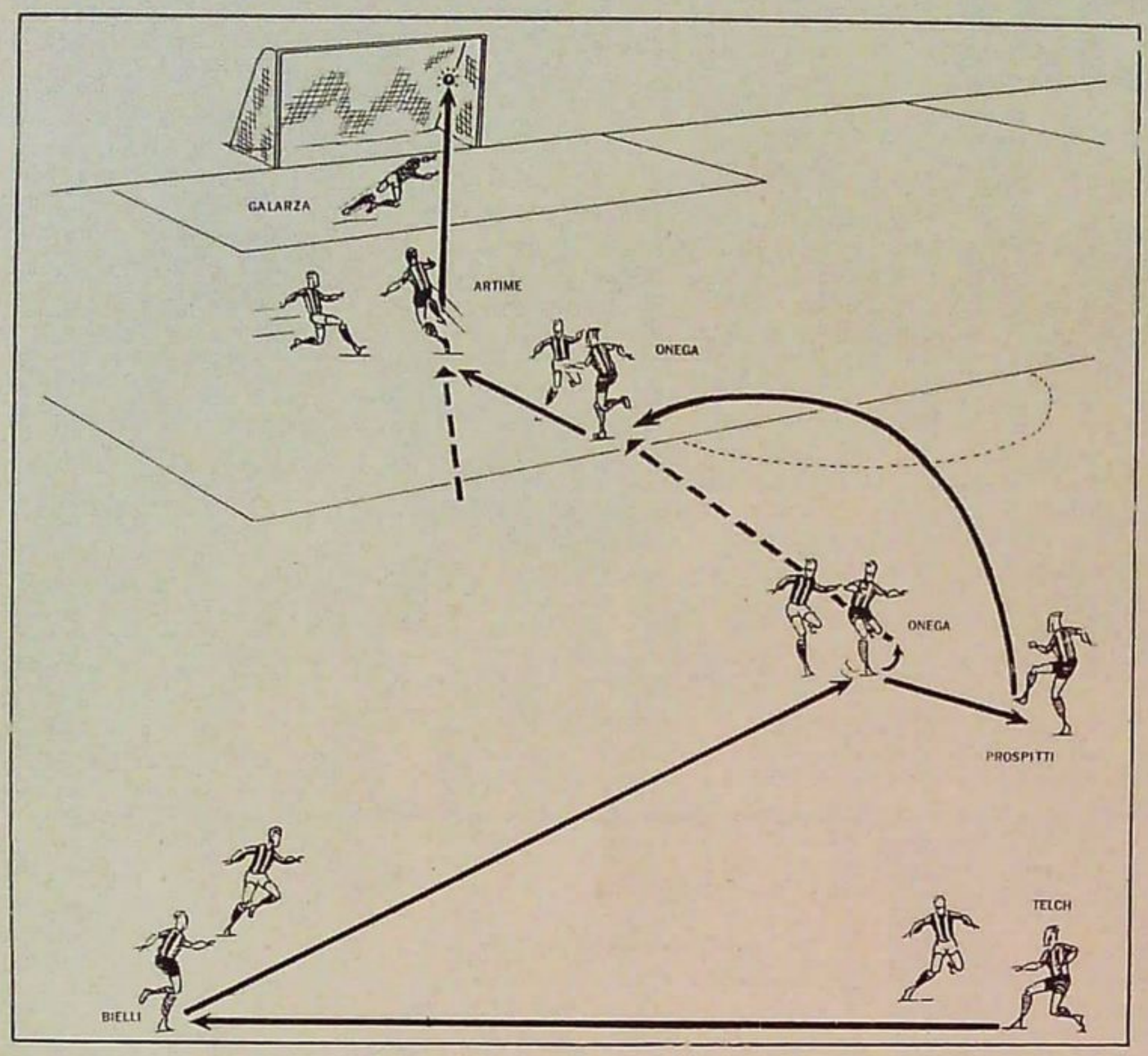
En estos establecimientos se fabrica según un plan común de trabajo unificado. Los métodos productivos están a la vanguardia de la actual mecánica de precisión. Las fábricas Olivetti de ambos continentes promueven e intercambian valiosas experiencias. Los materiales empleados, las pruebas, los controles, los criterios para seleccionar el personal, son idénticos en todas las fábricas. El servicio de asistencia a los clientes tiene, asimismo, en cada uno de los países del mundo, los mismos caracteres de continuidad y de eficiencia. En cualquier lugar en que se escribe y se calcula, son visibles los principios de organización industrial y estilo comercial que se asocian al nombre de la Olivetti.

olivetti

Olivetti Argentina S. A.
San Martín 550, Bs. Aires
T.E. 31-3061.

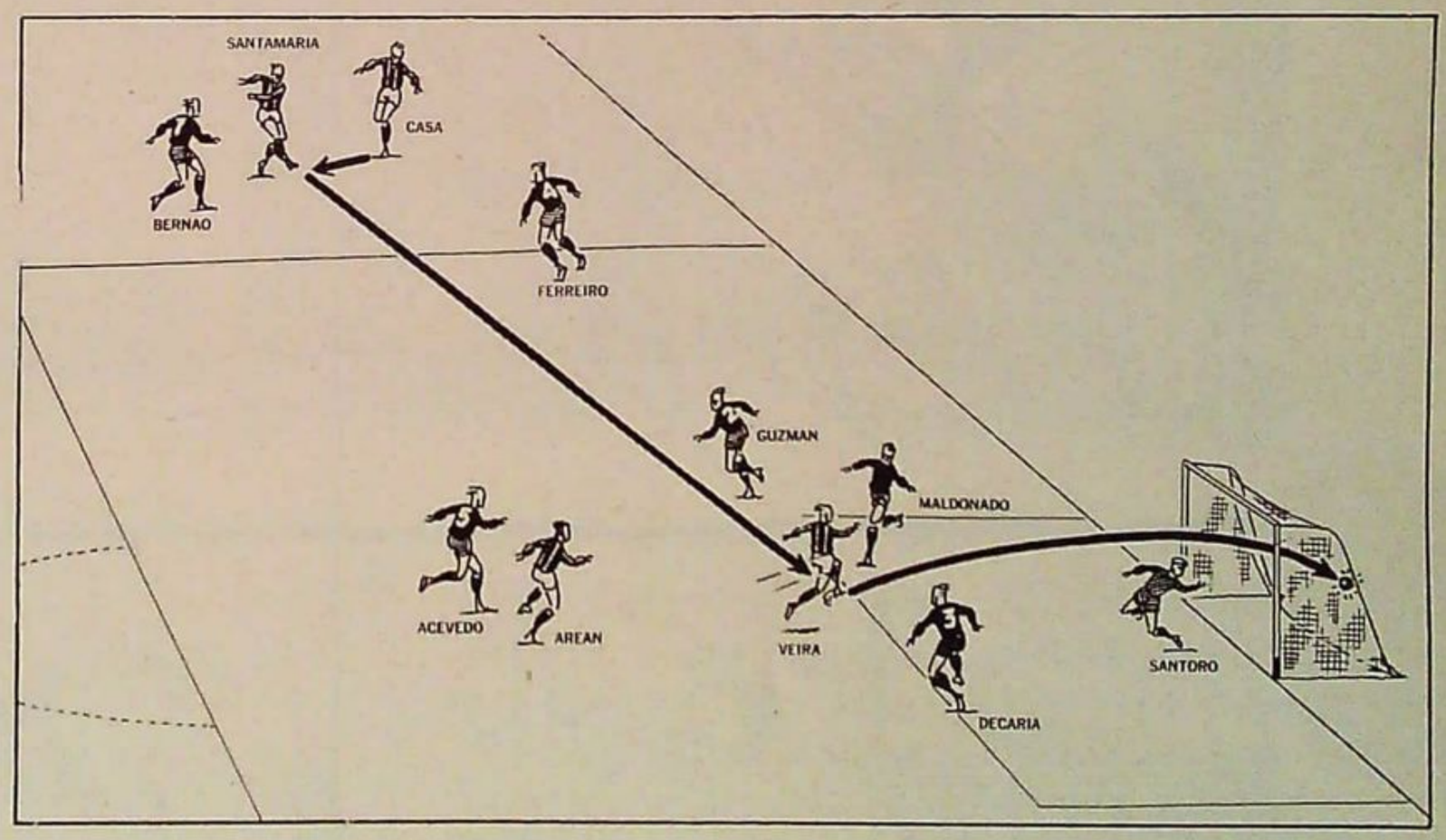


LOS MEJORES GOLES DE 1964



ARTIME
A PARAGUAY
(9-12-64)

Otro gran trabajo colectivo del equipo argentino. Arranque de Bielli tirado atrás. Entrega para Onega con la marca arriba. Toque atrás para Prospitti y salida de Onega para recibir otra vez de primera. La mejor pared para superar el anticipo. Sigue Onega y explotando el pique de Artime le coloca la pelota contra el piso lista para el remate. Artime domina y la ubica al costado izquierdo del arquero paraguayo Galarza. Gran gol por la circulación de pelota. Por la rapidez y la claridad de la maniobra. Bien organizada desde atrás. Y bien resuelta arriba. La presencia de Onega en la recepción y en el acompañamiento aceleró todos los intentos. Su acercamiento con Prospitti creó siempre el vacío. Y la contundencia de Artime le dio final a cuatro gestiones, con el mismo sentido colectivo.



VEIRA
A INDEPENDIENTE
(6-12-64)
(El último de los 17)

Fue la última travesura del "Bambino" Veira en la temporada 1964. Su segundo gol contra Independiente (empatando en dos tantos un encuentro que su equipo perdia 2 a 0) y el Nº 17 de su serie goleadora del campeonato que le permitió clasificarse scorer del año. Desplazando a los ejecutores clásicos. Incorporando una nota distinta al panorama de nuestros hombres-gol. La nota del jugador sutil que construye la maniobra y por la vía de un fútbol alegre, vivaz, atrayente y efectivo llega a la definición COMO CONSECUENCIA DE JUGADA. No como simple expresión de oportunismo. Casi nunca como demostración de potencia. Casa ejecutó un tiro libre desde la izquierda y lo hizo en forma corta hacia Santamaría. El Nº 5 la cruzó fuerte al medio del área. Allí surgió como luz el juvenil insider izquierdo. Entrando desde la derecha. Con el perfil más favorable para su pierna zurda. En el aire, sin dejarla tocar el suelo, la enganchó con el empeine de la zurda. Un toque de "cuchara", lo suficientemente suave como para que la pelota describiese una parábola capaz de depositarla en un rincón del arco, a la izquierda de Santoro. Lo suficientemente fuerte como para no dar tiempo a ninguna reacción por parte del arquero rojo. Gran conquista. Neta. Limpia. Con la dosis de sorpresa y la cuota de fútbol-billar que definen al jugador hábil, físicamente aligerado y mentalmente super-veloz. Impacto brillante de un brillante jugador lleno de futuro.

MARCACIÓN

①

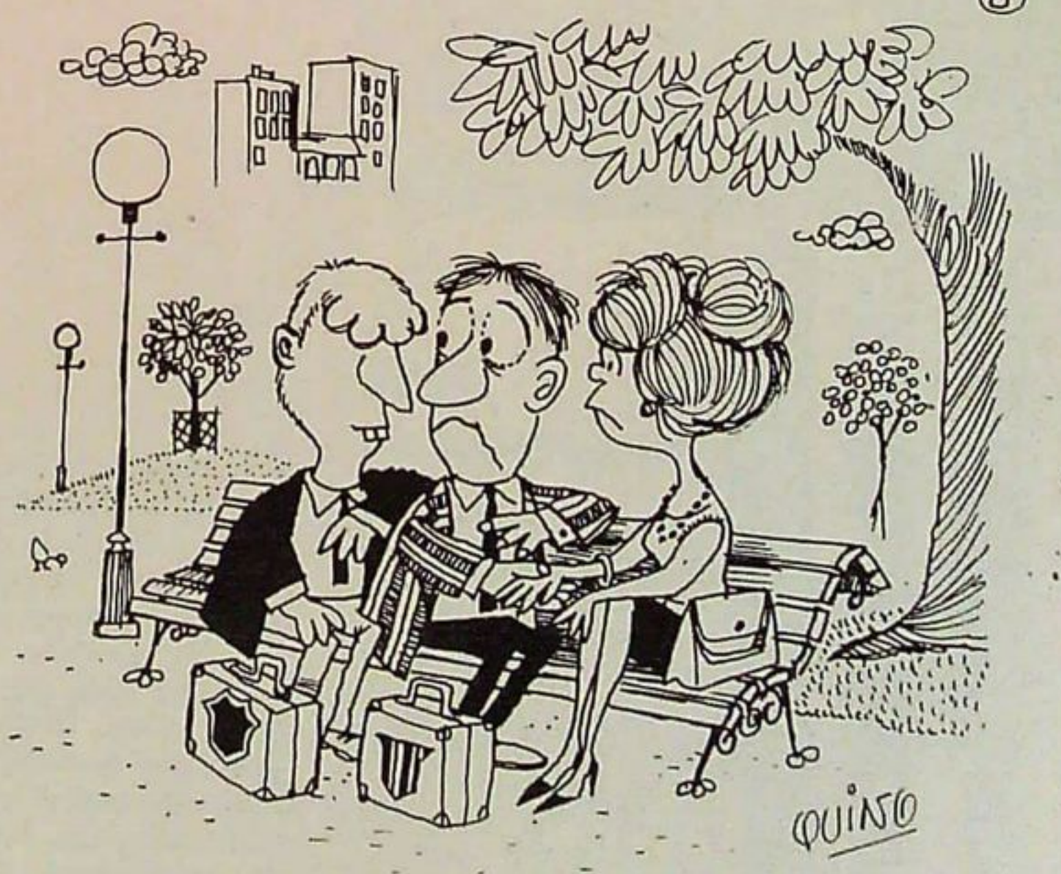
②

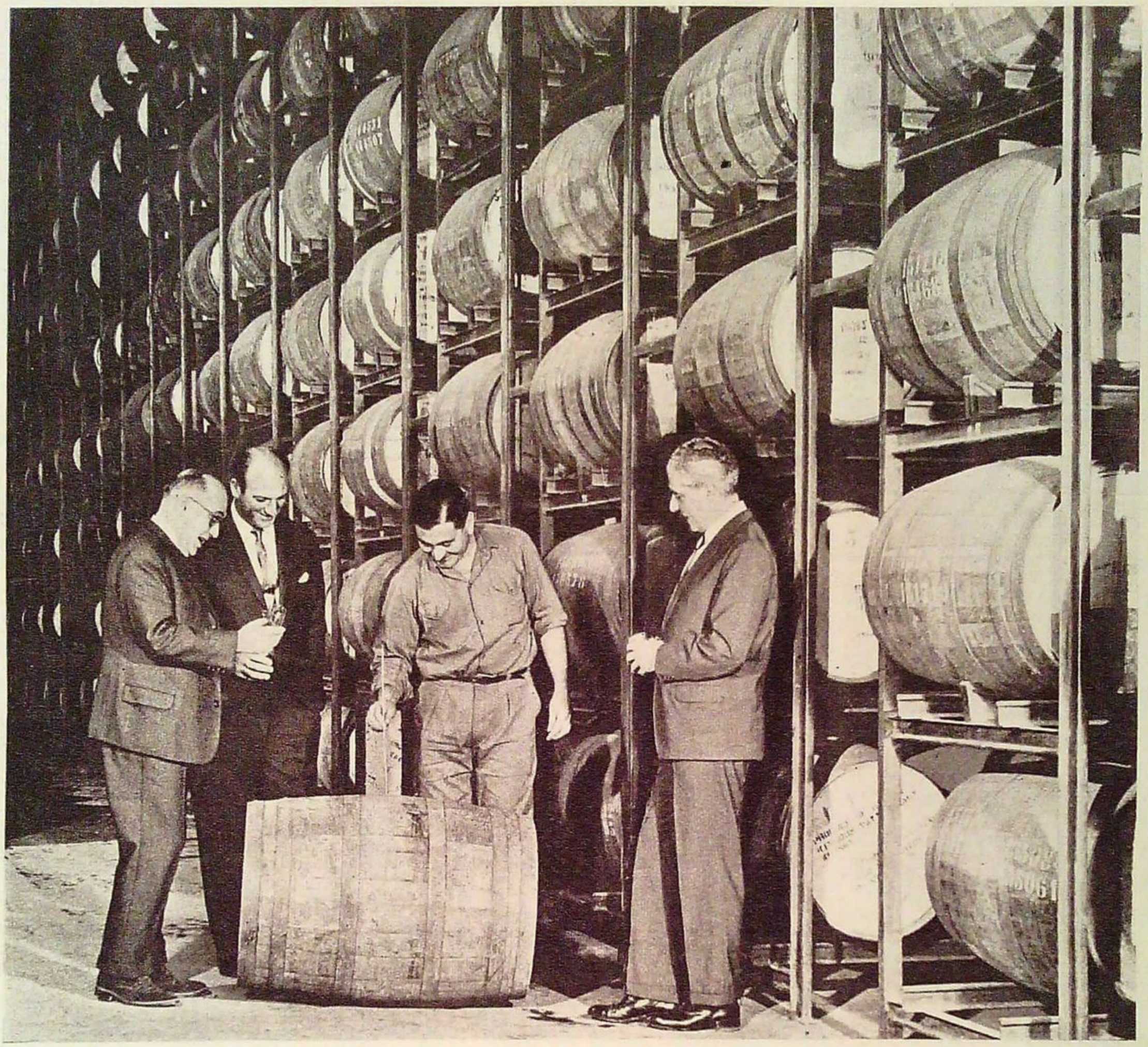
③

④

⑤

⑥





Los señores Roberto García Morillo, Roberto De Vicenzo y Raúl Russo, en uno de los depósitos de añejamiento de Destilerías Hiram Walker & Sons (Arg.) S. A.

EL WHISKY VERDADERAMENTE INSUSTITUIBLE

Elaborado por Destilerías Hiram Walker & Sons (Arg.) S.A.

Tiene por cuna un casco de roble.

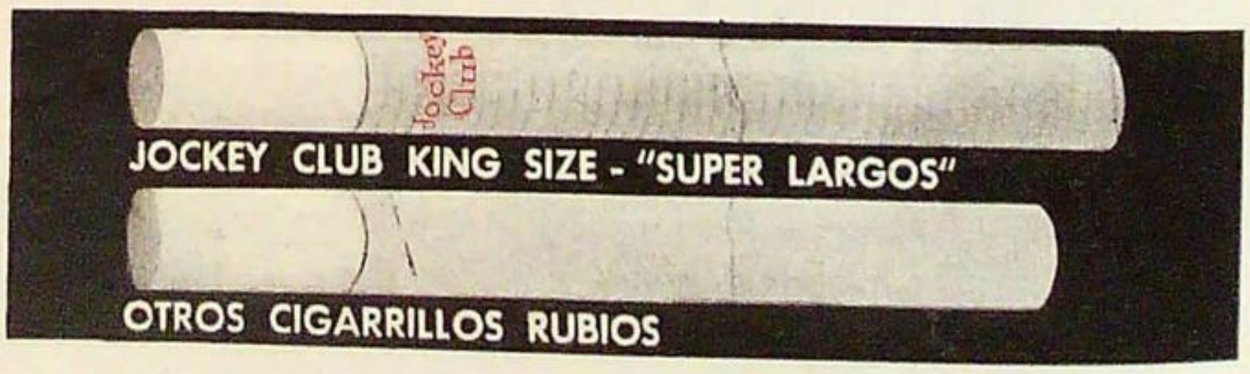
En decenas de miles de cascos de roble como éstos, se añejan, durante más de 4 años, los más finos alcoholes de granos argentinos destilados por Hiram Walker.
De su posterior unión con los "malt-whiskies" importados directamente de Escocia, "*nace viejo*" *el insustituible* Old Smuggler!

OLD
Smuggler
WHISKY MUY AÑEJO

Calidad es la palabra que define a todo aquello que nació o fué creado con perfección. Así sucede con los cigarrillos rubios Jockey Club King Size -Súper largos- La calidad de sus tabacos y la calidad de su elaboración, sumadas a su especial tamaño, los han convertido en los rubios con filtro de mayor preferencia en el país. Los probó usted?

Jockey Club

"KING SIZE"



COMPAÑIA NOBLEZA DE TABACOS S.A.

PEQUENO DICCIONARIO FUTBOLISTICO

CALESITA:

Es un dribbling superfluo que no rinde ninguna utilidad. Es girar alrededor del marcador dando la vuelta entera. Se ve muy poco y generalmente en los hombres de una sola pierna hábil en busca del perfil adecuado para salir jugando. Es muy común en los hombres zurdos que actúan sobre la izquierda, sobre todo en los punteros cuando llegan al fondo y ante la imposibilidad de salir por la raya tienen que emprender el regreso para sacarse la marca.

CALLEJON:

Palabra que llegó con la "nueva ola" crítica. Avida de bautizarlo todo con originalidad, al menos con pretendida originalidad. . . Y apareció el callejón del N° 10, que quizá fue el más publicitado en la época en que el interior izquierdo era punta de lanza. Y aparecieron muchos callejones que muchas veces sirvieron sólo para perder el rumbo. Es el sector del campo por donde teóricamente se debe mover el jugador de acuerdo con el número que lo indentifique. El N° 10 entró por el callejón del 8. O el 8 se metió por el callejón del 9. Y se hizo moda. Aunque quizá ya está en decadencia. . .

CAMBIO:

Acción de cambiar el frente. Cuando se va al ataque, cuando se tiene el control de la pelota. Esencialmente está asociada al pelotazo largo que hace trasladar la pelota de derecha a izquierda o viceversa. Y tiene que estar vestida de un gran porcentaje de sorpresa. Cuando es muy anunciado el cambio los muchachos dicen "agarró la corneta y le avisó al país". Es el mejor recurso para ganar terreno rápidamente y para explotar el lugar vacío o solitario. También se cambia el frente en el dribbling, cuando "se pisa", y al volver la pelota en el retroceso se sale por el lado opuesto a la iniciación de la maniobra.

CANCHA:

Versión que viene de "la época de oro" y que servía para identificar el campo de juego y además las modestas instalaciones de madera. . . Ahora se dice pomposamente ESTADIO. Aunque "los muchachos" siguen diciendo "Vamos a la cancha". Tener cancha es otra cosa. Está referido al jugador que "tiene clase", que sabe y que además es capaz de sacar partido de cualquier situación "con la cancha que tiene". "Hacerse el canchero" ya es ofensivo. Es sobrar, pasarse en la subestimación del rival. Mostrar la pelota y hacerla desaparecer. Ensayar gestos de perdonavidas. "Para mí vos sos muy fácil".

CAÑA:

La expresión completa es "estar con la caña". Se aplica al jugador que permanece allá lejos, cerca del área rival, esperando que le llegue la pelota para definir. Sin intervenir en el armado. A ese hombre se le dice pescador. De allí lo de la caña. Hace un par de años proliferaron los jugadores que usaban la caña, según la moda y el gran sentido de emulación que practican los D. T. Hoy están casi abolidos. Hoy la orden o la moda es tirarse atrás. Y ya no se ven tantas cañas. Sanfilippo, cuando militaba en San Lorenzo, fue uno de las más famosas. . .

CAÑO:

Es la sublimación de la palabra túnel. Es un bautismo más refinado. De más élite. Siempre ocurre ese fenómeno: cuando se descubre una palabra acertada para identificar una determinada acción y alcanza gran difusión surge inmediatamente un sinónimo. Ocurre en todos los calos del mundo. "Porque ya lo dice la gilada". Y entonces deja de interesar como lenguaje de especializados. Tiene la misma acepción del túnel: lograr que la pelota pase por entre las piernas del marcador. Meter un caño es la gran satisfacción adornada de "cargada". Comerse un caño, bueno, comerse un caño es lo último. . .

CAÑONAZO:

Bernabé, Varallo, Lamanna, Cosso, Rongo, Barrera... Hay una larga lista de adheridos al cañonazo que fabricaron el sustantivo. Shot de extraordinaria violencia, ejecutado desde distancias lejanas al gol, que normalmente terminaba en gol. Cuando se agotó esa lista de cañoneros nos quedamos muy pobres en potencia. Las nuevas corrientes inauguraron al goleador sutil "que no regalaba" la pelota en un disparo desde 30 metros. Hoy clamamos por la media distancia, por shoteadores que tengan media distancia. Y en medio de la pobreza allí están Menotti, Prospitti, Willington, el brasileño Valentim. . . Apenas unos pocos y no tan cañoneros. . .

CARGA:

Ir con el cuerpo arriba. Puede ser reglamentaria o no. Según con qué zona del cuerpo se ejecuta. Sólo es lícita cuando se carga con el hombro. Y siguiendo la tradición a eso se lo llama "pechazo".

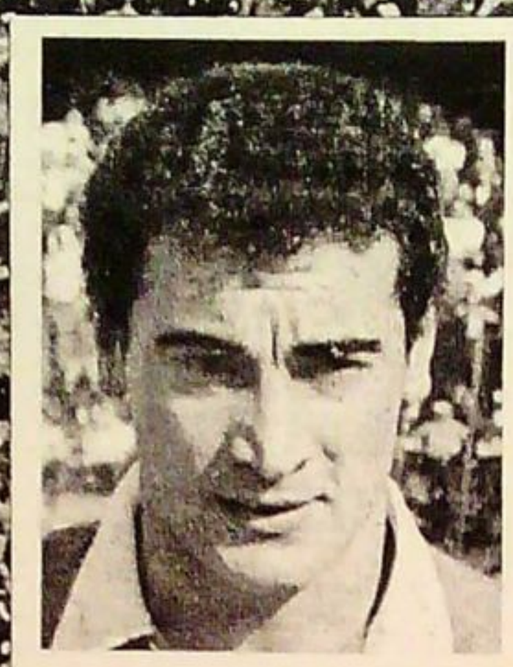
CENTRO:

Comúnmente pelota despedida por los punteros desde las rayas laterales en forma elevada y que aterrizan en las proximidades del área. Quizá ésa es la versión más antigua, cuando la gente recuerda la precisión y la belleza de los centros de Perinetti. . . Con el tiempo el concepto ha ido evolucionando. Hoy tirar centro es motivo de burla. "Tira centritos" —dicen los jugadores. Hay dos tipos de centros agresivos: el que efectúa el puntero llegando a la raya de fondo y hacia atrás. Y el centro "pasado", cuyo destino es el puntero que llega por el lateral opuesto aprovechando el cierre anticipado de su marcador.

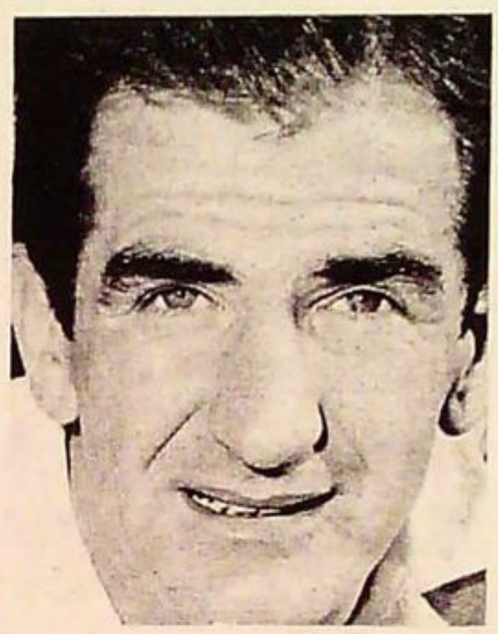
CERRAR:

Maniobra del marcador de punta que parte de su posición y llega como meta al centro del area. Difiere del abanico en el trazado de la trayectoria. El cierre es en línea recta. El abanico es en semicírculo. Aclaramos que no solamente es una obligación del marcador de punta. También puede cerrar el N° 6 por la espalda del back centro. O el N° 2 por la del N° 6. Cerrar es sinónimo de cruzar. Pero hay una sola verdad, llámese cierre o cruce. Los hombres de pierna derecha cruzan bien hacia su derecha cuando marcan a la zurda. Y los que marcan a la derecha necesitarían ser zurdos. De pierna y de parietal. Cada uno va a lo que le conviene.

ranking del mes



3 LEONARDI (F. C. Oeste) 7,5
Marzolini (Boca) 6,5
Páez (San Lorenzo) 6,5



6 VARACKA (River Plate) 8,00
Albrecht (San Lorenzo) 6,5
Ferro (Chacarita) y Griguol (Atlanta) 6,5

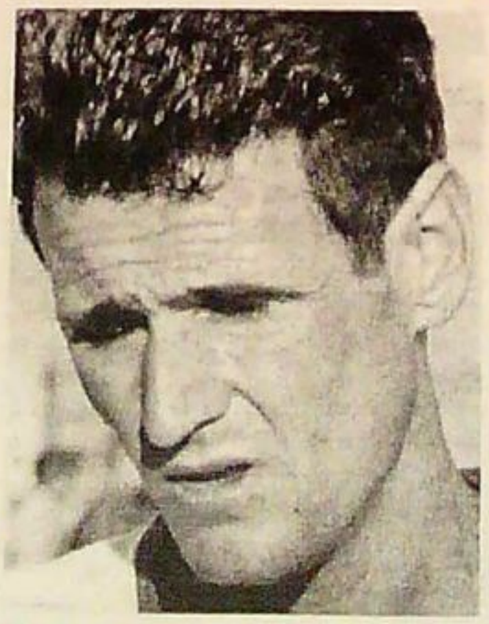
10 TOJO (F. C. Oeste) 8,5
Veira (San Lorenzo) 8,00
Manfredi (R. Central), Onega (River) y Ferreira (Boca) 6,5

1 GIRONACCI (N. O. Boys) 7,00
Carrizo (River), Spilinga (A. Juniors), Marrapodi (F. C. Oeste), Roma (Boca) y Santoro (Independiente) 6,5

2 RAMOS DELGADO (R. P.) 6,00
Guzmán (Independiente) 6,00
Delucchi (F. C. Oeste) 6,00

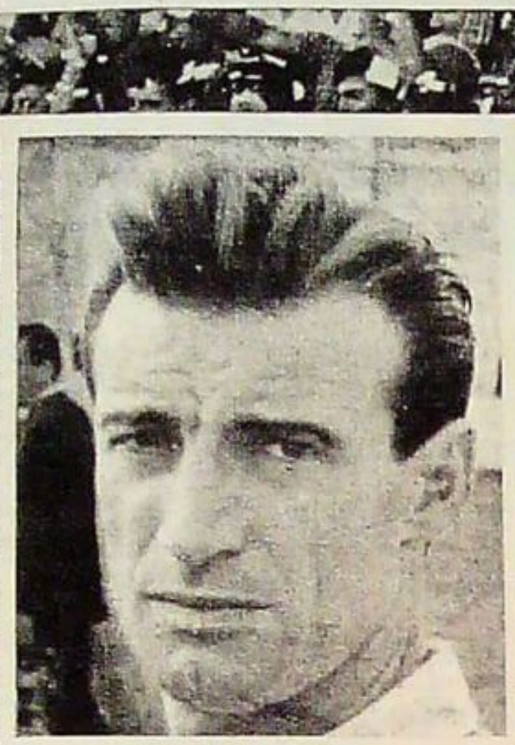
5 COLLADO (F. C. Oeste) 7,00
R. González (V. Sársfield), Sanguinetti (Chacarita) y Acevedo (Independiente) 6,5

8 DE LA MATA (Indep.) 7,5
Berón (F. C. Oeste) y Collazo (Atlanta) 7,00



4 DAVOINE (G. y Esgrima) 7,00
Aranda (R. Central), Hornes (Huracán) y Martin (Racing) 6,00

Caras nuevas entre los mejores valores del mes. Lo exiguo de las fechas computadas —dos: 29ª y 30ª— difiere del panorama normal, que se basa por lo general en cuatro confrontaciones. La renovación de los elementos que se destacaron es casi total. Una sola presencia se mantuvo: DAVOINE. Su nombre figuró muchas veces entre los mejores promedios. Varacka, Dorval, Veira y Tojo alcanzaron una puntuación que llega a lo notable. Los tres números 2 figuran con el mismo promedio. Nos decidimos por Ramos Delgado basándonos en su actuación frente a Boca Juniors.

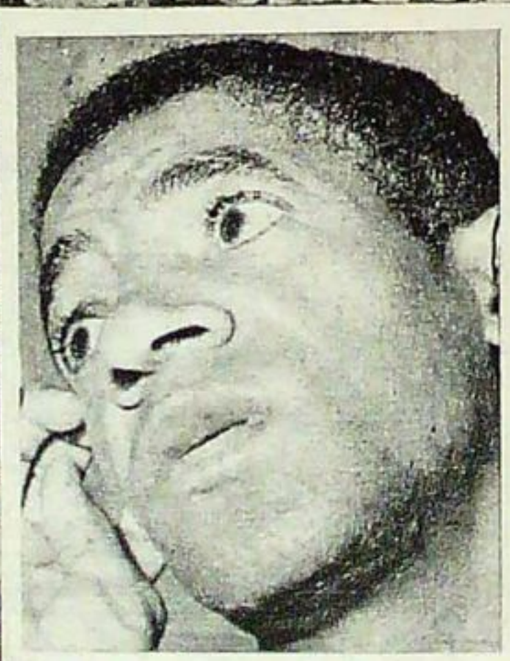


11 GARABAL (F. C. Oeste) 7,00
Brookes (Huracán), Casa (S. Lorenzo), Carone (V. Sársfield) y Giménez (R. C.) 6,00

9 RIBAUDO (F. C. Oeste) 7,00
Willington (V. Sársfield) 6,5
Arean (S. Lorenzo), J. Fernández (Atlanta) y Marchessi (Huracán) 6,00

EL ARBITRO
LUIS PESTARINO

Aunque dirigió un solo partido, la calificación de MUY BIEN supera la de sus colegas que lo hicieron en dos oportunidades. Las condiciones que demuestra para el referato lo consagran este año como uno de los mejores.



7 DORVAL (Racing) 8,00
Grillo (Boca) 7,00
Carotti (San Lorenzo) y Luna (Atlanta) 6,5

¿Qué es vida espiritual?

Aquello que permite la realización plena de los seres humanos. El crecimiento interior. La fortaleza del alma. "Vida Espiritual" es también el libro escrito por Constancio C. Vigil para todos los niños. Cinco hermosos tomitos, en que cada página es una magnífica estampa y una emotiva enseñanza.

VIDA ESPIRITUAL por Constancio C. Vigil

En venta en todas las librerías de América y en

ATLANTIDA

Florida 643 - Bs. Aires

ESTABLECIMIENTO GRAFICO
FERRAZINI
S. A. L.

- Etiquetas para vinos, frutas y demás productos.
- Affiches.
- Envases.
- Acciones.
- Libros y planillas comerciales.
- Artículos de escritorio.

ROSARIO
RIOJA 1174 - T. 64574. — URQUIZA 1950 - T. 47094.

EL FANFARRON CLAY

Esta es la historia de la gran comedia. Una comedia con dos personajes principales: "el serio" Sonny Liston (aquí mostrando sus poderosos puños al presidente Lyndon Johnson) y el excéntrico Cassius Clay (mostrando en las calles de Boston la cuerda y la trampa para cazar a Liston, "su oso gordo, feo y torpe"). Detrás de ellos un aparato publicitario ruidoso y eficaz, que no pudo detener la destitución de Clay como campeón del mundo. ¿Qué pasará ahora?

por ERNESTO CHERQUIS BIALO

En la pelea más cómica de la historia del pugilismo, Cassius Marcellus Clay, "el poeta parlanchin" ganó el campeonato mundial de todos los pesos al vencer por K.O Técnico en el 7 round a Sonny Liston". Así encabezó su comentario el prestigioso periodista y relator Buck Canel, en un despacho que la agencia France Presse difundió entre sus abonados de todo el mundo, el 25 de febrero de 1964. Así concluyó el primer capítulo de una farsa que habría de prolongarse hasta hoy.

La comedia comenzó, en realidad, la noche del 22 de julio de 1963, cuando el ex presidiario de Missouri, Sonny Liston (prontuario 63.723, caratulado "mal hombre, agresivo, peleador, ladrón y peligroso", del 2 de febrero de 1950) aplastaba en Los Angeles por 2ª vez a Floyd Patterson, a los 2 minutos y 30 segundos, reteniendo la corona mundial, conseguida ante el mismo Patterson unos meses antes, también por KO en el 1er. asalto. Esa noche Cassius Clay, que entonces tenía 21 años y 19 peleas ganadas (18 por KO), declaró en el estadio: **"Ese vagabundo no me asusta a mí, yo lo voy a hacer papilla".** Las 200.000 personas que presenciaron la pelea Liston-Patterson por televisión se conmovieron ante la terminante declaración del joven campeón olímpico (en Roma 1960), hijo de un esclavo escapado de Kentucky. Comenzaron a reírse del jactancioso "profeta" que hasta ese momento había cumplido sus predicciones venciendo a la mayoría de sus adversarios en el término por él establecido.

La gran comedia ya estaba en marcha. La Inter Continental Promotions Inc., organización formada por una docena de hombres que controlaban y promocionaban las peleas de Liston, había fijado la fecha de la disputa por el título mundial entre su pupilo y el joven Clay, que a la vez era sólo empleado de un clan de millonarios y recibía un sueldo aproximado a los 120.000 dólares anuales. El 25 de febrero sería la ejecución del gran "camelo". En los ocho meses intermedios el aparato publicitario había conseguido sus objetivos mediante explosivas declaraciones de ambos. Especialmente aprovechando la euforia histérica de Clay, que llegó a decir cosas como éstas (el 22 de febrero): **"A ese muñeco lo pondré de cabeza sin muchas contemplaciones".** Un día después Liston replicó: **"Seguramente correré detrás de ese individuo en la primera vuelta y lo pondré en el piso entre el segundo y tercer round".** El día del pesaje Clay entró en el Convention Hall de una manera que dejó a los trescientos espectadores en un estado poco menos que de shock. Mientras su cortejo de amigos (a sueldo) pronunciaba estribillos y agitaba banderines con el nombre de Cassius, éste con un bastón aullaba contra Liston, golpeaba fuertemente el escenario y se revolcaba por el suelo diciendo: **"¡Yo soy el rey!, ya lo verán... Desparramaré a ese oso gordo, feo y torpe!"**

El médico de la comisión de Miami que revisó a Clay dijo: "Este chico está muerto de miedo, es emocionalmente inestable". Luego el mismo doctor comprobó que su pulso llegaba a 120, contra las 54 normales. "Los cronistas deportivos estamos acostumbrados a cualquier cosa —dijo Will Grimsley, de la agencia A. P.—, pero ante esa escena, agregó, quedamos atónitos. No deberían dejarlo pelear" —añadió sentenciosamente.

Luego la Comisión de Boxeo de Miami lo multó en 2.500 dólares por el desorden provocado. Faltando pocos minutos para el match, del que todo el mundo estuvo pendiente (más de 500 enviados especiales). Liston era favorito por 7 a 1, "y en esto no sólo importaba la condición técnica, sino que, paradójicamente, se había convertido en simpático, comparado con las fanfarronerías de su adversario" —según la revista "The Ring".

LOS GANGSTERS

Antes de que se iniciara el 7 round Liston fue revisado por el médico municipal de turno en su rincón. Este prohibió al hasta enton-

Y LA ESTAFA DEL SIGLO

EL FANFARRON CLAY...

ces campeón del mundo seguir combatiendo. La dolencia del hombro izquierdo determinó el abandono. El mundo tenía un nuevo campeón mundial de todos los pesos: Cassius Clay. Al término del match Cassius se volvió histérico. Con su boca abierta lanzaba tácitos alaridos sin sonido hacia el público, mientras su entrenador Angelo Dundee y su segundo principal, Ray Robinson, lo abrazaban frenéticamente. Liston quedaba aplastado en su banquillo.

El show se prolongó en los camarines. Cassius Clay, golpeándose el pecho como Tarzán, decía: **"Le he dado una terrible paliza a ese oso. Una horrible paliza de la que se acordará toda la vida. No creo que quiera medirse más conmigo. . ., ya ha aprendido la lección. Soy maravilloso** —continuaba diciendo y agregaba irónicamente—: **"Había dicho ese oso que duraría un solo round. Había dicho que mi guardia era demasiado baja. Había dicho que tenía miedo de él. . . Ahora ese gordo feo y torpe está en el hospital y yo soy el campeón, tan maravilloso y siempre tan guapo"**. Y seguía hablando: **"Me había cegado poniéndose linimento en los guantes. En el 4º round no veía nada. Pero su maniobra falló. . ."** Luego, dirigiéndose a los periodistas que estaban tomando declaraciones en los camarines, les dijo con el dedo índice acusadoramente: **"No se atrevan nunca más a predecir una derrota mía. Puedo vencer al mundo entero. Yo sé que la prensa blanca quería mi derrota, por eso solamente 3 de 46 periodistas habían dicho que tenía chance. Desde ahora** —concluyó—, **jamás digan que perderé; he hablado con Dios. Yo lo conozco. Es el único Dios y me ayudará siempre. . ."**

A la mañana siguiente, en el hospital St. Francis de Miami, el doctor Robbins leyó un parte confeccionado con otros siete colegas que atendieron a Liston: "Sonny Liston —decía ese parte— sufrió una herida en el tendón del bíceps del hombro izquierdo que provocó la separación y el desgarramiento de las fibras musculares y una hemorragia. Además, se le suturó con seis puntos el arco superciliar izquierdo". El manager de Liston, Jack Nilon, confesó que el golpe se produjo en el primer round y que la Comisión de Boxeo de Miami había retenido la bolsa a Liston mientras se estudiaba el asunto. Por su parte, el 26 de febrero Bill McDonald, organizador de la pelea (por lo menos declarado), dijo: "La operación ha sido un éxito, pero el enfermo ha muerto". McDonald se refería a los resultados económicos, pues confesó que la recaudación había alcanzado 400.000 dólares, siendo la bolsa comprometida por contrato de 635.000 dólares para ambos boxeadores. "Esperábamos —añadió— unos 800.000 dólares de ingresos". Mc Donald pagó igualmente, pues apostó fuertemente a Clay, según confirmó un cable de A.F.P.

El 6 de marzo se inició una investigación senatorial en Washington, pues se decía que la pelea había sido "arreglada". El senador demócrata J. Mc Lellan tomó declaración el día 30 a Robert Nilon y San Margollis (managers de Liston). San Margollis juró que la pelea no había sido arreglada, pero confesó que los gangsters Frankie Carbo y Blinky Palermo pudieron manejar independientemente las apuestas. Nilon declaró que Liston no tenía nada que ver con Palermo y Carbo, "sólo son amigos", admitió. El senador no quedó muy conforme con las declaraciones, pero seis meses más tarde abandonó su investigación, pues no se pudo probar nada contra el clan de Liston y la participación de los mencionados maffiosos.

CLAY NO ES MAS CAMPEON DEL MUNDO

El 27 de julio en Louisville, estado de Kentucky, se firmó el contrato para la revancha Liston-Clay por el título. No se fijó fecha, pero se anticipó que la misma se llevaría a cabo en Las Vegas, Baltimore o Boston, entre la última quincena de octubre y la primera de noviembre.

Exactamente un mes después (27 de agosto) la Asociación Mundial de Boxeo por 27 votos (decisión unánime) se opuso a la segunda pelea. Y dos días más tarde en Norfolk se lanzó el siguiente terminante comunicado, por intermedio de Ramón Velázquez (miembro de la A.M.B.): "Si Clay defiende su título lo despojaremos del campeonato mundial". Esta medida sería refrendada el 15 de noviembre en Venecia, mientras se reunía el Consejo Mundial de Boxeo, integrado por: Asociación Mundial, Unión Europea, Junta Británica, Unión Nacional Americana y Federación Oriental. Además, repudiaban a la comisión de Massachusetts, que 24 horas antes había autorizado el combate.

La decisión estaba tomada. Cassius Clay ya no era más campeón. Y además se había designado a cuatro hombres (los que en ese momento ocupaban los primeros cuatro lugares en el ranking mundial) para realizar una selección de la que saldría el sucesor de Cassius. Los hombres son: Ernie Terrel, Cleveland Williams, Floyd Patterson y George Chuvalo.

Oficialmente, Clay terminaba como campeón. Pero en la trastienda un detalle brutal ponía de manifiesto la "maffia" que se movía detrás de los intereses en juego. El presidente de la comisión senatorial de encuesta, Philip Hart, que intervino en las investigaciones posteriores al primer match y que había presentado moción para "extirpar las sanguijuelas del boxeo", recibía telefónicamente esta amenaza: **"Si continúa metiéndose con Clay y con nosotros le pasará lo mismo que a John Kennedy. . ."** Hart había coincidido públicamente con Ed Lassman (ex presidente de la A.M.B.) en afirmar que había que destituir a Clay porque era un pobre ejemplo para la juventud norteamericana, además de ser "partícipe de las maniobras en la cómica y arreglada pelea con Liston por el título mundial el 25 de febrero de 1964".

LA HERNIA DE CLAY

La pelea, pese a todo, se realizaría en el Boston Garden el 15 de noviembre. Dos días antes, en la habitación 280 del Sherry Bilmore Hotel, Clay sintió fuertes dolores. El doctor Nathan Shapiro pidió una ambulancia y unos minutos más tarde el campeón ingresaba al Boston City Hospital, llorando, en una camilla. Media hora después el doctor William Mc Dermott intervenía quirúrgicamente a Cassius de una hernia estrangulada, acompañado por otros siete cirujanos. El parte médico decía: "Era una peritonitis, cuya gravedad la da el hecho de que el orificio en la pared abdominal era de dos centímetros y medio, por el cual una parte del intestino pudo haber ocasionado el estrangulamiento de la hernia".

Harold Conrad, director de la publicidad de la pelea, tristemente declaraba: "Hemos perdido 75.000 dólares y los empresarios de la televisión entre 200 y 400 mil dólares". Agregó que ya se habían vendido unos 27.000 dólares en entradas. Liston, por su parte, con sus seis pesadas valijas volvía a Denver dejando esta declaración: **"Eso le pasó por la vida callejera y nocturna que lleva ese charlatán"**.

Así terminaba la segunda parte de la comedia. Ahora vendrá la tercera y acaso la última: es posible que en abril realicen el frustrado match revancha. Mientras tanto, la Unión Mundial de Boxeo no reconoce a Clay y en breve se sabrá quién es el ganador de la cuadrangular selección.

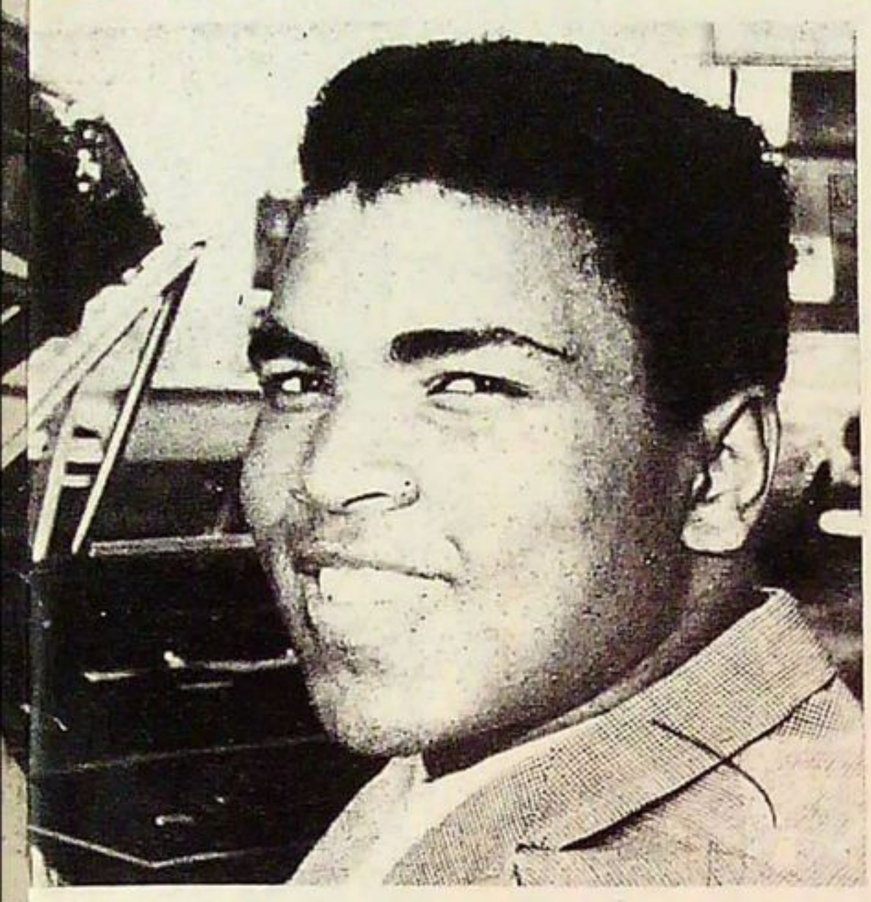
Esta es la sonrisa uniforme de Clay. Este es el gesto aprendido. Repetido. Detrás de esa boca y esos gestos, de esa sonrisa y petulancia, ¿hay un campeón?

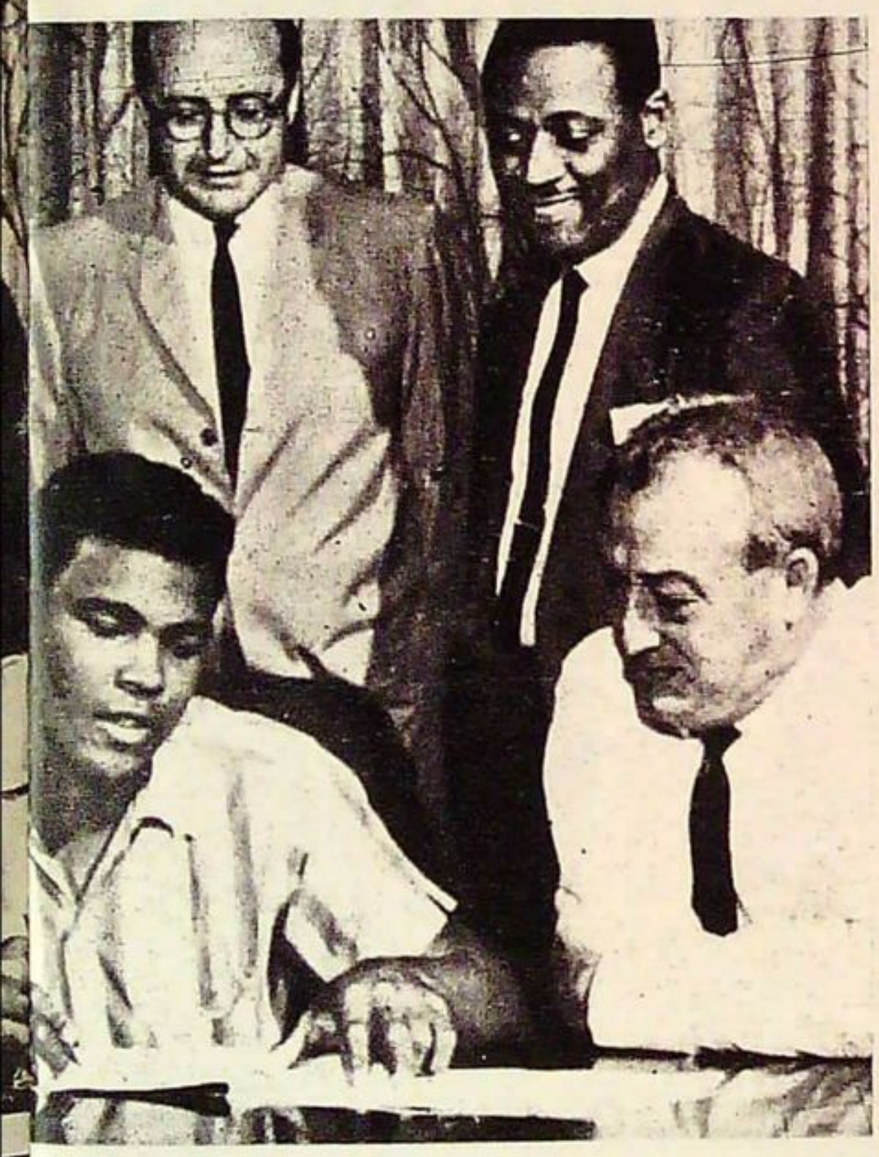
DEFINICIONES SOBRE CASSIUS CLAY

DE TRES EX CAMPEONES

Abajo: "Si Clay firma contrato para una nueva pelea con Liston lo destituiremos", dijo la Asociación Mundial. Para Clay y su clan el negocio es lo primero.

"La única persona que puede vencerme en la vida es mi esposa", dijo Cassius el día de su boda (13-8-64). Sonji Roi (ex modelo) no es rival.





¿CASSIUS MARCELLUS CLAY o MUHAMMAD ALI?

El 3 de abril, en Nueva York, Elijah Mohamed, fundador de la secta de los "mulsumanes negros", concedió una entrevista de tres horas a Cassius Clay. Cuando éste abandonó la misteriosa mansión. una veintena de fotógrafos se agolparon frente a él. Cassius orgullosamente dijo: "A partir de hoy me llamaré Muhammad Alí"; y sin dar más explicaciones subió a su blanco "Cadillac". La traducción de ese nombre significa: "varón nacido en sábado".

El excéntrico campeón mundial comenzaría su lucha segregacionista y unos meses más tarde declararía: "Soy un hombre negro que adoptó el Islam (creencia de los musulmanes negros) porque no pude encontrar paz en un mundo integrado. Me gusta ser negro. Me gusta estar con mi gente. El honorable Elijah (líder del Muslim) dice que Allah me ayudó a batir a Liston. Dice, también, que mi imagen es importante, porque significa para mi gente más que la de Robinson u otros campeones negros, porque Robinson fue un héroe blanco. Jesús y Moisés también fueron negros".

A partir de entonces todos sus autógrafos eran firmados así: Muhammad Alí. Incluso su acta matrimonial del 13 de agosto de 1964, en Indiana, fue firmada con ese nombre. Su esposa, la ex modelo de color Sonji Roi, lo llama Muhammad y no Cassius.

Después de haber sido considerado inepto para el servicio militar, en abril del año pasado (por no pasar los exámenes mentales, en dos revisiones), Cassius o Muhammad se fue a la anunciada gira por Africa. En la República Arabe Unida le ofrecieron 100.000 dólares para que sea profesor de boxeo del ejército del presidente Nasser, pero no aceptó, pues, según dijo, quería seguir peleando y mantener el título de campeón mundial de todos los pesos.

Después de visitar escuelas, centros industriales y hospitales en Ghana, Clay declaró a un oficial: "Yo soy el rey. Pero un rey no va a decir que es rey del mundo por sí mismo; va a dejar que otros se lo digan".

ARCHIE MOORE

(Ex campeón mundial de peso medio pesado): "Clay piensa que es inteligente, ¿pero cómo va a ser inteligente un hombre que tiene sus manos en las caderas cuando se defiende y en vez de salir a los costados o dar el paso atrás se inclina ante los golpes? Para mi es inferior a todos sus antecesores, aunque, paradójicamente, sea el más publicitado. Y lo digo sin rencor".

JOE LOUIS

(Ex campeón mundial de todos los pesos): "Yo creo que Liston le ganaría en una segunda pelea. Clay es demasiado charlatán. Si boxeara como habla sería un digno campeón. Pero en el ring sólo es un buen púgil, que comparado con los campeones anteriores (yo me excluyo) resultaría tan sólo un discreto adversario. No hay que olvidarse que la otra vez ganó casi de casualidad.

RAY "SUGAR" ROBINSON

(Ex campeón mundial de los welter, actualmente en actividad): "Cassius es un buen boxeador. Y además es lo mejor que en estos momentos tiene el pugilismo norteamericano. El boxeo ha evolucionado. Por eso no podemos hacer comparaciones, aunque acepto que un Joe Louis o un Marciano le ganarían tal vez. De lo que no hay duda es de que Clay es mejor que Liston y todos los de su peso en la actualidad. Lo que pasa es que habla mucho".

Simeone. La exaltación de la fuerza.
Que muchas veces es violencia.
Los intereses del fútbol obligan
a los excesos. . .

por PEPE PEÑA

RECETAS PARA EL MAL DEL GOL

La falta de gol —enfermedad gravísima de nuestro fútbol— debe responder, seguramente, a factores un poco más objetivos que los conceptos de "falta de profundidad", "poca penetración" o "poca codicia".

Realmente, estos últimos conceptos que hemos ubicado entre comillas son particularmente resbaladizos, etéreos y de difícil captación.

Uno termina por no entender bien si para no merecer la crítica de la profundidad y la penetración hay que hacer pozos en la cancha o atravesar a los contrarios. O, si se trata —en el caso de que profundidad y penetración sean sinónimos de pases hacia adelante y a cualquiera— de que ahora estamos proponiendo la vuelta a la tan vapuleada táctica de "arriba pa'delante y fuerte", tan en boga en los equipos que allá por los años 30 pusieron en órbita a la FURIA ESPAÑOLA.

Pareceria que no. Que no fue éste el propósito que guiara a los voluntariosos críticos al incorporar a la nomenclatura futbolística los conceptos que hemos comentado: penetración y profundidad. No nos referimos al de "falta de codicia". Más bien nos parece que esta calificación no se ajusta a la más deseable para la función de crítico: aparte de poco objetiva nos parece un poco adivinatoria y además desconsiderada. Nadie podrá convencernos de que está capacitado para distinguir entre la falta de decisión para un disparo a gol y la desdeñosa y apocada actividad —que llevada a cierto grado seria pasible de sanción penal— para vencer una meta contraria.

Nos sentimos inclinados a explicar la falta de gol en mérito al análisis de otros factores más asequibles, más futbolísticos.

Vamos a intentar aprehenderlos, analizarlos y explicarlos.

Ellos son, a nuestro juicio:

Escasez de gente que sepa pegarle a la pelota.

Pudor ante las burlas de desviar un tiro a gol.

Tributo a los intereses que se mueven en el fútbol y que desvirtuarán la esencia de este deporte.

Concepto argentino del "machismo".

NO SE SABE PEGARLE A LA PELOTA

Darle a un balón parado es tarea más o menos fácil. Dirigirlo hacia donde usted quiere es otra cosa.

Darle a un balón en movimiento es muy otra cosa.

Dirigir hacia donde usted disponga a una esfera de cuero en movimiento es, cuando menos, bastante más complicado de lo que parece cuando se asiste a un partido de fútbol confortablemente apoltronado en una platea.

Esta última gestión —pegarle a una pelota que se mueve o que viene hacia usted, por aire o por tierra— es la que ocupa la mayor cantidad de tiempo y actividad a los jugadores que se hallan en un campo disputando un partido.

Y es bien delicada. Exige estar bien perfilado —si se lo permiten—, lograr el perfecto balanceo del cuerpo para acomodarlo y finalmente "entrarle" a la pelota. Esto es, impulsarla dirigiéndola al lugar requerido.

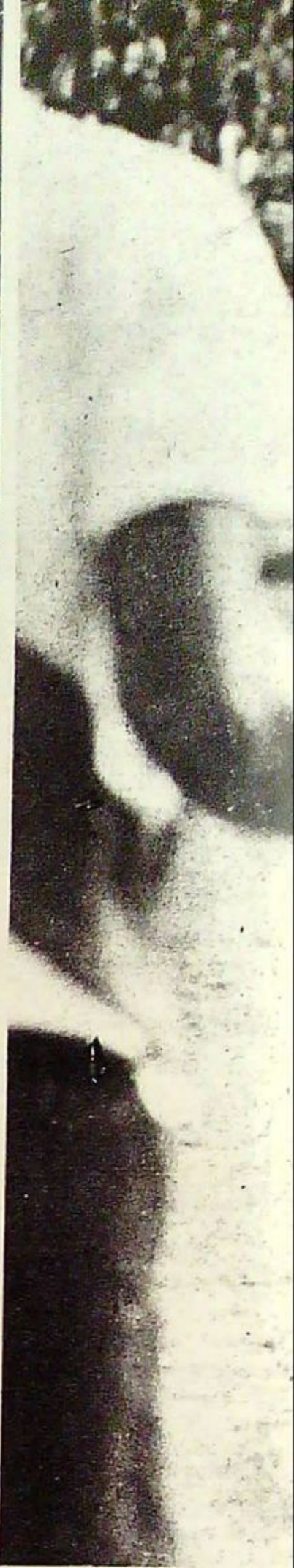
Realmente, en este aspecto del juego el fútbol argentino sufre un importante déficit. Se ha desmejorado. En otras épocas —no tan lejanas— habia más gente, especialmente delanteros, que sabía pegarle a la pelota. Las causas de esta falla actual pueden ser diversas: la mayor velocidad con que se juega ahora, el marcaje —la permanente presencia del marcador "encima"— o la excesiva violencia con que se las ven los delanteros de ahora.

Nosotros creemos que estos factores son más bien secundarios.

Pensamos que la causa está en el mal ma-

Luis Artime.
Un caso de falta de "pudor".
El hombre que va a todas.

Norberto Menéndez.
Este sí es un caso de "pudor".
Dotado para pegarle bien a la pelota.,
Pero a veces tiene temor a quedar pagando. . .



RECETAS PARA EL MAL DEL GOL

nejo de las divisiones inferiores. En el afán de ganar partidos y campeonatos —olvidando que formar jugadores muy poco tiene que ver con "armar" equipos campeones— se fueron creando varios mitos. Entre ellos el del "physique du rol".

Las famosas frases: "Tiene físico de centre-half". "Tiene cuerpo de centro forward". "Se mete"... le han hecho tanto daño al fútbol que vamos a pasar años para restituir las cosas a su verdadero cauce.

Con este bagaje: buscar físico para el puesto —siempre gente grande, fuerte— y ganar campeonatos se llegó a la abundancia de chicos fornidos con mucho aire —en lo posible— y muchas "piernas" y con escasísima habilidad. Los "delegados" —crónicos e involuntarios enemigos del fútbol— y algunos directores de departamentos "Divisiones Inferiores" entienden que su misión es ganar campeonatos, no formar gente. Esto es fácilmente explicable si se atiende al hecho de que es más fácil trascender por ganar X campeonatos que por haber **contribuido** —sólo contribuir, se trata de las primeras etapas— a la formación del tal o cual crack.

Entonces aparecieron los backs "que se hacen respetar"; los medios que marcan "a muerte". Los marcadores de punta que merecen el gran elogio de que "la pelota pasará pero el wing queda". O los delanteros que "entran con todo" O que tienen "un tiro bárbaro". (Pero que a veces le pegan como si patearan almohadones.)

EL PUDOR

Muchos delanteros —capacitados o no para hacerlo— tirarían con apreciable mayor frecuencia al arco si luego de fracasar en el intento no recibieran las pullas del público, de los adversarios y aun de los propios compañeros.

El público, en general, se siente inclinado a abuchear al delantero que shotea desviado y a aplaudir al defensor que ensaye el tiro al arco. Aunque este último desvíe mucho más el disparo.

Aclarando: Valentim, acosado, saca un tiro que se desvía un par de metros sobre el horizontal —lo que llamarían en rugby "conversión"— y el público abuchea. En seguida, por ejemplo, Simeone desde lejos y porque no ve mejor destino, prueba... y le sale —supongamos— dos metros arriba del travesaño y otros dos metros afuera y... la gente aplaude.

(Aquí convendría agregar que una buena parte de la crítica anacrónica y rutinaria del fútbol dirá: "Le está enseñanado el camino del arco a sus delanteros". Como si los delanteros creyeran que los arcos se encuentran camouflados o escondidos entre las plateas.) En el primer caso el público hace pagar al jugador la frustración que sufriera entre sus esperanzas y la realidad y, en el segundo, le agradece al otro jugador esa suerte de jugada impetratoria que parece un ruego a la Providencia, "¡ojalá me salga!" De modo, entonces, que el pudor aunque inadmisible o imperdonable se puede justificar. Pero hay que desterrarlo. Con persuasión. Con multas. Algún medio debe existir para combatirlo. Lo real es que existe.

(Además se podrían controlar las "bromas" y pullas entre los compañeros, que a veces llegan a ser de tan mal gusto que son directamente bajas, ofensivas, sangrientas y sucias. En muchos planteles hay gente traumatizada por las pullas de... ¡sus propios camaradas!)

LOS GRANDES INTERESES EN JUEGO

Es muy difícil hacer entender a la gente que hay que esperar derrotas. Esto es especialmente válido para los grandes clubs. Nadie quiere perder. Nadie "debe" perder. Se esgrimen como razones los altos costos del plantel, la numerosa falange societaria o simpatizante que sigue al equipo y provee recaudaciones que no se producirían si el equipo anduviera mal. Los intentos de agresiones a dirigentes y jugadores, la "pérdida" de prestigio que sufre el técnico o el dirigente —generalmente presidente— de un club grande que pierde dos o tres partidos seguidos.

Todo esto trajo el excesivo celo en las marcaciones. El excesivo apego por destruir. Es más fácil enseñar a destruir —función instintiva— que enseñar a construir —función creadora que exige capacidad intelectiva y calidad de futbolista —y, entonces, a ello se tiende: A DESTRUIR. Poco importaría esto si al mismo tiempo en las escuelas de fútbol se enseñara a atacar, a planear jugadas, a usar el balón, a pegarle, etc. No. Nada de eso. Ya hemos visto que desde abajo se viene enseñando a "tener físico de fullback", a "hacerse respetar"...

Al llegar a primera, esta gente basa todas sus esperanzas en su fortaleza, en su estado físico, en su entereza —moral y física— y en su temperamento. Y es tan sutil la diferencia entre todo esto y VIOLENCIA ALEVOSA que muchos jugadores atraviesan la tenue frontera y son bruscos, "respetados" y... temidos.

Aquí, también en una forma general, el público juega sus ideas más o menos así: el que pega, pero juega en el equipo del cual uno es simpatizante, "se hace respetar" o "todos los equipos tendrían que tener uno como él". Pero si por desdichada coincidencia el golpeador juega en el cuadro adversario, es "criminal" o "debe ser expulsado".

EL "MACHISMO" EN EL FUTBOL ARGENTINO

Nuestra natural psicología —no solamente porteña sino nacional— es justo que se refleje en nuestra forma de jugar fútbol.

Los argentinos, de un modo general, somos generosos, derrochadores, y, por sobre cualquiera otra cualidad de tono cooperativo, somos muy inclinados a brindar protección. Cada uno de nosotros es un protector en potencia. En el fútbol se nota ese sentido de protección entre los más hábiles para con respecto a los más pujantes, menos hábiles, con menor "clase".

Entonces es fácil notar en varios equipos que hay delanteros que parecen estar "condenados" —o mejor "autocondenados"— a no marcar tantos. Esto es, ellos sólo marcarán cuando la situación sea "inevitable". Pero ellos no buscarán el gol, sino que lo elaborarán, lo prepararán para "el otro", el compañero cañonero, el "burro", el ejecutor, ese que luego en el café, los amigos del crack protector, calificarán de "animal". Ese pobre goleador, lleno de "bombo". Ese "camelo". El que no la puede "tocar", el que "pierde goles imposibles". En fin, el que no "puede" jugar. El que solo puede estar en la primera del club Fulanos Unidos porque juega al lado de Menganito. El crack, el perdonavidas, el que desdeña las cosas fáciles. El que cuando se gana dos a cero comienza a demostrar ostentosamente que el arco no interesa. Que aumentar el score favorable interesa menos. El "vivo" que solo frente a un arquero no piensa en la fuerza y el rincón "matador". No, eso no es para él. El es sutil. Solo frente a un guardameta buscará demostrar lo elegante y frío que es para "colocar la pelota". Aun a riesgo de perder el gol. Eso no es importante. Lo importante es que él se luzca. Que demuestre que el no está para "esas pavadas". El gol lo hace cualquiera. Su protegido, por ejemplo. Ese a quien él prepara el juego. El que le debe todo. El "burro". Esto es el "machismo" —el malentendido machismo— que arruina al fútbol. A este flagelo se lo hace desaparecer con educación desde abajo. Con persuasión. Con largas pláticas.

Resumiendo: se necesita el auxilio de psicólogos: desterrar el "pudor", eliminar la pesada obsesión del temor al fracaso, poner una valla a los intereses en juego que amenazan terminar con el fútbol y educar a los futbolistas con síntomas de "machismo" que presumen de perdonavidas..

ALBRECHT

y su impenetrable mundo...

el goleador de la "cueva" (ocho goles en 1964)

Por EL VECO
Fotos: ALFIERI

"Yo soy un fenómeno... no tenga dudas".

Mitad broma y mitad en serio. Con un gesto convencido y un movimiento de cabeza que tiene atisbos de afirmación. Con una ligera sonrisa que da tono de humor a un elogio demasiado amplio como para partir de labios del propio interesado... Pero que se reitera.

Lo ha repetido diez veces ante nosotros. En una mañana silenciosa en el vestuario de San Lorenzo; en medio de la altura deprimente de un hotel de La Paz; al término de una victoria concretada en cualquier estadio argentino; en la pesada marcha por una calle asunceña; en esta habitación ventilada de su departamento de Medrano al 600, a una cuadra de Corrientes.

"No tenga ninguna duda... yo soy un fenómeno".

Y el gesto serio, interrogante, se mezcla con una carcajada que hace pensar en el chiste... pero sin lograr que se ahuyente la impresión primera.

¿Cómo es José Rafael Albrecht?... ¿Qué se esconde detrás de este crack llegado a la indiscusión?... ¿Qué pasa con este jugador, viejo afecto a las declaraciones categóricas y mezclado en algún "affaire" de resonancia?

"Yo soy un fenómeno..."

La frase sirve, aunque no la tomemos al pie de la letra. Igual es útil. ¿Qué sucede? En esa duda que nos asalta cada vez que lo escuchamos va ganando cuerpo la carga de seriedad... La convicción que ya empieza a desalojar el toque risueño.

Albrecht es un caso auténtico de amor propio. De una fe en sus propias fuerzas que lo ha hecho empujar hacia adelante sin pausas, ir al frente llevándose todo por delante... aunque no vea el muro que pueda frenarlo de golpe para dejarle el "chichón" de una lección que no sabia.

—¿Qué recuerda del reciente problema con San Lorenzo?

—Una experiencia más. Gané muchas veces. Esa vez no me tocó. No me preocupa el perder batallas, como alguien ha dicho por ahí. Yo no perdí ninguna batalla. Pedí algo que entendía lógico y no se me dio. Soy respetuoso del contrato y seguiré en San Lorenzo... Ellos (los dirigentes) **serán los encargados de fijar las futuras retribuciones. No hay problemas de mi parte...**

Evocamos los episodios de la dilatada puja San Lorenzo-Albrecht. Reuniones en la sede, conversaciones con el jugador... Prácticas en el seminario de Villa Devoto... Más conversaciones.

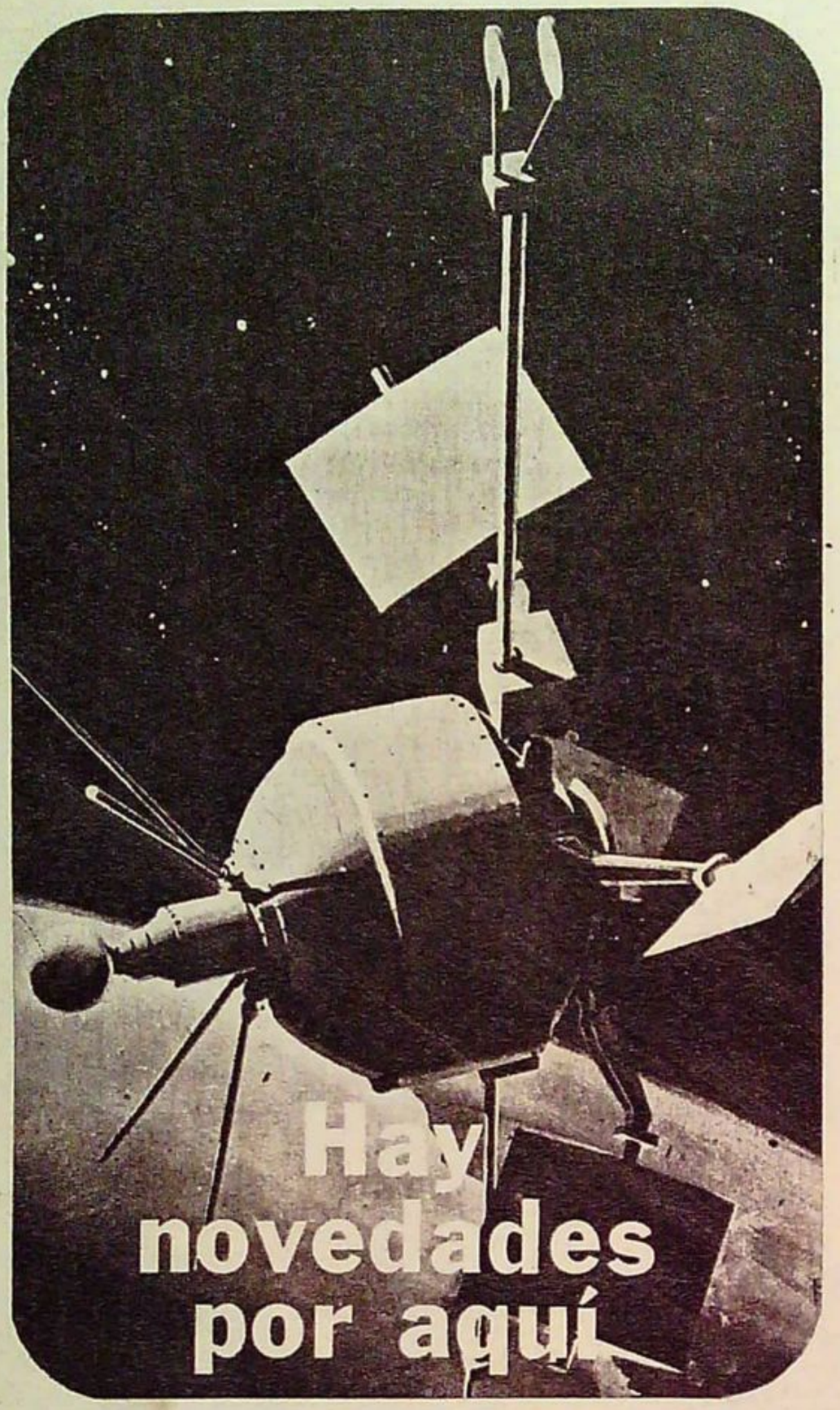
En una de ellas, en la sede de la avenida La Plata, un dirigente que no sabia de fórmulas de acuerdo que escaparan a la retractación del jugador y que era uno de los más decididos en condenar su actitud, tuvo una pausa elogiosa, reconocida: **"Es un gran profesional, de eso nadie podrá decirle una palabra en contra".**

Semanas atrás en cancha de Atlanta, mientras se jugaba un partido entre la selección nacional y otra formada por extranjeros, hubo un diálogo que sirve para la confirmación. Albrecht fue firme a anticipar a Sasia y el crack de Peñarol intentó un reproche.

—¿Qué hacés?... ¿Estás jugando en serio?

—Yo siempre juego en serio y voy a ganar en cualquier lado... En las tribunas hay gente que pagó para ver un partido.

No fustigamos la displicencia de Sasia. Comprendemos su actitud de "media rienda" como algo propio de su índole, del desinterés



Es que el hombre, hasta ahora tan tranquilo y sedentario, se ha puesto nervioso de repente. Mira, se asoma, hace cálculos, lanza al espacio misteriosos aparatos: quiere explorar y dominar el Universo. Su apasionante aventura se despliega en EL HOMBRE ANTE EL ESPACIO, el libro del ingeniero Teófilo Tabanera que acaba de publicarse en la Enciclopedia Ilustrada Atlántida en su tomo Nº 18. 128 páginas, más de 200 grabados. Y a 190 pesos: un milagro editorial.

En las buenas librerías y en
ATLANTIDA - Florida 643 - Buenos Aires
Pedidos del Interior remitir el importe.
Envíos contra reembolso.

ALBRECHT

1960. Primer año en Estudiantes. Un triste recuerdo para el tucumano: expulsión en La Plata en un partido con Argentinos Juniors. El crack no se había estabilizado. La iracundia no había sido relegada... Albrecht dialogaba con el Tribunal de Penas de la AFA.

con que colaboró en aquel partido benéfico viajando desde Montevideo y más por tratarse **de un fuerte probado en cien circunstancias.** La anécdota sólo importa como un atributo más para redondear la personalidad de Albrecht, la base sólida sobre la que se sustentan algunos reclamos que asomaron intempestivos.

Gran profesional. Cumplidor en la cancha. Exigente ante todos (TODOS) del mismo respeto que él dispensa.

"YO NO BUSCO LA COMODA. NO ACUSO LESIONES NI INVENTO DOLORES. SIEMPRE ESTOY LISTO PARA JUGAR Y PARA VIAJAR A CUALQUIER PARTE. NADIE PODRA DECIR DE MI QUE DEJE DE CUMPLIR, QUE FALTO A LAS PRACTICAS O QUE NO ME BRINDO EN LOS PARTIDOS. YO CORRO LOS NOVENTA MINUTOS".

Si, un gran trabajador. Un profesional que hace muy bien su función, aunque más de una vez no se ponga de acuerdo con la prima...

LA LARGA LUCHA

El ciclo primario encierra toda su inquietud estudiantil. Alguna vez se quiso dar patente de intelectual al tucumano, haciéndole decir discursos en reportajes y mezclando en sus frases citas del foro... El mismo Albrecht se sonríe. **Sólo fui a la escuela, y todo lo que he podido aprender después fue por mi propia cuenta, sin mayor tiempo disponible, porque el fútbol y mi casa me roban todo el día".**

Es un triunfador de 23 años que se confiesa aun **no estabilizado,** aunque el departamento céntrico sea suyo y en la puerta de calle lo aguarde un Peugeot color crema... Aunque sea el propietario de un local en la calle Amenábar que ha alquilado a buen precio.

"Sólo la escuela..."

La escuela por simple limitación impuesta por la pobreza. La escuela, porque no había horas libres para seguir adelante... Empleado de una fábrica de azul... Empleado en la Casa de Gobierno de Tucumán (Gelsi)... Empleado de la F.O.T.I, filial de la C.G.T... El promisorio jugador que tenía el complemento necesario para sus gastos en un trabajo que siempre se facilita a los que pintan para crack.

Vivía a media cuadra del Atlético Tucumán. Unico hijo. Desde chico le decían "Ichio" y no sabe el porqué... no le interesa, quizá porque pertenece a una etapa demasiado lejana.

A los cinco años era el mascota del Atlético. Posaba con el equipo ante el fotógrafo de luz de magnesio que encandilaba a toda la tribuna. Navarro (Boca), Benavídez, el canoso Martínez y alguna otra figura del viejo tiempo vieron a "Ichio" en la formación para el marco.

Todo estaba ligado. La casa, el club, la sede... Y jugó en el Atlético. Adelante, "fusilando gente" en su ubicación inicial de fran-

cotirador. En 1958, con 17 años, debutó en primera. Roberto Santillán, director técnico, lo mandó atrás... y atrás el hombre de piernas abiertas, de zapatos que siempre marcan las dos menos diez en su andar por las canchas, empezó a subir. **En un mismo año salió campeón de sexta, de quinta, de cuarta y de primera.** Y el Atlético Tucumán fue la vidriera oportuna en el campeonato argentino de clubes. En Bahía Blanca lo apalabró Viola para ingresar a Estudiantes. Retornó a Tucumán y al poco tiempo se concretó la transferencia por 600.000 pesos.

Mal comienzo en el profesionalismo. Un partido amistoso con Lanús y... cinco meses sin jugar. El bisturí de un cirujano le intervino la rodilla derecha y le cortó afanes.

"ESTABA SOLO, CON POCA GENTE CONOCIDA. ME MORDIA POR VOLVER. NADIE SABE LO QUE SUFRI EN AQUELLOS MOMENTOS."

Volvió un jueves contra la reserva de Boca y en el debe de Estudiantes se estamparon siete goles. Tres días después jugó en primera, también ante Boca, y otros cuatro goles no lograron inundar su fe.

Quince partidos en primera y la convocatoria para la preselección. Juega contra Paraguay; después (1961) la gira por Europa... y en 1963 el pase a San Lorenzo: 12 millones y las transferencias de Leeb y Cabrera.

Todo es conocido, demasiado conocido, como para prolongar la historia.

EL IRACUNDO

El periodismo descubre pronto al hombre de afirmaciones tajantes, fuertes, en la misma medida que alumbra los gateos del aspirante a crack. Las declaraciones de Albrecht llegan en algunos casos al tono quemante, sin esquivar situaciones, sin rehuir la mención de nombres... aunque se trate de jugadores o pueda involucrar a algún dirigente.

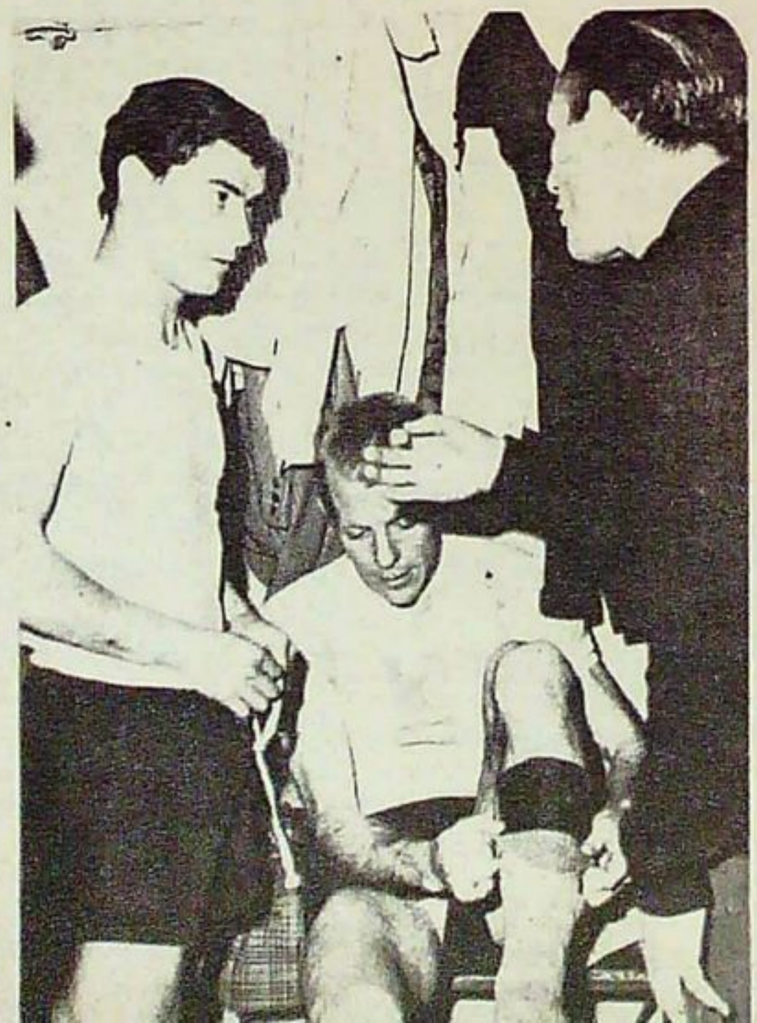
Es el portador de los reclamos... y el encargado de llenar el libro de quejas cuando se siente tocado.

Ya estaba definido el hombre, aunque al jugador le faltara bastante... **Nada de "pibe". Rechazaba el trato de discutida intención paternal que emplean los dirigentes en la hora de renovar contratos.**

No hace nombres. No hace nombres... pero establece una posición definida.

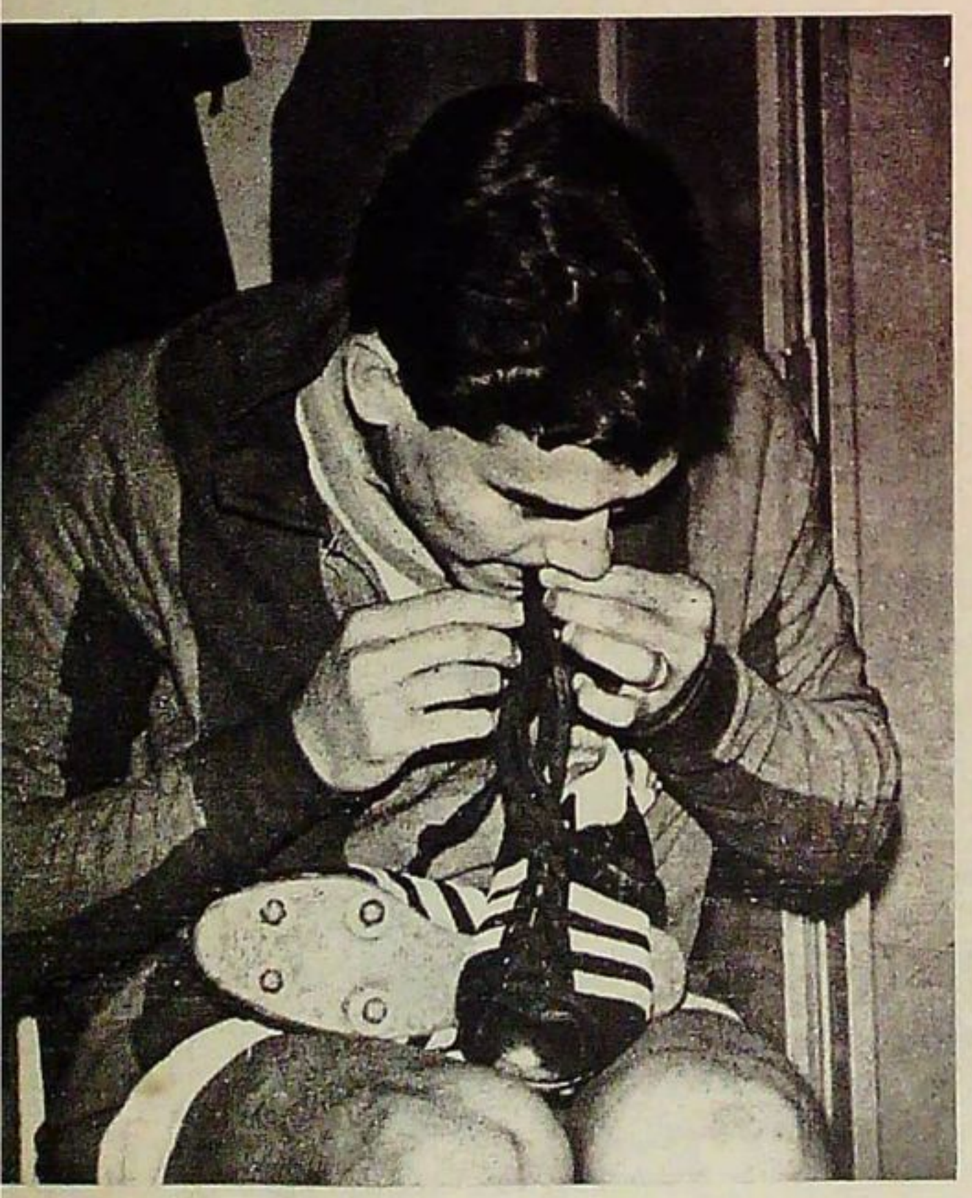
NADA DE PIBE... NADA DE QUE **"MAÑANA VAS A GANAR MUCHA PLATA".** HOY, LA IMPORTANCIA DE LA HORA PRESENTE FRENTE A LA DUDOSA VERDAD DE UN PORVENIR QUE NADIE PUEDE ESTIMAR EN LA VIDA DE UN FUTBOLISTA. **"NADA DE TUTEO... CADA UNO EN LO SUYO. YO RESPETO AL QUE ME RESPETA".**

Así era Albrecht. Ya no hay más frases encendidas, pero la actitud se sigue manteniendo. Asi era... Así sigue siéndolo, aunque



Pocos matchs en primera... y al seleccionado nacional. Desde entonces hasta hoy candidato firme, casi insustituible, en la plaza de número seis. Navarro trata de convencer al "doctor"... y el "doctor" está serio. Sacchi juega de oyente.

ALBRECHT



los labios se peguen. Madurado pronto. definido frente a la vida, aunque la cuota de aprendizaje tenga el largo plazo que marca el fin de la existencia.

Poco comunicativo. En guardia permanente frente al chistoso que pretende englobarlo en la rueda sin hacer diferenciaciones... Pisando firme. Frunciendo el ceño cuando algo lo disgusta. Llamando a las cosas por su nombre en cualquier terreno.

"Hacha Brava" Navarro lo bautizó "el doctor". En el lenguaje de los humildes la palabra doctor tiene algo de intocable, de seriedad incapaz de tolerar el agravio de una sonrisa; de madurez que está por encima de las ocurrencias, triviales de un grupo deportivo... Tiene mucho de "doctor". Es cierto.

EL JUGADOR

El mejor seis del fútbol argentino, el de mayor generosidad, el de mayor peso. Su firmeza en la marca lo refugió en la tibia mansedumbre de la "cueva", en la posición que para algunos adquiere la pequeña dimensión de un pañuelo, donde difícilmente pueda reinar la fatiga. **Albrecht la estiró a todo el campo, sembrándolo de opciones, de posibilidades de pesar atrás, en el medio y adelante.**

No tiene manejo brillante. No es fino. Pero gana, les gana a todos los colegas del puesto en la intercepción, en la contundencia del anticipo, en la seguridad de que pondrá la pierna todas las veces que sea necesario. En la amplitud del pique sorpresivo que puede terminar en la cesión corta o en el remate. "YO NO VIVO EN LA CUEVA. EN 1964 HICE OCHO GOLES... YO QUIERO ESTAR ADELANTE, EN EL AREA ENEMIGA, DONDE SIEMPRE ESTA LA VERDAD DEL FUTBOL PARA CUALQUIER EQUIPO".

Así juega. Y así lo reitera con un lema que él quisiera extender: **"Lucha y generosidad".** Pelear todos los minutos y ser generoso, SOBRE TODO CON LOS QUE SABEN. A ELLOS HAY QUE BUSCARLOS. QUE SE LUZCAN TODOS... PERO QUE MI EQUIPO GANE. A LOS QUE SABEN HAY QUE BUSCARLOS SIEMPRE.

"No me inquietan los delanteros que se mueven lejos del área. A eso los quiero como contrarios. Los que me obligan a meterme en la cueva son los otros, los que van a todas: Artime, Valentim, Restivo... No serán grandes jugadores, pero a la primera ventaja usted estará perdiendo uno a cero. La tribuna los mira sin darle importancia, pero nosotros, los que tenemos que aguantarlos durante noventa minutos, sabemos que no hay que aflojar en una sola.

EL DEFECTO MAYOR DEL FUTBOL ARGENTINO ES LA FALTA DE CONTINUIDAD. SOBRAN LOS DISCONTINUOS, LOS JUGADORES DE 15 O 20 MINUTOS. SON ELLOS LOS QUE ME FACILITAN LA TAREA... LOS QUE ME AGRANDAN, LOS QUE ME INVITAN A QUE ME VAYA ARRIBA.

EL OTRO RINCON

Cada vez que deja atrás la puerta de entrada del departamento (930.000 pesos hace dos años) dice olvidarse de todo... de los discontinuos, de los que la buscan siempre, de los entredichos superados. Juan Rafael tiene dos años y cinco meses, y Alejandro sólo cuenta un año. Isabel Nilda Villagra, maestra retirada, también tucumana, completa la otra gran "cueva" de Albrecht. Allí no cabe la iracundia... y la actitud del "doctor" pierde fuerza frente a pequeños brazos que se estiran. En el reino del tuteo la fuerte personalidad del crack comienza a licuarse.

LA SELECCION

Yo quiero ser campeón del mundo en Londres. ¿Está mal? Creo que no me retiraré satisfecho del fútbol si no he logrado el título. El equipo actual, ese que le hizo ocho goles a Paraguay, puede dar mucho. ES LA MEJOR SELECCION QUE HE INTEGRADO DESDE 1960, pero hay que trabajarla, fortalecer el grupo y hacer partidos. Tenemos que ir a la selección estable para poder llegar a campeón... Usted no cree que los aficionados argentinos se merecen un título mundial?

SCOPELLI

Sólo trabajó un mes en Estudiantes. Ese mes me fue suficiente para darme cuenta de que estaba ante el técnico más completo que he conocido. ¡Cómo trabaja en la cancha!... Las sabía todas. Lástima que no pudo quedarse.

PANDO

Lo conocí de cerca en la gira que hicimos por Europa. El jugador que mejor ve el fútbol de cuantos he tratado. Tiene un panorama completo de cancha y además... un gran muchacho.

VEIRA

¿De dónde sale para llegar al gol? El segundo que le hizo a Independiente fue asombroso. Llegó la pelota y él no estaba... Entró y ¡gol! Sorprendió a todos, hasta a nosotros...

DOVAL

Es otro jugador que tiene que dar mucho. El día que se serene, que se tome las cosas más a pecho, estará en condiciones de ir arriba. ¡Ojo con Doval! No lo pierdan de vista.

SILVEIRA

Como seis es un fenómeno. Para mi el más completo de todos. Ve la cancha, tiene fuerza y sabe irse. Además: jugador de todo el partido.

VERTICALES

Me persiguen las camisetas a rayas verticales: Atlético Tucumán (igual a la de Racing), Estudiantes, la selección y San Lorenzo. ¿Se da cuenta?...

Arriba: "Lo importante no es pegarle bien o darle mal; lo importante es sentir el fútbol, comprender la necesidad de ganar... y entregarse con todo lo que uno tiene, sin retacear nada. No puede haber laguneros: hay que vivir los noventa minutos... No hay otro camino".

**El gran jugador de San Lorenzo.
El mejor seis del fútbol argentino.
El titular de la selección nacional.
Ni los entredichos ni aquella sostenida protesta de su primera época cuentan ahora.
Derecha: con Juan Rafael, el hijo mayor.
¡Para qué hablar de fútbol!**

—¿El mejor arquero?
—Yashin.

—¿El mejor defensor?
—Solymosi.

—¿El mejor volante?
—Fusté.

—¿El mejor seis?
—Silveira.

—¿El mejor delantero?
—Di Stéfano.

—¿El mejor técnico?
—Scopelli. . . y también Lorenzo.

—¿El delantero más difícil?
—Artime.

—¿El mejor equipo que integró?
—La selección argentina actual.

—¿El mejor seleccionado extranjero?
—Rusia (1961).

—¿El mejor seleccionado del interior que enfrentó?
—Mendoza.

—¿El mejor equipo rival en el profesionalismo?
—Boca (1962).

—¿El mejor estadio que ha visto?
—El estadio Nacional de Lisboa.

—¿El peor?
—El del club Olimpia, en Asunción.

—¿Una promesa defensiva?
—Santoro.

—¿Una promesa ofensiva?
—Veira.

—¿Un triunfo?
—3 - 1 a Independiente, el año pasado.

—¿Un gol?
—El segundo que le hice a River en la copa Newbery.

—¿Un ídolo de la niñez?
—Néstor Rossi.

—¿Un norte?
—Jugar en Europa.

LA GLORIA DEL C.A.S.I.

POR FREE-LANCE

POR FREE-LANCE

En el vestuario: Nicanor González del Solar (con la botella en la mano), José Lassalle, Juan Carlos Queirolo y Agustín Silveyra. En segundo plano (detrás de González del Solar) G. Montes de Oca.

Equipo en el último partido contra Pueyrredón. De pie (izq. a der.): H. E. Meyer (juez de touch), G. Wessek, J. C. Queirolo (capitán), L. M. Varela, A. Silveyra, C. Díaz Vélez ("manager"), C. Montes de Oca, J. Lassalle y J. M. Belgrano (entrenador). Agachados (izq. a der.): G. Scallan (titular que no jugó ese partido), G. Montes de Oca, M. Queirolo, M. Beccar Varela, A. Echegaray, M. Molina Berro, N. González del Solar, E. Neri y R. Calónico.

El Club Atlético de San Isidro ganó en 1964 el campeonato de rugby. No es, por supuesto, ninguna novedad. Hasta podríamos decir que es lo normal, puesto que ha ganado el título OCHO VECES EN LOS ULTIMOS ONCE AÑOS, siendo las únicas excepciones los años 1958 y 1959, cuando fue campeón Buenos Aires, y el año pasado, cuando el vencedor fue Belgrano. Y si nos remontamos más en la historia del torneo, disputado por primera vez en 1899, veremos que el C.A.S.I. lo ha ganado veinticuatro veces en total, incluyendo aquella fantástica seguidilla de trece campeonatos consecutivos que arranca desde 1917 y siguió hasta 1930.

Pero esta vez hubo algo más: el C.A.S.I. ganó invicto, pues de los veinte partidos ganó 19, empatando solamente con C.U.B.A. en la segunda rueda, aunque posteriormente, y ya fuera del campeonato, empató también con "El Resto". Hace muchos años, desde 1951, que ningún equipo había logrado mantenerse invicto a través de toda una temporada, aunque ello ocurrió no una, sino varias veces durante la serie ya aludida de 1917-30, pero, desde luego, que entonces había menos equipos y por consiguiente se jugaban menos partidos.

Por lo demás, creemos que ni siquiera los más apasionados partidarios de otros equipos podrían negar que el triunfo del C.A.S.I. fue plenamente merecido, y que a lo largo del campeonato fue, sin discusión, el mejor equipo del año en calidad y también en eficacia. Se podrá objetar que tuvo varios partidos en los que evitó a duras penas la derrota y que en algunas ocasiones la suerte estuvo de su lado, pero a eso se podría contestar que nunca ha habido un campeón sin cierta ayuda del azar y que una de las características del C.A.S.I. es, precisamente, que, aunque a veces juega mal contra los equipos más flojos, difícilmente llega a perder con ellos, como suele ocurrirles a sus rivales más destacados. Personalmente vimos jugar al campeón nueve veces y en uno solo de esos partidos, contra Pucará en la segunda rueda, cuando debió perder, lo vimos jugar mal. Pero en cambio cumplió actuaciones excelentes contra los rivales más poderosos, en especial en los dos partidos contra Old Georgians —clasificado segundo—, en los que su superioridad fue terminante, lo mismo que en los encuentros de la primera rueda con Belgrano y con C.U.B.A., aunque las revanchas con esos clubs coincidieron con un mal momento del campeón, y fueron partidos que pudo ganar cualquiera.

Corresponde que mencionemos algo acerca de las características del juego del C.A.S.I. que mantuvo el estilo de los últimos años, basado fundamentalmente en el juego abierto, aprovechando que posee la mejor línea de ataque, indiscutiblemente superior a la de cualquier otro club, complementada por un conjunto de forwards que, si bien fue superado a veces en los scrums fijos, sobre todo al principio de la temporada, antes de que se asentaran los nuevos pilares, y con menor frecuencia en los line-outs, cumplió destacada labor en el juego suelto y sobre todo en esa faz importantísima del rugby moderno que es el aprovechamiento de la pelota que queda suelta o que pierde el adversario. Allí tuvo el C.A.S.I. a ocho forwards, con Wessek y Silveyra a la cabeza, capaces todos de llegar a la pelota, levantarla y jugarla, iniciando una corrida, combinando con sus backs o bien con otros forwards, ya que todos saben jugar la pelota con las manos. Con esas dos armas, una sólida defensa, dos buenos pateadores y el tradicional e indomable espíritu de lucha que hace que el C.A.S.I. nunca esté vencido hasta que suena la última pitada, bastó para ganar el campeonato.

En la línea de backs hubo este año tres figuras individuales sobresalientes: Lassalle, Molina Berro y Echegaray. Salvo en unos pocos partidos, hacia el final, Lassalle fue un modelo de sobria solidez como full-back y tuvo a menudo actuaciones brillantes, Molina Berro jugó toda la temporada con suma regularidad, sin fallar casi nunca y es de aquellos tres-cuartos que no sólo juegan, sino que hacen jugar a sus compañeros. El mejor elogio de Echegaray está en el hecho de que hizo olvidar la ausencia en muchos partidos de un predecesor de la jerarquía de Eduardo González del Solar, a quien reemplazó también en el equipo argentino que ganó el tercer campeonato sudamericano. Con M. Beccar Varela, de grandes aptitudes, que sólo necesita madurar como jugador de ataque, formó la mejor pareja de medios de la temporada.

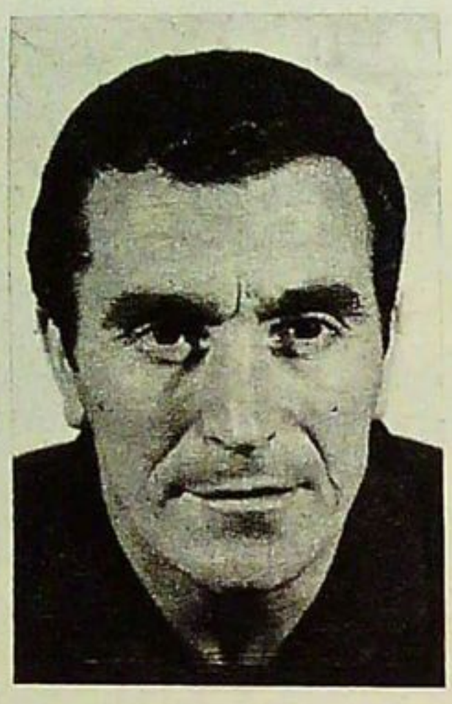
Entre los forwards, y sin que ello signifique desmedro para los internacionales como L. Varela, G. Montes de Oca, N. González del Solar y Puigdevall, que mantuvieron en mayor o menor grado su nivel de juego, es de estricta justicia destacar dos hombres que hicieron la gira a Europa hace casi dos años, pero que recién esta temporada se afirmaron como titulares en primera. Fueron ellos, Agustín Silveyra que, improvisado como pilar para reemplazar a Sustaita al comenzar la temporada, se superó en tal forma que la terminó reconocido por todos como uno de los mejores en su nuevo puesto, y Scallan, que cumplió una tarea de mérito y gran eficacia, especialmente en los line-outs.

El Gráfico
SPORT

ranking del

ARQUERO

El puesto donde los hombres se destacaron más. La puntuacion es elevada y son muchos los que superan el 6 de promedio. El "viejo" Carrizo marcó el derrotero. Santoro, Cejas y Gironacci, las revelaciones del año. Roma en una producción muy destacable.



1° Carrizo (River) 7,14 (22 partidos)

2° Santoro (Independ.) 7,06 (17 partidos)

3° Cejas (Racing) 7.— (17 partidos)

4° Gironacci (N.O.B.) 6,70 (23 partidos)

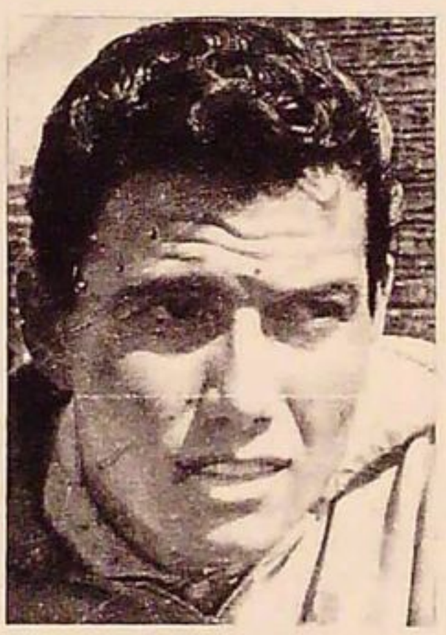
5° Roma (Boca) 6,48 (25 partidos)

ZAGUERO CENTRAL 2

Ramos Delgado y Valentino igualan en puntaje, pero el zaguero de River en mayor cantidad de presentaciones. Ambos confirmaron la calidad de sus actuaciones. Calics y Magdalena pasaron de promesas a realidades y Anido repuntó favorablemente superando a Guzmán, que tiene el mismo puntaje por haber intervenido en 19 partidos.

1° R. Delgado (River) 6,26 (23 partidos)

2° Valentino (A. Juniors) 6,26 (19 partidos)



3° Calics (Banfield) 6,11 (19 partidos)

4° Magdalena (Boca) 6,09 (11 partidos)

5° Anido (Racing) 6.— (24 partidos)

MARCADOR LATERAL IZQUIERDO 3

Los números ubican a Atela en el primer puesto. Leonardi y Vieitez a dos y una décima del puntaje del hombre de Vélez merecen una mención muy especial, ya que fueron calificados en 13 y 9 partidos más, respectivamente. Pudieron encabezar también la estadística. Marzolini siguió ascendiendo y S. Ruiz confirmó su evolución.

1° Atela (Velez) 6,58 (12 partidos)

2° Vieitez (A. Juniors) 6,57 (21 partidos)

3° Leonardi (F.C.O.) 6,56 (25 partidos)

4° Marzolini (Boca) 6,50 (22 partidos)

5° S. Ruiz (S. Lorenzo) 6,31 (16 partidos)

año

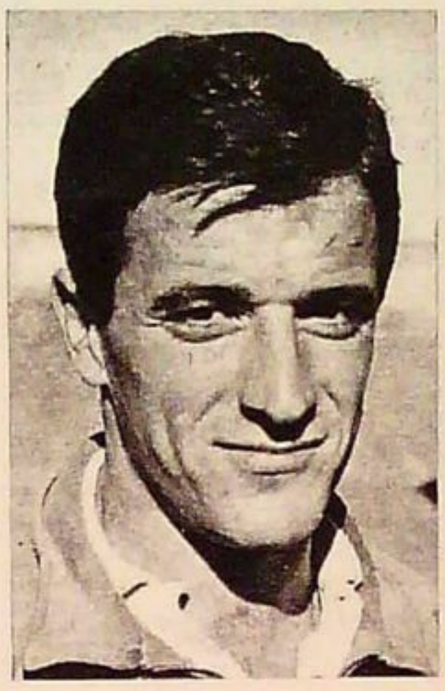
A partir de la 6ª fecha EL GRAFICO comenzó a calificar a los hombres que intervinieron en el campeonato. SPORT fue confeccionando el ranking mensual en base a esas puntuaciones. Si bien no se puede dar el panorama total, ya que no se computaron todos los partidos, las 25 fechas calificadas —80 % del torneo— permiten establecer un resultado casi exacto de lo sucedido. Se tuvo en cuenta un mínimo de 10 actuaciones calificadas para intervenir en la selección final de la temporada 1964.

MARCADOR LATERAL DERECHO 4

Walter Davoine fue la excepción. El único valor que superó los 6 de promedio. Los demás con puntajes muy inferiores. El uruguayo, que en Boca no rindió de acuerdo con su medida, mereció además el halago de figurar cuatro veces como titular en los rankings del mes.

1° Davoine (G. y Esgr.) 6,23 (22 partidos)

2° J. Diez (A. Juniors) 5,76 (25 partidos)



3° Vázquez (Banfield) 5,60 (25 partidos)

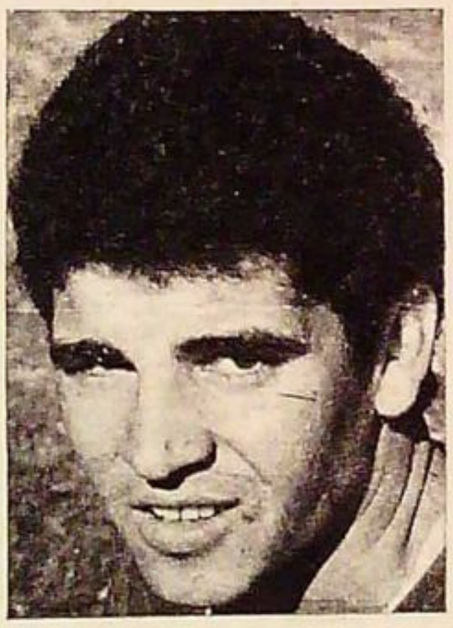
4° Saínz (River) 5,57 (23 partidos)

5° Vignale (Atlanta) 5,41 (17 partidos)

VOLANTE DERECHO 5

Se proyectó la figura del uruguayo Rubén González en forma clara y contundente. Su pase a Boca y de la ribera a Vélez sin ponerse la casaca boquense dieron a entrever un ocaso. No hubo tal. Su calidad quedó de manifiesto. El puntaje lo ratificó. Telch sigue en alza. Sanguinetti y Mesiano confirmaron presunciones. Rattin se elevó más.

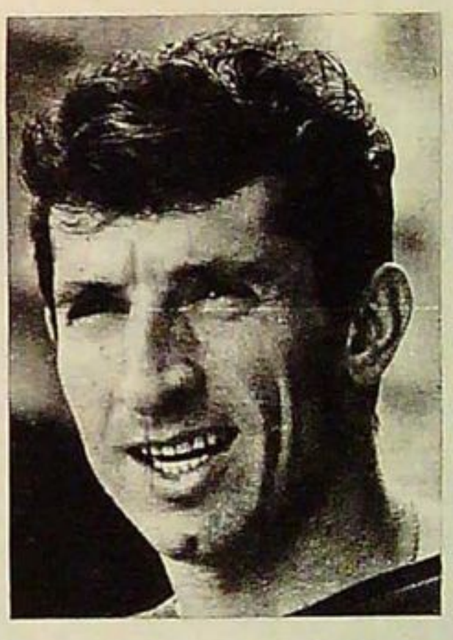
1° R. González (Vélez) 6,92 (12 partidos)



2° Telch (S. Lorenzo) 6,75 (24 partidos)

3° Sanguinetti (Chac.) 6,58 (24 partidos)

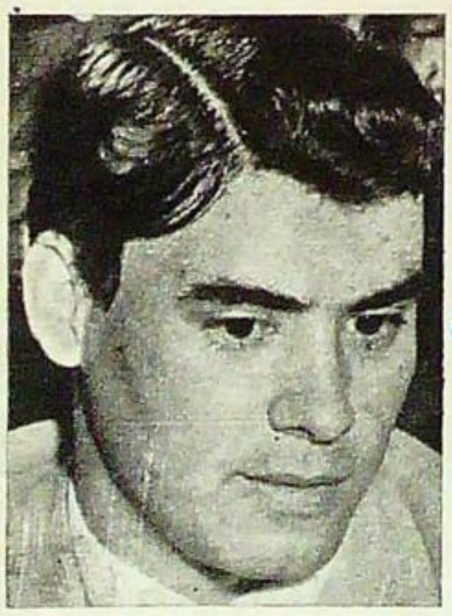
4° Mesiano (A. Juniors) 6,48 (21 partidos)



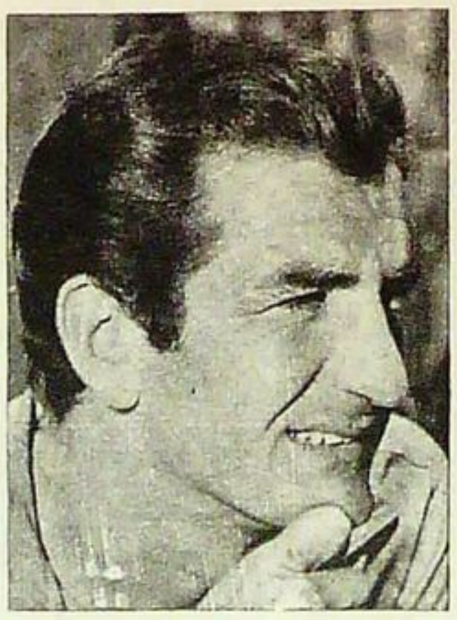
5° Rattin (Boca) 6,23 (21 partidos)

VOLANTE IZQUIERDO 6

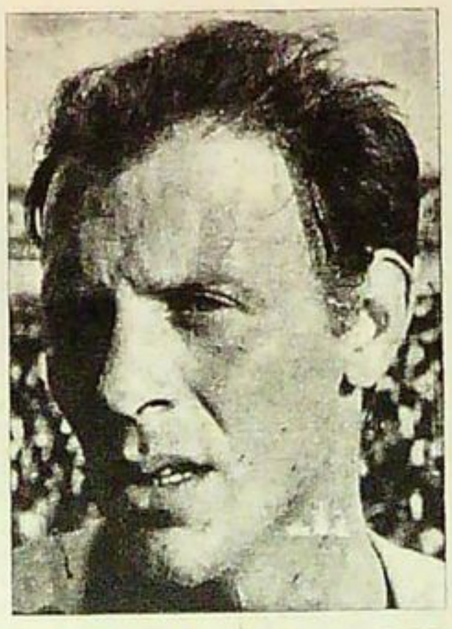
El tucumano Albrecht alcanzó la mejor calificación demostrando su constante superación. El joven de San Lorenzo desplazó a dos figuras consulares: Sacchi y Varacka. Éstos lo siguieron en merecimientos, muy cerca, demostrando que la calidad pesa siempre. Nemiña y Ferro son las promesas que aparecen en la tabla promoviendo la renovación.



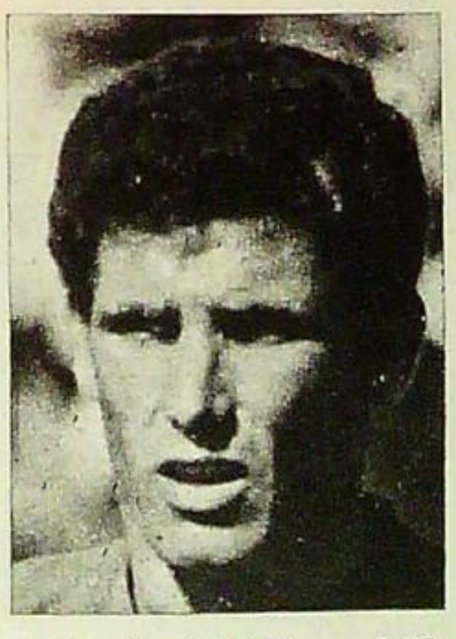
1° Albrecht (S. Lor.) 6,79 (19 partidos)



2° Varacka (River) 6,64 (14 partidos)



3° Sacchi (Racing) 6,50 (14 partidos)



4° Nemiña (N.O.B.) 6,22 (23 partidos)

5° Ferro (Chacarita) 6,04 (24 partidos)

El Gráfico
SPORT

ranking del

PUNTERO DERECHO 7

Carencia de valores destacados. Ninguno de los actuantes pudo llegar al 6 de calificación. Dorval casi al final llegó a ser el mejor, superando a Grillo, que sigue demostrando lo que se puede hacer con conciencia profesional. Luna y Curia, muy cerca entre sí, y Bernao, con los altibajos acostumbrados.

1° Dorval (Racing) 5,90 (21 partidos)

2° Grillo (Boca) 5,81 (11 partidos)

3° Luna (Atlanta) 5,79 (24 partidos)

4° Curia (Vélez) 5,74 (23 partidos)

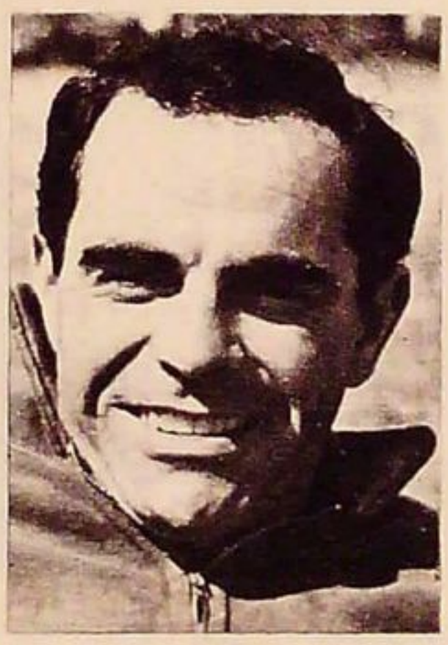
5° Bernao (Independ.) 5,38 (21 partidos)

INTERIOR DERECHO 8

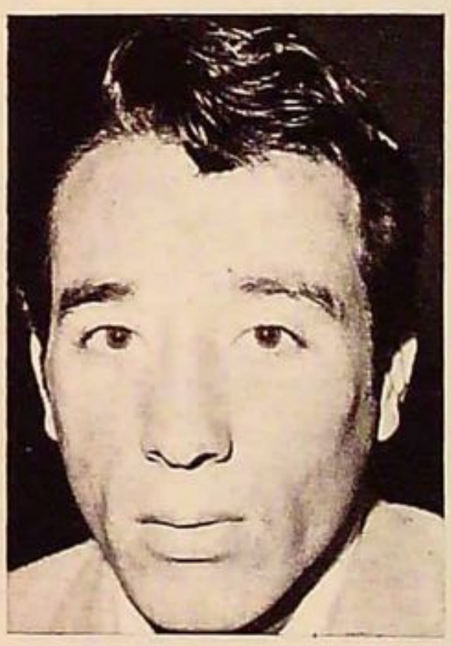
Muy poca diferencia entre los cinco hombres; muestran aptitudes similares. Rendo y Collazo actuaron permanentemente en esta función, no sucediendo lo mismo con Alberto González (que también lo hizo de 10 y 11), Pentrelli (como 7) y Prospitti (9 y 10). El 8 de Huracán —ausente los últimos compromisos— revalidó los méritos obtenidos.

1° Rendo (Huracán) 6,78 (18 partidos)

2° A. González (Boca) 6,66 (21 partidos)



3° Pentrelli (Racing) 6,58 (12 partidos)



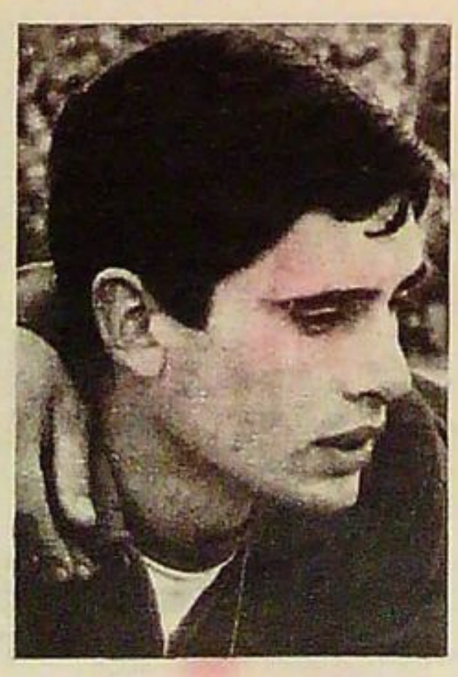
4° Collazo (Atlanta) 6,42 (21 partidos)

5° Prospitti (Indep'te) 6,38 (13 partidos)

CENTRODELANTERO 9

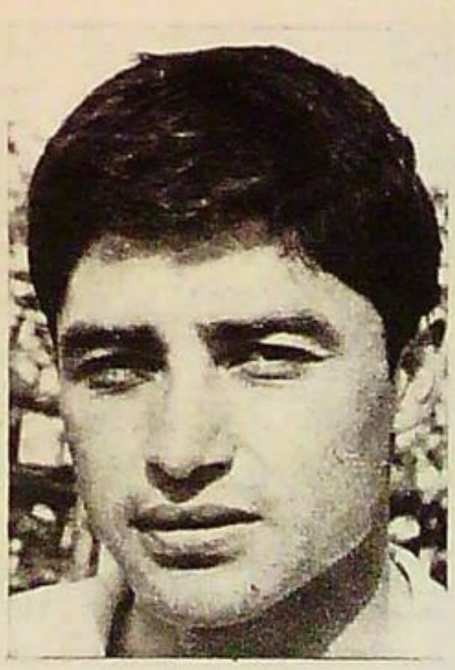
Julio San Lorenzo, que produjo actuaciones de gran valor técnico y estético, aventajó a una de las revelaciones indiscutidas del año: Arean. Las lesiones del banfileño lo relegaron un poco del primer plano y el joven sanlorencista acaparó los comentarios en el final. Willington, sin dar el paso definitivo. Cárdenas y O. T. López, en evolución.

1° San Lorenzo (Barf.) 6,92 (12 partidos)



2° Arean (San Lorenzo) 6,65 (20 partidos)

3° Willington (Vélez) 6,25 (14 partidos)



4° Cárdenas (Racing) 6,14 (21 partidos)

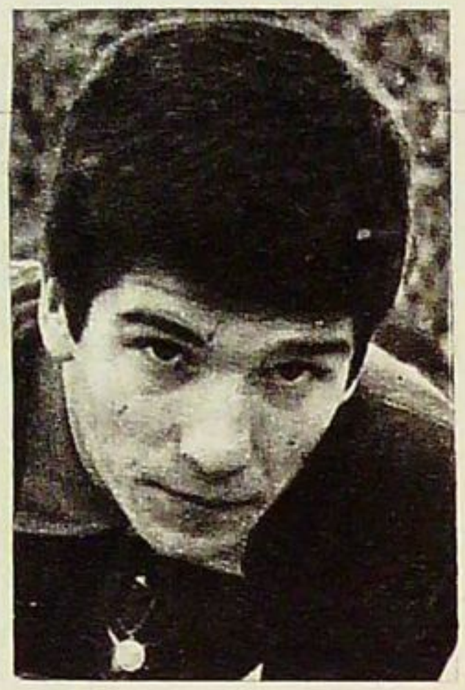
5° O. T. López (Hurac.) 6,14 (14 partidos)

año

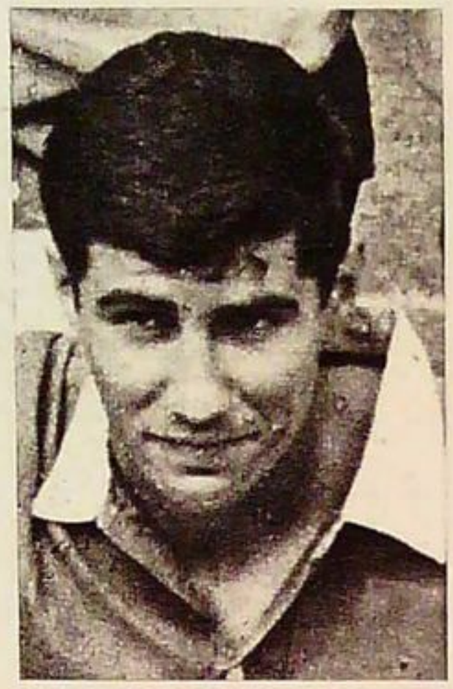
La frialdad de los números consagró a quienes la tribuna —en su mayoría— ungió como favoritos. No hubo muchas discrepancias entre un puntaje hecho a conciencia y el fervor popular. Faltan nombres y otros están relegados. Roma —prácticamente imbatible— figura en quinto lugar; Onega y Rattin lo mismo. Marzolini sólo alcanzó la cuarta colocación. Menéndez, como Ferreiro, no aparecen. La relatividad del puntaje hace que el crítico exija más a los consagrados y sea menos generoso con su calificación. Pero las excepciones sólo confirman la regla. Crítica y tribuna reafirman la idea.

INTERIOR IZQUIERDO 10

Consagración definitiva. Tribuna y crítica. Veira es la realidad de la juventud. El alma del fútbol de siempre, con pocos años. Otro desconocido lo escolta: Tojo. El ferrocarrilero luego de Tokio pisó fuerte. Puntorero evolucionó en manos de Mogilevsky. A. Rojas se mantiene en carrera, y Onega, pese a lo sublime de su clase, con altibajos pronunciados.



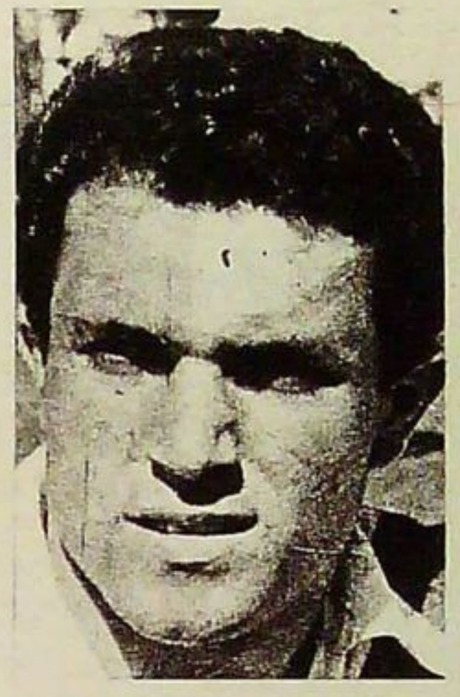
1° Veira (S. Lorenzo) 6,90 (21 partidos)



2° Tojo (F. C. O.) 6,57 (14 partidos)

3° Puntorero (Atlanta) 6,48 (21 partidos)

4° A. Rojas (G. y E.) 6,44 (25 partidos)



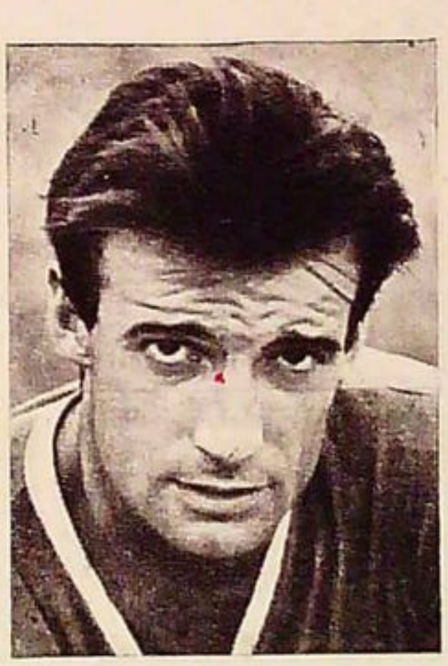
5° Onega (River) 6,42 (24 partidos)

PUNTERO IZQUIERDO 11

Zárate redivivo. Pese a los años y en una temporada favorable tomó el comando del lote y se quedó con el cetro. Una sola consagración: Rambert. Garabal, Giménez y Bielli ratificaron virtudes. Escasez de elementos. La mayoría no pudo superar el 6 de promedio.

1° Zárate (Banfield) 6,04 (25 partidos)

2° Bielli (Estudiantes) 5,90 (21 partidos)



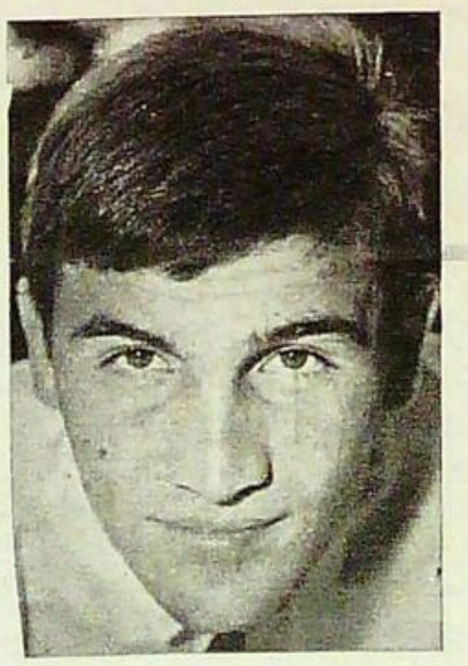
3° Garabal (F. C. O.) 5,76 (25 partidos)

4° Rambert (Chac.) 5,95 (21 partidos)

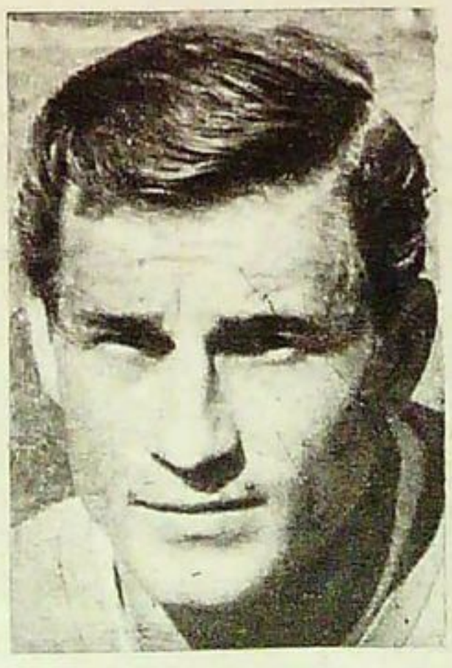
5° R. Jiménez (R. C.) 5,82 (22 partidos)

MENCIONES ESPECIALES

Hubo hombres que sin cumplir la cantidad de compromisos que se exigían para figurar en el ranking anual (10 partidos) produjeron acciones de real mérito: Gatti, Dudik, Ayres y Cap están en esta galería por ese tipo de actuaciones. El discutido arquero de River en 4 actuaciones mereció 7,50 de promedio. El número 2 de N. O. Boys, 6,38 en 8. Ayres, 6,14 en 7 presentaciones, jugando de 5 y de 3, y Cap alcanzó 6,40 de promedio, intervino en los puestos 5 y 6, luego de 10 presentaciones. Sin estar en el cómputo final, merecen la distinción.



Gatti (River Plate) 7,50



Dudik (N. Old Boys) 6,38

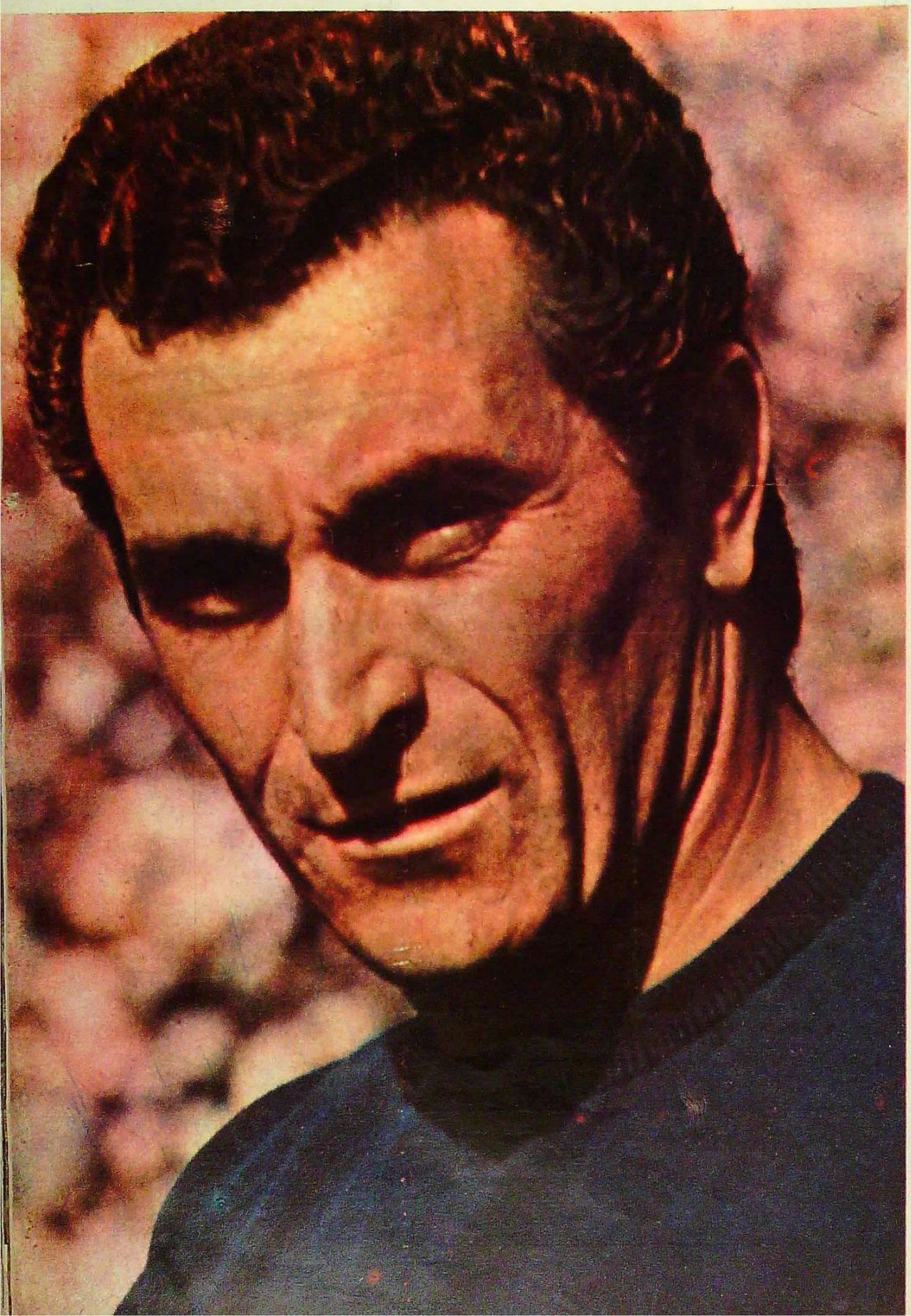
Ayres (Boca Juniors) 6,14

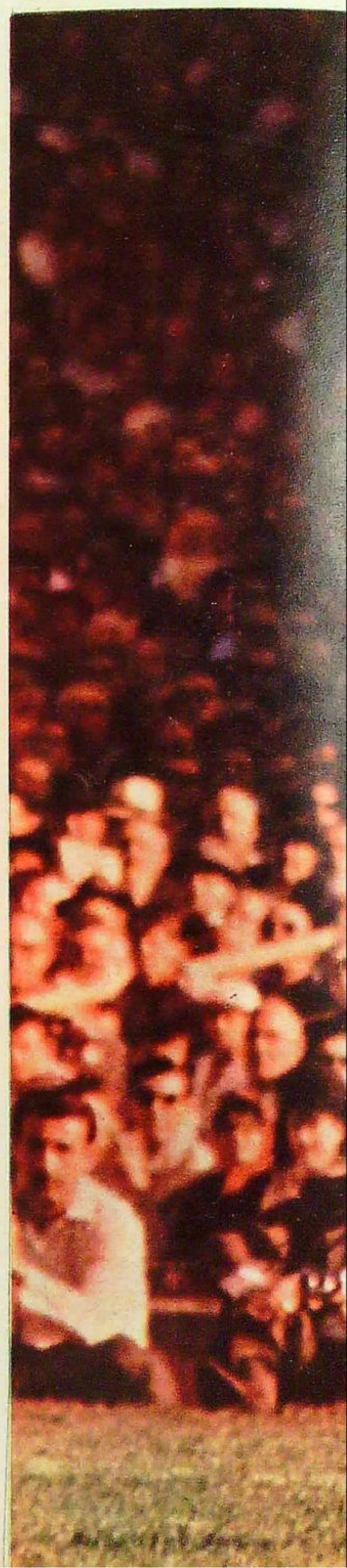
Cap (River Plate) 6,40

RANKING DEL AÑO

LA FIGURA:

CARRIZO

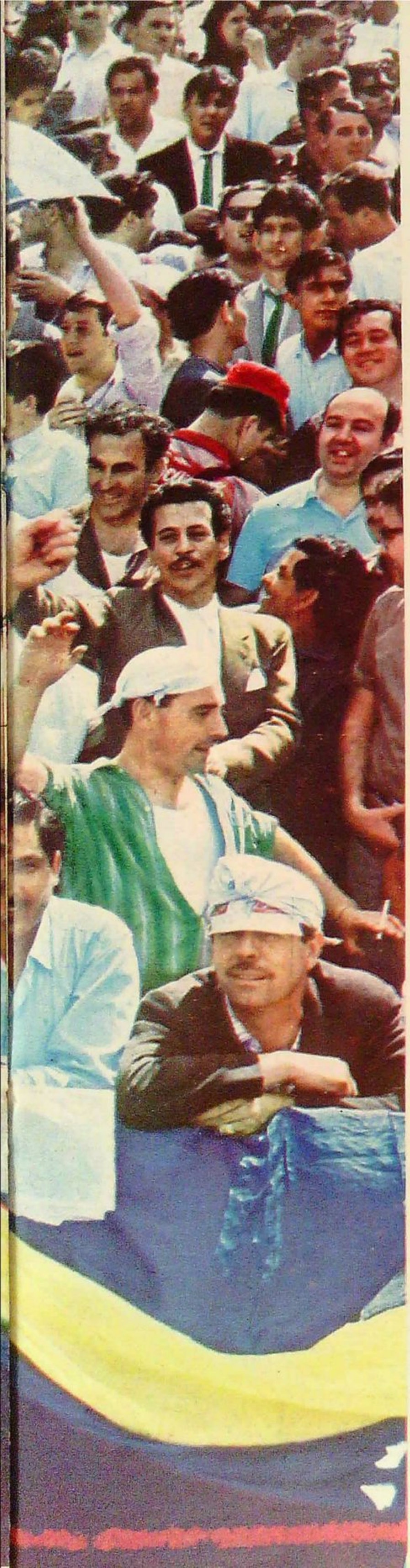


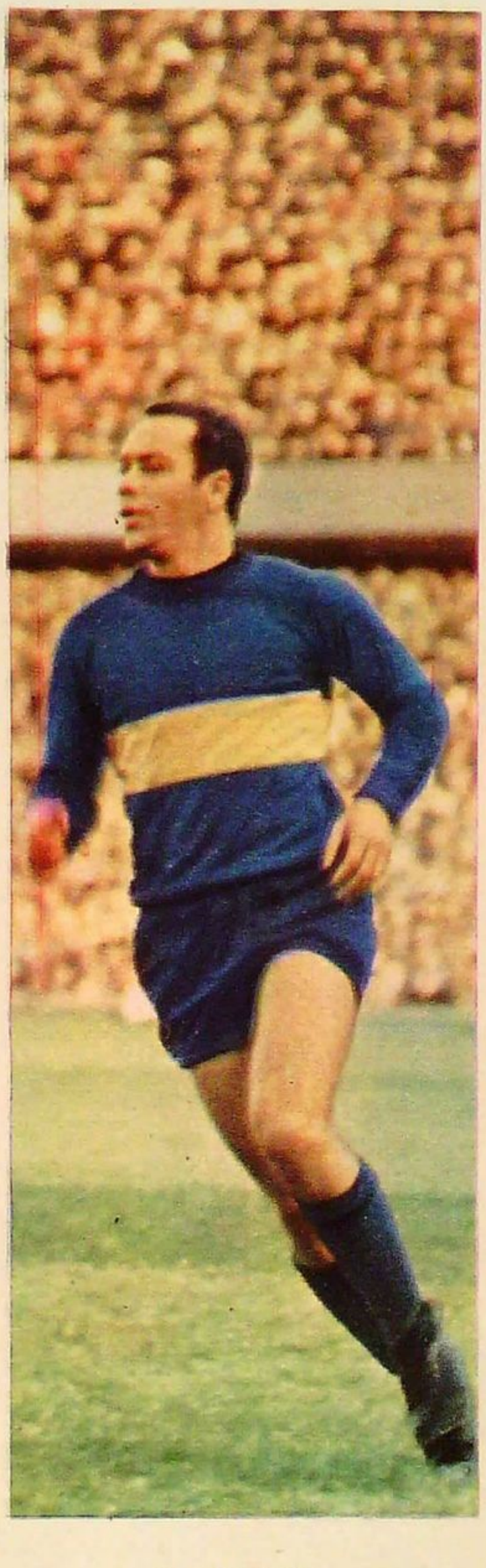


El interminable Amadeo. El maestro de toda una generación de arqueros. El jugador discutido y vituperado de muchos años, que terminó por ganarle a todas las tribunas de todas las canchas. El ídolo permanente de una hinchada que siempre le fue fiel. Aun en las horas amargas que siguieron a Suecia... Un símbolo de este fútbol argentino que lucha por recuperarse, apoyado en la experiencia de los "viejos" y empujado por la inquietud de los "nuevos". Carrizo es la expresión más alta del núcleo de los "viejos". El modelo futbolístico que admiran, respetan y tratan de emular los "nuevos". Los números del ranking lo consagran LA FIGURA DEL AÑO, con 7,14 puntos de promedio sobre 22 partidos computados. Antes que las cifras, ya lo había consagrado FIGURA DEL AÑO la sensibilidad de un público que le brindó su aplauso en forma unánime, sin distinción de divisas, cada vez que Amadeo enfiló su paso cachaciento hacia uno de los arcos para esperar los próximos 45 minutos...

VALENTIM

EXTRAÑO CASO DE UN IDOLO





tuyó un cero en el balance de un trabajo sin trascendencia, apagado.

Se iba el último clásico del año para Boca y otra vez Valentim cerraba el partido con el peso de su ausencia en el tanteador. . ., de una ausencia que esta vez no sólo estableció ante River, sino que tenia su último contacto con la red (1-0 a Estudiantes), en el muy lejano 14 de junio. . ., perdido en la montonera de los primeros partidos.

Pero. . . ¡qué importaba! Mil hinchas se disputaron la casaca con el nueve en la espalda. Y esa noche habia tres camiones que llegaron hasta su casa para rendir homenaje al brasileño, un homenaje que se tributa a medias a la fineza de Marzolini, al simbolo de Rattin (boquense desde los pantalones cortos) o al pulido toque de Menéndez.

Ganó Boca el campeonato. . . y ganó Valentim, **el por encima del resto.** ¿Cómo explicarlo?

¿Cómo llegar a justificar esta idolatría? ¿Cuál es el resultado de un análisis que puede lindar con lo incomprensible?

Este Valentim perdio su año, como lo perdió Luisito Artime en la misma medida.

Este Valentim es campeón, pero la larga espera de seis meses es demasiado extensa como para justificar sus diez goles iniciales. Pasaron seis meses sin goles. . . Seis meses que vieron con la pólvora mojada al señor del cañonazo; seis meses que cantaron derrota para el goleador que sólo podia reencontrarse en las fotos del archivo, en sus goles de otro tiempo. ¿Tiene pasta de ídolo? Es un silencioso, casi introvertido. Recluido en su hogar. Hincha de Valentim, sin discusión posible. Confiando en la potencia de su derecha con la misma fe que se abraza a las imágenes religiosas.

Valentim reza y juega. Valentim clama por Dios. . . y por la cortada de Menéndez. No hay nada espectacular. Nada discordante. Nada publicitario. Su rostro encierra meditación, una actitud de mirar el piso, que apenas se transforma cuando Amadeo Carrizo está a su frente. Allí si, en ese momento, parece tocado por una alegria que puede lindar con el desenfado, con un humor que se desborda para llegar a lo hiriente. . ., como en aquel 29 de noviembre.

Y en el balance de sus facetas simples sólo quedaria el millonario que da cuenta pública de los ocho departamentos que compró en Copacabana, mientras el oro de su enorme anillo con un nueve engarzado encandila a la rueda. Y por contrapartida otros aspectos: grandes gestos, enormes gestos que concretó en silencio, lejos de los flashes. . . y de las cámaras de TV: "una fuerte suma" para la vuelta al país de Benitez Cáceres y familia; 50.000 pesos en juguetes que donó a un hospital de niños.

Pero estas facetas apenas trascienden. Estas facetas no pesan en la grita sostenida, en ese coro ininterrumpido que escuchamos a lo largo del año sin reparar en la tabla de goleadores.

¿Cuál es la explicación de esta idolatria permanente?

Tal vez radique en la simpleza de un hecho, en la explicación de otro fenómeno similar que se sitúa veinte años atrás: Severino Varela. . . Valentim.

Los dos en el papel de verdugos para River. El brasileño más que ninguno en la larga historia: 13. . ., **trece goles a River en cuatro temporadas.** El cumplimiento fiel de una "orden" del presidente.

Una frase de Armando que el mismo Valentim recuerda: "Usted hágale goles a River. . . y de los otros partidos no se preocupe".

Tal vez allí radique la explicación de lo inexplicable. Tal vez Alberto J. Armando le haya indicado el camino para llegar a ídolo en el club de la ribera: **Gánele a River. . .**

Y Valentim le ganó muchas veces. La hinchada tiene memoria y este año en blanco no puede hacer olvidar lo otro. La explicación llega al influjo de los números, de un ayer que está demasiado cerca como para pasarle raya. 13 goles a River. . . y punto.

Por EL VECO

Eran las 22.30 del 29 de noviembre, el dia en que Boca se clasificó campeón. El teléfono trajo un llamado a la redacción de El Gráfico. ¿De qué se trata?

"Habla un vecino de Valentim, aquí en la calle Urquiza. Hay tres camiones cargados de hinchas que están vivando el nombre del brasileño. . . La calle está poblada de banderas y gritos. Esto es un loquero".

Valentim habia jugado mal aquella tarde. Valentim habia perdido en la cancha, al negársele su única posibilidad: el gol. El gol es para Valentim el justificativo de todo. El gol es la **única** vía para que la crítica pueda intentar el adjetivo elogioso, reconocido, pero sin la amplitud que jamás podrá alcanzar. . . ¿Hizo goles? Bien. ¿No hizo goles) NADA.

Valentim fustigó a Carrizo como no lo habia hecho nunca y la insistencia también consti-

ARTIME 1964:
.Un canto a la
VALENTIA
INUTIL.
Un estéril
DERROCHE
DE ENERGIAS.
Imagen de
SOLEDAD,
de IMPOTENCIA.

LA DERROTA DE LA LINEA RECTA

EL ultimo campeonato ha servido para refirmar **la importancia de una manera de SENTIR el fútbol de ataque:** la que corporiza Luis Artime.

Al mismo tiempo señala **la más cruda derrota de una forma de JUGAR ofensivamente:** la que se empecina en practicar Luis Artime.

Esto no significa caer en la frase, ya escuchada antes, que pretende extender un certificado de defunción futbolístico: **"ARTIME NO PUEDE JUGAR".**

Artime puede jugar y ser muy útil. Artime sigue siendo **NECESARIO** en una dotación ofensiva que realmente quiera crearle preocupaciones a las defensas contrarias. Artime puede dar la ventaja de parar imperfectamente la pelota, de pegarle mal, de no tener sentido de tiempo para el toque, de tener **"RESORTES EN LOS PIES"** —según una frase que le atañe y que se le atribuye a un técnico—, porque sabe **lo más importante y lo más difícil del fútbol: JUGARSE EN LA GUERRA DEL AREA Y HACER GOLES.**

Pero Artime tiene que cambiar. No técnicamente, porque a esta altura de su campaña eso resulta casi imposible. **Tiene que cambiar en su concepción acerca de lo que su equipo espera de él CUANDO NO TIENE LA PELOTA.**

¿LA DISTANCIA MAS CORTA?

En el curso de 1964, todas las veces que lo vimos jugar ofreció la misma imagen. **Un solo sentido de carrera. Para ir y para venir. Un solo andarivel. Una franja de 20 ó 25 metros de ancho, que corre longitudinalmente por la cancha, paralela a las rayas laterales.**

LA LINEA RECTA, QUE EN TERMINOS DE GEOMETRIA PURA ES LA DISTANCIA MAS CORTA ENTRE DOS PUNTOS, PUEDE LLEGAR A SER LA NEGACION DEL FUTBOL. Y conste que no estamos hablando de fútbol para exquisitos, para quimicamente puros, para divertirse o para agradar, para pasarse la tarde jugando hacia los costados y después recordar con fruición "EL TOQUE QUE LES DIMOS. . ." Nada de eso. Hablamos de fútbol en profundidad. Fútbol agresivo. Fútbol potente. Dirigido al gol.

La profundidad que busca Artime picando violentamente hacia adelante apenas alguno de sus insiders recibe la pelota ya era recurso viejo allá por 1933 ó 1934, cuando River usaba como ejecutor exclusivo a Bernabé Ferreyra. . . **Hoy es un anacronismo táctico y una fuente de frustraciones tan grande que basta y sobra para desmoralizar a todo un equipo.**

No es desmarque. No es sorpresa. No produce claros. No facilita la progresión de los ataques. No crea posibilidades de gol.

Termina casi siempre en un derroche físico de pierna y pulmones, en una exhibición anímica de fe y de coraje sin ninguna efectividad.

Es un canto a la valentía inútil. Al desperdicio de energías. A la soledad y a la impotencia. A la ruptura permanente de un juego asociado, cuyo objetivo más importante es, en último término, poner la mayor cantidad posible de atacantes en la mayor cantidad posible de oportunidades cerca del arco adversario.

PROBLEMA Y DRAMA

Cuando Onega domina la pelota y Artime sale disparado en linea recta, como un sprinter al sentir el tiro de largada, está provocando estas dos situaciones:

a) Obliga invariablemente a que Onega le mande el pase adentro; si Onega no lo hace, en el ánimo del público (siempre propenso a pensar cosas raras) queda la sensación de que **"A LUISITO LO ESTAN MANDANDO AL BOMBO. . ."**; entonces, para no tener su vida permanentemente complicada con la tribuna, Onega le manda el pase;

b) Si Artime lo recibe (y no está offside) estará solo, librado a su propia suerte, sin nadie cerca para asistirlo, para acompañarlo, para servirle de pared o para ser "usado" en el amague de un pase "mentido"; entonces, también la tribuna dirá: **"LUISITO ES EL UNICO QUE SE METE. . ."**.

Eso, que fue problema serio para River en la última mitad del campeonato de 1963, cuando las defensas contrarias se limitaban a esperar el pique del mendocino y la cortada de Onega, significó en 1964 un verdadero drama. **Porque contribuyó a desgastar psicológicamente a un equipo con la moral bastante torpedeada por otros problemas íntimos, y porque anuló como goleador a un hombre cuya razón de ser y de estar en una cancha ES EL GOL.**

Artime debe comprender que la línea recta representa en fútbol un camino largo, trabajoso y casi siempre estéril. Que los senderos sinuosos del desmarque a los laterales o DEL DESMARQUE HACIA ATRAS permiten llegar más fácil y con mayor seguridad al objetivo (la red adversaria), aunque se trate de recursos aparentemente indirectos.

EL CAMINO CORRECTO

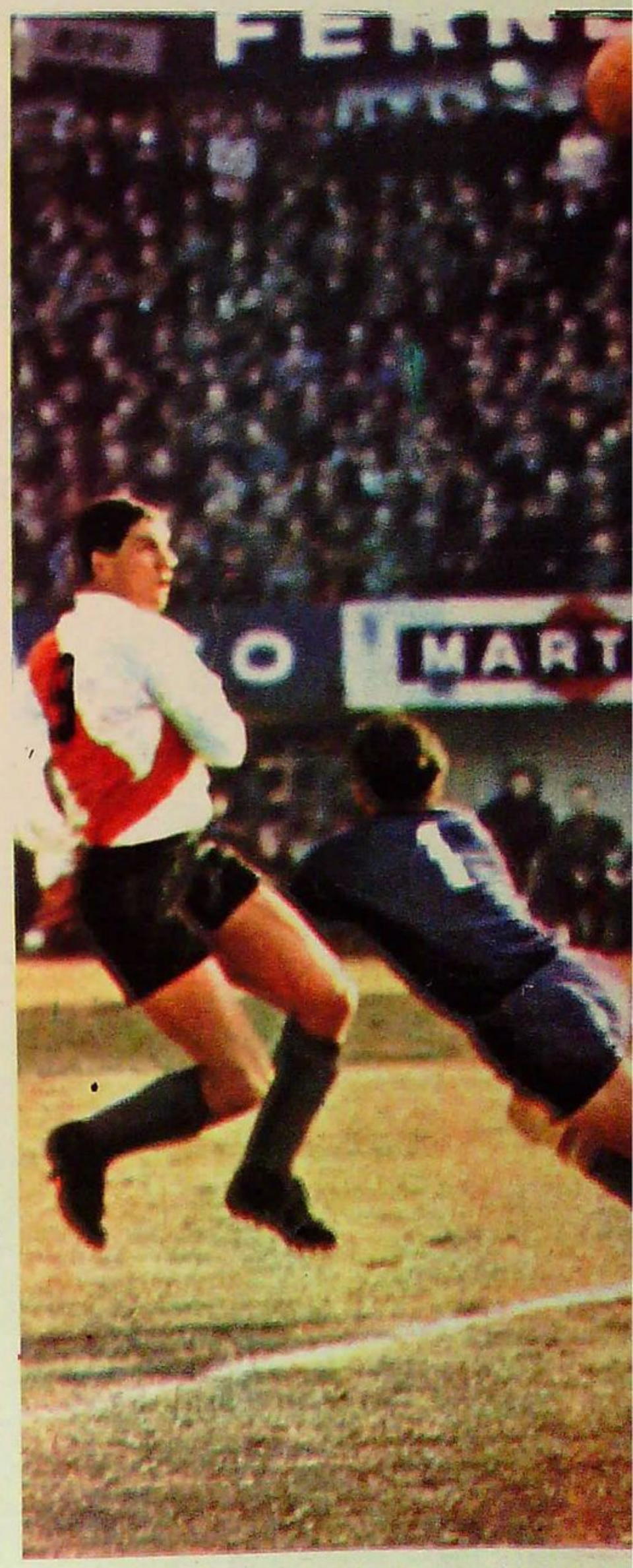
No se trata de pedirle al centrodelantero de River que baje a iniciar juego o que suba tocando la pelota. Que se convierta en gestor de goles y deje de ser ejecutor. No está dotado para eso, y sólo conseguiria anularse del todo.

Se trata de que vuelva a ser lo que en un momento de su campaña (último año en Atlanta, primer año en River) prometió con consistentes demostraciones de generosidad y de intuición para correr la cancha: UNO DE LOS JUGADORES MAS IMPORTANTES DE NUESTRO FUTBOL, SIN LA PELOTA.

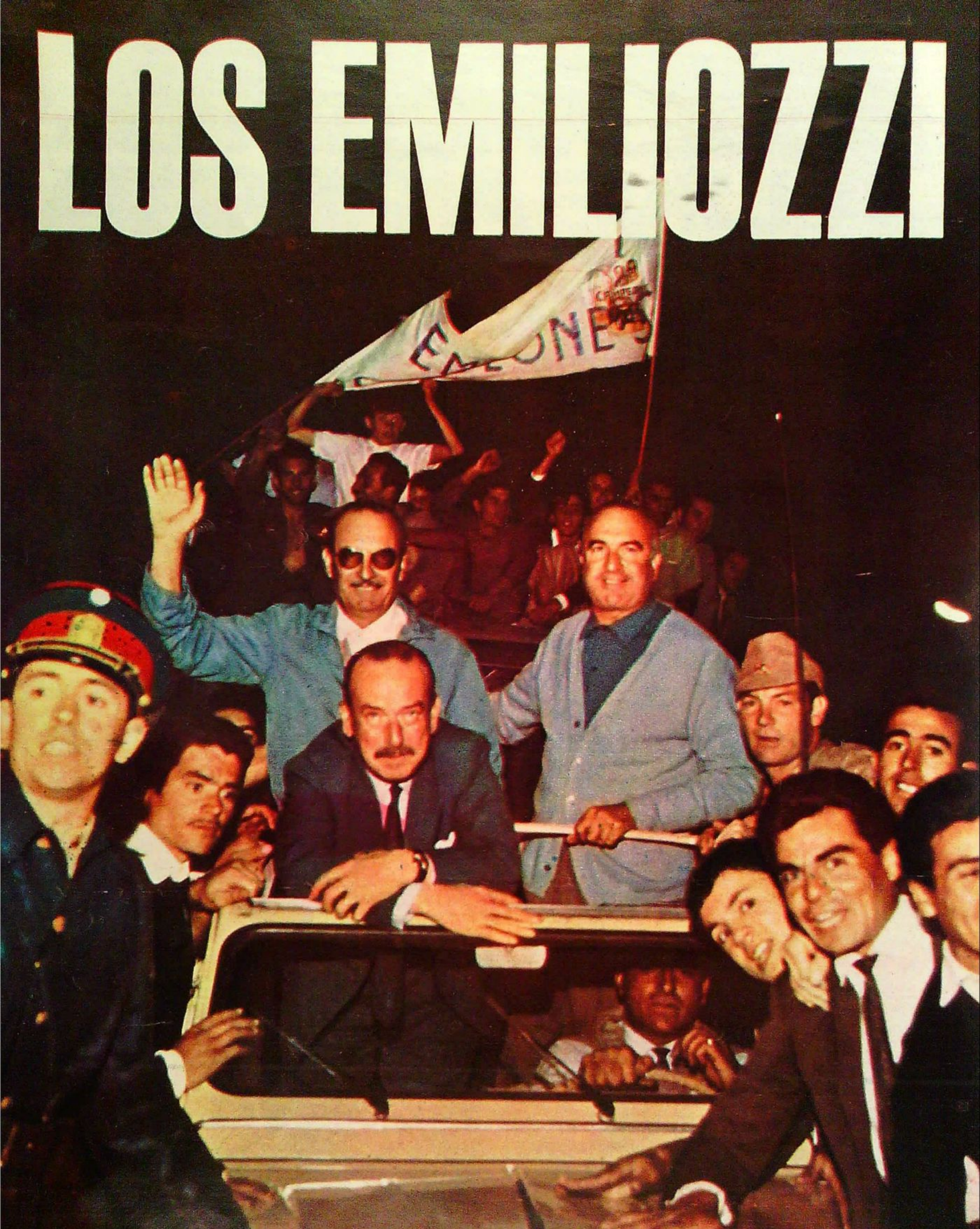
Dando los tres pasos atrás para mostrarse al hombre que viene trayendo la pelota o tirándose a los laterales para agrandar la cancha y estirar a la defensa, **desplazándose "vacío" en diagonal, fabricando EFECTIVAMENTE desmarque y profundidad, volverá a ser el que fue.**

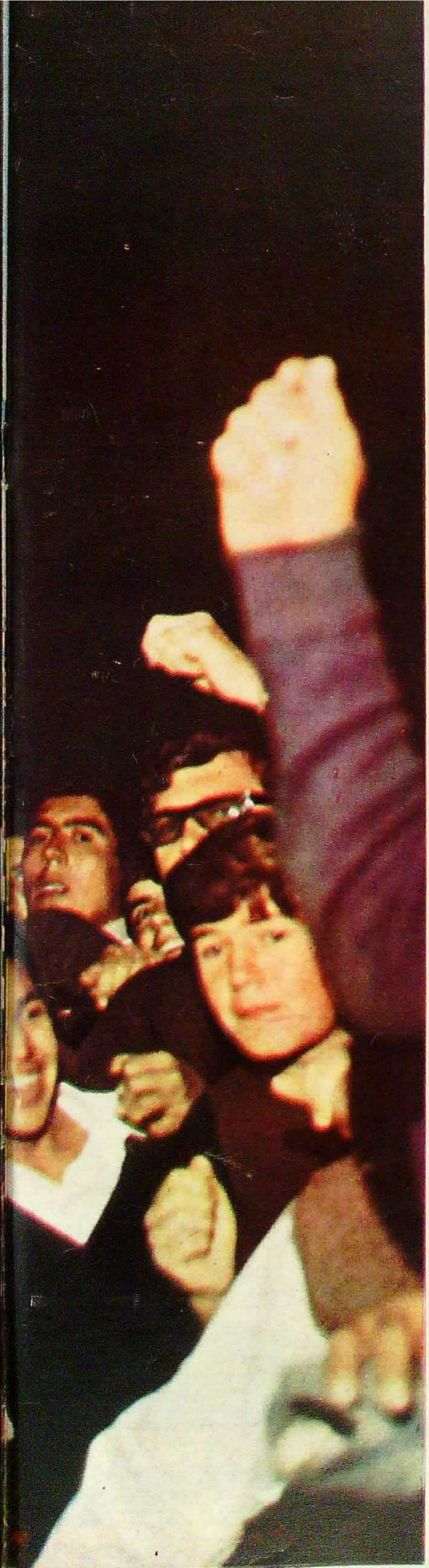
El jugador fuerte (temperamental y físicamente) que todo el mundo **QUIERE TENER EN SU EQUIPO, aunque le pegue mal, la devuelva a cualquier parte o al pretender "matarla" la rebote como si tuviera "resortes en los pies".** El goleador que llega fácil al remate franco, porque **SABE JUGAR SIN LA PELOTA.** El hombre que no deslumbra con sutilezas, pero que es capaz de electrizar a todo un estadio cuando entra como una ráfaga y define como un rayo.

JUVENAL



LOS EMILIOZZI





La historia de un apellido escrito con acelerador. Dos días en Olavarría para meternos en el apretado mundo de Dante José María y Torcuato Pascual Emiliozzi, los triples campeones del automovilismo argentino. Una historia que arranca en 1906, cuando un inmigrante italiano bajó a Buenos Aires por la escalerilla del vapor "Lazio". Acompáñenos... La conocerá.

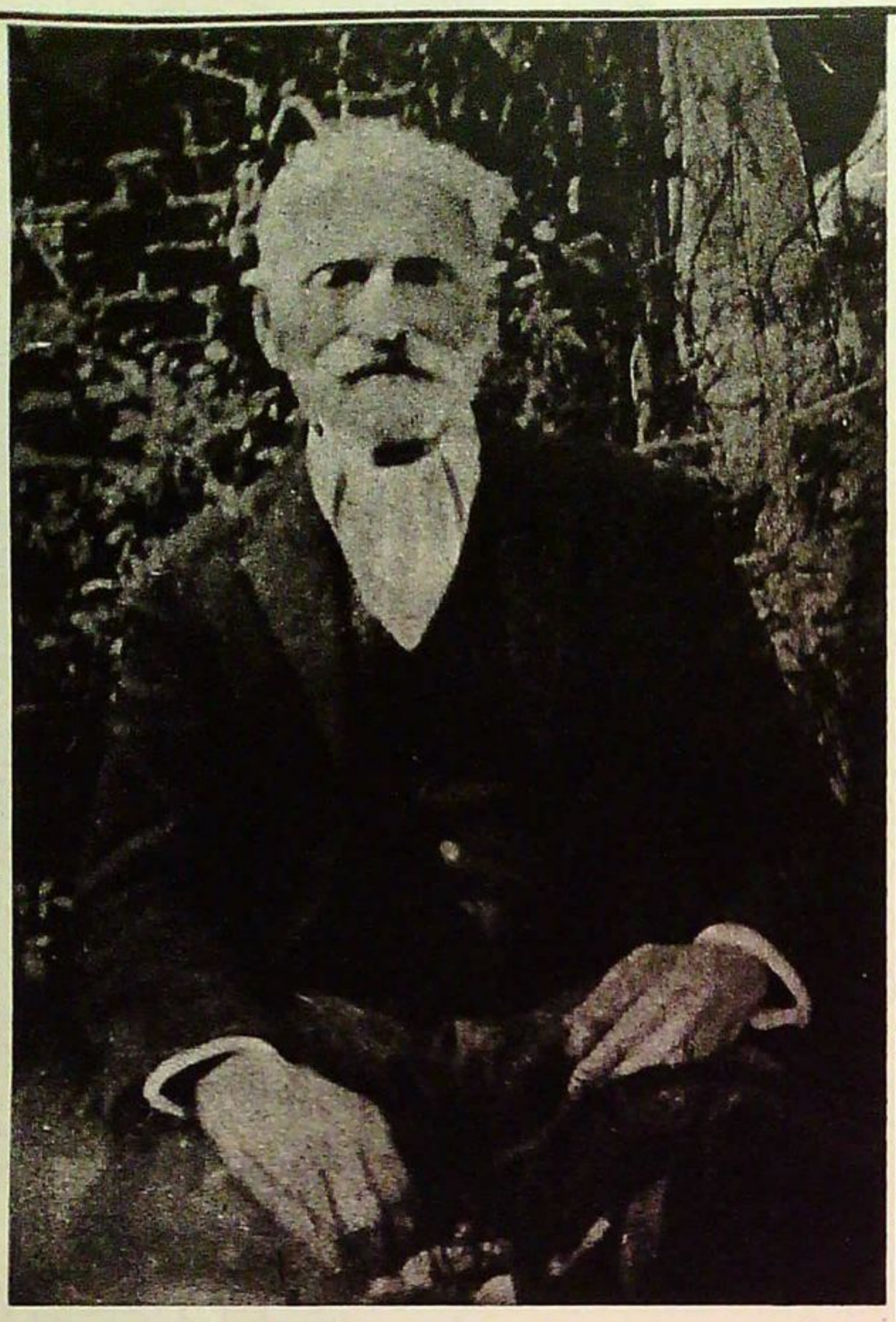
1925

Un plumero le saca a la foto el polvo de los años. Dante, de piernas cruzadas y pañuelo en el bolsillo del saco. Las largas medias negras de Torcuato (Tito) van superando la necesidad de los pantalones largos. El camino estaba lejos todavía...

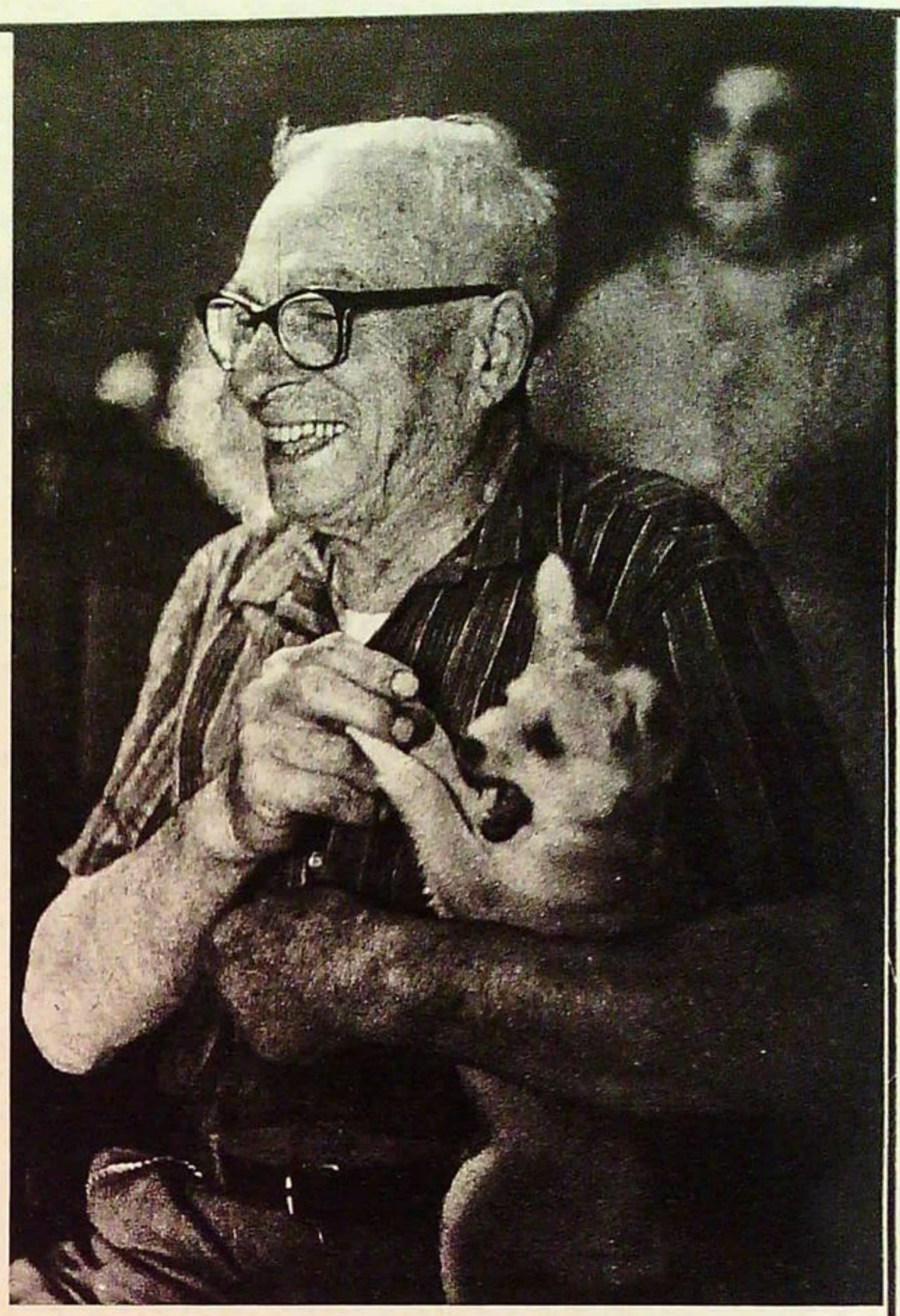
Por EL VECO Fotos: Speranza

(Enviados a Olavarría)

19 de diciembre. Palco improvisado. Un cartelón enorme muestra en caracteres rojos el nombre de los homenajeados. En la avenida principal de Olavarría, con reciente iluminación a gas de mercurio (dato reiterado a los recién llegados con aterruñada insistencia), se vive clima de asamblea. En el pueblo Hinojo hay doscientos autos esperando desde las siete de la tarde. Todo Olavarría mira hacia la entrada de la ciudad con obstinación amenazante de tortícolis general. Un micrófono y una cadena de altavoces sirven para demostrar la locuacidad de dos animadores que se alternan en las citas sobre la abstracta ubicación de los esperados "en la emoción y en el corazón del pueblo". Hay música. Un disco puede rayarse: "Zamba de los Emiliozzi". La voz de Antonio Tormo está con nosotros cada cinco minutos para repetirse en los labios de las mujeres y ensanchar la gruesa figura del señor Arena, autor de la letra, poeta y rematador de la zona. Arena no puede esperar y lo lamenta. Son las ocho de la noche y se va, luego de dejar las correspondientes disculpas: **"Tengo que rematar unas cositas..."** El intendente municipal, doctor Carlos Víctor Portarrieu, está en cama con un flemón en la garganta y ha enviado a su secretario. El palco no da más. Un rubio pecoso intenta mover un listón con demoledora inquietud infantil. Un paisano, Pedro Fernández, de las sierras Bayas, reprocha la actitud del chico: **¿Estás loco, muchacho?** Al-



El abuelo, don Pedro. Afecto a las originalidades y sostenedor de la importancia del "movimiento continuo". Murió a los 93 años. Fue el primer Emiliozzi que llegó a la Argentina.



El padre, don Torcuato. El hombre del humor permanente, amigo del trabajo. . . y de los faisanes. Famoso por sus cuentos con censura. Sigue en el taller a los 75 años.

LOS EMILIOZZI

guien recuerda que en un recibimiento anterior un palco se vino al suelo y quedó hecho añicos. . . "con tablitas como para hacer matracas". En la respetuosa ciudad se han alterado algunas disposiciones. El encargado de la comisaria, subcomisario Cereghetti, ha permitido que la caravana ("sólo la caravana") pueda avanzar a contramano por Necochea. La calle Necochea termina frente al palco levantado sobre la General Pringles, a cincuenta metros de la estación del Roca. La figura de nuestro fotógrafo ya es una sombra sobre el techo de una casa en construcción. Uno de los animadores anuncia con énfasis propio de Luis Elías que la caravana está a quinientos metros. Falsa alarma. Vuelve la zamba. La señora de Torcuato y sus dos hijas se inclinan sobre la baranda. El padre de los "hermanos Olavarria" muestra un insólito traje gris y corbata para quienes lo identifican por más de cuarenta años con ropas de mecánico. "Y **acaaá está el padre de los Emiliozzi"**, resuena la voz del anunciador. Y llega una ovación y la correspondiente respuesta de brazos en alto.

Son las 20.45 y el revoloteo va en aumento. Un informante expresa con convicción que "hay más de veinte mil personas". Puede ser. Los primeros coches llegan en medio de celebración del tipo boquense. Carteles saludando a los triple campeones. . . Otros referidos "al pastor que ordenó los chivos (chivo es Chevrolet en la jerga automovilistica). Y un grupo sonoro invita a Fangio a verter expresiones lacrimógenas. El palco se sacude. La calle es un palomar de pañuelos. El micrófono está de más. Las arengas sobran. Dante y Tito están sobre un vehiculo descubierto. Tratan de saludar a todos los que de uno y otro lado de las aceras estiran sus brazos. Un bombo resuena cerca de ellos, sin pausas. Un carro del cuerpo de bomberos engrosa la fila. Un grupo juvenil viste atuendos carnavalescos y revienta cohetes con profusión de remate. Los Emiliozzi, con ropas de sport, han dejado atrás su recatada actitud habitual. La apoteosis del recibimiento los envuelve y la apariencia de "gerentes de banco" (definición de Pérez Loizeau) quedó en el perchero. La caravana sigue por Pringles hasta Del Valle, y por ésta a Vicente López. Toda la ciudad verá su paso. El grupo que arranco desde Hinojo sigue sin bajas. La gente agolpada frente al palco espera el retorno. . . la hora de los discursos. Música y frases elogiosas procuran mantener el grupo y hacer olvidar el frio. Si, la temperatura es casi invernal. La caravana vuelve a las 22. Los brazos en alto de los Emiliozzi dicen de buena circulación sanguinea. Dante sonrie **"como tal vez no lo haya hecho en toda su vida"**, según un vecino.

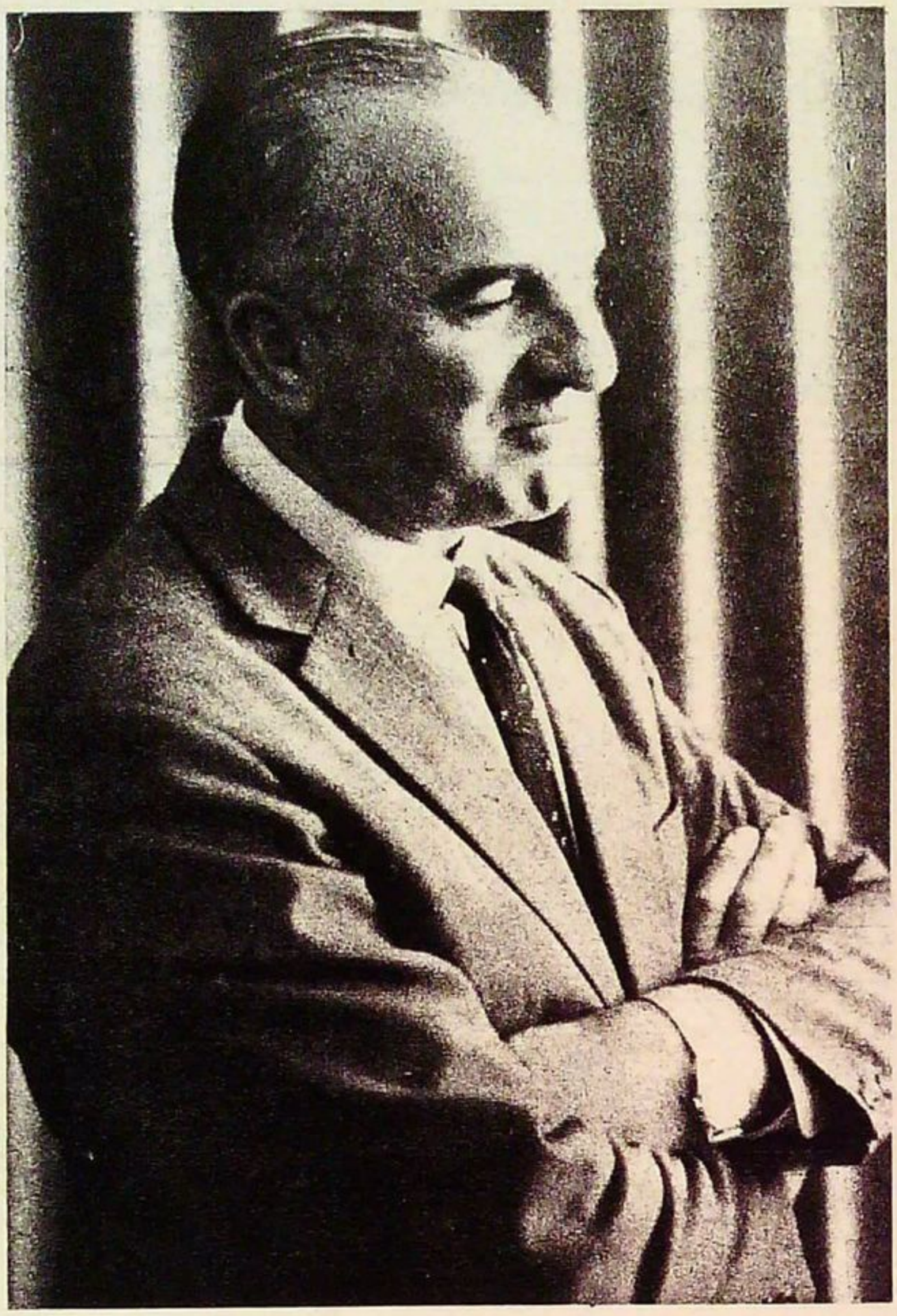
En ascensión dificultosa llegan al palco. Hablan los representantes del intendente, de los "Amigos de la calle Necochea", de la agrupación "Corazón Olavarria". La gente quiere que hable Dante. Uno de los anunciadores intenta que Dante participe de las reiteradas bromas sobre los "chivos". El conductor del Ford número 1 demuestra de inmediato que sabe frenar aunque el auto esté lejos. **"No entiendo. . . No quiero referirme a cosas que no conozco, que ignoro".** Algunas toses, una breve pausa y. . . vuelta a los vítores y a los gritos. Dante compara la partida del gran premio con esta llegada a Olavarria y afirma que no hay diferencia entre la cantidad de público que hubo en uno y otro acontecimiento. Olavarria respira hondo y saca pecho con orgullo. Torcuato confesó que "no esperaban esto. . ."

La medianoche está a poco más de una hora. El grupo se dispersa. Los Emiliozzi dejan a un lado las coronas triunfales que rodean sus cuellos.

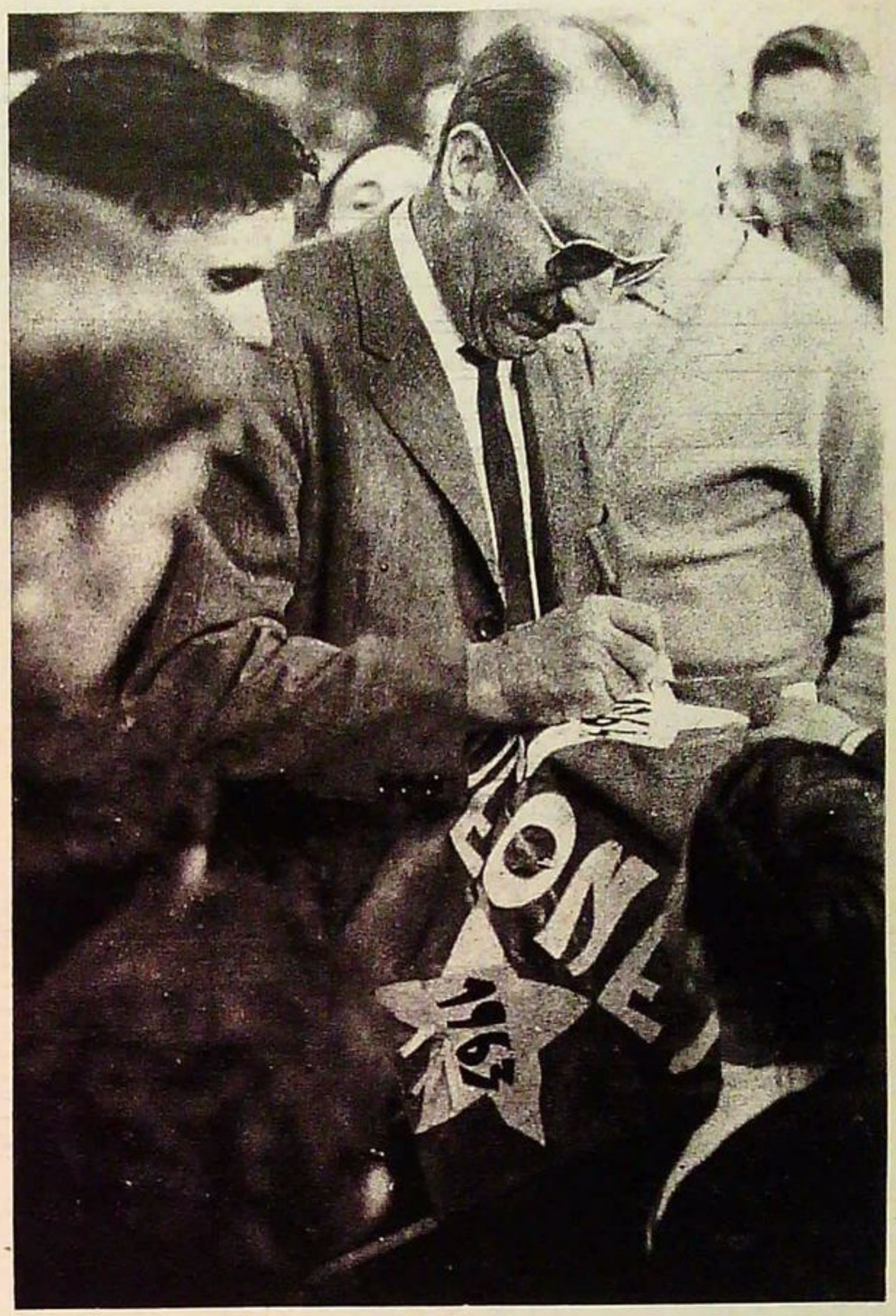
Llega la paz. El repaso a un dia inolvidable, encerrado en una confesión: **"el mayor recibimiento que jamás nos hayan hecho".**

Dante se va a su dormitorio, en el mismo local del taller. Torcuato se refugia en casa. Dos horas después tendrían que estar en un baile del Pueblo Nuevo, en la elección de una "miss".

Recorremos el centro en la primera hora del domingo. El silencio es total. De tanto en



Dante, el menor de los dos varones. Cerebro, análisis, prudencia. El encargado de trasponer la barrera de los 200 kilómetros de promedio... y sin decir palabra. Nadie lo había hecho.



Torcuato, el mayor. El gran artesano de la familia. El mecánico que trabaja con minuciosidad de joyero. No compra velocidad, la fabrica. El y el motor. El gran diálogo.

tanto el cigarrillo de un policía apunta en una esquina y bosqueja displicencia.

Pasó la fiesta. Tirar un petardo significaría un diálogo en otro tono con el subcomisario Cereghetti.

El frío empuja hacia el hotel. Millares de almohadas recogen el plácido sueño de un pueblo que le ha ganado a la preocupación de tener un campeón. Dante y Tito están ahí... a la vuelta.

Domingo 20. 10 de la mañana. Ya voló el palco. En Necochea 3229 el portón de entrada del taller está cerrado con llave... y la celosa custodia de voluntarios que velan el descanso de Dante. **"Vino tarde de la fiesta de Pueblo Nuevo".** En la vereda de enfrente está el otro comercio de los hermanos Emiliozzi que promueve la venta de Citroën. Al lado, las cortinas amarillas de la casa de Torcuato están igualmente cerradas. No, no hay que hacer ruido. Olavarría parece no haber ubicado el alba. Los únicos pasos llevan el camino de la iglesia, de la misa infaltable del fin de semana y de esos vecinos que quieren charlar con los campeones del T.C., y los esperan aunque el mediodía se venga apurado. A las 11 se concreta nuestro segundo contacto. Irma Pietrafesa, la señora de Torcuato, nos invita a pasar. La voz todavía tiene el tono bajo de "hay gente durmiendo". Torcuato viste traje azul. A través de las inseparables gafas oscuras intuimos su mirada de reconocimiento. Invita con whisky, del que trajo de Estados Unidos. Dante llega diez minutos después. **"Buen día... ¿cómo están?".** Adolfo Luis Cazabet, socio, amigo de 30 años, se suma a la rueda. Cruzamos la calle para pasar al taller. Llegan felicitaciones retrasadas y las reciben sin inmutarse, con un agradecimiento que tiene algo de protocolar, de rígido. Ya se fue el ruido de la noche anterior. Otra vez estamos ante la impenetrable apariencia de dos funcionarios correctos... Dante muestra sobre la caja de un camión las gomas gastadas en una sola etapa. Un niño, Carlos Arturo Pintos, trae un banderín con las tres estrellas que simbolizan los tres campeonatos argentinos que han quedado en Olavarría. El padre nos pide que hagamos de intermediarios y los Emiliozzi lo firman. También los representantes de SPORT dejan allí sus rúbricas. A un lado está el auto de color rojo y azul. **¿Cuánto dio, Dante?... ¿Cuál fue la velocidad más alta?** Los vecinos quieren saber... y siguen sabiendo poco: **"Todo depende".** No hay frase en voz alta. No hay el menor rastro de vanidad. La indiferencia puede adecuarse por igual a los grandes vencedores... o a los grandes derrotados en actividad cualquiera. La señora de Torcuato trae otra nueva: **"Hay un niño que no se aparta de la puerta... quiere verlos, estar con ustedes".** Los dos dan el asentimiento. Alberto Ibarra, de 8 años, con traje y zapatos blancos, deja que una sonrisa le gane al ancho de la cara y saluda a **"don Dante y a don Tito".** Un minuto después se va calle abajo, saltando... tal vez apurado por llegar a su casa y contar la anécdota.

En el auto de Cazabet vamos hasta la casa del intendente. Dante comparte el asiento delantero. Nosotros, atrás. El intendente se ha levantado para hacer un brindis con los triunfadores. Fue automovilista y se recuerda que intervino en la vuelta de Olavarría que ganó Marcos Ciani. Rueda pequeña. Dante se entabla en un mano a mano con el dueño de casa que se prolongaría hasta el final. José Bidé, periodista del diario "Tribuna" y propietario de una compañía de pompas fúnebres, exhuma un episodio poco conocido del día en que perdió la vida Juan Gálvez: la llegada de Oscar a la morgue local. Se abrazó del cuerpo de Juan e intentó un angustioso reproche en medio del llanto incontenible: **"Fuiste un pavote... Yo te dije que acá no las podías ganar, que ellos conocen esto como la palma de la mano; sólo matándote podrías estar cerca de ellos... y te mataste. Fuiste un pavote, Juan".** Dante bebe un dedo de whisky (un dedo en posición horizontal). Torcuato no repara en la medida.

Refieren episodios de la carrera. En la primera etapa rompieron el parabrisas y en su

1

2

LOS EMILIOZZI

lugar debieron colocar la plantilla plástica de emergencia. Tito la sostenía con sus dos manos y Dante manejaba con una y sumaba la otra para aguantar el parabrisas improvisado. Al término de la etapa alguien les preguntó: **¿Y si alguno los saludaba?... ¿Cómo hacían?**

Gabriel, el pequeño hijo del doctor Portarrieu, arrastra su cochecito entre las piernas del grupo.

¿Los Emiliozzi son correligionarios del intendente?", aventuramos. La respuesta en voz baja tuvo tono categórico: **"No... son apolíticos"**. A las 13 se terminó el whisky.

LA FAMILIA

¿De dónde arranca esta historia de los hombres más famosos de Olavarría y actuales monarcas del automovilismo argentino?

Hay otra casa. Hay otro hombre que puede referirla. En diciembre de 1906 atracó en el puerto de Buenos Aires el vapor italiano "Lazio". Por la escalerilla descendió por primera vez a tierra argentina un hombre de anchas espaldas, un gran **optimista del trabajo.** Se trataba de Torcuato Emiliozzi Farroni, nacido en Loro Picheno, en el centro de Italia, el 7 de abril de 1889. Su padre, Pedro, y un hermano se habían adelantado a su arribo. En 1910 conoce a Adalgisa Bormioli, también italiana, y se casan. Don Pedro había sido mecánico en la fábrica "Instrumentos de Música", en Italia. Hombre rígido, con inquietudes inventivas, sostenedor de la necesidad de llegar a "la verdad del movimiento continuo", transmitió a su hijo la obligación del esfuerzo. Y el joven Torcuato responde. Trabaja en la Peugeot, en los talleres Vassena, en el ferrocarril del Oeste (de día arreglaba autos), en la firma Esteban Pino. Se establece con un taller mecánico en Pavón y Jujuy, formando una singular sociedad internacional con un francés (dueño del garaje) y un tornero alemán. El flamante matrimonio habita una casa de la calle Tandil, entre Mariano Acosta y Martínez Castro. Y el 30 de mayo de 1912, a las 15 horas, según consta en la libreta de matrimonio, nace el primer hijo en la sala de maternidad del Hospital de Flores: Torcuato Enrique Pascual. El segundo llega el 10 de enero de 1916, a las 15.30, en la casa de la calle Tandil: Dante José María. Vendrían después dos mujeres: Victoria Virginia Italia, casada con Alberto Cuervo, comerciante de Olavarría, y con tres hijos: Hilda, Alberto (segundo en una prueba de motos corrida en el autódromo el 28|11|59) y Lilia; también hay una nieta: Viviana Graciela Muller, de tres meses. La menor de la familia nació en Olavarría: Elvira María Gina, casada con Armando José Bergonzi, rematador, y con dos hijos: Armando José y Elvira Noemí.

OLAVARRIA

En 1918 la familia Emiliozzi llega a Olavarría. Don Torcuato tiene 29 años y quiere probar suerte. Trabaja en un taller con Francisco Martinesse y los primeros tiempos son duros. **Dos años y dos inundaciones.** La señora Adalgisa vacila. Por un momento están dispuestos a irse, pero finalmente se quedan. La habilidad del italiano lo hace famoso en el pueblo. Un desperfecto en la usina local deja sin luz a toda la ciudad. No hay arreglo. Se pide un técnico a Buenos Aires, y en ese ínterin don Torcuato pide que le dejen probar a él. Acceden y a la media hora de entrar en la usina la ciudad de Olavarría vuelve a contar con energía eléctrica.

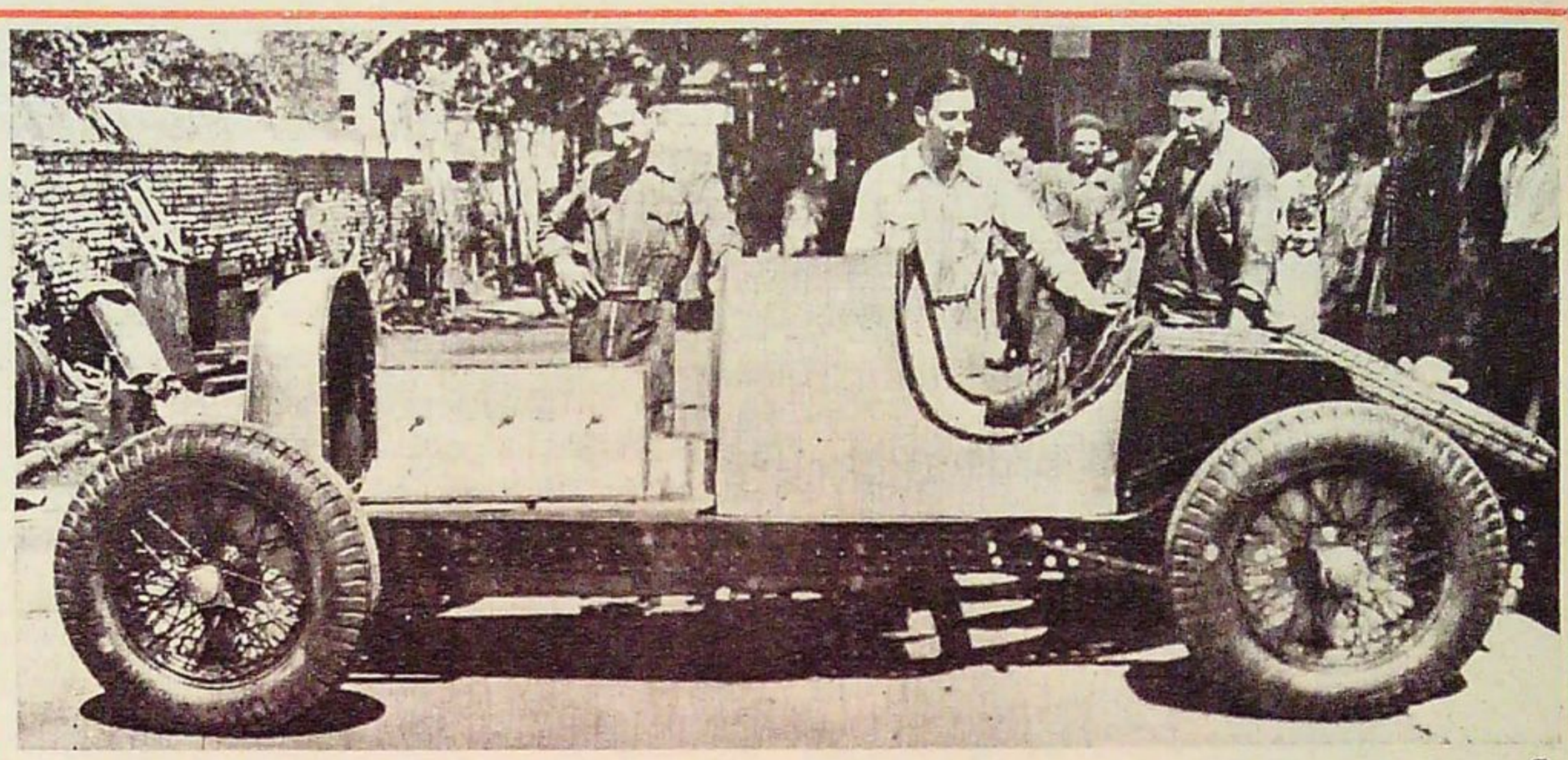
En 1924 se instala con un garaje en la calle Necochea... en el mismo lugar donde hoy están a punto de finalizar las obras del nuevo taller de los hermanos Emiliozzi.

Todos trabajan. Doña Adalgisa lleva las cuentas. Mujer firme, decidida. No aceptaba ninguna intromisión ajena. **"Ma... ¿quién comanda en esta casa?"**, repetía a menudo.

Los hijos trabajan junto a ellos desde pe-

1

El primer deportista de la familia. Por edad... e inquietud. Torcuato gana a los 12 años una prueba corrida en Azul. El ciclista triunfante.

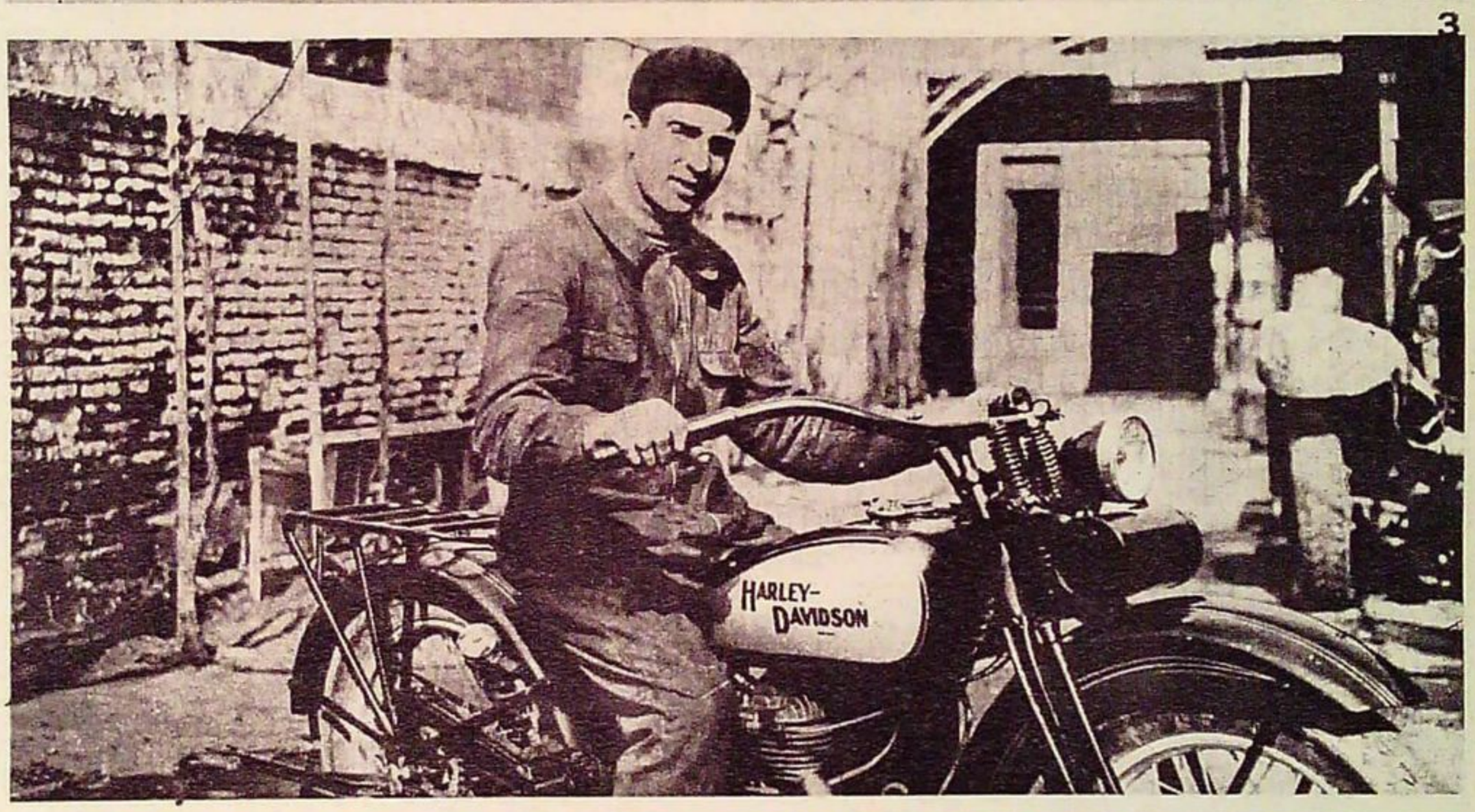


2

Grupo familiar. Dante, la madre (Adalgisa Bormioli, fallecida en 1944) y las dos hermanas de los campeones: Victoria, de pie, y Elvira Gina.

3

El patio del viejo taller de la calle Necochea abre paso al automovilismo. Dante y Torcuato comienzan a soñar con Blanco... con Zatuszeck.



4

Dante y la moto del accidente. Con esta Harley Davidson volcó en Tandil (1932) y sufrió una fractura de fémur que le dejó visible huella.

queños. Dante y Victoria le queman la pieza importante de un auto con el afán de colaborar. Don Torcuato se irrita y el pequeño Dante (tendría 10 años) vuela de un puntapié para caer sobre un triciclo...

Don Torcuato tiene hoy 75 años. Todas las evocaciones, las amargas y las felices, tienen un simple sabor anecdótico en su palabra.

Lo visitamos en su nueva casa de Buchardo 2835. La madre de los Emiliozzi murió el 22 de agosto de 1944. Don Torcuato se ha vuelto a casar.

Está pintando una jaula. Tiene pintura roja en las manos y en la frente.

Intenta una primera explicación que puede ser el lema de su vida: **"Siempre tengo que hacer algo... No puedo estar sin hacer nada".**

En un pequeño zoo instalado en el fondo se mezclan faisanes, conejos, palomas y pollos. Tiempo atrás puso un aviso en un diario local: **"Vendo 22 faisanes en 10.000 pesos".** Sólo llegó un interesado y le ofertó 3.000. Don Torcuato lo echó casi de mala manera: "No vendo nada; que se mueran de viejos".

Siempre está de bromas. Su humor es famoso en Olavarría en la misma medida que su disposición por los cuentos color de esperanza...

Hace unos años sacó 40.000 pesos a la lotería. Dio 5.000 a cada hijo y con los 20.000 restantes compró una quinta. Todo está relacionado con trabajo, con una actividad que se sigue manteniendo. **"¿Qué iba a hacer con el dinero?"**

Va al taller, de 8 a 11 y de 15 a 17... **Arregla magnetos y motores chicos.**

Escucha las carreras. "Un poco en cada emisora"... Lo bravo era antes, cuando no informaban los aviones y no había tiempos... ¡no había nada!"

Dice que Dante **"ríe poco, y en eso es igual que la madre". Tito es más suelto, pero también muy trabajador.**

Evoca un viaje a Tandil para consultar a un famoso curandero por una dolencia hepática de su primera señora. "Manejaba Dante y apenas llegaba a los pedales... era muy chico. El curandero bebía constantemente pernó... Uno tras otro... ¡era un curda bárbaro! La cola era enorme y regresamos de noche. En una curva Dante se durmió manejando y le pegué el grito... Lo pudo enderezar casi sobre la misma cuneta. Dante siempre fue muy apegado a mí. Íbamos a cazar liebres juntos... Era el más seguidor."

Habla de Torcuato, de las inquietudes de Torcuato..., del cariño por la cama cuando era chico. **"Le gustaban las salidas, era distinto".** Lo cierto es que los dos han ido para arriba y son famosos. ¿Qué más puede pedir un hombre a los 75 años?

COMO ES DANTE

El más gerente de los dos. Con fama de hombre sereno, frío, capaz de calcular hasta el último centavo antes de cerrar un negocio. Incapaz de superar (versión de amigos de la adolescencia) una diferencia con un amigo si la diferencia tiene motivo valedero. Es la expresión analítica dentro del consorcio deportivo de la familia. Hizo el ciclo primario y le costaba ir a la escuela. Una precoz tartamudez (disipada casi totalmente) lo frenaba en su banco antes de pasar a dar la clase. Así lo afirma su padre, el mismo que lo define como el más "pegajoso" de los hijos, el que siempre estaba cerca del viejo. Soltero. Con noviazgos largos, pensados. Respetuoso del orden y un fanático del aseo. A los 18 años fumaba cigarrillos "Macedonia", importados. Hoy no fuma y su cuota de alcohol sólo supera excepcionalmente el cuarto litro de vino con que acompaña cada comida. Previsor en todo. Si sale de viaje comienza a hacer la valija dos días antes. Sólo el automovilismo encierra su

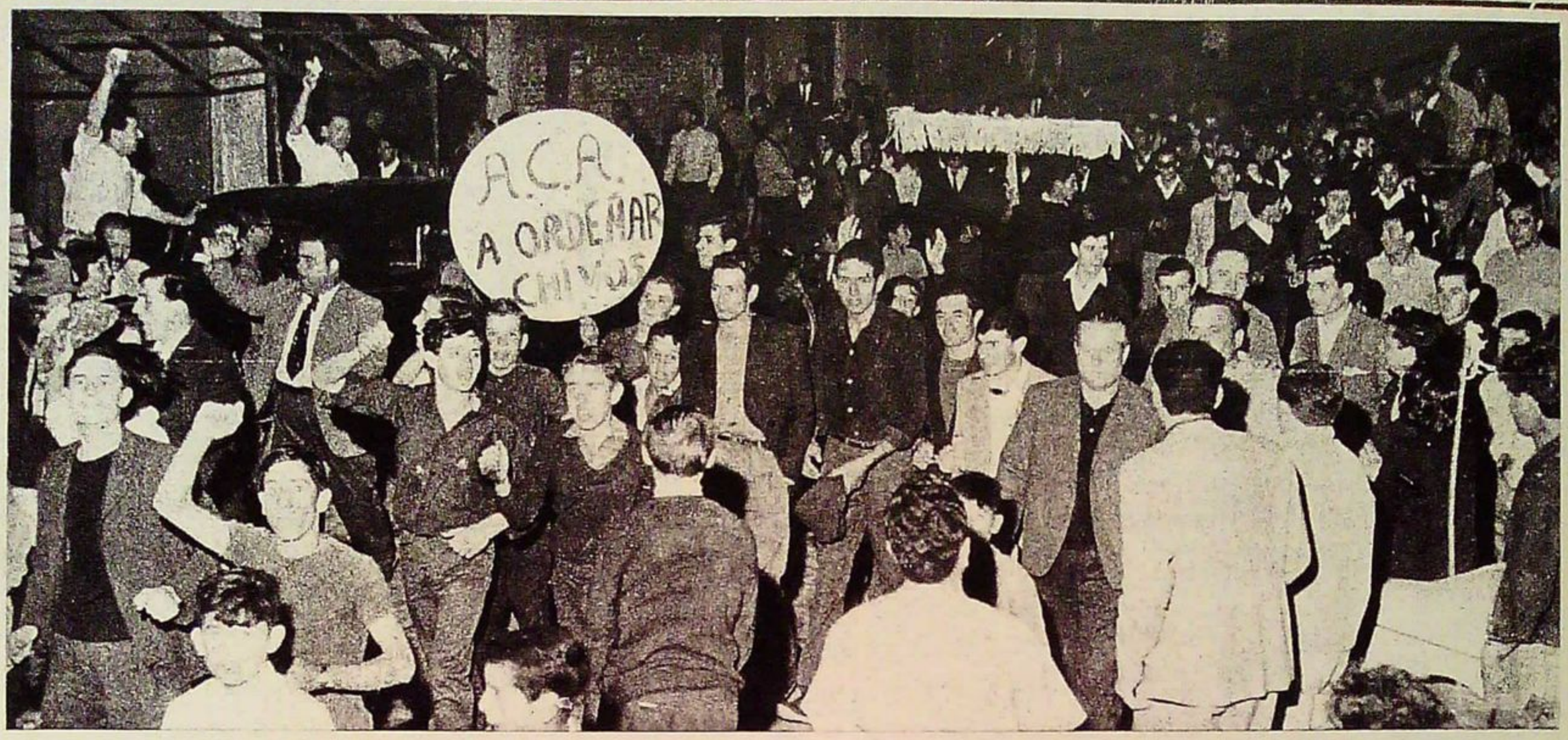
1

LOS EMILIOZZI

inquietud deportiva. También jugó al ajedrez... y basta. Aficionado a los bailes, sus únicas salidas públicas más o menos conocidas en Olavarría. Usó sombrero y cualquiera fuera la hora de regresar a su casa cumplia estrictamente con su ritual de limpieza: lo cepillaba sin apuro y después lo guardaba cuidadosamente en la caja. Con los zapatos procede en la misma forma y el hábito tiene vigencia. La ropa siempre ordenada en el momento de ir a la cama. En 1932, durante la realización del Gran Premio, fue en una moto hasta Tandil para ver pasar los autos. Llovía y el camino se hizo intransitable. En una curva perdió el control de su moto y volcó. El vehiculo le cayó pesadamente sobre la pierna izquierda y sufrió una seria lesión en el fémur. La pierna nunca recuperó la soltura anterior. El 21 de septiembre de 1958, durante la realización de las 500 millas de Mercedes, el coche de Olavarría tenía el primer puesto a su alcance cuando se produjo el vuelco a la altura de Suipacha: aplastamiento de una vértebra y un yeso que molestó bastante. Fue el segundo en largarse al camino, y su derecho a conductor oficial lo ganó en La Vuelta de la Pampa el 6 de mayo de 1951 al clasificarse tercero y lograr puntaje para el campeonato. Hasta ese momentose alternaban, una carrera cada uno, pero con la promesa de que el primero que obtuviera una clasificación con puntaje sería el conductor en definitiva. Y quedó Dante.

Pocas palabras. Vida de trabajo, de dedicación casi absoluta al taller. Vive en una habitación del local. Se levanta y está en su tarea. Almuerza y cena en el restaurante "Ajito", a dos cuadras del taller. Paga el almuerzo por año (unos 45.000 pesos en 1964, según los hermanos del desaparecido "Ajito" Aguena, que ganó el apodo por su particular inclinación de comer ajo con el aperitivo). A las 12, sin fallar nunca, Dante entra en el restaurante y generalmente comparte una mesa con ocho pensionistas. Los Aguena sostienen que "no es delicado para comer", pero que no escapa a las "comidas naturales": pollo, churrascos y duraznos en almíbar. La cena puede cambiar de horario, según las exigencias del taller, y es pagada diariamente.

Habla poco. **"No se mete en la vida de Olavarría"**. Hombre aferrado a lo suyo. No se juega en su opinión sobre volantes o la capacidad de sus auxiliares. "Todos los volantes son buenos... "Todos mis auxilios son "importantes", aunque Olavarria ubique en primer término a la figura del "Viejo" Valerga, cuya fama alcanzó para que el nombre estuviera en los carteles que se agitaron la noche del recibimiento. No sabe cuándo dejará de correr. No lo preocupa el dia del retiro, pero tampoco lo vislumbra. No tiene vacaciones desde hace años. Sólo un viaje a los Estados Unidos y una fiesta en Necochea. Siempre hay que trabajar, estar arriba del coche". ¿El triunfo más recordable? El primero: La Vuelta de Chacabuco, el 24 de mayo de 1953. Y nada más. Ya habló bastante este hombre con actitud de esfinge que primero o tercero, vencedor o derrotado, baja del auto con una invariable indiferencia. En la historia del T.C. quedará para siempre, por encima de sus triunfos, como el primer argentino que superó los 200 kilómetros **de promedio** en una carrera. Fue en la Vuelta de Necochea, el 31 DE MARZO DE 1963, con una media de 203, 526 km. No diga más nada, Dante. Con eso alcanza...



2

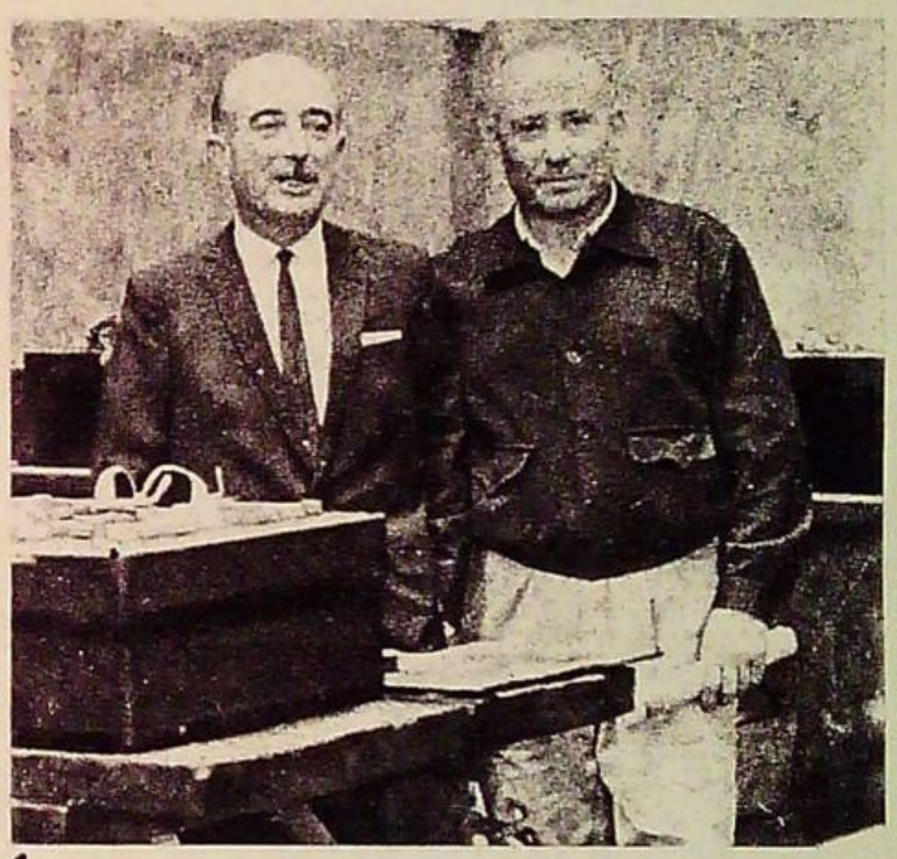
3

1 El numero 1 de Olavarria ya espera la próxima carrera. Los Emiliozzi rodeados de hinchas aunque sea domingo. . . y esté muy próximo el mediodia.

2 Leyendas de tono risueño en los carteles de la caravana. Desde las seis de la tarde Olavarria se movilizó por la fiesta. . . y paró a las 24.

3 El restaurante donde come Dante. Donde paga anualmente el almuerzo. Elías y Rogelio Aguena aseguran con seriedad que "toda la comida es natural".

4 Dos colaboradores, dos amigos de 30 años de los hermanos Emiliozzi. 30 años de trabajo bajo el mismo techo: Adolfo Cazabet y Carlos Stramessi.



4

COMO ES TORCUATO

El gran artesano de la familia Emiliozzi. **El cerebro principal en el armado del coche.** Un amigo de los "hermanos Olavarria" lo identifico con una frase definitoria: "TORCUATO NO COMPRA VELOCIDAD, LA HACE".

Su dialogo con el motor encierra jornadas enteras. ("Para fabricar una tapa de cilindro primero hace la herramienta con que va a trabajar y después empieza".)

De otro mecanico que pidió que no lo nombremos: **"Cuando asienta una bancada hay que irse, dejarlo solo. Es el detallista más grande que he conocido".**

De Antonio Cazabet y Carlos Ignacio Stramessi (30 años trabajando junto a los Emiliozzi): "TORCUATO ES EL MEJOR ARTESANO QUE HAY EN EL PAIS".

Más abierto, con una vida exterior mas pública que la de Dante, aunque sin diferencia muy abrupta. . .

La hebilla del cinturon es de plata y oro. El bigote recortado dice de preocupación de tijera.

Habitue· del club Español. Rueda de mus, truco o una partida al casino. Casa alhajada con preocupación de hombre rico. Dos hijas: Irma, de 17 años, maestra, quinto año de francés, profesora de piano; Silvia, 16 años, tercer año de francés, profesora de piano.

Inquietud más abierta que Dante manifestada desde la niñez: arquero de Estudiantes, Quilmes y Ferroviario; vencedor a los 12 años en una prueba ciclista de Azul sin poder llegar al asiento; propulsor de la bicicleta náutica en Olavarria, donada más tarde al Parque Estudiantes; el primero que se largó al camino. . .

Menos cuidadoso en el repaso de su adolescencia: la ropa sobre una silla; el mas dormilón de los dos en aquella época. . . el más amigo de la noche. El menos analitico en lo que respecta a pesos o a la marcha en el camino.

Llegó a correr contra Ernesto Blanco y Zatuszeck. En 1934 ganó una prueba en Las Flores, con FORD A, venciendo a José Cordonnier.

Impulsivo. Hombre de "fierro a fondo", según sus allegados. Cuando hicieron el famoso motor con "válvulas a la cabeza" celebraron aquel pacto del que salió airoso Dante.

No compite **por ganar dinero.** Coincide con Dante en todo, aun en este punto: "El automovilismo es para nosotros una pasión". . . "¿Qué más?," insistimos. Y en el último instante de estar en Olavarria nos llega una confesión que puede significar el desborde del inmutable lago en que encerramos a los Emiliozzi, un reconocimiento que escapa a la hermética norma de hablar sólo con el acelerador:

"A uno lo conocen en todos lados. . . ¿Vio el recibimiento de anoche? Esas cosas no tienen precio".

Torcuato enciende otro cigarrillo en medio de la ligera protesta de su señora.

Se cruza de piernas y esboza una sonrisa, mientras termina el café. Dante, con los brazos en cruz, nos sigue estudiando con su mirada que perfora.

Los respetables "gerentes de banco" también pueden emocionarse.

Sólo falta que don Torcuato se sume a la rueda para dejar un cuento de tono subido.

Ya vamos entrando en familia y tenemos deseos de aflojarnos la corbata. . .

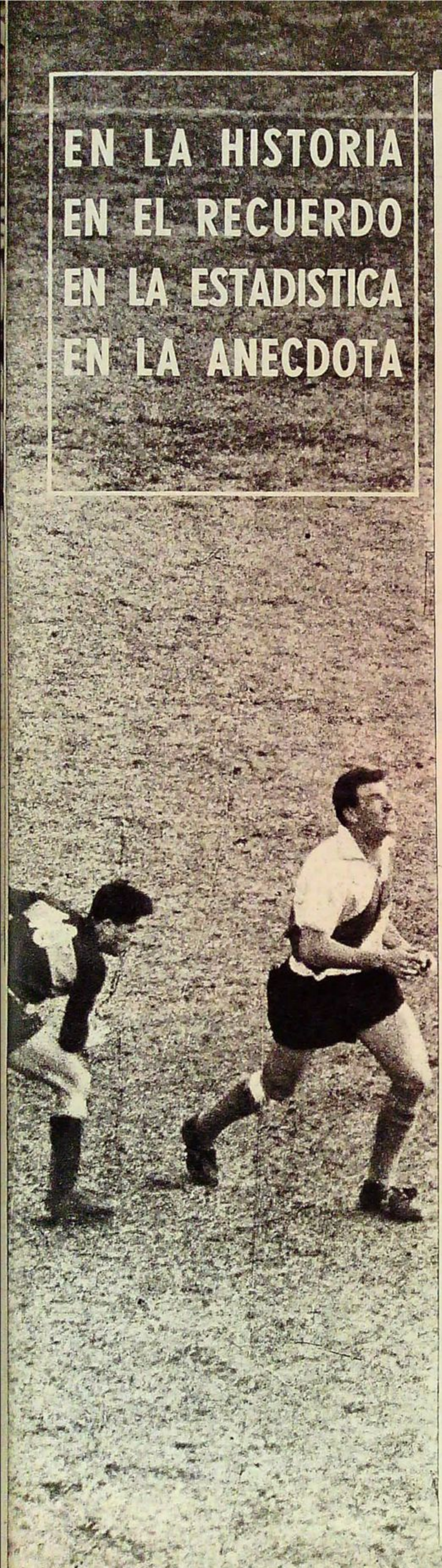
LUCHAS INOLVIDABLES DEL FUTBOL ARGENTINO

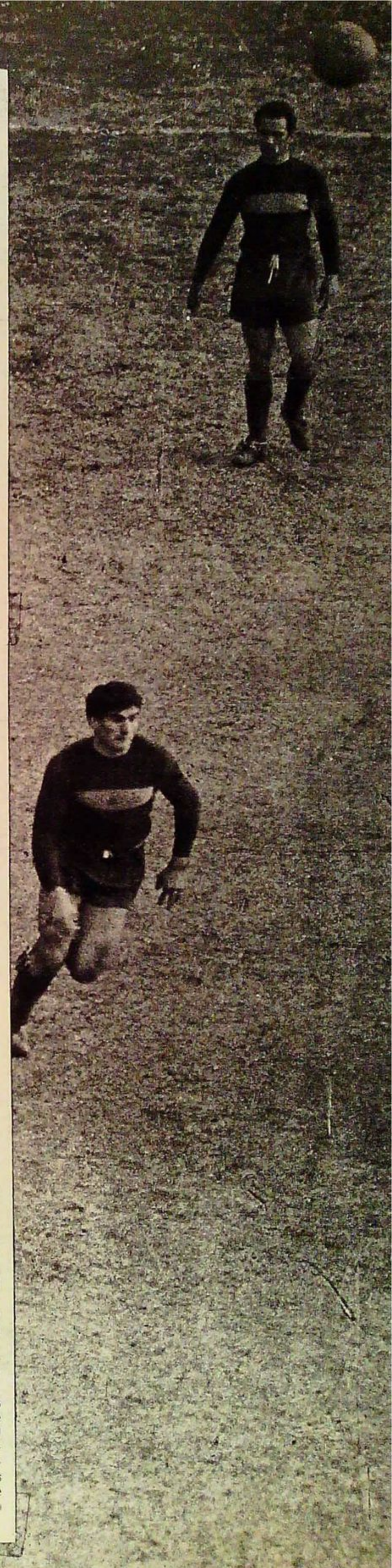
BOCA-RIVER

EL CLASICO DE LOS CLASICOS

EN LA HISTORIA EN EL RECUERDO EN LA ESTADISTICA EN LA ANECDOTA

EN 1957, CUANDO TODAVIA RIVER HACIA SENTIR SU HEGEMONIA EN EL CLASICO DE LOS CLASICOS, EMPATARON EN DOS TANTOS EN LA BOMBONERA. CARRIZO, HECHO SANDWICH ENTRE LOS DOS INSIDERS BOQUENSES —ZUBELDIA Y J. J. RODRIGUEZ—, CONSIGUIO EFECTUAR EL RECHAZO Y CAE, EN TANTO NESTOR ROSSI SIGUE CON SU MIRADA EL VUELO DE LA PELOTA. SOBRE LA IZQUIERDA DE LA ESCENA, ALFREDO PEREZ, FEDERICO VAIRO Y MANTEGARI. EN LA EXTREMA DERECHA, MANSILLA Y HERMINIO "PIERINO" GONZALEZ.





Por JUVENAL

Estadísticas:
HECTOR ONESIME

QUE IMPORTA EL CAMPEONATO? . . . TOTAL. . . LE GANAMOS LAS DOS VECES A RIVER, LE ARRUINAMOS EL CAMPEONATO Y CON ESO SALVAMOS EL AÑO. . ."

Cualquier hincha de Boca pudo suscribir esta afirmación al término de 1963. Y lo más importante es que no se trataba de una expresión de circunstancias o de un consuelo barato. Nada de lo del zorro de la fábula: ". . .total, las uvas estaban verdes. . ." No, señor: cada hincha de Boca sentía con absoluta convicción que SU AÑO FUTBOLISTICO estaba realmente salvado con haberle ganado las dos veces á River y, lo más interesante, "escupiéndole el asado" del campeonato. . .

A su vez, para cada hincha de River, si su equipo hubiera mantenido el tren del primer tiempo y hubiese ganado el último partido de la Bombonera, 1964 habría pasado al archivo de sus recuerdos como un año glorioso. . .

Hace diez campeonatos, en 1954, el ganador fue Boca. River tuvo una actuación bastante pobre. Sin embargo, los riverplatenses vivieron sobre el final de la temporada una tarde de euforia que todavía endulza sus horas, cuando dos adictos de la banda roja se trenzan a recordar tiempos mejores. . .

—¿TE ACORDAS DE LA TARDE QUE VENIAN A DAR LA VUELTA OLIMPICA AL MONUMENTAL?. . . ¡QUE MILONGA, VIEJO!. . .

—NO ME HAGAS ACORDAR. . . ¡FUE UNA BARBARIDAD! EL NEGRO COLMAN NO ENCONTRABA EL TUNEL PARA IRSE, DE MAREADO QUE ESTABA. . . ¿Y LA PELOTA QUE WALTER GOMEZ LE HIZO PASAR POR SOBRE LA PELADA A PESCIA. . .?

Ese año River le ganó las dos veces a Boca. La segunda de ellas, en Núñez, con gran toque. Por escándalo. Boca venía para campeón y con sólo empatar ya podía dar la vuelta olímpica en la casa de su tradicional enemigo. La hinchada boquense llegó dispuesta a la gran celebración. Se decía que hasta perros ataviados con los colores de Boca iban a largar por la cancha. . .

River no fue campeón. Anduvo bastante lejos. Pero arruinarle la fiesta a Boca valía casi casi un campeonato. . .

Todavía, por las calles de la Boca, en los cafés y en las pizzerías, pasean un cajón de muerto cada vez que se gana el clásico. El velorio del "pobrecito River, que en paz descanse. . ." sigue conservando entre los boquenses el sello tradicional y folklórico de aquellos años idos, en los que según cuentan los que saben "la gente sentía más el fútbol y todo era más lindo. . ."

A LO LARGO DE MAS DE
TREINTA AÑOS
UN DUELO TRADICIONAL
CON FORMULA
TRADICIONALMENTE
REPETIDA:
TEMPERAMENTO v. ESTILO
FUERZA v. TECNICA
CONTUNDENCIA v.
ARMONIA

FRENTE A FRENTE POR PRIMERA VEZ

BOCA JUNIORS

Fossatti

Bidoglio Muttis

Moreyras Spitale Arico Suárez

Penella Varallo Vargas Cherro Alberino

Cancha: Boca. Juez: Scola. Recaudación: $ 22.663.50. Jug. 20-9-31

Camilo Méndez Lago Castro Marassi Peucelle

Bonelli Dañil Malazzo

Juan C. Iribarren Belvidares

Jorge Iribarren

RIVER PLATE

1 Francisco Varallo, estampa de pujanza y potencia arrolladora, ha dejado atrás a los zagueros Luis Vasini y Alberto Cuello y va buscando el arco de River. La escena corresponde a 1936. El "cañoncito" boquense marcó el primer tanto de Boca contra River, rematando tres veces seguidas un mismo penal. Esa fue la última jugada del primer clásico de 1931. Se armó el gran escándalo y se suspendió el partido...

2 Boca Juniors, Campeón de 1931. Arriba: Moreyras, Bidoglio, Fleitas Solich, Muttis, Menda, Pedemonte y el masajista japonés Kanichi Hanai. Abajo: Tarasconi, Varallo, Vargas, Cherro y Alberino. El conjunto xeneise se consagró vencedor del primer torneo profesional, batiendo a River por 3 a 0 en avenida Alvear y Tagle, en el último encuentro de la temporada, jugado el miércoles 6 de enero de 1932.

3 Carlos Peucelle, puntero derecho de River Plate, fue autor del primer gol que se registra en el historial de Boca-River durante el profesionalismo. A los 16 minutos del partido, jugado el 20 de septiembre de 1931 en la cancha de Boca, derrotó ampliamente a Fossati con un disparo bajo. Ese partido no terminó, a raíz de un desorden producido al obtener Varallo el empate. Peucelle fue figura extraordinaria en dos clásicos dramáticos, jugados en 1933 y 1935 en la vieja cancha de Palermo. Fracturados los zagueros Basílico y Bezas, respectivamente, Carlitos pasó a jugar atrás y fue puntal del ponderable desempeño de su equipo.

1

3

BOCA - RIVER el clásico de los clásicos

2

LA LLAMA QUE NO SE APAGA...

Con esos elementos, propios de una rivalidad apasionada, CASI FEROZ, se nutren la historia y el presente del clásico de los clásicos.

Cuando todo parece enfriarse en el entusiasmo popular que bordea al fútbol basta que se produzca el encontronazo entre River y Boca para que resurja el fuego sagrado de una rivalidad que le pone sal y pimienta a nuestros campeonatos... Sólo así se explica que los hinchas de Boca hayan esperado pacientemente ¡30 años! (desde 1933 hasta 1963) para que River les levantara el pagaré firmado aquella tarde en que le arruinó el campeonato a los boquenses, para permitir que fuera campeón San Lorenzo...

Sólo así se explica que en el último partido entre los clásicos rivales se puedan haber recaudado más de SIETE MILLONES DE PESOS.

La "pica" entre River y Boca nació en la niñez de los dos clubs. Cuando el comienzo del siglo los acunaba junto al Riachuelo. Cuando todavía no había tangos de Filiberto y cuadros de Quinquela...

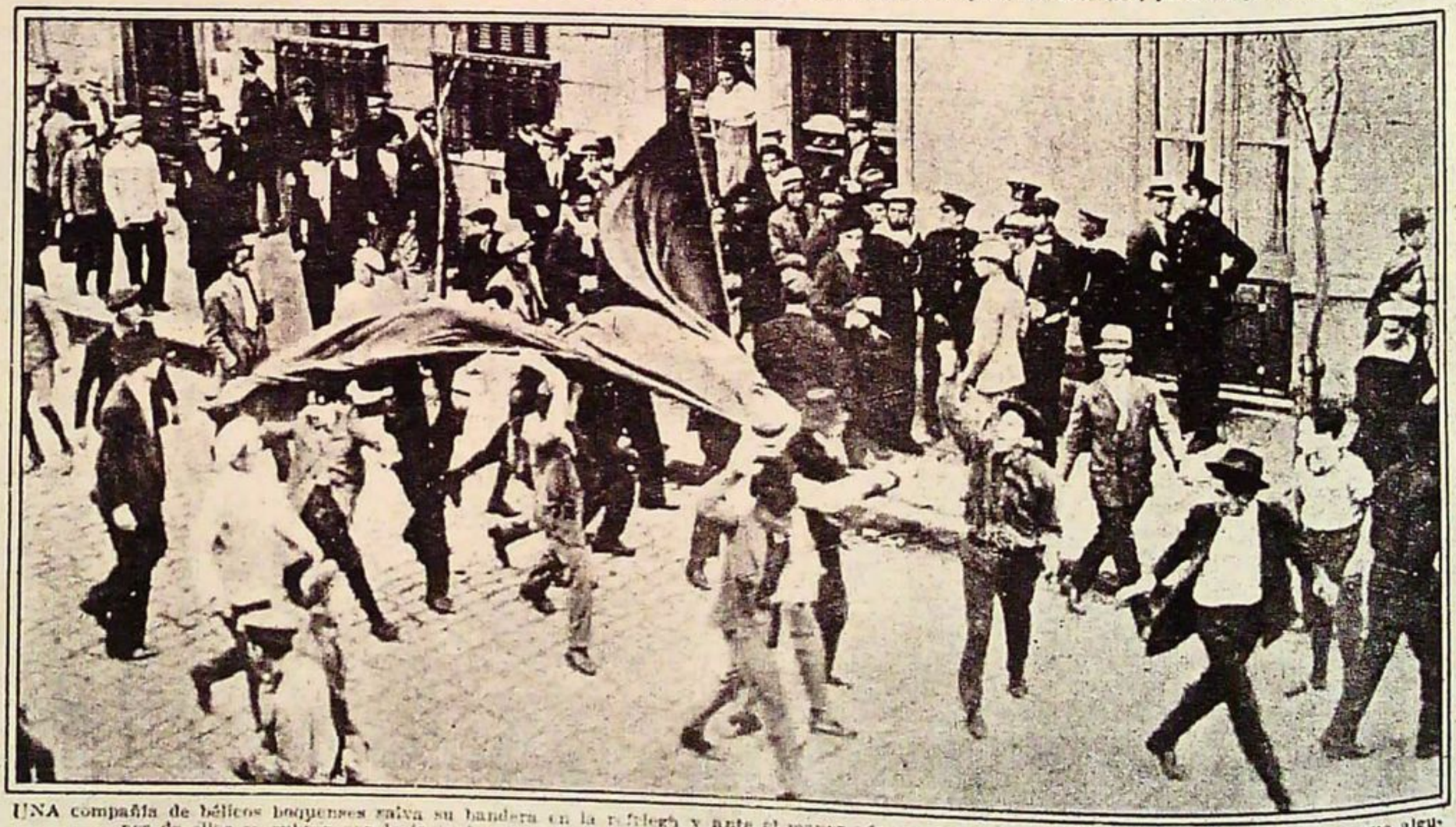
Fue creciendo con el correr de los años. Durante muchas temporadas estuvieron separados. Boca jugaba en la otra Asociación, donde el rival clásico se llamaba Huracán. River estaba en el mismo núcleo de Racing, San Lorenzo, Independiente. La era profesional volvió a juntarlos. Y la rivalidad de los primeros años resurgió más fuerte. Más áspera.

BOCA - RIVER
el clásico
de los
clásicos

30

HUYENDO DE LOS GASES LACRIMOSOS LOS HINCHAS

LA amenaza de los gases lacrimosos ahuyentó del estadio a las barras rivales, y ya en la calle, enarbolando sus respectivas banderas, se preparan a librar encarnizado combate coreando los nombres de sus clubs: "¡Boca!..." "River Plate!..." En seguida, la promisora actitud de arremangarse y los brazos en guardia. Las chicas del lugar buscan ubicación en las puertas de calle y en los balcones, para no perder detalle.

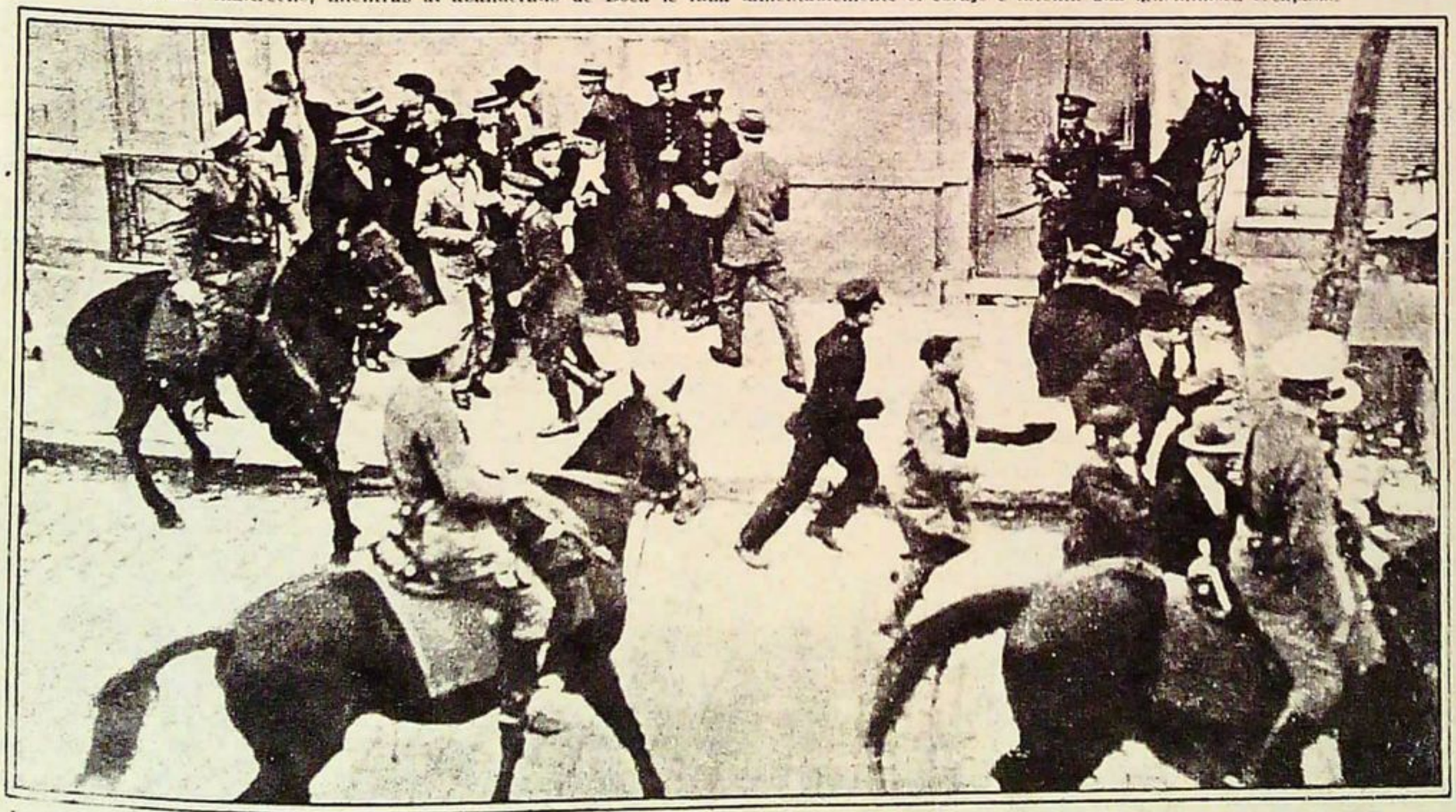


UNA compañía de bélicos boquenses salva su bandera en la refriega y ante el mayor número de enemigos inicia la retirada. No se crea que algunos de ellos se cubren con la insignia en un arrebato de amor por sus colores; lo hacen porque los tienen locos a naranjazos.

1931: ASI EMPEZÓ LA HISTORIA

DE BOCA Y RIVER SE TRENZARON EN LA CALLE

ACABA de romperse el fuego. A la derecha, se ve a los rivales al chocar fragorosamente, disputándose la posesión de la acera. A la izquierda apreciamos un singular combate en el cual la liga un riverplatense, con explosión del sombrero; el abanderado de su club corre en ayuda del compañero maltrecho, mientras al abanderado de Boca le falla lamentablemente el coraje e intenta una ignominiosa escapada.



A VECES la policía montada, y sable en mano carga sobre "las fuerzas en pugna". El caballo de un agente es víctima de un tor[illegible] área enemiga, que no fué cobrado, a pesar de ser mucho más peligroso que el causante del lío.

Al gran escándalo que se armó en la cancha cuando el juez Scola dio validez al gol de Varallo y tres jugadores de River fueron expulsados por intento de agresión (Belvidares, Bonelli y Lago) siguió la gran gresca entre las barras rivales, cuando el partido fue suspendido y el público salió a la calle. Así vio EL GRAFICO (Nº 637, 26.9.31) la lucha entre boquenses y riverplatenses que la policía disolvió a carga limpia... Así empezó, en 1931, la historia del clásico de los clásicos del fútbol argentino...

1

Se precipita el drama de la última fecha de 1933. Roberto Basílico, zaguero derecho de River, sufre la fractura del brazo al chocar con Varallo y es retirado del campo por Machín y un ayudante. River ya ganaba 1 a 0 (gol de Bernabé), y al quedar con un hombre menos se juega con fuerza arrolladora, imponiéndose a su clásico rival por 3 a 1 y escupiéndole el asado del campeonato. San Lorenzo saldrá campeón por un punto de ventaja sobre Boca. . .

2

Otra vez Roberto Cherro verdugo de Angel Bosio. El popular "Toto" sale gritando el gol, después de haber conectado un rechazo corto del arquero riverplatense ante un remate de Cusatti. Benitez Cáceres trata de frenar su carrera para brindarle un abrazo y el tucumano Alberto Cuello los mira con cara de pocos amigos. . . Con este tanto ganó Boca el primer partido de 1935.

3 y 4

La gran venganza de Boca: ganarle a River los tres partidos de 1934. Estos fueron los protagonistas del segundo encuentro, disputado en la vieja cancha de Palermo el 16 de septiembre de 1934. Boca (de izquierda a derecha): Yustrich, Fortunato (entrenador), Moisés Alves do Rio, Vernieres, Lazzatti, Felipe Jorge (Bibí), Sánchez, Benítez Cáceres, Cherro, Benavídez, Cusatti, Arico Suárez, Hanai. River: Machín, Natalio Perinetti, Malazzo, Peucelle, Laterza, Santamaría, Alberto Cuello, Bernabé, Teófilo Juárez, Bosio, Wergifker, Pedro Lago, Pascutti (entrenador).

1933. EL PRIMER GRAN GUSTAZO RIVERPLATENSE: ARRUINARLE EL CAMPEONATO A BOCA EN UN PARTIDO DRAMATICO Y HEROICO.
1934: "LA VENGANZA ES EL PLACER DE LOS DIOSES"
(FIRMADO: CHERRO Y VARALLO)

Ya no eran del mismo barrio. Boca seguia fiel a sus viejas calles desparejas decoradas con casitas de cinc. River habia emigrado y estaba en la aristocrática avenida Alvear... Pero seguian siendo River y Boca...

Y en esas luchas bravias, jugadas a "cara e'perro", a "muerte", Boca y River fueron escribiendo una buena parte de la historia del fútbol argentino.

Por eso, porque mantienen encendida una llama de pasión en el clima apenas tibio de nuestro deporte actual. Porque los dos puntos que se ganan o se pierden en un Boca-River no tienen medida en la euforia del vencedor y en la amargura del vencido. Porque han sido y son partidos que se viven durante semanas. Se "sufren" durante varios meses. Se recuerdan durante varios años... Porque el hincha los revive a cada paso, apenas pulsa el timbre de la evocación. Por lo que fue y lo que es EL CLASICO DE LOS CLASICOS hemos querido rescatar del ayer lejano e inmediato imágenes, palabras y cifras que encierran un porción considerable de la historia de nuestro fútbol.

SPORT quiere rescatar del pasado la historia palpitante del duelo más intenso que se conozca entre nosotros. Para ayudar a la memoria del hincha, que recuerda figuras, hechos, anécdotas. Pero que no siempre logra hallar en el archivo del cerebro números y fechas... Para ponerle tiempo presente a su nostalgia. Para que los de hoy sepan "qué ocurrio antes y cómo ocurrió"...

El archivo de EL GRAFICO facilitó nuestra tarea de recopilación y de ilustracion fotográfica. El receso de fútbol oficial nos ha brindado el espacio que se necesita para trazar la evocación con la profundidad e intensidad que se nos ocurren imprescindibles para este tipo de historias. Nuestros recuerdos intentarán hacer el resto...

1931: KM. 0 DE ESTA HISTORIA

Sabemos del primer partido que disputaron Boca y River en el profesionalismo a través de las crónicas de entonces.

Empezó con fútbol. Y terminó en batalla campal.

River ganaba 1 a 0 (gol de Carlitos Peucelle, el primero del clásico en su nueva era) cuando hubo un penal a favor de Boca. Iban 30 minutos de juego y ante una entrada en rush de Pancho Varallo el zaguero derecho Belvidares (que luego pasaria a Platense como parte de la transferencia de Santamaria) le cometió foul.

3

4

1936: BOCA COMIENZA A PERDER SU "PATERNIDAD" LEGENDARIA SOBRE RIVER. EL PRIMER LADRILLO: "GANARLE" A LA CANCHA DE BRANDSEN Y DEL CRUCERO. BERNABE Y LA NUEVA GENERACION: IRRESPETUOSA Y ATREVIDA.

BOCA-RIVER, el clásico de los clásicos.

Lo cobró el juez señor Scola en medio de las consabidas protestas de los damnificados y se aprestó a ejecutarlo el mismo Varallo, infalible desde los doce pasos.

Sin embargo, Jorge Iribarren, arquero de River y hermano de Juan Carlos (zaguero izquierdo y capitán del equipo), logró rechazar el taponazo en espléndido esfuerzo. Tomó el rebote Varallo, volvió a tirar y otra vez salvó magníficamente Jorge. Por tercera vez insistió el "Cañoncito" boquense y la pelota fue a la red.

Juntamente con el brazo del árbitro que marcaba el centro del campo surgió la protesta en equipo de los jugadores de River reclamando por foul contra el arquero. En el tumulto, pudo haberse producido una agresión contra el juez. El señor Scola acusó luego, en los vestuarios, a tres jugadores de River de haberlo "pateado": Belvidares, Bonelli y Pedro Lago.

Por eso decretó la expulsión de los tres. El capitán riverplatense no acató la decisión y entonces el árbitro se fue a los vestuarios. Allí insistió en que los tres "agresores" debían ser excluidos del juego. Ante la nueva negativa de Juan Carlos Iribarren, que se negaba a seguir jugando en esa inferioridad de condiciones, suspendió el partido.

La gresca siguió en la calle, entre las dos hinchadas. . .

Posteriormente, la Liga Argentina de Football, por resolución del tribunal de fecha 8 de octubre, adjudicó los puntos a Boca Juniors. Por eso, aunque en casi todas las estadísticas del clásico figura como resultado de esa primera batalla un empate a un tanto, corresponde considerar ganador al cuadro xeneize.

Ese fue el Km cero del clásico. El punto de partida de este duelo apasionado y casi feroz que a lo largo de 34 años repite una fórmula casi invariable, tradicionalmente ligada a su historia.

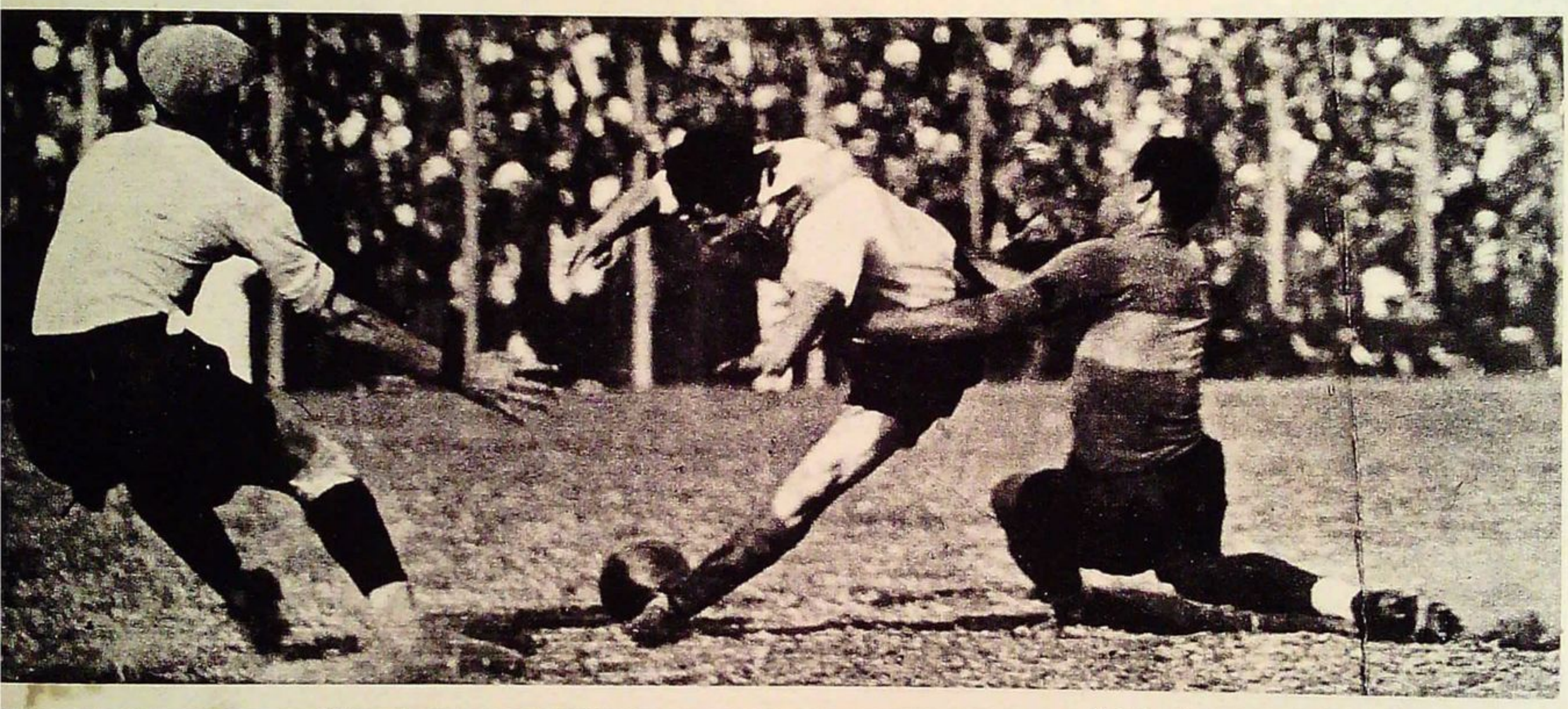
BOCA: CORAZON; RIVER: CEREBRO

Casi sin excepciones, las luchas entre River y Boca han tenido la misma ecuación del último encuentro disputado en la Bombonera:

River RAZONA los partidos;
Boca LOS VIVE;
River trata de JUGAR;
Boca LUCHA;
River pretende AGRADAR;
Boca quiere GANAR; como sea, PERO GANAR;
River intenta ser fiel a UN ESTILO DE FUTBOL;
Boca vuelca en la cancha todo el peso de SU TEMPERAMENTO;
River quiere imponer SU LINEA TECNICA;
Boca suele imponer SU FUERZA ARROLLADORA;
Para River jugar contra Boca parece ser UN PARTIDO MAS;
Para Boca enfrentar a River es EL PARTIDO; ESE Y NO OTRO; FUNDAMENTALMENTE, VITALMENTE, "ESE" PARTIDO. . .

Así es como, salvo excepciones (cuando Boca alistó jugadores de línea técnica impecable, ca-

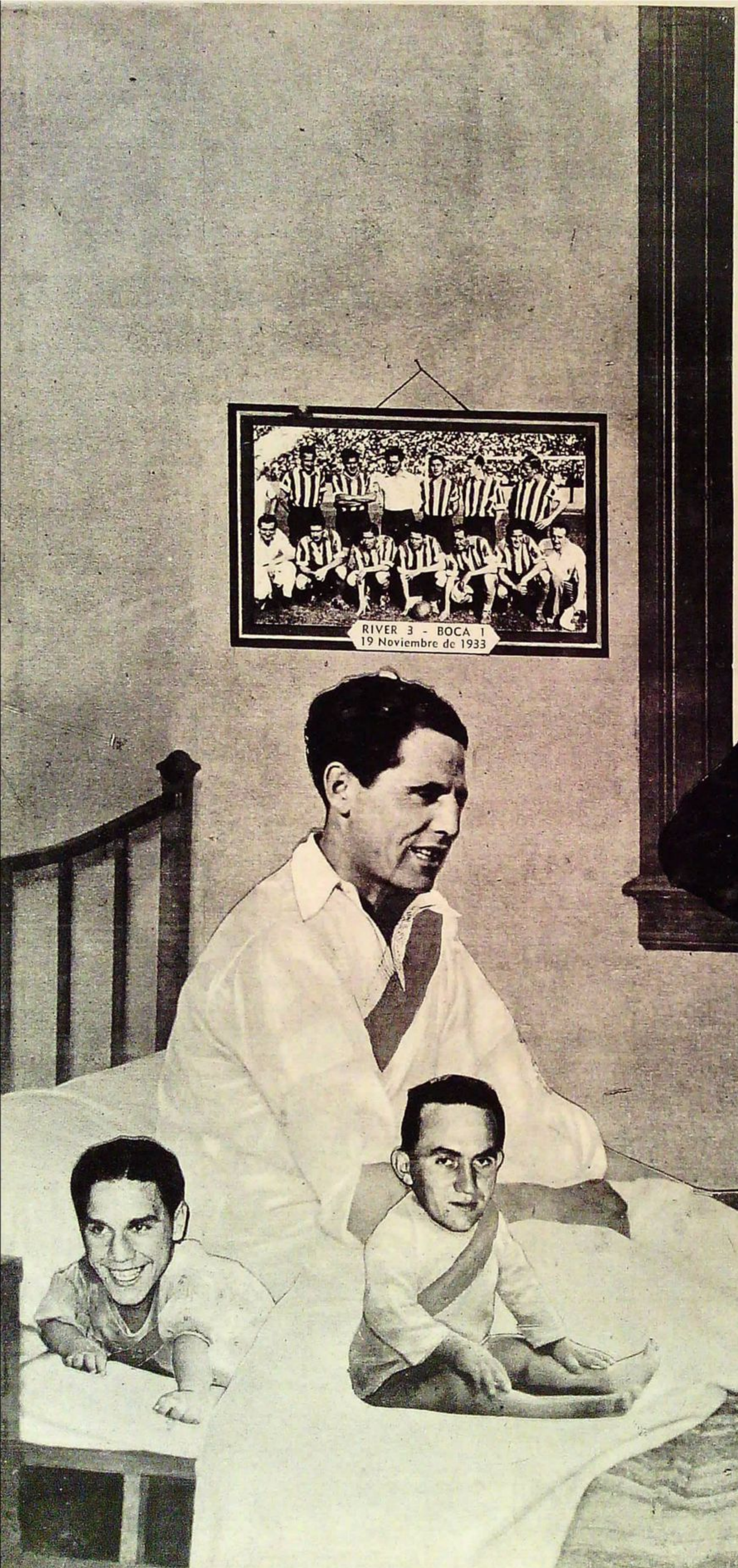
(A la página 73)



Cuando el score estaba 3 a 0 Bernabé estuvo a punto de lograr el cuarto (y tercero propio). Pero cuando se aprestaba a fusilar a Yustrich, el brasileño Domingos Da Guia lo frenó con este tackle que el referee no sancionó. Después vino la reacción de Boca y casi empata.

Izquierda: Este equipo de River soportó 87 minutos con diez hombres frente al poderoso Boca de 1935, y sacó un meritorio empate. A los 3 minutos salió fracturado el zaguero izquierdo Joaquín Bezos y allá fue Carlitos Peucelle a poner todo lo que tenía en defensa del arco de Bosio. De pie: Santamaría, Vassini, Bosio, Minella, Wergifker, Bezos. Hincados: Hirschl (entrenador), Peucelle, Moreno, Rongo, Lago y Deambrosi. Su centreforward, Luis María Rongo, que debutaba esa tarde en primera, consiguió el empate con un tanto de factura excepcional.

Derecha: Así anticipó la portada de EL GRAFICO (N° 875, sábado 18 de abril de 1936) una nueva edición del clásico a jugarse en la Boca un día después. River alistaba a tres pibes en su delantera: Moreno, Samaniego y Julio Castillo. Son los tres bebés que aparecen en la cama junto a su mamá (Bernabé Ferreyra), en tanto Roberto Cherro (personificando a Dun Cuan, cuel de la Buca, tipo creado por Last Reason en las páginas de EL GRAFICO) asoma socarrón por la ventana.


RIVER 3 - BOCA 1
19 Noviembre de 1933

LLEGARON DE AFUERA Y EN SEGUIDA SE METIERON BIEN ADENTRO DE LA ASPERA RIVALIDAD: SEVERINO VARELA, WALTER GOMEZ, PAULO VALENTIM...

Vinieron de otras tierras. Donde Boca y River y el tenso duelo que los enfrentaba año tras año eran una simple referencia. De ningún modo un hecho vivo y palpable.

Ellos vivían otra rivalidad. Nacional y Peñarol, en Montevideo. Botafogo y Flamengo, en Río. River y Boca eran solamente nombres para ellos. Nombres importantes, pero nada más.

Bastó que llegaran a Buenos Aires, se incorporaran a nuestro fútbol y se pusieran, unos la malla azul y oro, otro la camisera de la banda sangre, para que en seguida se metieran bien adentro, profundamente, en la gran rivalidad que separaba a boquenses de riverplatenses.

Severino Varela llegó de Montevideo y "sintió" como pocos lo que significaba "jugarse" contra River. Fue verdugo de River en partidos memorables. Por lo que fueron y lo que significaban para las dos divisas. Por eso fue ídolo indiscutido de la multitud boquense.

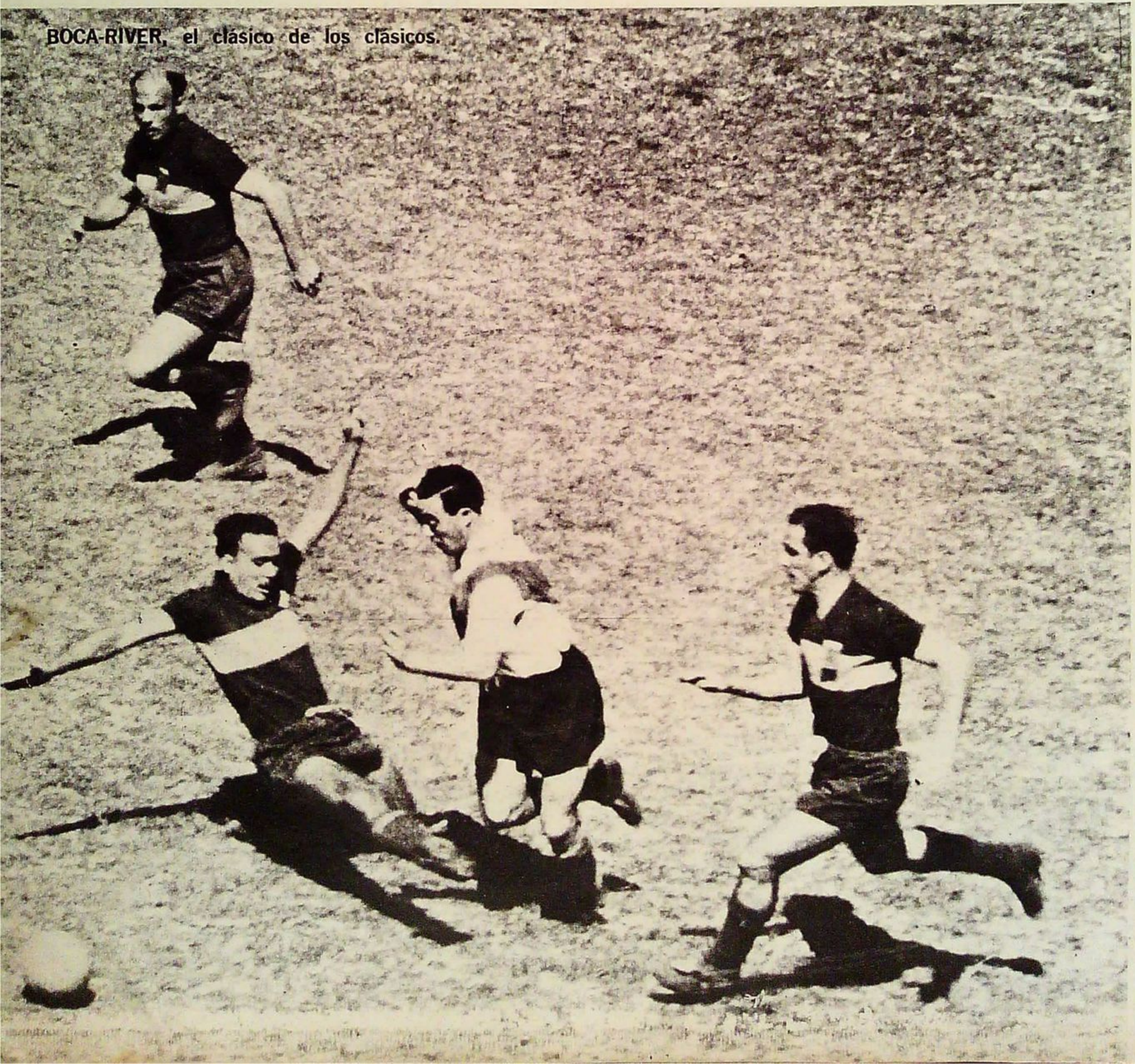
Walter Gómez también llegó de Montevideo. Se ganó en el acto el corazón de la hinchada de River. Y derrochó lo más chispeante de su ingenio y lo más excelso de su calidad contra el eterno enemigo. Fue pesadilla para la defensa de Boca desde el primer clásico que lo tuvo por protagonista. Se hizo actor principal de un quinquenio en el que River se cobró largos años de dominio boquense. Por eso, fundamentalmente por eso, fue ídolo de la tribuna millonaria.

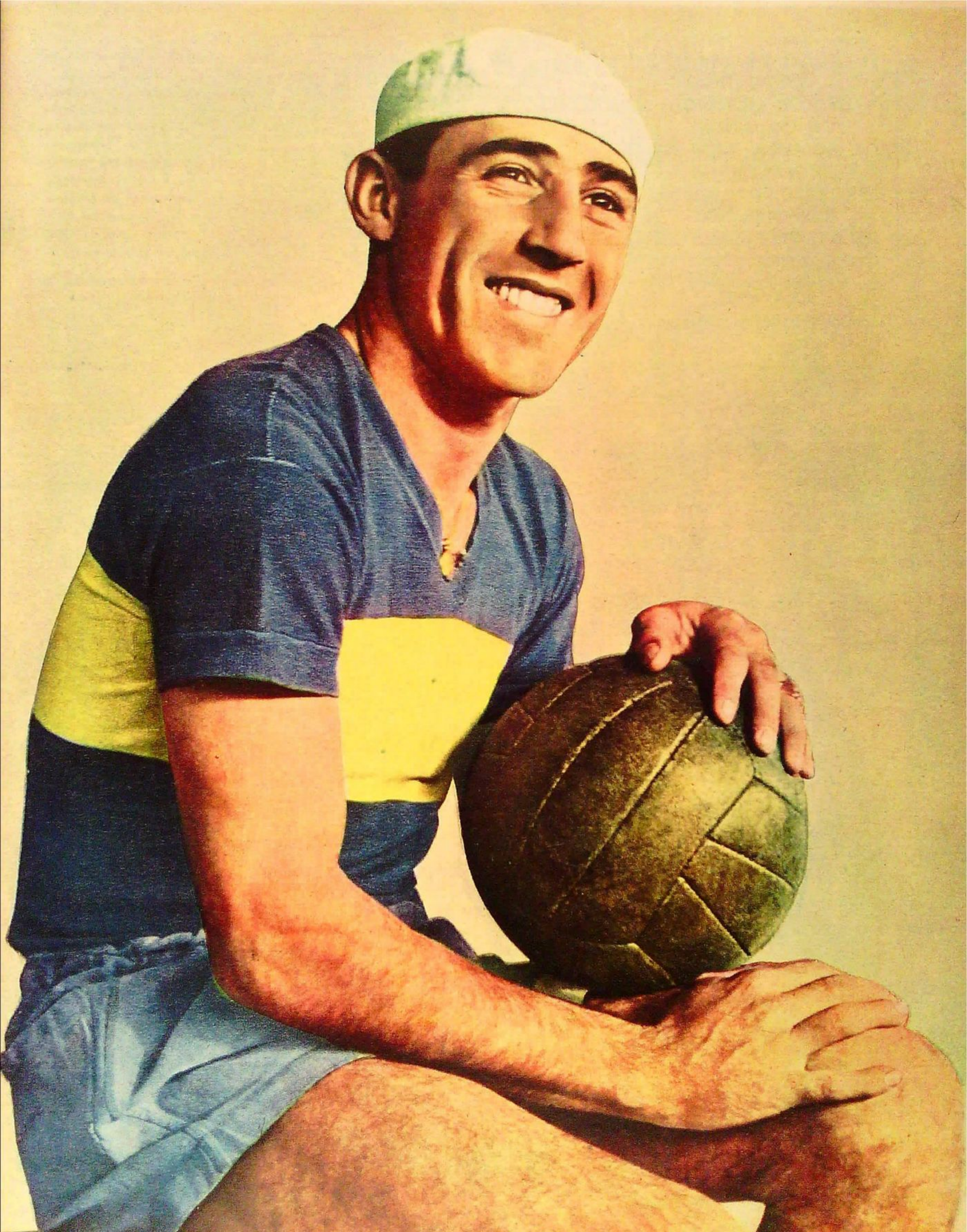
Paulo Valentim vino de Brasil. Era el hombre-

(A la página 68)

Derecha: Severino Varela. La boina fantasma. El hombre de los goles claves contra River. Los que sirvieron para romper la hegemonía de "La Máquina" y ganar dos campeonatos a costa del rival de toda la vida: 1943/1944. Idolo inolvidable del Jugador Número Doce. Abajo: Walter Gómez, un protagonista calificado del clásico. "El botija" rindió contra Boca performances memorables. Llevándose a la rastra a dos y tres defensores boquenses (en la foto, Mouriño y Colman). Marcando goles sensacionales. Fue ídolo porque nació para eso. Pero se ganó el corazón de la hinchada en los partidos contra Boca.

BOCA-RIVER, el clásico de los clásicos.





EL NUDO DRAMATICO DEL GRAN DUELO EN LOS ULTIMOS CINCO AÑOS: LA SOMBRA MORENA DE VALENTIM PROYECTADA SOBRE LOS NERVIOS DE AMADEO CARRIZO.

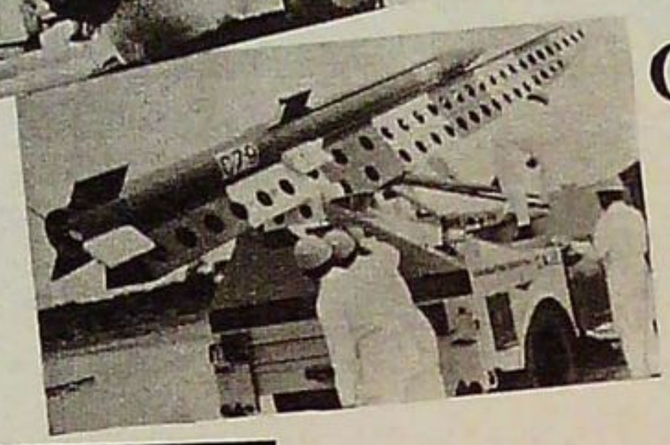
(De la página 66)

gol del Botafogo. El que hacia explotar en la red las cerebrales creaciones de Didí. El que llegaba para completar las maniobras clásicas de Garrincha. Siguió siendo hombre-gol en Boca. Todos los goleadores son ídolos. Pero Valentim fue goleador contra River. Fue la carta de triunfo de Boca en la mayoria de los clásicos jugados en los últimos cinco años. "Vivió" como los debe vivir un boquense neto, íntegro, sin dobleces, los partidos contra River. De hacer sufrir a los arqueros de River. Por eso, aunque no haga goles en el resto del año, por lo que ya lleva hecho contra River y lo que puede seguir haciendo en el clásico, Valentim permanece en su sitial de ídolo máximo para la mitad más uno del país...

El símbolo de los últimos tiempos del clásico: TIN... TIN... GOL DE VALENTIM... El brasileño, que en cuatro años logró convertirle diez goles a River en partidos oficiales (en 1964 quedó por primera vez zapatero frente a Carrizo), se anticipa a Rogelio Dominguez y toca hacia la red. Apertura del marcador en el encuentro de la primera rueda de 1962, que finalmente ganó River 3 a 1.

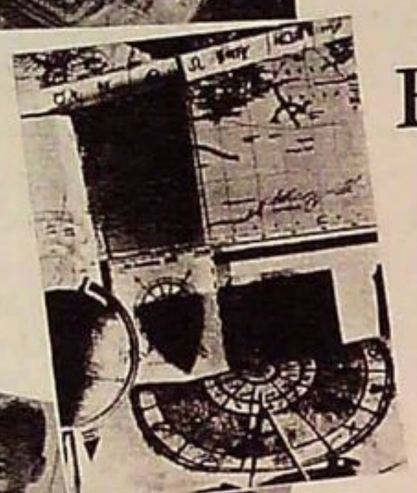
BOCA - RIVER
el clásico de los clásicos

Tucumán - Cañas, azúcar y
una verdad amarga.



Chamical, La Rioja -
...hablando de cañas,
¿que tal los cohetes argentinos?
¿Juegos, explosiones o qué?

San Luis - Frank Sinatra prefiere una
explosión de juego, levantando aquí
la misma fiebre de "Las Vegas".



Bs. As. - Pero para explotar una
fiebre, la de los horóscopos
se presta muy bien.

Venezuela - A propósito, entre
los nacidos hace un año figuran
quintillizos. Cómo pasa el tiempo, ¿no?

Africa - Sin embargo hay gente
que cree que el tiempo no pasa,
que todo sigue igual.
Como los blancos de Africa, mire.

Europa - Pero otra gente, no. Cambia tanto
de lugar como de figura. Por ejemplo,
S. M. Soraya, de profesión, actriz.

EE. UU. - En cambio, Audrey quiere
parecer un linyera. Pero no lo consigue.
Es siempre "la bella dama".

Atlántida de febrero está hecha desde todos estos sitios.

ATLANTIDA

tuvo que cambiar... sigue cambiando!

AÑO	RESULTADOS Y GOLEADORES		CANCHA Y JUEZ
1931	**Boca Juniors 1** Varallo, 30', penal.	**River Plate 1** Peucelle, 16'.	Boca Juniors. Scola.
	Suspendido a los 30'. Boca ganó los puntos.		
	River Plate 0	**Boca Juniors 3** Alberino, 16'; Mutis, 34'; Varallo, 42'.	River Plate. Valdata.
1932	**River Plate 1** B. Ferreyra, 75'.	**Boca Juniors 1** Mariani, 60'.	River Plate. Macias.
	Boca Juniors 2 Benítez Cáceres, 27' y 82'.	**River Plate 1** B. Ferreyra, 54'.	Boca Juniors. Valdata.
1933	**Boca Juniors 1** Nardini, 21'.	**River Plate 1** Luna, 42'.	Boca Juniors. De Dominicis.
	River Plate 3 B. Ferreyra, 3'; Nolo Ferreira, 15'; B. Ferreyra, 82'.	**Boca Juniors 1** Cuello (en contra), 47'.	River Plate. Macías.
1934	**Boca Juniors 4** Cusatti, 15'; Cherro, 42'; Sánchez, 25' y 28''.	**River Plate 1** B. Ferreyra, 66'.	Boca Juniors. Galli.
	Boca Juniors 1 Cherro, 43'.	**River Plate 0**	River Plate. Nai Foino.
	Boca Juniors 2 Varallo, 20'; B. Cáceres, 66'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Macías.
1935	**Boca Juniors 1** Cherro, 6'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Galli.
	River Plate 1 Rongo, 21'.	**Boca Juniors 1** Varallo, 11'.	River Plate. Galli.
1936	**Boca Juniors 2** Cherro, 51'; B. Cáceres 73'.	**River Plate 3** Peucelle, 8'; B. Ferreyra, 24' y 39'.	Boca Juniors. Galli.
	River Plate 2 Rongo, 19'; Moreno, 50'.	**Boca Juniors 1** González, 17'.	River Plate. Macías.
1937	**Boca Juniors 2** González, 25; Cherro, 31'.	**River Plate 1** Rongo, 60'.	San Lorenzo. Figueroa.
	River Plate 3 Deambrosi, 12'; Vaschetto, 18'; B. Ferreyra, 72'.	**Boca Juniors 2** Fatechi (en contra), 42'; Careri, 64'.	San Lorenzo. Caswell.
1938	**Boca Juniors 1** Careri, 15' (penal).	**River Plate 2** Vaschetto, 63'; Moreno, 68'.	Boca Juniors. Macías
	River Plate 2 Rongo, 17' y 71'.	**Boca Juniors 2** B. Cáceres, 51' y 75'.	River Plate. Macías
1939	**River Plate 0**	**Boca Juniors 2** Pícaro, 15'; Varallo, 35'.	River Plate. Destaillats.
	Boca Juniors 1 Varallo, 14'.	**River Plate 2** Blanco, 17'; Labruna, 76'.	San Lorenzo. Forte.
1940	**Boca Juniors 3** Rosell, 7'; Sarlanga, 54'; Alarcón, 70'.	**River Plate 1** D'Alessandro, 16'.	Boca Juniors. Dottori.
	River Plate 1 Labruna, 7'.	**Boca Juniors 1** Tenorio (de penal), 50'.	River Plate. Macías.
1941	**Boca Juniors 2** Emeal, 2'; Valsecchi, 80'.	**River Plate 1** D'Alessandro, 86'.	Boca Juniors. Alvarez.
	River Plate 5 Labruna, 11'; Moreno, 39'; Deambrosi, 43' y 56'; Pedernera, 75'.	**Boca Juniors 1** Boyé, 89'.	River Plate. Braun.
1942	**River Plate 4** Deambrosi, 20'; Labruna, 46'; Moreno, 68; Labruna, 70'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Alvarez.
	Boca Juniors 2 Gandulla, 27' y 42'.	**River Plate 2** Pedernera, 47' y 81'.	Boca Juniors. Macías.

BOCA-RIVER EN LA ESTADISTICA

1 Adolfo Pedernera conquista el gol del empate, muy cerca del final del encuentro de la segunda rueda de 1942. Y con ese resultado —2 a 2— River se clasifica campeón en la Bombonera. Estrada no ha podido contener el tiro corto del piloto de "La Máquina", y al fondo de la foto está Félix Loustau, cuyo primer remate atajó sin retener el guardián boquense, ofreciendo el rebote para la exitosa entrada de Adolfo.

2 En los últimos partidos de 1939 este equipo, formado por jugadores de reserva y tercera, reemplazó a los titulares riverplatenses en huelga. En la mañana del 5 de noviembre, en San Lorenzo, le ganaron a Boca 2 a 1. Se los recuerda como "Los guerrilleros". Arriba: Machin, Fernando Sánchez, Cilaurren, Blanco, Bezuzzo, Filippo, Yácono, Caamaño y Cesarini. Abajo: Manzanita, Muñoz, Caffarati, Alcalde, Labruna y Juan Martínez.

3 El 6 de junio de 1932 había debutado en la primera de Boca contra River. No jugó nada. Una rueda después, el 30 de octubre, pasaba a ser ídolo inamovible en el corazón de los boquenses al marcar los dos goles del triunfo sobre el River de Bernabé. . . El "machetero" paraguayo Delfín Benítez Cáceres aparece en la foto con Roberto Cherro, otra pesadilla para la defensa millonaria en los primeros años del clásico.

AÑO	RESULTADOS Y GOLEADORES		CANCHA Y JUEZ
1943	**River Plate 3** Labruna, 5'; Muñoz, 10'; Labruna, 76'.	**Boca Juniors 1** S. Varela, 24'.	River Plate. Macías.
	Boca Juniors 2 S. Varela, 25' y 48'.	**River Plate 1** Loustau, 12'.	Boca Juniors. Cangaro.
1944	**Boca Juniors 1** S. Varela, 14'.	**River Plate 1** Pedernera, 46'.	Boca Juniors. Ghinzo.
	River Plate 0	**Boca Juniors 1** S. Varela, 44'.	River Plate. Casis.
1945	**River Plate 1** Loustau, 11'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Amoroso.
	Boca Juniors 4 Corcuera, 22'; Boyé, 35' y 67'; Salanga, 86'.	**River Plate 1** Ramos, 25'	Boca Juniors. Forte.
1946	**River Plate 2** Loustau, 32' y 63'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Macías.
	Boca Juniors 2 Sosa, 61'; Boyé, 71'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Macías.
1947	**Boca Juniors 2** Boyé, 52'; Ricagni, 87'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Cángaro.
	River Plate 2 Labruna, 67'; Reyes, 68'.	**Boca Juniors 1** Ricagni, 7'.	River Plate. Ruiz.
1948	**Boca Juniors 1** Gómez Sánchez, 9'.	**River Plate 2** Labruna, 30'; Reyes, 59'.	Boca Juniors. Gibbs.
	River Plate 1 Lattanzio, 14'.	**Boca Juniors 1** Garfagnoli, 28'.	River Plate. Braun.
1949	**River Plate 1** Labruna, 50'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Alvarez.
	Boca Juniors 2 Benítez, 39'; Busico, 47'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Crawford.
1950	**River Plate 1** Barbeito, 30'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Hartles.
	Boca Juniors 1 Campana, 54'.	**River Plate 2** Labruna, 22'; W. Gómez, 25'.	Boca Juniors. Cross.
1951	**River Plate 1** Labruna, 60'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Cross.
	Boca Juniors 0	**River Plate 3** W. Gómez, 2'; Vernazza, 5' y 65' (penal).	Boca Juniors. Bradley.
1952	**Boca Juniors 2** Pérez (en contra), 16'; "Pierino" González (penal), 59'.	**River Plate 1** Vernazza, 44'.	Boca Juniors. Cross.
	River Plate 3 Loustau, 39'; W. Gómez, 43' y 45'.	**Boca Juniors 1** Borello, 83'.	River Plate. Dykes.
1953	**River Plate 2** Mouriño (en contra). 11'; Loustau, 72'.	**Boca Juniors 3** Montaño, 5'; Navarro, 83'; Rolando, 87'.	River Plate. Sunderland.
	Boca Juniors 1 Marcarian, 24'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Meade.
1954	**Boca Juniors 0**	**River Plate 1** Prado, 87'.	Boca Juniors. Wilbraham.
	River Plate 3 Labruna, 14' y 49'; W. Gómez, 75'.	**Boca Juniors 0**	River Plate. Wilbraham.
1955	**River Plate 0**	**Boca Juniors 4** Pizzuti, 13'; Navarro, 28' y 38'; Cucchiaroni, 79'.	Racing. Thurman.
	Boca Juniors 1 Etcheverry, 10'.	**River Plate 2** Labruna, 74'; Zárate, 75'.	Boca Juniors. Cross.

AÑO	RESULTADOS Y GOLEADORES		CANCHA Y JUEZ
1956	**River Plate 2** Zárate (de penal), 23'; Labruna, 60'.	**Boca Juniors 1** Angelillo, 42'.	River Plate. Cross.
	Boca Juniors 2 Zubeldía, 20'; Senés, 30'.	**River Plate 1** Vernazza, 35'.	Boca Juniors. Lynch.
1957	**Boca Juniors 2** Senés, 37'; Mansilla, 74'.	**River Plate 2** Menéndez, 19'; De Bourgoing, 67'.	Boca Juniors. Hiegger.
	River Plate 5 Menéndez, 5'; Zárate, 17'; M. A. Rodríguez, 57'; Zárate, 59' y 78' (de penal).	**Boca Juniors 3** Biaggio, 18'; J. J. Rodríguez, 22'; Biaggio, 84'.	River Plate. Lynch.
1958	**River Plate 2** Onega, 37'; Menéndez, 86'.	**Boca Juniors 2** Nardiello, 9'; Ambrois, 57'.	River Plate. Ventre.
	Boca Juniors 2 Mansilla, 6'; J. J. Rodríguez, 69'.	**River Plate 2** Nuin, 38'; Menéndez, 66'.	Huracán. Praddaude.
1959	**Boca Juniors 5** Nardiello, 18'; Yudica, 27'; J. J. Rodríguez, 37'; Yudica, 46'; Mansilla, 68'.	**River Plate 1** D. Rodríguez, 20'.	Boca Juniors. Ventre.
	River Plate 2 Melón, 21'; Nuin (de penal), 28'.	**Boca Juniors 3** Yudica, 41'; J. J. Rodríguez, 56'; Nardiello, 64'.	River Plate. Velarde.
1960	**River Plate 1** Paulinho (de penal), 68'.	**Boca Juniors 1** Mansilla, 38'.	River Plate. Praddaude.
	Boca Juniors 3 Valentim, 12'; Yudica, 57'; Valentim, 66'.	**River Plate 1** Menéndez, 72'.	Boca Juniors. Ventre.
1961	**River Plate 2** Moacir, 22'; Pepillo, 8'.	**Boca Juniors 2** Benítez, 11'; Valentim, 23'.	River Plate. Ventre.
	Boca Juniors 3 Valentim, 26', 42' y 85'.	**River Plate 1** Delem, 34'.	Boca Juniors. Comesaña.
1962	**River Plate 3** Artime, 52' y 53'; Delem, 55'.	**Boca Juniors 1** Valentim, 24'.	River Plate. D. Goicoechea.
	Boca Juniors 1 Valentim (de penal), 14'.	**River Plate 0**	Boca Juniors. Nai Foino.
1963	**Boca Juniors 2** Valentim, 30' y 74' (de penal).	**River Plate 0**	Boca Juniors. Bossolino.
	River Plate 0	**Boca Juniors 1** Sanfilippo, 14'.	River Plate. Velarde.
1964	**River Plate 0**	**Boca Juniors 0**	River Plate. Coerezza.
	Boca Juniors 1 Menéndez, 55'.	**River Plate 1** Artime, 10'.	Boca Juniors. Bossolino.

RESUMEN 1931/64

Total de partidos jugados .	69	Bernabé Ferreyra (RP) ...	8
Ganados por Boca Juniors .	29	Norberto Menéndez (5 RP - 1 BJ)	6
Ganados por River Plate ..	25	Francisco Varallo (BJ)	6
Empates	15	Delfín Benitez Cáceres (BJ)	6
Goles a favor de Boca Juniors	106	Roberto Cherro (BJ)	5
Goles a favor de River Plate	98	Luis María Rongo (RP) ..	5
		Mario Boyé (BJ)	5
GOLEADORES (más de 5 goles)		Severino Varela (BJ)	5
		Félix Loustau (RP)	5
Angel Labruna (RP)	16	Walter Gómez (RP)	5
Paulo Valentim (BJ)	10	Roberto Zárate (RP)	5

BOCA-RIVER EN LA ESTADISTICA

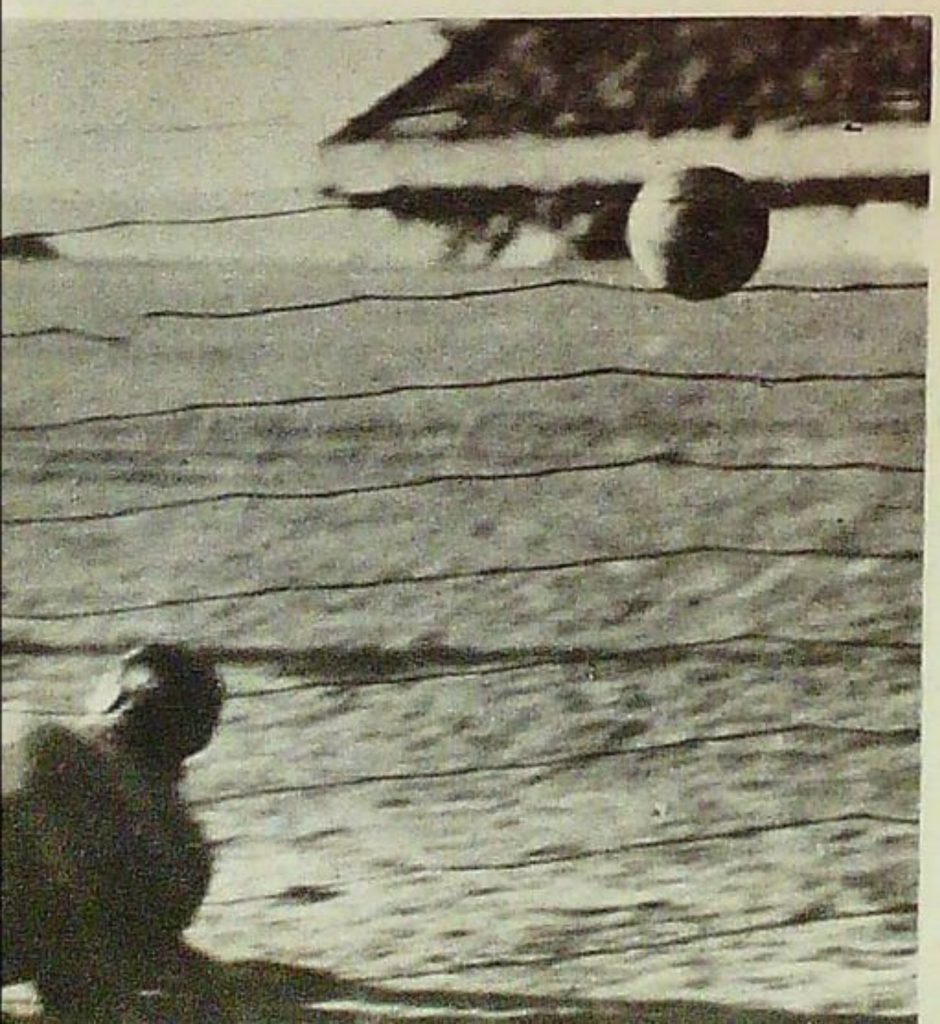
2

3

1 4 de septiembre de 1938. Por primera vez se juega el clásico en el nuevo estadio de River, en Núñez. Debuta el golero uruguayo Juan Bautista Bezuzzo. La herradura del Monumental dejaba una ventana abierta al rio y entonces se dijo que era para que los uruguayos vieran atajar a Bezuzzo. Al minuto le sacó a Careri un remate sensacional. Luego Benítez Cáceres le marcó dos goles, los del empate boquense. Este es el segundo. Bezuzzo, desde el suelo, lo mira a Peucelle. "Sus manos" protestan...

2 Primera rueda de 1939. Boca conquista su primera victoria en el Monumental. Arriba: Ibáñez, Arcadio López, Angeletti, Valussi, Estrada y Arico Suárez. Varallo, Ricardo Alarcón, Liztermann, Pícaro y Danza. Pícaro abrió el score y aumentó Varallo. Final: 2 a 0.

3 Cuando Boca ganaba 1 a 0 se produjo un penal a favor de River. Había reaccionado y estaba buscando el empate. Pero Juan Estrada, el hombre de la eterna sonrisa, consiguió rechazar el potente tiro lanzado desde los doce pasos por Adolfo Pedernera. Y al tiempo que Boca se tonificaba con la atajada de su guardián, River bajó la guardia. Llegó en seguida el gol de Varallo y Boca se hizo dueño del Monumental...



UN NUEVO ESCENARIO, CON LA VENTANA ABIERTA AL RIO (PARA QUE LOS URUGUAYOS VIERAN ATAJAR A BEZUZZO...). PRIMER TRIUNFO DE BOCA EN EL MONUMENTAL (1939). UNA MAÑANA EN SAN LORENZO: "LOS GUERRILLEROS".

BOCA - RIVER
el clásico de los clásicos

(De la página 65)

sos Jaime Sarlanga y Bernardo Gandulla o cuando River alineó hombres de temperamento fuerte como José Manuel Moreno, José Ramos y Néstor Rossi), el clásico se ha librado dentro de un planteo básico mantenido en forma tradicional. Tan tradicional como la misma rivalidad que le da sabor de cosa única al duelo Boca-River.

Boca le pone FUEGO al clásico.

River trasmite FRIGIDEZ (aunque su fútbol, vía Labruna, Walter Gómez, Pedernera, Prado, Sivori, Bernabé, Peucelle, supo tener MUCHAS CALORIAS, no obstante que para la óptica de las tribunas no lo reflejara...)

Boca es fuerza, tenacidad, pujanza, contundencia, CORAZON.

River pone técnica, estilo, armonía, CEREBRO.

Hasta hoy (34 años, 69 partidos disputados en forma oficial) el corazón le va ganando al cerebro: la fuerza, a la técnica.

Pero no olvidar que hubo momentos del clásico, cuando el estilo tuvo su cuota de temperamento y el buen juego no hizo olvidar la necesidad de luchar, en que River le perdió el respeto a Boca y el cerebro pudo más que el corazón...

BOCA AL FRENTE

La segunda edición del clásico (revancha de 1931) se jugó el día de Reyes del año siguiente. Problemas de un campeonato con 18 equipos que empezó el último día de mayo...

Boca ya era virtual campeón de la temporada. Le faltaba coronar ese título ganándole a River en la vieja cancha de avenida Alvear y Tagle. Y lo consiguió. Sin ningún problema. 3 a 0 y a festejar el doble campeonato. El de la Liga y el otro, el del cajón de muerto con los colores de River y los viejos xeneizes de bigotes caídos rezando en el velorio de cada café de la Boca...

Pancho Varallo marcó uno de sus goles característicos. Arrancando por la derecha, con velocidad y fuerza "tipo Ernesto Grillo", y despachando desde ángulo muy sesgado, a la carrera, un taponazo a media altura, cruzando el arco, que Poggi vio cuando ya estaba adentro... El zaguero izquierdo Muttis (Ramón "El Fuerte") logró el segundo con un tiro libre ejecutado desde más de media cancha que sorprendió al arquero de River.

En 1932, año de Bernabé y primer campeonato de River en su larga serie de conquistas del profesionalismo, Boca sigue siendo dueño del clásico.

En el encuentro de la primera rueda, jugado en Palermo, ni el más optimista de los fanáticos boquenses daba medio centavo por la chance de su equipo. River venía ganando en serie, a veces por goleada, y las defensas contrarias no encontraban la forma de pararlo a Bernabé, que volteaba muñecos todos los domingos...

Tanto, que el diario CRITICA había ofrecido una medalla al arquero que fuera capaz de salir invicto en un partido frente al Mortero de Rufino.

Juan Elías Yustrich, el apolíneo guardavalla santafecino que Boca había incorporado a comienzos de esa temporada, llegaba dispuesto a ganarse la medalla. Pero en el ataque de Boca faltaban los hombres fundamentales: Roberto Cherro y Pancho Varallo. Había un debut absoluto: el de un paraguayito moreno y menudo llamado Delfín Benítez Cáceres.

Ocupaba el sitio de Varallo. En lugar de Cherro jugaba el habilidoso Esteban Kuko. Al centro, "Huesito" Sánchez.

Boca estaba para aguantar al poderoso dueño de casa como y hasta donde pudiera. Pero la tarde se presentó lluviosa y la tradición dice que Boca es siempre el más barrero de los dos equipos. Nadie sabrá explicar por qué, pero es así. Y esa tarde fue así.

Al cumplirse un cuarto de hora del segundo tiempo, el asombro: tiro libre ejecutado por el centro medio Mariani, pelota mojada que se escurre por debajo del cuerpo de Poggi y Boca 1 a 0...

Comenzó la lucha de River por empatar. Y la de Bernabé por no quedarse "zapatero" por primera vez en el año (era la 15ª fecha). Un tiro libre de La Fiera fue angustiosamente salvado por Yustrich. Otro taponazo del cañonero, ya vencido el guardián boquense, fue a dar entre pecho y estómago de Pedro Arico Suárez, que cubrió la valla. "La Gallega" (así se lo conocía al técnico half boquense) sacó la pelota a un costado, la mandó al outball y cayó redondo al suelo. Estaba desvanecido...

Faltando 15 minutos llegó el gol de Bernabé. No fue pelotazo que despanzurra arqueros y hace inflar la red. La tocó apenas, cayéndose en el barro, para hacerla pasar por sobre el cuerpo de Yustrich, al recibir un pase atrás de Peucelle, tras gran jugada personal de Carlitos. Eso fue todo: un empate. Bernabé seguía "su" serie... Yustrich se había perdido la medalla...

EL MACHETERO

Una rueda después, en la cancha de Boca, la situación era muy distinta. Faltaban tres fechas para terminar la temporada y River, que había perdido la punta, luchaba por alcanzar a Independiente, que marchaba tres puntos adelante. Boca alistaba un ataque lleno de posibilidades: Varallo, "Huesito" Sánchez, Benítez Cáceres (el mismo paraguayito de la primera rueda, pero con más fogueo y más confianza, porque venía marcando goles), "Toto" Cherro y Garibaldi.

Ganó Boca. 2 a 1. Con dos goles del paraguayito, que a partir de esa tarde fue ídolo de la tribuna boquense y pasó a la historia de nuestro fútbol como "El Machetero". Uno de los delanteros más completos, por condiciones técnicas, inteligencia y potencia de juego, que haya pisado en los últimos 33 años las canchas argentinas.

El gol de River (transitorio empate en un tanto) fue obra de Bernabé. Después, Benítez Cáceres dio la victoria cuando faltaban 8 minutos para terminar el partido.

En esos 8 minutos finales, dramáticos porque River se alejaba a cinco puntos de Independiente y veía que se le escapaba el campeonato, llegó el empate. Un corner de Peucelle, un cabezazo de Arrillaga y la pelota adentro del arco de Boca. Pero en medio de la jugada había pasado algo "raro". El uruguayo Pedro Lago, famoso por su triquiñuelas y su imaginación para sacar ventajas (lo llamaban "el mulero") le había bajado la gorra a Fosatti, arquero de Boca... El juez Valdatta lo vio y anuló el tanto.

En los tres partidos restantes River logró achicar la ventaja y sobre el mismo disco de llegada alcanzar a los rojos. Luego, en la final, Bernabé hizo el resto y River salió campeón.

Pero en el clásico el campeón volvió a ser Boca...

PRIMER TRIUNFO DE RIVER ¡Y QUE TRIUNFO!...

El primer partido de 1933 se resolvió en un empate. Hubo un incidente entre Pedro Lago (¡cuándo no!...) y el paraguayo Etcheverry (fornido zaguero derecho boquense), un expulsado (Pereyra, back izquierdo de Boca, cuando faltaban 5 minutos, por agresión a Santamaría) y un lesionado (Basílico, zaguero derecho de River, que debió salir a raíz de un choque con Varallo) cuyo puesto ocupó el ubicuo Carlos Peucelle.

Bajo el recuerdo de esa lesión de Basílico y la inminencia de un resultado consagratorio pa-

(A la página 76)

1941: APARECE "LA MAQUINA" Y RIVER PASA AL FRENTE. 1942: LA VUELTA OLIMPICA EN LA BOMBONERA...

BOCA - RIVER el clásico de los clásicos

LA PERFECCIÓN

Deleitaba y producía resultados. Jugaba y goleaba. Unía talento y potencia. Jugaba de "memoria". Fabricaba la maniobra sutil y desconcertante, el espacio vacío inesperado en medio de la aglomeración, con la difícil sencillez del genio. Alguna vez lo consideraron UN MECANISMO DE RELOJERIA CON BOTINES DE FUTBOL. Era la suma de la perfección futbolística hecha equipo. Era LA MAQUINA... La foto de ese inolvidable conjunto riverplatense corresponde al partido de la segunda rueda de 1942, disputado en la cancha de Boca. River perdía 2 a 0 y al final, jugando con un hombre menos, consiguió igualar 2 a 2 y consagrarse campeón en la casa del eterno enemigo... De pie: Yácono, Ramos, Vaghi, Rodolfi, Ferreira, Barrios y Cesarini. Hincados: Deambrossi, Moreno, Pedernera, Labruna y Loustau.

ANGEL LABRUNA: EL GRAN VERDUGO DE BOCA. 16 GOLES A LO LARGO DE 18 AÑOS... EL ANTIDOTO USABA BOINA BLANCA Y LLEGO DE MONTEVIDEO.

Uno de los 16 goles de Labruna a Boca. El que sirvió para decretar el triunfo de River en el Monumental el 31 de julio de 1949. Entrando de izquierda a derecha, la recibe, gira y remata hacia un rincón. Todo a la velocidad del rayo. Vacca no alcanzará la pelota, que penetra junto a un palo. Pescia, Bendazzi, Zelaya (en el suelo, a los pies del goleador implacable) y Perroncino no han podido evitar su acción.

BOCA - RIVER
el clásico de los clásicos

(De la página 73)

ra Boca, se jugó el partido de la segunda rueda, último del campeonato, en la vieja cancha de River. El clima previo al encuentro tenia alta tensión. El partido fue dramático. Tuvo suspenso. Tanto como ni el mismo Alfred Hitchcock podia haberlo siquiera imaginado...

Boca llegaba a la fecha final de la temporada con un punto de ventaja sobre su escolta, San Lorenzo de Almagro. Con sólo empatar, aún en el caso de que "El ciclón" le ganase su partido a Chacarita, Boca se aseguraba el primer puesto.

Vale la pena recordar todos los detalles de aquel sensacional partido. River se presentó con Bosio; Basílico, Alberto Cuello; Santamaria, Chalú, Wergifker; Peucelle, Manuel Ferreira, Bernabe Ferreyra, Lago, Tello. Boca, con Mena; Viola, Etcheverry; Martinez, Silveyra y Arico Suárez; Nardini, Benitez Cáceres, Varallo, Cherro, Garibaldi.

A los 3 minutos, como anunciando su deseo de salvar un año desteñido a costa de Boca, River estaba en ventaja: gol de Bernabé, con Mena preguntándose por dónde habia entrado...

A los 12, estalla el drama: nuevamente al chocar con Varallo, cae lesionado Basilico. Se revuelca en el suelo. No se reincorpora. Es fractura de un brazo. Lo llevan hacia los vestuarios, en tanto miles de puños riverplatenses airados se levantan en las tribunas acusando a Varallo. La policia pretende detener al delantero boquense, y el árbitro Macias no lo admite. Ha sido cosa del juego y Varallo debe seguir en el partido. 18 minutos de suspensión, triunfa la tesis legalista del juez y sigue el encuentro. River con diez; Boca, completo.

—¡Me asuste tanto! —nos contaria varios años después Pancho Varallo cuando dirigia a Gimnasia y Esgrima de La Plata y se confesaba admirador de Angel Labruna—. Me querian llevar preso... Si yo no habia hecho nada... Fue una desgracia... Cosa del juego...

El accidente influyó en el ánimo de los dos equipos de muy distinta manera. El aparentemente perjudicado redobló su ambición, manteniendo intacta su fe en el triunfo. El favorecido por la desigualdad numérica vivia el problema de Varallo y veia trabada su fuerza, su pujanza de siempre, por el desarrollo de los acontecimientos.

3 minutos después de haberse reanudado el juego Nolo Ferreira recogia el rebote en Mena de un taponazo de Bernabé y ponia el partido 2 a 0. Peucelle, atrás, cubriendo el puesto de Basilico, era una muralla. Angel Bosio —que nunca habia llegado a ser en River el mismo que asombraba en el arco de Talleres—, otra. Todo River, enfervorizado en el ardor de la lucha, era una fuerza incontenible...

Llegaron los 15 minutos de descanso. La pausa. La reflexión. La reubicación de Boca en el papel que le correspondía asumir dentro del encuentro con el campeonato escurriéndose entre sus dedos cuando ya lo creia seguro...

Con el arranque del segundo tiempo comenzó la presión de Boca. Alberto Cuello, capitán de River, al pretender rechazar de cabeza batió su propia valla. Aumentó el asedio boquense. Había un hombre que alimentaba generosamente las calderas de su ataque. Que se tragaba la

cancha. Que la tenía siempre. Que amenazaba con el empate en cada pelota que quitaba y llevaba. Era Pedro Arico Suárez.

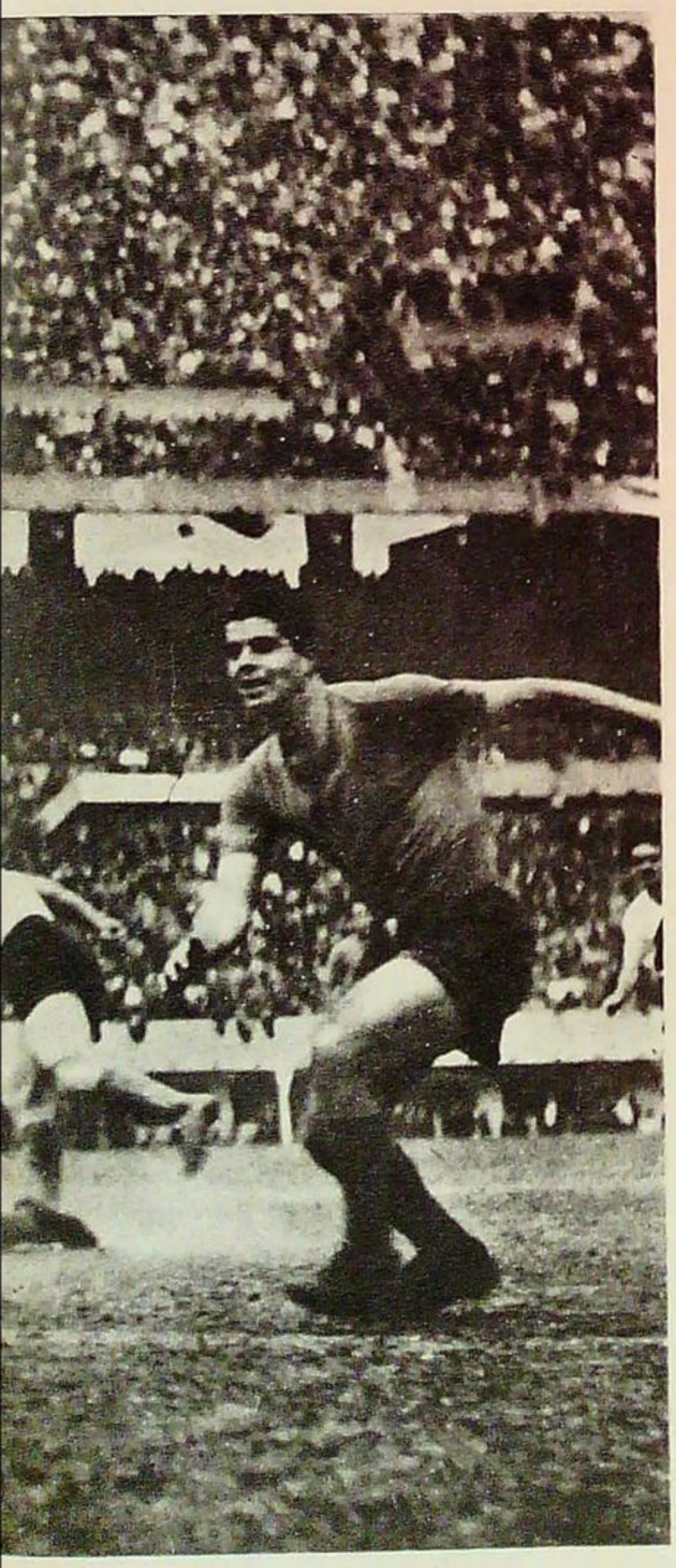
Alguien tenía que hacer algo para frenar a "la gallega" boquense. De lo contrario peligraba el triunfo de River.

Ese alguien fue "el mulero" Lago. Cuentan "los que saben", que empezó a conversarlo bajito al half de Boca. Cuando lo puso "caliente como manija e'tetera" (diría Fernando Ochoa), Arico reaccionó. Pugilato. Gresca. Afuera los dos Pedros: Lago y Suárez. Resuelto el problema que le estaba complicando el partido a River. El oriental había realizado una perfecta jugada de ajedrez, cambiando un peón por un alfil. . .

Faltaba un cuarto de hora y River respiró. Con más oxígeno incursionó otra vez en el ataque por la generosa vía de los piques y los remates de Bernabé. Faltando doce minutos llegó el golpe de gracia. "La fiera" esquivó en gran forma al "mocho" Viola y levantó la red con un cañonazo formidable.

En un clima de euforia, pocas veces repetido entre la hinchada de River, se jugaron los últimos minutos y llegó la hora de salir del estadio en manifestación. San Lorenzo le había ganado a Chacarita y era el nuevo campeón. Boca, gracias a "la manito" que le había dado River, se había quedado con las manos vacías, justo a la hora de pasar a cobrar por la ventanilla. . .

—Esa tarde River le firmó a Boca un pagaré a 30 años vista. . ., —diría exactamente 30 años después Alberto Jacinto Armando—. Y ya se sabe, porque lo dijo Martín Fierro, "QUE NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE NI PLAZO QUE NO SE CUMPLA. . ."



LA VENGANZA FUE TERRIBLE. . .

Como si se hubiera propuesto vengarse con refinada crueldad Boca le ganó a River los tres partidos de 1934. Por primera y única vez en la historia de nuestro fútbol el torneo tuvo tres ruedas. Dos de esos partidos se jugaron en Boca. El restante, en River, Boca marcó siete goles y River solamente uno: el de reglamento, a cargo de Bernabé. . .

En los dos partidos de la Boca (primera y tercera rueda) la superioridad del ganador fue concluyente. En el encuentro de la primera rueda, cuando ya Boca ganaba por 4 a 1 y Julio Benavídez (tucumano habilidoso, gordo, tranquilo, que las sabía todas) era un problema insoluble para la defensa de River, se produjo una incidencia entre Bernabé y Martínez, half de Boca, al que llamaban "Gomalaca". Salieron los dos expulsados, fueron a parar a la comisaría, y cuando Martínez creía que "La fiera" se la iba a seguir, el rufinense le dijo quedamente: "¿Tenés un cigarrillo. . .?"

En el cotejo que se jugó en Palermo (segunda rueda) River estuvo más en el ataque y pudo haber marcado goles. La pareja de backs brasileña que había traído Boca (Moisés y Bibi) respondió bien, el "Mortero" andaba con la pólvora mojada y el resto lo hizo el oportunismo de Roberto Cherro. Le quitó una pelota a Santamaría, cerca del área, lo vio adelantado, siguiendo el juego, a Bosio, y se la mandó "bombeada" por encima. Con ese gol, conseguido cuando terminaba el primer tiempo, ganó Boca.

En 1935 amenazaba seguir la serie de Boca y del "Toto".

Al cumplirse la quinta fecha del campeonato River fue a jugar en Brandsen y Del Crucero, dispuesto a borrar la mala impresión que había dejado en el clásico el año anterior. Pero a poco de iniciado el juego Cherro pescó una pelota perdida en el área de River, con Bosio caído tras haber contenido un remate del puntero izquierdo Cusatti, y la mandó adentro. Otro triunfo —el séptimo desde 1931 hasta ese momento contra uno solo de River— confirmaba la hegemonía de Boca en el clásico.

La nota especial de ese encuentro fue la presencia —por primera vez en el duelo Boca-River—, de uno de los más grandes zagueros que haya jugado en canchas de Brasil, Uruguay y Argentina: el brasileño Domingos Da Guía, estatua de ébano, señorial y de recursos prácticamente ilimitados, que en Nacional de Montevideo había formado pareja con José Nazzazi, el legendario capitán de los celestes, y que en Boca tuvo por compañero a su contrafigura: un rubio chaqueño, guerrero y nada pulido, que se llamaba Víctor Valussi. . .

OTRA TARDE HEROICA

Como si estuviera escrito que River tenía que rendir sus mejores performances contra Boca en inferioridad de condiciones, a los 3 minutos del partido de la segunda rueda, en Palermo, se fracturó una pierna el zaguero izquierdo Joaquín Bezos. Otra vez River con diez y otra vez Carlitos Peucelle atrás, a trabajar de "hombre-orquesta".

Entonces Boca no parecía dispuesto a perdonar. Pancho Varallo, que actuó de puntero derecho (como centro delantero había sido incluido el narigón Providente, goleador de la segunda y gran cabeceador), arrancó en uno de sus característicos "rushes" y alcanzó la raya de fondo. Por allá desbordó la marca de Peucelle, y cuando no le quedaba, aparentemente, ningún resquicio por donde intentar el remate (no tenía ángulo de tiro y Bosio tapaba el primer palo), pateó igual. Sólo Varallo podía hacer algo semejante. . . Era imposible hacer el gol. Pero la pelota apareció adentro. . .

River no se entregó. En sus filas había un hombre que esa tarde tenía LA ULTIMA OPORTUNIDAD. José María Minella, brillante centre half y fogonero del "Expreso platense" de 1933 (Gimnasia), no había respondido, desde su ingreso en River, en la temporada de 1935, a lo mucho que de él se esperaba.

Esa tarde, ausente Bernabé Ferreyra por lesión, había existido la intención de incluir a Minella de centro delantero (su viejo puesto en Mar del Plata y sus comienzos en Gimnasia). Pero finalmente se le dio la chance de defender su futuro en el puesto que mejor dominaba, y para reemplazar al ausente se apeló a un muchachito de dieciocho años que seguía las huellas de Bernabé en la tercera de River: Luis María Rongo.

Minella comenzó a copar la cancha. Su figura se agrandaba con el correr de los minutos River crecía. Y llegó el empate, obra del debutante.

El "monito" Deambrossi esquivó dos veces seguidas al negro Domingos Da Guía y proyectó centro, que fue a caer más o menos a la altura del punto del penal y a un metro cincuenta del suelo. Allí saltó Rongo con su pierna derecha extendida. "Mató" la pelota en el aire, y cuando caía, sin dejarla tocar el suelo, despachó un cañonazo que pasando por sobre la cabeza de Yustrich sacudió la red. . . Un verdadero golazo.

En el resto del encuentro, y siempre al influjo de una gran actuación de Minella, River siguió jugando de igual a igual.

Los once boquenses no consiguieron doblegar a los diez de River. Esa tarde el corazón usaba la banda roja. . .

1936: LA "REBELDIA" DE RIVER. . .

A partir de 1936 comienza la "rebeldía" riverplatense.

Hasta ese instante el clásico registraba una clara y definida hegemonía boquense. Desde ese momento River comienza a sacudirse la legendaria paternidad de Boca. En esa "rebeldía" riverplatense mucho tuvieron que ver los muchachos de la nueva generación. Esos que, surgidos de las propias filas de River, fueron reemplazando a las estrellas que en los años que siguieron al treinta y dos el club millonario incorporaba temporada tras temporada para renovar el poderío del equipo, sin conseguirlo.

En 1936 se produjo el hecho sin precedentes: River ganó por primera vez en la cancha de Boca.

Eso pasó el 19 de abril. Y River alistó para ese encuentro una delantera dotada de un llamativo "toque juvenil".

Junto a dos consagrados (Peucelle y Bernabé) actuaban tres pibes: José Manuel Moreno, Julio Castillo (desaparecido en plena juventud) y el puntero izquierdo Gregorio Samaniego.

Justamente el día anterior al encuentro aparecía "El Gráfico". Y en su portada, a manera de alegoría anticipada del clásico, figuraba Bernabé Ferreyra como amorosa mamá, con tres pibes jugando a su alrededor sobre la cama. La cara socarrona de Roberto Cherro asomaba por la ventana y dejaba caer sobre la tierna escena una frase intencionada: "EL QUE CON CHICOS SE ACUESTA. . ." Los "chicos" le hicieron mucho bien a River. Los viejos se encargaron de poner en el score una cifra desusada e impresionante: 3 a 0. Así terminó el primer tiempo, ante el estupor de los parciales boquenses, merced a un taponazo cruzado de Carlos Peucelle y dos cañonazos de Bernabé Ferreyra, ante los cuales Yustrich quedó en el suelo, manoteando el aire. . . Pudo haber todavía un cuarto gol, cuando el negro Domingos debió apelar a un foul penal (quebrando, por obra de la necesidad, su natural línea de elegancia) para frenar a Bernabé Ferreyra, que se iba solo hacia el gol. . . El penal no fue concedido y terminó el primer tiempo ganando River 3 a 0. Para la segunda parte, como no podía ser de otra manera tratándose de Boca, vino la reacción de los locales.

Aun jugando mal Boca es siempre Boca. Su tradicional vergüenza, su incalculable voluntad, su fervor por luchar siempre hasta el silbato final, no son características de hoy. Vienen desde el fondo de la historia del clásico. . . Hubo un apagón por parte de Pepe Minella, que había sido la "usina" generadora de los avances riverplatenses del primer tiempo. Boca pasó al ataque.

Así llegaron dos goles de descuento, convertidos por Cherro y Benítez Cáceres, con lo que el marcador final registró cifras menos oprobiosas para el orgullo boquense que aquellas que habían clausurado con score de asombro la primera etapa. . .

En la segunda rueda volvió a imponerse River. Por primera vez en la historia del clásico River se hacía dueño de los cuatro puntos del año.

LA REVANCHA DE MORENO

También para el partido de la segunda rueda se manifestaba en el ataque riverplatense un

neto "toque juvenil": Deambrossi, Renato Cesarini (el único veterano), Rongo, Moreno y Pedernera.

El primer tiempo terminó empatado en un tanto, y a poco de iniciado el segundo, en la mejor jugada del partido, se definió la lucha. Rongo y Moreno avanzaron desde media cancha hasta el interior del área de Boca intercambiando pases, y al cabo de una exacta "doble pared", Moreno despachó desde unos quince metros un derechazo alto y cruzado que batió totalmente a Yustrich. Con ese espléndido impacto se iniciaba también en el clásico la gran revancha de José Manuel Moreno.

El gran delantero, un auténtico antecesor de Pelé en los campos de América como jugador-espectáculo, habia nacido en la Boca y de pibe soñaba con vestir la camiseta de la franja oro. Fue a probarse, jugó diez minutos y lo echaron. Se fue llorando del estadio.

Llorando llegó a la avenida Almirante Brown y allí lo encontró un amigo —Pedrito Manzini, arquero de las inferiores de River—, quien lo llevó al club de la entonces Avenida Alvear. Eso era en 1932. . .

En 1936 Moreno ponía en marcha su desquite contra aquel delegado que cuatro años antes lo echó ignominiosamente de una prueba efectuada en Brandsen y del Crucero. . . Por espacio de varios años —hasta 1948, salvo las temporadas de 1944-45-46, en que actuó en México, Moreno fue un símbolo del predominio riverplatense en el clásico. Cuando su larga y fecunda campaña se acercaba al ocaso cumplió su sueño de pibe: jugar en Boca. Eso fue en 1950. Y si bien su experta clase de constructor contribuyó a que Boca se clasificara subcampeón (luego de tres finales para definir el segundo puesto contra Independiente), una sola vez jugó contra River, y le tocó perder. River venció 2 a 1 en la "Bombonera" gracias a una formidable conquista del oriental Walter Gómez, que seria el hombre-clave de un gran momento millonario en el clásico, entre 1950 y 1955. . .

BAJO DOS BANDERAS

El de Moreno no era el primer caso de un jugador de River que a la vuelta de los años iba a defender los colores de Boca. Tampoco fue el último.

En los primeros tiempos del ciclo rentado, Ricardo Zatelli, puntero derecho integrante del River campeón de 1932, terminó jugando en Boca, como parte de un ataque que logró el máximo de goles en una temporada triunfal para el club de la ribera: 105, en 1935.

También Camilo Bonelli, del River del 32, tuvo un esporádico paso en 1934 por las filas boquenses.

Obdulio Diano, arquero de Boca entre 1947 y 1951, habia defendido la valla millonaria en carácter de prueba en un receso de temporada, cuando volvió a la Argentina luego de haberse consagrado en Chile.

En la actualidad son hombres de Boca Norberto Menéndez y el "gato" Magdalena, que antes fueran de River. Magdalena, durante una sola temporada y como jugador de tercera. "Beto", en cambio, tiene antecedentes muy definidos de pesadilla y verdugo de Boca durante su actuación como riverplatense.

Debutó en primera contra Boca, cuando tenía 17 años, en aquel recordado encuentro de 1954 que tuvo por escenario la "Bombonera". Esa tarde se produjo el histórico encuentro de los dos traviesos: Menéndez-Sívori. A partir de esa tarde triunfal para River (gol de Prado sobre la hora, cuando la heroica resistencia de Musimesi, Colman y Edwards parecía "sacar" el empate para Boca) Menéndez jugó magníficos partidos contra su actual club y marcó goles de gran espectáculo. Recordamos especialmente uno, en 1958. Boca iba ganando por 2 a 1 en Núñez, y cuando ya bajaba el telón del clásico, "Beto" empalmó una formidable volea desde afuera del área que se incrustó en el ángulo superior izquierdo de Giambartolomei, casi besando el travesaño. También se registró un brillante impacto de "Beto" en el segundo partido de 1957 (año en que River logró la triple corona), cuando se marcó el score más alto en el historial del clásico: 5 a 3 en favor de River. Menéndez abrió la cuenta al minuto de juego, con una entrada fulminante y un remate "a lo Varallo" (saltando y despachando un cañonazo alto) que anticipó una tarde amarga para Musimessi. . .

En Boca Menéndez vivió dos grandes satisfacciones contra su ex club: la tarde de 1962 en que los eternos rivales se jugaron el título en la "Bombonera" (penal convertido por Valentim, penal salvado por Roma ante Delem), y en el último encuentro, cuando conquistó el empate con un zurdazo que venció las manos de Carrizo y posibilitó así la nueva consagración boquense en el campeonato. . .

También pasaron por River jugadores que antes vistieron la azul y oro. "Pichón" Negri, que en 1949 pasó de Estudiantes a Boca y que en 1950 fue transferido a River. El uruguayo Fausto Rosello, campeón en Boca 1954 y esporádica presencia en River 1959. La única vez que jugó contra Boca, defendiendo los colores millonarios, se "quedó", víctima de un tirón, a los diez minutos de juego, y Boca logró su máxima goleada en el tradicional duelo: 5 a 1.

EL MONUMENTAL

Para el encuentro de la segunda rueda de 1938 un nuevo escenario se hacía presente en el clásico: el monumental estadio de River junto al río. Esa tarde (4 de septiembre) hacía su debut en las filas millonarias el golero uruguayo Juan Bautista Bezuzzo. La herradura de Núñez dejaba una ventana abierta hacia el lado del río. Y en aquel entonces se decía que esa ventana era para que los uruguayos vieran atajar a su ex arquero. . . Al minuto de juego gran prueba de fuego para Bezuzzo y formidable respuesta del uruguayo. Careri quedó solo a cinco pasos del arco y sacó un taponazo alto, cruzado, potentísimo. La silueta de Bezuzzo se elevó ágilmente y con una mano levantó la pelota al corner. Gran ovación. Gran entrada del nuevo jugador en el corazón de la multitud. Posteriormente, Benítez Cáceres le hizo dos goles. En el primero, pelotazo cruzado rematado brillantemente, ante una hábil jugada del insider izquierdo Sanz, Bezuzzo no tuvo nada que hacer. Pero en el segundo, el puntazo de Benítez Cáceres lo sorprendió. No intentó defensa alguna. Y así Boca logró empatar, porque Rongo ya había sacado ventaja por segunda vez.

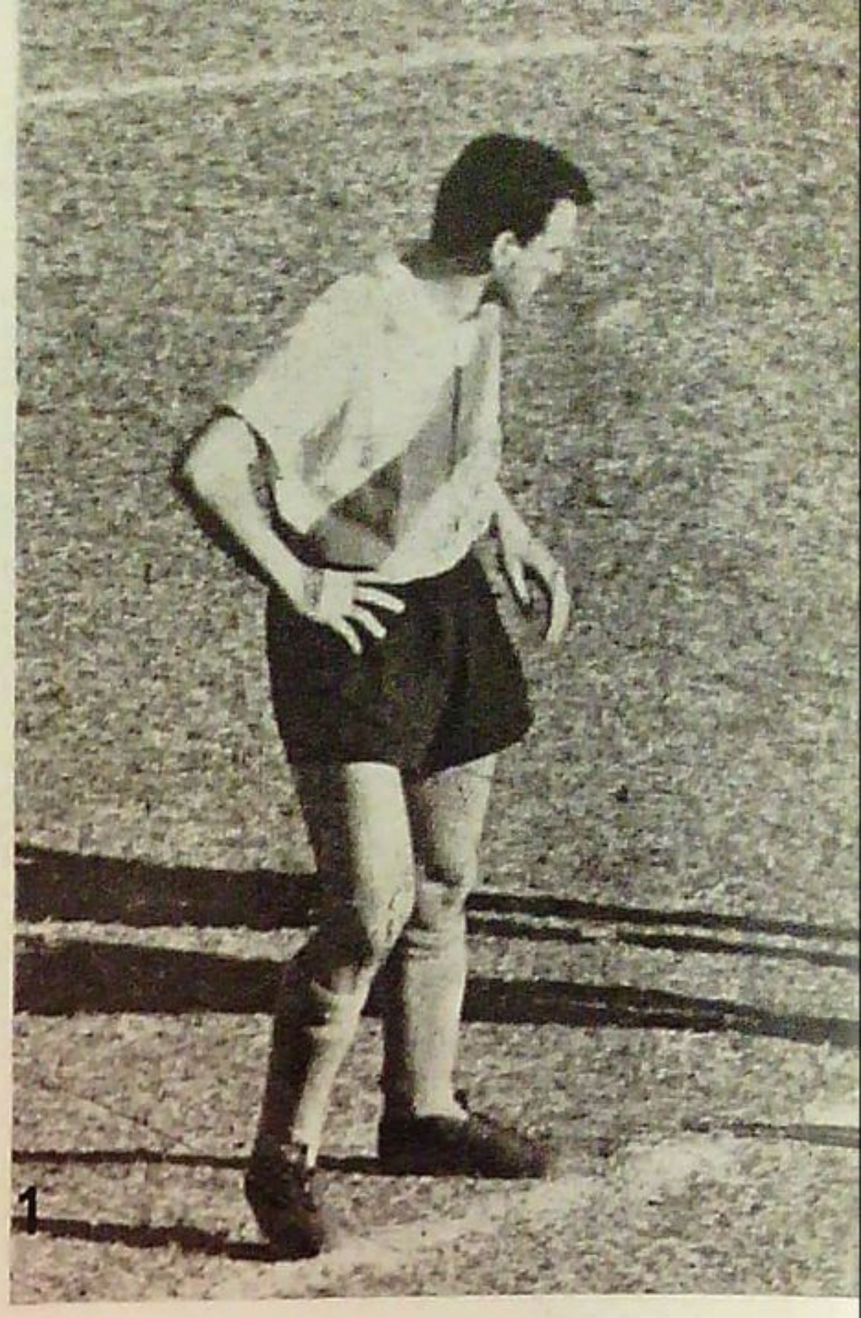
Los dos goles de River los marcó Rongo. Y no rompiendo la red, como era su característica. Colocando la pelota. El segundo de ellos con un preciso cabezazo dirigido hacia un rincón, en trayectoria de arriba hacia abajo. Esa tarde en la valla de Boca actuó quien, andando el tiempo, sería uno de los más destacados protagonistas del clásico y uno de los más grandes arqueros que se recuerdan en el fútbol argentino: Claudio Vacca.

Al año siguiente, 1939, Boca se hizo "dueño" del monumental. Al cumplirse la fecha trece los boquenses se presentaron en Núñez con este ataque: Varallo, Ricardo Alarcón, Lizterman, Pícaro y Danza. El score fue dos a cero. Y si bien Boca terminó dominando con comodidad, en tanto River había bajado totalmente la guardia, hubo un momento del juego en que todo pudo haber cambiado.

Eso ocurrió en el minuto 27, cuando Boca ganaba 1 a 0 (gol de Pícaro), cuando el árbitro Destaillats castigó una mano en el área visitante. Adolfo Pedernera ejecutó el penal, y Estrada, intuyendo la dirección del tiro, consiguió salvar el gol a costa de corner. Todavía sentimos en nuestros oídos el ruido del impacto del taponazo contra los brazos y el pecho del guardián boquense. . . Allí creció Boca. Se achicó River. Y antes de terminar el período, Varallo consolidó la victoria con un gol de su marca. Entrando desde la derecha, desde ángulo cerrado, dobló las manos de Bezuzzo con un espléndido taponazo alto.

AQUELLA MAÑANA EN SAN LORENZO. . .

El segundo clásico del año se jugó en San Lorenzo y en horas de la mañana. River Plate, a causa de la huelga decretada por sus jugadores profesionales, se había visto obligado a armar un equipo de emergencia con muchachos de tercera y reserva. Ese equipo, que la historia conoce con el mote de "los guerrilleros",

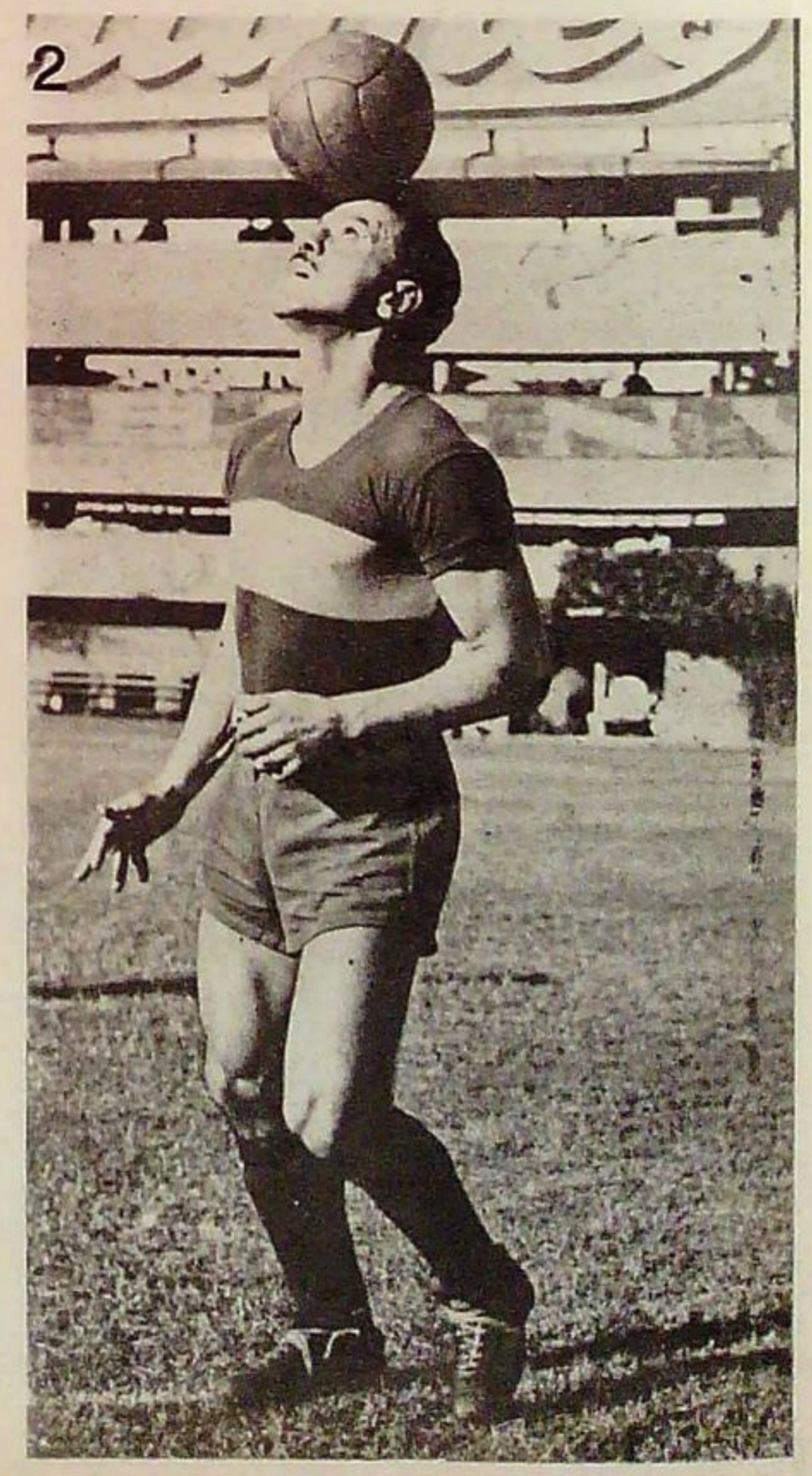


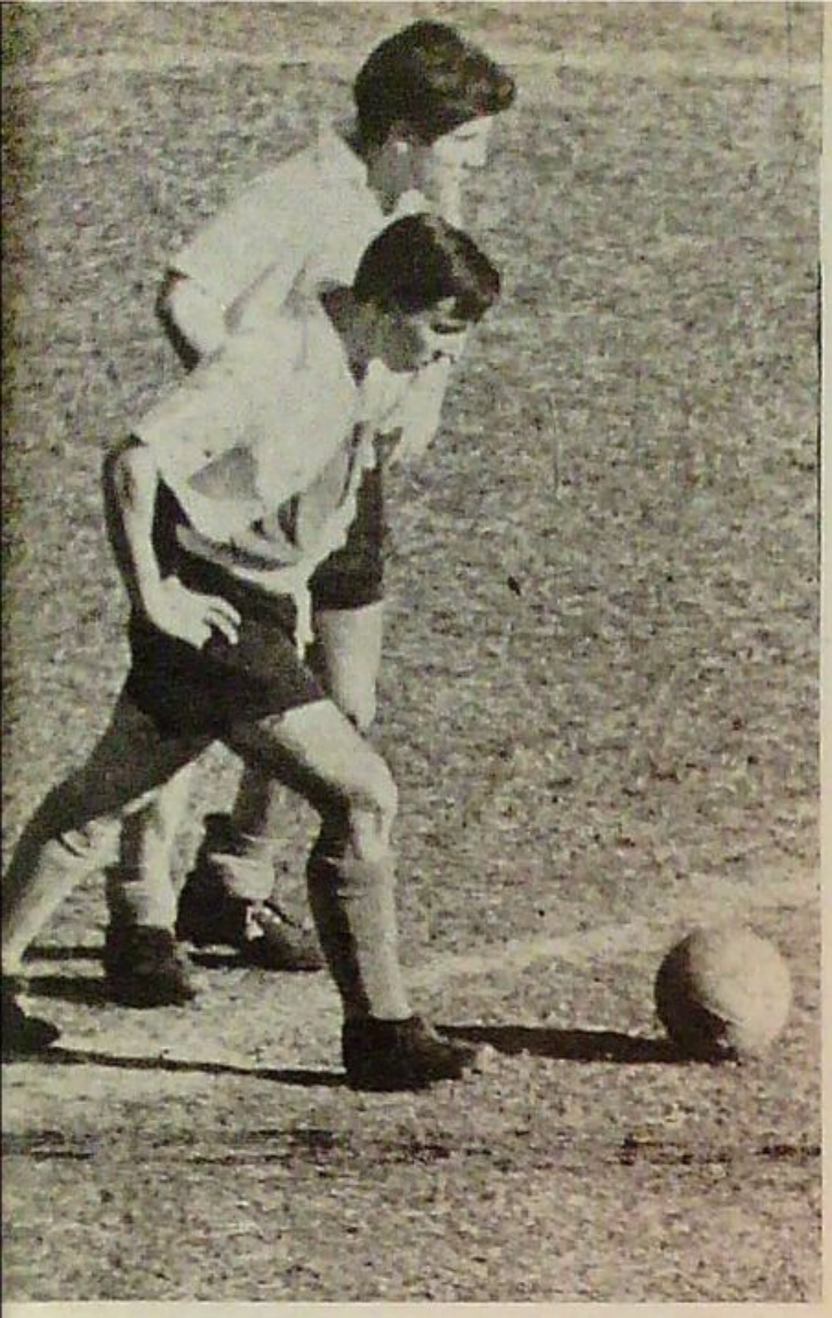
1

18 de julio de 1954: el gran encuentro. Norberto Menéndez, de 17 años de edad, debuta en la primera de River contra Boca. Por primera vez se encuentra con Enrique Omar Sívori. Se inicia el partido. Cuando agonice el clásico, Eliseo Prado (a la izquierda en la foto) conquistará el gol de la victoria con un remate que pasó entre las piernas de Musimessi. . .

2

José Manuel Moreno con la azul y oro. Lo que no

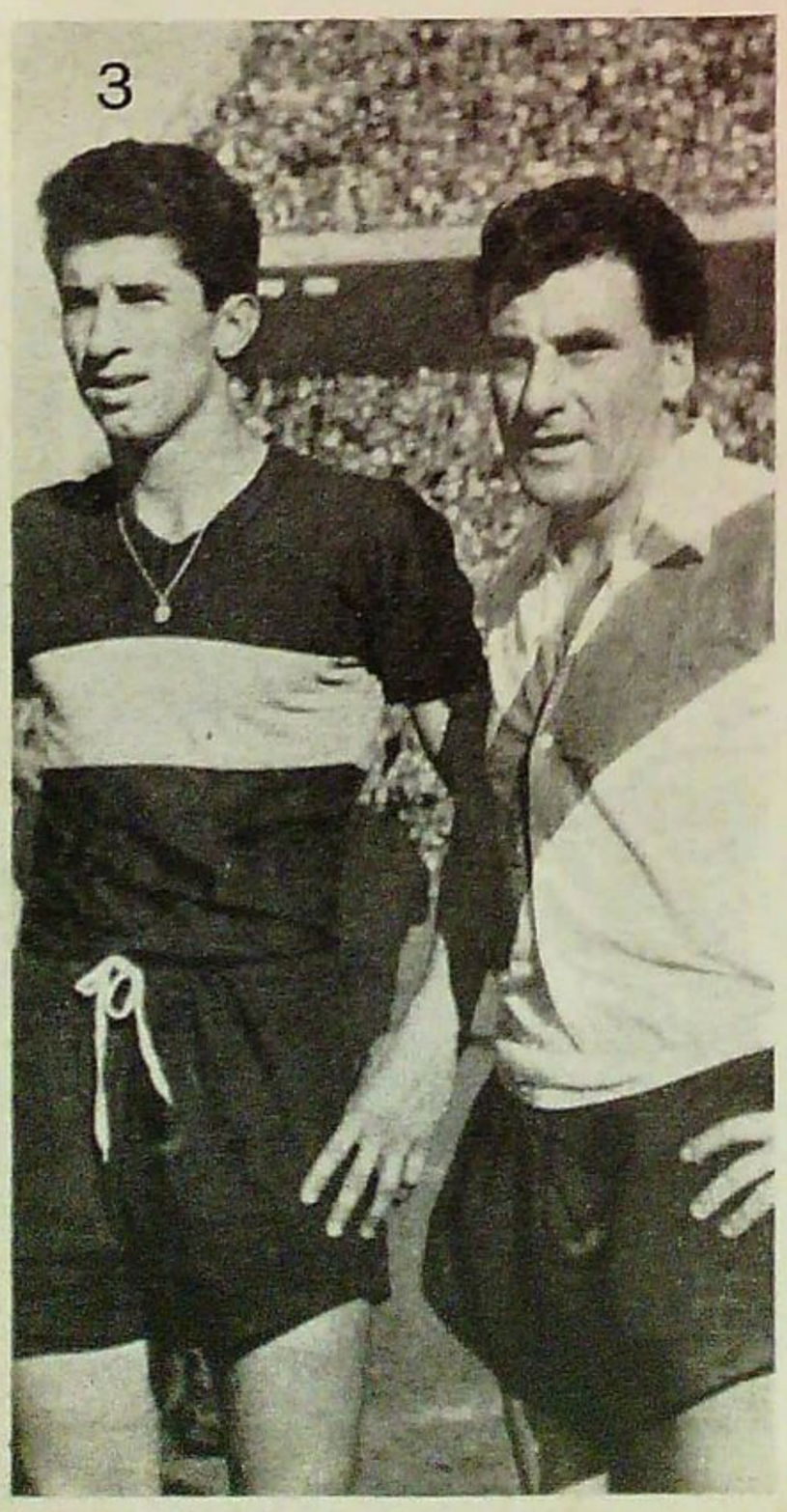




pudo ser cuando era sueño de pibe, fue en el crepúsculo de su gloriosa campaña. Una sola vez enfrentó a River con esos colores: el 13 de octubre de 1950. Perdió Boca 2 a 1.

3

9 de septiembre de 1956: el gran debut. Antonio Ubaldo Rattin, un centro medio largo y flaco de las inferiores de Boca, cumple su primer partido en primera. Marcando a Labruna. Enfrentando a Néstor Rossi. Estreno triunfal. Gana Boca 2 a 1. Brillante partido del debutante.



había debutado en el campeonato el domingo anterior, ganándole dos a cero a San Lorenzo y levantando una apoteosis de aplausos, gritos y pañuelos blancos en el estadio monumental.

Con la misma alineación enfrentó un domingo más tarde (5 de noviembre) a Boca Juniors: Bezuzzo; Blanco, Filippo; Cillaurren, Fernando Sánchez, Yácono; Juan Carlos Muñoz, Caffaratti, el peruano Alcalde, Labruna y José Martinez (puntero oriundo de Atlanta, a quien llamaban el "tacherito").

Por Boca ingresaron Estrada; el negro Ibáñez y el rubio Valussi; General Viana (técnico half uruguayo), Lazzatti y Arico Suárez; el húngaro Sas, Alarcón, Varallo, Di Leo y Careri. Fue la última actuación de Varallo en el clásico, su último gol. Sin potencia. Pero con la habitual dosis de sorpresa del goleador xeneixe. Bezuzzo salió a buscar una pelota larga, se le anticipó Panchito peinándola en el camino y Boca 1 a 0... Casi en seguida empató Blanco, zaguero que había jugado en Platense y especialista en tiros libres. Precisamente así fue su gol: un tiro libre desde afuera del área que dobló las manos de Estrada y se clavó allá arriba, cerca del ángulo formado por poste y travesaño.

El gol del triunfo para River, cuando faltaban catorce minutos para terminar el partido, exalta por primera vez al plano más destacado del clásico un nombre y un apellido que después se repetiría muchas veces más... Angel Labruna... El joven insider izquierdo de River entró a buscar un pase en cortada de Alcalde, enfrentó a Estrada cuando el arquero boquense se adelantaba para achicarle el ángulo de tiro, y la puso como con la mano, juntito al caño que sostiene la red y a treinta centímetros del suelo, a la izquierda del guardavalla. Era el primero de la larga serie "labrunera". En el típico estilo "labrunero"... River terminó ganando dos a uno y viviendo otra gran satisfacción a costa del rival de toda la vida. Pero sufriendo hasta el último minuto.

Terminaba el partido cuando escapó Varallo por la izquierda. Sobre el estadio flotó la inminencia de otro gol "agónico", especialidad de Panchito. A unos cinco metros del arco, ya dentro del área chica, Varallo cruzó la pelota hacia el otro poste. Fuerte y bajo el remate. Bezuzzo voló de palo a palo. Y con esa zurda infalible que tantas veces había llegado a tiempo para salvar el arco uruguayo logró tocar la pelota y mandarla al corner.

LA NUEVA CARA DE BOCA

1940. Ya no juegan más Varallo, Cherro, Benítez Cáceres... Por poco más estará detrás de los delanteros la figura menuda y dominante de Arico Suárez... Ya no está más la vieja cancha de madera con la tribunita techada para los viejos xeneixes que recuerdan las atajadas de Tesoriere, los taponazos de Tarasconi, la bicicleta de Calomino...

Boca-equipo y Boca-club han cambiado la cara. En el viejo solar se alza el nuevo estadio de cemento. La "Bombonera" boquense. En la línea de ataque hay un chisporroteo de sutileza y travesura, elegancia y plasticidad.

Boca ha incorporado en bloque a tres de los juveniles integrantes de una línea delantera de "cebollitas" que hasta 1939 hacía las delicias de los hinchas de Ferro. Jaime "Piraña" Sarlanga, Bernardo "Nano" Gandulla, y el puntero izquierdo Emeal, cubren desde el centro del ataque la línea de avanzada boquense. El ala derecha se completa con Tenorio, rubio, pujante, goleador, y el laborioso Ricardo Alarcón.

Este Boca juega lindo y juega bien. Entretiene y produce resultados. En el encuentro de la primera rueda contra River, la "Bombonera" "debuta" en el clásico. Boca gana con holgura: 3 a 1. Es la primera vez que Sarlanga, escurridizo como una anguila, astuto como un zorro, juguetón como un gatito, frío y certero como un cirujano, le pone su sello al clásico señalando el segundo gol.

En la revancha, River se emplea con toda la intención de amargarle el campeonato a los eternos rivales. En el ataque de River ya se va perfilando la futura "máquina" del fútbol argentino: Deambrossi, Moreno, D'Alessandro, Labruna y Pedernera. Boca llega con sus mejores valores, con los pilares de su título de campeón: Estrada; Ibáñez y Valusi; Arcadio López, Lazzatti y Suárez; Tenorio, Carniglia, Sarlanga, Gandulla y Emeal.

El partido termina empatado en un gol, y en la ribera brilla una nueva estrella. Pero en el Monumental, junto al río, comienza a gestarse una nueva fuerza. Una fuerza que habrá de llegar a la consolidación un año después...

En el partido de la primera rueda de 1941, Boca vuelve a imponerse por 2 a 1. El primer gol es de Emeal, apenas iniciado el partido; el segundo de Roque Valsechi, producto de las inferiores de Boca, rubio, corpulento, que esa tarde reemplaza a "Nano" Gandulla. Para River vuelve a marcar el cabezón D'Alessandro. Y en el segundo tiempo, hay otro penal de Pedernera que vuelve a atajar Juancito Estrada.

APARECE "LA MAQUINA"

Con la iniciación de la segunda rueda del campeonato, River comienza a definirse.

La inclusión de Adolfo Pedernera como centro delantero es el gran hallazgo. El terceto central (Moreno, Pedernera, Labruna) es la más acabada muestra de talento y potencia que puede haberse reunido hasta ese momento bajo una misma casaca. Los tres "juegan de memoria". Entran como quieren. Cuando quieren...

Y llega la tarde de la faena magistral. Contra Boca Juniors. Un Boca claudicante, pero siempre temible si nos atenemos a la tradición... Pero esa tarde del 19 de octubre la tradición no cuenta. Sólo cuenta el fútbol. Y el fútbol de River resulta abrumador...

A los 43 minutos del primer tiempo ya gana 3 a 0. A la media hora del segundo la cuenta es de 5 a 0... Hay un gol más, brillantemente conquistado por Pedernera al levantar una pelota sobre la salida de Estrada, matarla contra el pecho y tocarla a la red. Era la media docena, pero el juez Braun lo anula por offside. Sobre la expiración del partido Boyé escapa, elude la salida del uruguayo Julio Barrios y marca el tanto del honor. ¡5 a 1! Nunca se había producido un marcador así. Los riverplatenses tocaban el cielo con las manos...

En el primer encuentro de 1942, River repite la performance y la goleada. Esta vez es 4 a 0. Boca resiste un tiempo. Al cabo de los primeros 45 minutos hay un solo gol en la red de Estrada. Lo marcó Deambrossi, entrando como centro delantero, al cabo de una diabólica maniobra de desmarcación en bloque de los cinco maquinistas de Núñez...

Con el arranque de la segunda etapa llega la guerra relámpago y la demolición total. Mueve la pelota Pedernera del centro del campo y la jugada termina en el fondo del arco de Boca, sin que ningún jugador visitante pueda interferir en su trayectoria. En un apretado andarivel de unos 8 metros de ancho se la fueron llevando Pedernera, Moreno y Labruna, entre todo el equipo de Boca en formación de salida, y finalmente Labruna la colocó en un rincón cuando Estrada se echaba a sus pies...

Hay dos goles más (Moreno y Labruna) coronando otra performance perfecta de la "Máquina".

Angel Labruna había convertido el primer tanto la tarde del 5 a 1, en el campeonato anterior. Labruna seguirá marcándole goles a los arqueros boquenses, convirtiéndose en el gran verdugo del clásico. En el gran irrespetuoso que hace triza la tradición. Esa que apoya la superioridad boquense en los primeros años del clásico, sobre una simple cuestión de colores: "BOCA LE GANA A RIVER NADA MAS QUE CON LA CAMISETA..."

CAMPEONES EN LA "BOMBONERA"

Cuando faltaban tres fechas para terminar la temporada de 1942 River debió visitar a Boca Juniors. Con sólo empatar ese encuentro River se clasificaba virtual campeón de la temporada.

Boca lo sabía. Y no estaba dispuesto a permitir que River diese la vuelta olímpica en la "bombonera". Como ya es tradicional en el clásico, Boca jugó esa tarde uno de los mejores

partidos de la temporada. Su primer tiempo fue sensacional. Arrollador. Su ataque, integrado por Boyé, Elena, Sarlanga, Gandulla y Emeal, empalideció totalmente al de la famosa "Máquina" visitante.

El primer tiempo terminó 2 a 0 a favor de Boca Juniors. Y el score pudo ser todavía mayor, pero un poste impidió un gol hecho del interior Elena, cuando Barrios ya estaba vencido. El segundo gol de Boca fue de extraordinaria factura. Sarlanga se la llevó por la derecha (Sarlanga ya conocia entonces el valor de la desmarcación en un centreforward) y tras sortear sucesivamente a los zagueros y al arquero de River Plate llegó hasta cerca de la raya de fondo y proyectó el centro atrás, que Gandulla cabeceó a la red ante la valla desguarnecida.

En la parte complementaria, "apareció" River. Sin llegar a ser la "Máquina" de sus grandes tardes. Pero dispuesto a luchar por el empate y el campeonato. A los tres minutos, ya Pedernera habia batido a Estrada con un potentisimo remate lanzado desde fuera del área.

A los 26 minutos del segundo tiempo se produjo lo insólito: "Pacha" Yácono se acercó al foso para efectuar un lanzamiento lateral y fue alcanzado por un bulonazo que le disparó una mano anónima desde la tribuna. Con la cabeza sangrando, el pequeño marcador lateral derecho de River Plate debió ser retirado a los vestuarios. Como sucede siempre, el equipo, reducido en número, guapeó en la adversidad.

Labruna bajó a ocupar la plaza de Yácono. Y desde alli, a fabricar generosamente opciones ofensivas. Faltaban once minutos para terminar la lucha cuando Labruna realizó una brillante jugada personal sorteando a varios rivales. Cruzó la pelota a la izquierda, donde remató Loustau. Atajó Estrada sin retener y Pedernera colocó el empate, que le daba derecho a River a dar la vuelta olimpica en la cancha de su eterno enemigo... River no habia logrado todavia ganar en la "Bombonera". Sólo lo conseguiria varios años después, en 1948. Pero esa tarde River fue dueño de la Boca...

EL ANTIDOTO USABA BOINA...

En 1943 cruza el charco, procedente de Peñarol de Montevideo, y se incorpora al fútbol argentino un jugador que iba a dejar su huella indeleble en el clásico de los clásicos: Severino Varela.

Esa temporada y la siguiente, la boina blanca del uruguayo Varela se convierte en la sombra negra de River Plate. La carta de triunfo de Boca Juniors. Es la clave de dos nuevos campeonatos para el club de la ribera.

El encuentro de la primera rueda, disputado en el Monumental, es dominado ampliamente por River Plate, que gana 3 a 1, pero ya en la red del uruguayo Barrios queda la marca del hombre que les iba a amargar varias tardes a los arqueros de River Plate... La marca de la boina fantasma...

La segunda edición del clásico de 1943 es recordada hoy como un hecho vivo. Y muy posiblemente será recordada por muchos años más. Esa tarde asistimos a un encuentro sincillamente hermoso. Hermoso por la calidad de su primera hora de juego, en la que River, señorial y armonioso, dio cátedra de buen fútbol y conquistó un gol para la historia. Hermoso por el repunte viril, duro, aguerrido, pujante e incontenible de Boca Juniors, coronado por dos goles del oriental. El primero de ellos, de antologia.

El gol inicial del clásico tuvo un trámite magistral. Salió la pelota desde el fondo del área de River Plate y quedó depositada en la red de Claudio Vacca sin que ningún jugador de Boca hubiera alcanzado siquiera a pellizcarla. De Vaghi pasó a Rodolfi, de Rodolfi a Moreno, de Moreno a Deambrossi, otra vez a Moreno, a Pedernera, media vuelta de Adolfo y cruce hacia la izquierda, entrada de Labruna marcado por Sosa, y cuando parecia que Angel intentaba el remate, abrió las piernas dejándola pasar, en dirección a Loustau, cuyo zurdazo alto sacudió la red. La ovación que mereció ese gol fue unánime. Nos atrevemos a asegurar que lo aplaudieron hasta los mismos hinchas de Boca... El empate, obra de Severino Varela, fue distinto. Menos trabajado. Pero electrizante y espectacular. Ejecutó Sosa un tiro libre desde la derecha. La pelota cruzó delante de atacantes y defensores. Parecia que se iba del campo, cuando apareció como una ráfaga luminosa la boina blanca de Severino Varela. Se zambulló el oriental, cabeceó sobre las mismas manos del arquero Lettieri y... la "Bombonera" se vino abajo.

Cuando ya el duelo se habia hecho áspero, durísimo, no apto para técnicos, exclusivamente para varones, al cabo de un terrible entrevero producido frente al arco de River Plate, Varela conquistó el segundo tanto y la victoria que le permitiria a la escuadra local aventajar a River al término del campeonato, despojando de su corona a la orgullosa "Máquina"... En 1944 la boina siguió haciendo de las suyas. Boca habia encontrado el antidoto justo para la pesadilla que le significaban a sus arqueros los goles de Labruna...

En el encuentro de la primera rueda de 1944 hubo empate en la Boca. Un gol "a lo River", magistralmente trabajado con ocho toques impecables y un remate perfecto de Pedernera, que hizo estéril la estirada de Vacca. Un gol "a lo Varela": tiro libre de Sosa, cabezazo potente del oriental y Soriano totalmente vencido.

El partido de la segunda rueda era casi decisivo para la chance de los dos equipos en el campeonato. Ganó Boca con un boinazo de Severino Varela, y la victoria de esa tarde fue, como diria entonces Borocotó, "el trampolín del campeonato"...

El destino quiso que Boca tuviera que jugar su último partido de la temporada contra Racing en la cancha de River. Ganándole al cuadro de Avellaneda, Boca era campeón. Boca ganó por tres a cero y como River dos años antes en la "Bombonera" se dio el gustazo de dar la vuelta olimpica en la casa de su clásico contrincante.

En 1945, por primera vez, Varela no le hace goles a River. En el Monumental, el dueño de casa gana con comodidad aunque por la mínima diferencia, porque esa tarde Claudio Vacca estaba inspirado. Fue necesario un zurdazo de ángulo increiblemente cerrado, despachado por Félix Loustau, para derrotar al casi imbatible guardián boquense. La boina de Varela quedó capturada por la férrea marcación del "colorado" Manuel Giúdice, que esa tarde actuó de centro medio en el conjunto local.

Para el cotejo de la segunda rueda, en la Boca, River era el presunto campeón. Pero Boca no perdió la oportunidad de amargarle el clásico. Lo derrotó 4 a 1, en cancha barrosa. y si bien no hubo goles de Varela, el oriental estuvo detrás de cada una de las conquistas obtenidas por el cuadro de la franja amarilla.

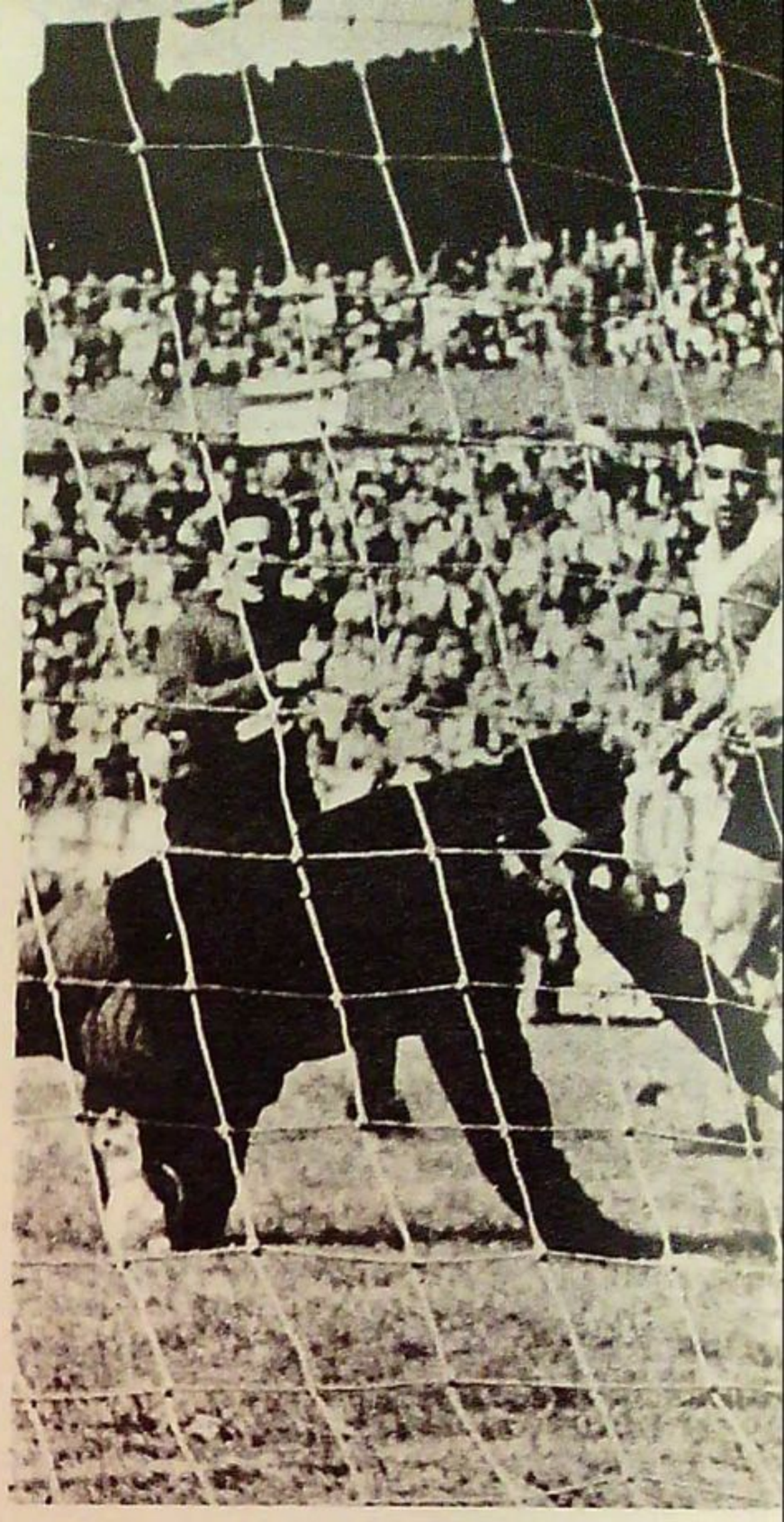
OTRO ORIENTAL: WALTER GOMEZ

En 1948, River consigue lo que tantas veces se le escapó de las manos: ganar en la "Bombonera". Hugo Reyes, que habia sido puntero de Racing durante varios años, que en 1947 integró el ataque campeón de River, es el autor del gol de la victoria. Un año antes, en el Monumental, también le tocó a Reyes decretar un triunfo muy importante para las aspiraciones de River en ese campeonato, que finalmente se adjudicó con holgura, después de haber marcado noventa goles en la temporada.

En 1950 se incorpora a la clásica lucha otro oriental. Es el virtuoso "Botija", de Nacional, de Montevideo, Walter Gómez. 1950 no es un buen año para River. Pero el cuadro de la banda roja consigue ganarle a Boca los dos partidos del año. Y en los dos asoma como pesadilla incontenible e incontrolable para la defensa xeneixe la finura exquisita y potente a la vez del gran jugador montevideano.

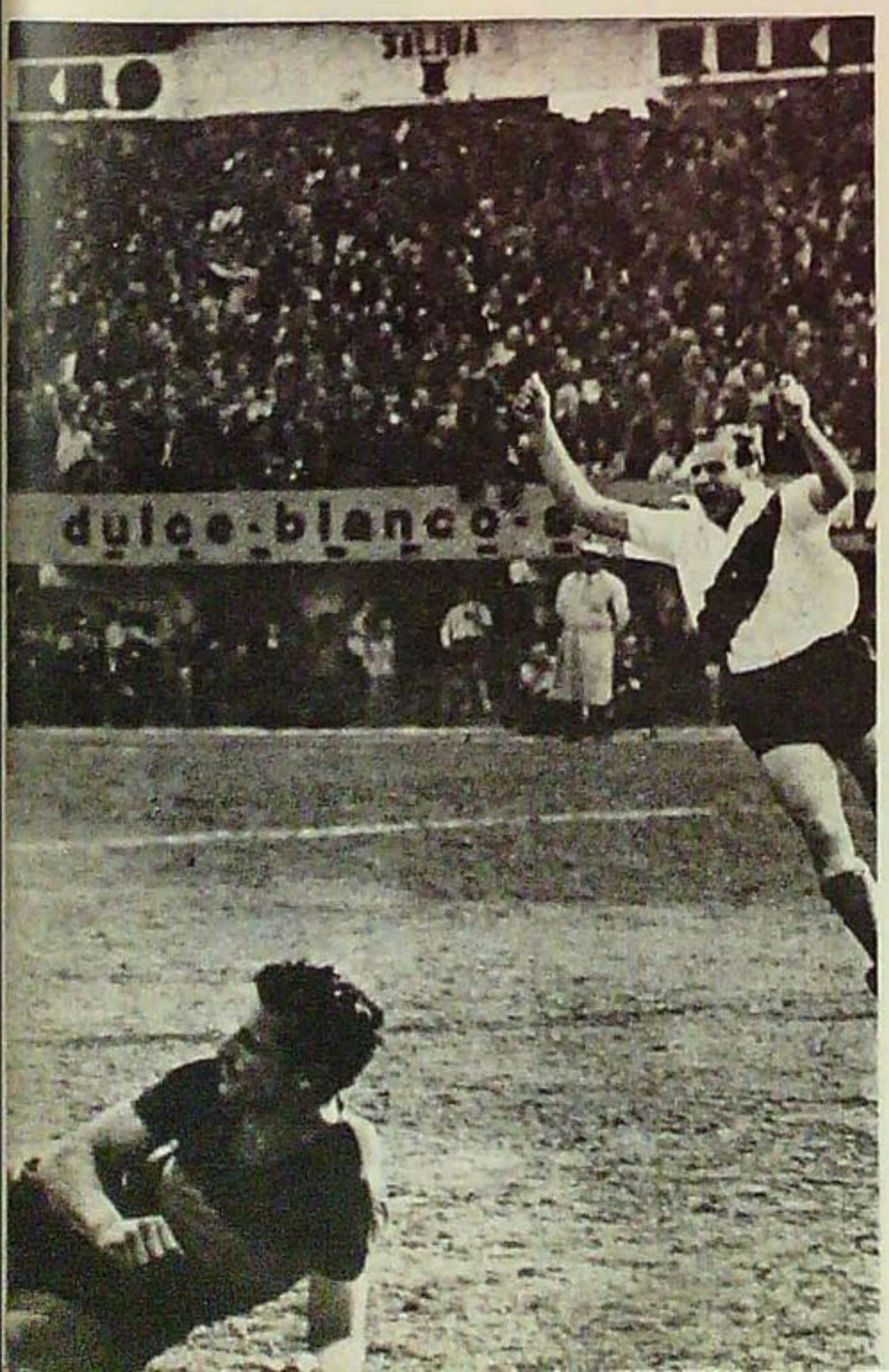
En los años que siguen el clásico lleva el sello de Walter Gómez. En 1951, es el ariete magistral de la conquista más alta que haya obtenido River en la cancha boquense a lo largo del historial del clásico: 3 a 0.

En el segundo encuentro de 1954, cuando a Boca Juniors le bastaba empatar con River para



El gol que le arrebató el campeonato de 1963 a River y lo puso en manos de Independiente. Sanfilippo, veloz y oportuno, aprovechó el segundo fatal de Ramos Delgado y Sainz, metiéndola certeramente entre Carrizo y el primer palo. River levantaba esa tarde el pagaré firmado 30 años antes, en su otra cancha, la de Palermo...

Esporádica alegría riverplatense en los últimos cinco años del clásico: su increíble victoria de 1962 en Núñez. En cuatro minutos pasó del 1 a 0 en contra al 3 a 1 favorable. Este es el primero de la serie centelleante. Artime cabeceó hacia la red y se va gritando el gol. Lo festejan Delem y Roberto. Lo sufre Simeone (en el suelo).



clasificarse campeon de la temporada, el cuadro de Nuñez produce una performance de alto vuelo en Núñez. Derrota inapelablemente a Boca por 3 a 0, después de darle un toque "de novela" (como dirían los modernos. . .), con dos goles de Labruna y uno de Walter. Esa tarde Carrizo comete la "osadía" de salir del área penal y gambetearlo a Borello, goleador de Boca y de la temporada. Es el broche de oro para una borrachera de fútbol a cargo del dueño de casa. . . Pero es también la sentencia implacable que, a partir de ese momento, pende sobre la cabeza de Carrizo, cada vez que deba enfrentar a Boca, por los años de los años...

LA VENGANZA DE BORELLO

El primer partido de 1955 se jugó de mañana, en cancha de Racing.

Boca se cobró todas juntas las penurias que había pasado pocos meses antes en la cancha de River. . . El 4 a 0 final señala claramente la diferencia que hubo en la cancha. Pocas veces Boca ha sido tan abrumadoramente superior. River, tan abrumadoramente vapuleado. . . El último gol de Boca coronó la venganza de Borello por aquella gambeta que le había hecho comer Carrizo en Núñez. . . El centro delantero boquense avanzó superando a los zagueros de River, aguardó la salida de Amadeo, lo sorteó, y cuando ya se internaba en el área para derrotar a la valla sin custodia, el arquero le hizo un tackle. Cayó Borello, la pelota siguió su curso y Tito Cucchiaroni entró caminando con ella hasta el fondo del arco riverplatense. . . Esa fue la victoria más amplia obtenida por Boca como visitante. Aunque ella no se produjo en la cancha de River. Y por diferencia de goles, sólo admite parangón con la victoria que obtuviera en la "Bombonera" por 5 a 1, en 1959.

LOS PARTIDOS INCREIBLES

En el curso de los últimos once años, River y Boca han protagonizado encuentros de trámite tan asombrosamente increíble, que vale la pena recordarlos especialmente.

En 1953 Boca arrancó ganando en el monumental por 1 a 0. Brillante conquista: tiro libre sobre el área de River. Juan Vairo se la entrega de aire a Rolando, este sin dejarla tocar el suelo se la sirve a Montaño y, también en el aire, Montaño la coloca suavemente a la izquierda de Carrizo.

Sobreviene la reacción de River. La posibilita un tanto de factura inesperada: Eliseo Mouriño quiere trabar una pelota con Prado y derrota sorpresivamente a Musimessi. Hay un gol de Walter Gómez, anulado, un penal que ejecuta Mantegari y que salva Musimessi. Un gol de Loustau pone el partido 2 a 1. Y con ese resultado se entra en los últimos 4 minutos del clásico. . . El tucumano Navarro, puntero derecho de Boca, lanzó una pelota larga, casi desde la línea de toque. Era una pelota aparentemente perdida. Así debió considerarlo Carrizo, que la miró pasar. Pero bajó de golpe, dobló y se metió junto al segundo palo: 2 a 2. Ninguna de las dos hinchadas podía creer lo que veía. . . Pero todavía faltaba algo. . . El golazo de Rolando, sobre la hora, después de sortear sucesivamente al "gallego" Pérez y Carrizo. El centrodelantero de Boca entró con la pelota en la valla y se quedó colgado de la red, mirando hacia las tribunas como si él tampoco pudiera dar crédito a lo que estaba pasando. . .

En la segunda rueda de 1955 River llegaba a la cancha de Boca virtualmente clasificado campeón. El primer tiempo fue de neto dominio boquense. La victoria parcial de 1 a 0 (gol de Etcheverry) era justa pero magra en relación al juego visto. A partir de los diez minutos de la segunda etapa pareció repuntar River. Néstor Rossi dio señales de vida en el centro del campo. Y en el apretado lapso de cincuenta segundos, River pasó de perdedor a ganador. Walter Gómez metió una pelota en cortada para Labruna, Labruna la tocó a un costado de Musimessi, y empate. . . Walter Gómez metió otra cortada, esta vez para Zárate, otro toquecito al rincón. Y 2 a 1. . . Así como en 1953 los hinchas de River se querían suicidar con el gol de Rolando, los hinchas de Boca no querían creer en esa victoria convertida en derrota en menos de un minuto. . . Hace poco, en 1962, hubo otro partido increíble. Fue en el monumental. Durante 55 minutos del clásico, Boca dictó cátedra. El único gol anotado por Paulo Valentim era escasa ventaja para tanta superioridad del equipo visitante.

De pronto, como si la mano misteriosa de un director de suspenso hubiera decretado el vuelco sorpresivo e impactante, River se encontró ganando 3 a 1 en cuatro minutos. Dos veces Artime, entrando como un rayo y rematando sobre las mismas barbas de Errea, y otra Delem, con un sorpresivo disparo ejecutado desde casi 35 metros, fabricaron un 3 a 1 difícil de creer, casi imposible de explicar. . .

OTRA VEZ BOCA

En los partidos de 1959, Boca insinúa lo que será, con muy ligeras variantes, la tónica del clásico en los últimos seis años: "ritorno al' antico". Es decir, a los tiempos en que Boca era el dueño y señor del tradicional duelo.

En 1959 Boca golea rotundamente a su rival en la "Bombonera": 5 a 1. Continúan los padecimientos de Amadeo Carrizo cada vez que debe visitar la cancha de Boca. . .. En el encuentro de la segunda rueda se produce otro de los partidos increíbles entre River y Boca. El cuadro de Núñez va ganando 2 a 0. Boca reacciona, descuenta, empata, y cerca del final Osvaldo Nardiello convierte un formidable gol "a lo Varallo" decretando una resonante victoria por 3 a 2.

A partir de 1960 (segunda rueda) se incorpora al clásico la sombra morena de Paulo Valentim. Esa tarde Boca se impone 3 a 1 y hay dos goles del brasileño. El segundo de ellos, tercero de Boca, de esos que merecen un punto y aparte.

Grillo "peleó" una pelota sobre media cancha contra tres rivales. Se la llevó a fuerza de coraje, pierna y pulmones. Apenas cruzó la raya central, la metió en cortada, con matemática exactitud, y Valentim se la llevó frente a Ramos Delgado, para derrotar a Carrizo, serenamente, calculadamente, con un tiro potente y bajo.

La última edición del clásico con ribetes sensacionales tuvo lugar en la segunda rueda de 1962, faltando una fecha para terminar la temporada. Con sólo empatar, River se adjudicaba el campeonato por promedio comparado entre los dos equipos. Boca necesitaba ganar para ser campeón. Y Boca ganó con un gol de Valentim convertido desde los doce pasos, cuando Carrizo se vio obligado a hacerle un tackle dentro del área, porque el brasileño ya lo había esquivado en su marcha hacia el gol. . . La cuota dramática de este encuentro estuvo a cargo de Poma y Delem. Cuando faltaban menos de diez minutos hubo un penal a favor de River. El arquero boquense consiguió desviar el tiro del delantero visitante, y en ese manotazo salvador encontró Boca la llave de un nuevo título máximo.

AQUEL PAGARE DE 1933

En 1963, Boca descuidó sus posibilidades en la temporada oficial para jugar su chance a una sola carta: la Copa Libertadores de América, que finalmente quedó en manos de Pelé y Coutiño. Pero en el clásico de los clásicos, Boca fue otra vez campeón. . . Ganó en la "Bombonera (2 a 0), quitándole el invicto que River venía manteniendo desde el comienzo del campeonato, y en el Monumental, arruinándole el campeonato a River. . .

Un derechazo bajo del siempre oportuno Sanfilippo, aprovechando un segundo de distracción de la defensa de River, se metió entre Carrizo y el primer palo. Ese tanto selló el triunfo de Boca. Selló el adiós de River al campeonato, que esa tarde tomó el camino de Avellaneda. . . El domingo anterior Independiente le había ganado a River. Y con ese resultado, los dos empataban el primer puesto. La derrota a manos de Boca dejó el título del año en poder del fuerte equipo de Navarro. Bien pudo decir, al término del encuentro el presidente de Boca, que esa tarde "RIVER LE HABIA LEVANTADO A BOCA EL PAGARE FIRMADO TREINTA AÑOS ANTES, UNA TARDE DE DICIEMBRE DE 1933. . ."

partidos de la temporada. Su primer tiempo fue sensacional. Arrollador. Su ataque, integrado por Boyé, Elena, Sarlanga, Gandulla y Emeal, empalideció totalmente al de la famosa "Máquina" visitante.

El primer tiempo terminó 2 a 0 a favor de Boca Juniors. Y el score pudo ser todavía mayor, pero un poste impidió un gol hecho del interior Elena, cuando Barrios ya estaba vencido. El segundo gol de Boca fue de extraordinaria factura. Sarlanga se la llevó por la derecha (Sarlanga ya conocía entonces el valor de la desmarcación en un centreforward) y tras sortear sucesivamente a los zagueros y al arquero de River Plate llegó hasta cerca de la raya de fondo y proyectó el centro atrás, que Gandulla cabeceó a la red ante la valla desguarnecida.

En la parte complementaria, "apareció" River. Sin llegar a ser la "Máquina" de sus grandes tardes. Pero dispuesto a luchar por el empate y el campeonato. A los tres minutos, ya Pedernera había batido a Estrada con un potentísimo remate lanzado desde fuera del área.

A los 26 minutos del segundo tiempo se produjo lo insólito: "Pacha" Yácono se acercó al foso para efectuar un lanzamiento lateral y fue alcanzado por un bulonazo que le disparó una mano anónima desde la tribuna. Con la cabeza sangrando, el pequeño marcador lateral derecho de River Plate debió ser retirado a los vestuarios. Como sucede siempre, el equipo, reducido en número, guapeó en la adversidad.

Labruna bajó a ocupar la plaza de Yácono. Y desde allí, a fabricar generosamente opciones ofensivas. Faltaban once minutos para terminar la lucha cuando Labruna realizó una brillante jugada personal sorteando a varios rivales. Cruzó la pelota a la izquierda, donde remató Loustau. Atajó Estrada sin retener y Pedernera colocó el empate, que le daba derecho a River a dar la vuelta olímpica en la cancha de su eterno enemigo... River no había logrado todavía ganar en la "Bombonera". Sólo lo conseguiría varios años después, en 1948. Pero esa tarde River fue dueño de la Boca...

EL ANTIDOTO USABA BOINA...

En 1943 cruza el charco, procedente de Peñarol de Montevideo, y se incorpora al fútbol argentino un jugador que iba a dejar su huella indeleble en el clásico de los clásicos: Severino Varela.

Esa temporada y la siguiente, la boina blanca del uruguayo Varela se convierte en la sombra negra de River Plate. La carta de triunfo de Boca Juniors. Es la clave de dos nuevos campeonatos para el club de la ribera.

El encuentro de la primera rueda, disputado en el Monumental, es dominado ampliamente por River Plate, que gana 3 a 1, pero ya en la red del uruguayo Barrios queda la marca del hombre que les iba a amargar varias tardes a los arqueros de River Plate... La marca de la boina fantasma...

La segunda edición del clásico de 1943 es recordada hoy como un hecho vivo. Y muy posiblemente será recordada por muchos años más. Esa tarde asistimos a un encuentro sinceramente hermoso. Hermoso por la calidad de su primera hora de juego, en la que River, señorial y armonioso, dio cátedra de buen fútbol y conquistó un gol para la historia. Hermoso por el repunte viril, duro, aguerrido, pujante e incontenible de Boca Juniors, coronado por dos goles del oriental. El primero de ellos, de antología.

El gol inicial del clásico tuvo un trámite magistral. Salió la pelota desde el fondo del área de River Plate y quedó depositada en la red de Claudio Vacca sin que ningún jugador de Boca hubiera alcanzado siquiera a pellizcarla. De Vaghi pasó a Rodolfi, de Rodolfi a Moreno, de Moreno a Deambrossi, otra vez a Moreno, a Pedernera, media vuelta de Adolfo y cruce hacia la izquierda, entrada de Labruna marcado por Sosa, y cuando parecía que Angel intentaba el remate, abrió las piernas dejándola pasar, en dirección a Loustau, cuyo zurdazo alto sacudió la red. La ovación que mereció ese gol fue unánime. Nos atrevemos a asegurar que lo aplaudieron hasta los mismos hinchas de Boca... El empate, obra de Severino Varela, fue distinto. Menos trabajado. Pero electrizante y espectacular. Ejecutó Sosa un tiro libre desde la derecha. La pelota cruzó delante de atacantes y defensores. Parecía que se iba del campo, cuando apareció como una ráfaga luminosa la boina blanca de Severino Varela. Se zambulló el oriental, cabeceó sobre las mismas manos del arquero Lettieri y... la "Bombonera" se vino abajo.

Cuando ya el duelo se había hecho áspero, durísimo, no apto para técnicos, exclusivamente para varones, al cabo de un terrible entrevero producido frente al arco de River Plate, Varela conquistó el segundo tanto y la victoria que le permitiría a la escuadra local aventajar a River al término del campeonato, despojando de su corona a la orgullosa "Máquina"... En 1944 la boina siguió haciendo de las suyas. Boca había encontrado el antídoto justo para la pesadilla que le significaban a sus arqueros los goles de Labruna...

En el encuentro de la primera rueda de 1944 hubo empate en la Boca. Un gol "a lo River", magistralmente trabajado con ocho toques impecables y un remate perfecto de Pedernera, que hizo estéril la estirada de Vacca. Un gol "a lo Varela": tiro libre de Sosa, cabezazo potente del oriental y Sonano totalmente vencido.

El partido de la segunda rueda era casi decisivo para la chance de los dos equipos en el campeonato. Ganó Boca con un bolnazo de Severino Varela, y la victoria de esa tarde fue, como diría entonces Borocotó, "el trampolín del campeonato"...

El destino quiso que Boca tuviera que jugar su último partido de la temporada contra Racing en la cancha de River. Ganándole al cuadro de Avellaneda, Boca era campeón. Boca ganó por tres a cero y como River dos años antes en la "Bombonera" se dio el gustazo de dar la vuelta olímpica en la casa de su clásico contrincante.

En 1945, por primera vez, Varela no le hace goles a River. En el Monumental, el dueño de casa gana con comodidad aunque por la mínima diferencia, porque esa tarde Claudio Vacca estaba inspirado. Fue necesario un zurdazo de ángulo increíblemente cerrado, despachado por Félix Loustau, para derrotar al casi imbatible guardián boquense. La boina de Varela quedó capturada por la férrea marcación del "colorado" Manuel Giúdice, que esa tarde actuó de centro medio en el conjunto local.

Para el cotejo de la segunda rueda, en la Boca, River era el presunto campeón. Pero Boca no perdió la oportunidad de amargarle el clásico. Lo derrotó 4 a 1, en cancha barrosa, y si bien no hubo goles de Varela, el oriental estuvo detrás de cada una de las conquistas obtenidas por el cuadro de la franja amarilla.

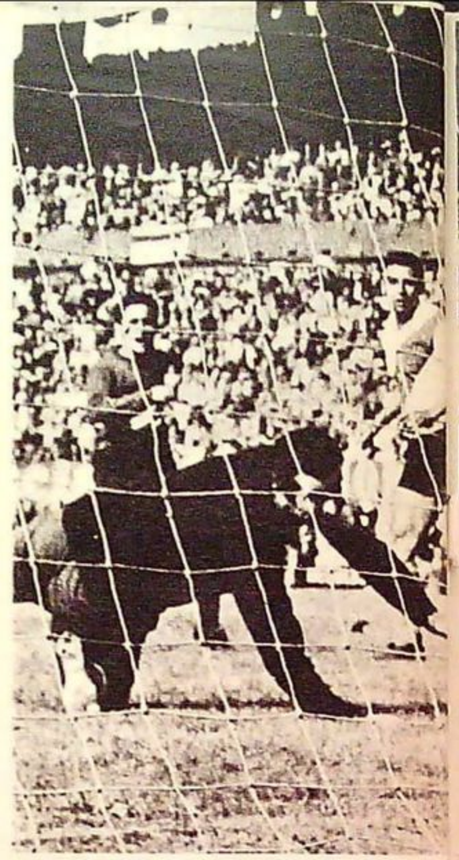
OTRO ORIENTAL: WALTER GOMEZ

En 1948, River consigue lo que tantas veces se le escapó de las manos: ganar en la "Bombonera". Hugo Reyes, que había sido puntero de Racing durante varios años, que en 1947 integró el ataque campeón de River, es el autor del gol de la victoria. Un año antes, en el Monumental, también le tocó a Reyes decretar un triunfo muy importante para las aspiraciones de River en ese campeonato, que finalmente se adjudicó con holgura, después de haber marcado noventa goles en la temporada.

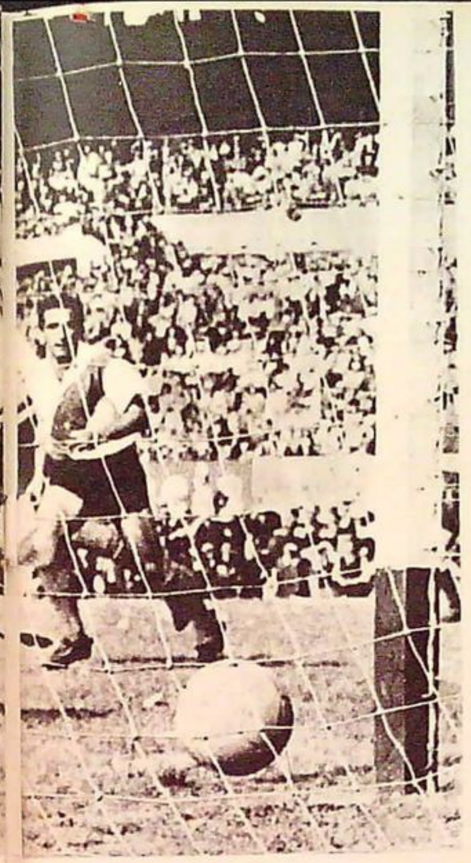
En 1950 se incorpora a la clásica lucha otro oriental. Es el virtuoso "Botija", de Nacional, de Montevideo, Walter Gómez. 1950 no es un buen año para River. Pero el cuadro de la banda roja consigue ganarle a Boca los dos partidos del año. Y en los dos asoma como pesadilla incontenible e incontrolable para la defensa xeneixe la finura exquisita y potente a la vez del gran jugador montevideano.

En los años que siguen el clásico lleva el sello de Walter Gómez. En 1951, es el ariete magistral de la conquista más alta que haya obtenido River en la cancha boquense a lo largo del historial del clásico: 3 a 0.

En el segundo encuentro de 1954, cuando a Boca Juniors le bastaba empatar con River para clasificarse campeón de la temporada, el cuadro de Núñez produce una performance de alto vuelo en Núñez. Derrota inapelablemente a Boca por 3 a 0, después de darle un toque "de novela" (como dirían los modernos...), con dos goles de Labruna y uno de Walter. Esa tarde Carrizo comete la "osadía" de salir del área penal y gambetearlo a Borello, goleador de Boca y de la temporada. Es el broche de oro para una borrachera de fútbol a cargo del dueño de casa... Pero es también la sentencia implacable que, a partir de ese momento, pende sobre la cabeza de Carrizo, cada vez que deba enfrentar a Boca, por los años de los años...



El gol que le arrebató el campeonato de 1963 a River y lo puso en manos de Independiente. Sanfilippo, veloz y oportuno, aprovechó el segundo fatal de Ramos Delgado y Sainz, metiéndola certeramente entre Carrizo y el primer palo. River levantaba esa tarde el pagaré firmado 30 años antes, en su otra cancha, la de Palermo...



Esporádica alegría riverplatense en los últimos cinco años del clásico: su increíble victoria de 1962 en Núñez. En cuatro minutos pasó del 1 a 0 en contra al 3 a 1 favorable. Este es el primero de la serie centelleante. Artime cabeceó hacia la red y se va gritando el gol. Lo festejan Delem y Roberto. Lo sufre Simeone (en el suelo).

LA VENGANZA DE BORELLO

El primer partido de 1955 se jugó de mañana, en cancha de Racing.

Boca se cobró todas juntas las penurias que había pasado pocos meses antes en la cancha de River... El 4 a 0 final señala claramente la diferencia que hubo en la cancha. Pocas veces Boca ha sido tan abrumadoramente superior. River, tan abrumadoramente vapuleado... El último gol de Boca coronó la venganza de Borello por aquella gambeta que le había hecho comer Carrizo en Núñez. El centro delantero boquense avanzó superando a los zagueros de River, aguardó la salida de Amadeo, lo sorteó, y cuando ya se internaba en el área para derrotar a la valla sin custodia, el arquero le hizo un tackle. Cayó Borello, la pelota siguió su curso y Tito Cucchiaroni entró caminando con ella hasta el fondo del arco riverplatense... Esa fue la victoria más amplia obtenida por Boca como visitante. Aunque ella no se produjo en la cancha de River. Y por diferencia de goles, solo admite parangón con la victoria que obtuviera en la "Bombonera" por 5 a 1, en 1959.

LOS PARTIDOS INCREIBLES

En el curso de los últimos once años, River y Boca han protagonizado encuentros de trámite tan asombrosamente increíble, que vale la pena recordarlos especialmente.

En 1953 Boca arrancó ganando en el monumental por 1 a 0. Brillante conquista: tiro libre sobre el área de River. Juan Vairo se la entrega de aire a Rolando, este sin dejarla tocar el suelo se la sirve a Montaño y, también en el aire, Montaño la coloca suavemente a la izquierda de Carrizo.

Sobreviene la reacción de River. La posibilita un tanto de factura inesperada: Eliseo Mouriño quiere trabar una pelota con Prado y derrota sorpresivamente a Musimessi. Hay un gol de Walter Gómez, anulado, un penal que ejecuta Mantegari y que salva Musimessi. Un gol de Loustau pone el partido 2 a 1. Y con ese resultado se entra en los últimos 4 minutos del clásico... El tucumano Navarro, puntero derecho de Boca, lanzó una pelota larga, casi desde la línea de toque. Era una pelota aparentemente perdida. Así debió considerarlo Carrizo, que la miró pasar. Pero bajó de golpe, dobló y se metió junto al segundo palo: 2 a 2. Ninguna de las dos hinchadas podía creer lo que veía... Pero todavía faltaba algo... El gualazo de Rolando, sobre la hora, después de sortear sucesivamente al "gallego" Pérez y Carrizo. El centrodelantero de Boca entró con la pelota en la valla y se quedó colgado de la red, mirando hacia las tribunas como si él tampoco pudiera dar crédito a lo que estaba pasando...

En la segunda rueda de 1955 River llegaba a la cancha de Boca virtualmente clasificado campeón. El primer tiempo fue de neto dominio boquense. La victoria parcial de 1 a 0 (gol de Etcheverry) era justa pero magra en relación al juego visto. A partir de los diez minutos de la segunda etapa pareció repuntar River. Néstor Rossi dio señales de vida en el centro del campo. Y en el apretado lapso de cincuenta segundos, River pasó de perdedor a ganador. Walter Gómez metió una pelota encortada para Labruna, Labruna la tocó a un costado de Musimessi, y empate... Walter Gómez metió otra cortada, esta vez para Zárate, otro toquecito al rincón. Y 2 a 1... Así como en 1953 los hinchas de River se querían suicidar con el gol de Rolando, los hinchas de Boca no querían creer en esa victoria convertida en derrota en menos de un minuto... Hace poco, en 1962, hubo otro partido increíble. Fue en el monumental. Durante 55 minutos del clásico, Boca dictó cátedra. El único gol anotado por Paulo Valentim era escasa ventaja para tanta superioridad del equipo visitante.

De pronto, como si la mano misteriosa de un director de suspenso hubiera decretado el vuelco sorpresivo e impactante, River se encontró ganando 3 a 1 en cuatro minutos. Dos veces Artime, entrando como un rayo y rematando sobre las mismas barbas de Errea, y otra Delem, con un sorpresivo disparo ejecutado desde casi 35 metros, fabricaron un 3 a 1 difícil de creer, casi imposible de explicar...

OTRA VEZ BOCA

En los partidos de 1959, Boca insinúa lo que será, con muy ligeras variantes, la tónica del clásico en los últimos seis años: "ritorno al antico". Es decir, a los tiempos en que Boca era el dueño y señor del tradicional duelo.

En 1959 Boca golea rotundamente a su rival en la "Bombonera": 5 a 1. Continúan los padecimientos de Amadeo Carrizo cada vez que debe visitar la cancha de Boca... En el encuentro de la segunda rueda se produce otro de los partidos increíbles entre River y Boca. El cuadro de Núñez va ganando 2 a 0. Boca reacciona, descuenta, empata, y cerca del final Osvaldo Nardiello convierte un formidable gol "a lo Varallo" decretando una resonante victoria por 3 a 2.

A partir de 1960 (segunda rueda) se incorpora al clásico la sombra morena de Paulo Valentim. Esa tarde Boca se impone 3 a 1 y hay dos goles del brasileño. El segundo de ellos, tercero de Boca, de esos que merecen un punto y aparte.

Grillo "peleó" una pelota sobre media cancha contra tres rivales. Se la llevó a fuerza de coraje, pierna y pulmones. Apenas cruzó la raya central, la metió en cortada, con matemática exactitud, y Valentim se la llevó frente a Ramos Delgado, para derrotar a Carrizo, serenamente, calculadamente, con un tiro potente y bajo.

La última edición del clásico con ribetes sensacionales tuvo lugar en la segunda rueda de 1962, faltando una fecha para terminar la temporada. Con sólo empatar, River se adjudicaba el campeonato por promedio comparado entre los dos equipos. Boca necesitaba ganar para ser campeón. Y Boca ganó con un gol de Valentim convertido desde los doce pasos, cuando Carrizo se vio obligado a hacerle un tackle dentro del área, porque el brasileño ya lo había esquivado en su marcha hacia el gol... La cuota dramática de este encuentro estuvo a cargo de Poma y Delem. Cuando faltaban menos de diez minutos hubo un penal a favor de River. El arquero boquense consiguió desviar el tiro del delantero visitante, y en ese manotazo salvador encontró Boca la llave de un nuevo título máximo.

AQUEL PAGARE DE 1933

En 1963, Boca descuidó sus posibilidades en la temporada oficial para jugar su chance a una sola carta: la Copa Libertadores de América, que finalmente quedó en manos de Pelé y Coutiño. Pero en el clásico de los clásicos, Boca fue otra vez campeón... Ganó en la "Bombonera (2 a 0), quitándole el invicto que River venía manteniendo desde el comienzo del campeonato, y en el Monumental, arruinándole el campeonato a River...

Un derechazo bajo del siempre oportuno Sanfilippo, aprovechando un segundo de distracción de la defensa de River, se metió entre Carrizo y el primer palo. Ese tanto selló el triunfo de Boca. Selló el adiós de River al campeonato, que esa tarde tomó el camino de Avellaneda... El domingo anterior Independiente le había ganado a River. Y con ese resultado, los dos empataban el primer puesto. La derrota a manos de Boca dejó el título del año en poder del fuerte equipo de Navarro. Bien pudo decir, al término del encuentro el presidente de Boca, que esa tarde "RIVER LE HABIA LEVANTADO A BOCA EL PAGARE FIRMADO TREINTA AÑOS ANTES, UNA TARDE DE DICIEMBRE DE 1933..."

BOCA - RIVER, EL CLASICO DE LOS CLASICOS

EL GOL INOLVIDABLE

En un partido inolvidable. Con otro gol inolvidable: el de Félix Loustau. Este fue el empate, magistralmente conquistado por Severino Varela, zambulléndose a recoger en "palomita" un tiro libre lanzado desde la derecha por Carlos Sosa. En la escena aparecen, de izquierda a derecha: Varela, Lettieri, Yácono, Vaghi, Corcuera, Rodolfi, Sarlanga, Luis Ferreira y Ramos. La pelota toca la red. El dueño de la boina aterriza. . .

¿Papá Noel es escocés?

También.
Papá Noel es siempre auténtico.
Aunque adopte cualquier nacionalidad.
Cosa que no ocurre con el buen whisky.
Que necesariamente tiene que ser escocés.
Porque los escoceses lo han creado tan bien que todo el mundo lo prefiere así.

Como a Lord Hastings.
Que es... como es. Un legítimo "scotch".
Y si lo duda, sírvale un vaso a Papá Noel.
Verá qué buena opinión tiene de este whisky.

LORD HASTINGS

¿qué otro automóvil de su precio le asegura tan económicas vacaciones?

Asegúrese sus más felices y económicas vacaciones con el Renault 4 L, el automóvil que le ofrece más ventajas: cinco puertas, 33 HP reales, techo rígido, piso plano por dentro y por fuera, suspensión independiente en cada rueda, a barras de torsión, asiento trasero desmontable, seguro para niños en las puertas traseras, rueda de auxilio aislada y **el más bajo precio final** por sus accesibles condiciones de compra y financiación. Por otra parte, más de 270 concesionarios le brindan service y repuestos legítimos donde esté o donde vaya.

RENAULT 4L

PRODUCTO DE CALIDAD INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA

Siga el rumbo del rombo
hasta el Concesionario de su zona y solicite una demostración de manejo!

RENAULT